

PARA M. R. TODOS

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SECCION:
DIARIOS, PERIODICOS Y
REVISTAS CHILENAS



HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO

N.º 81

\$ 1. 20

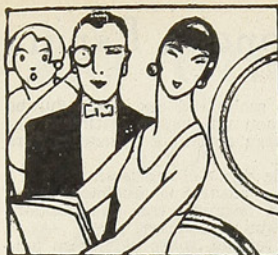
Nº 29795 *
Concurso. COTY

¿ No es cierto Señora que la

Crema del Harem

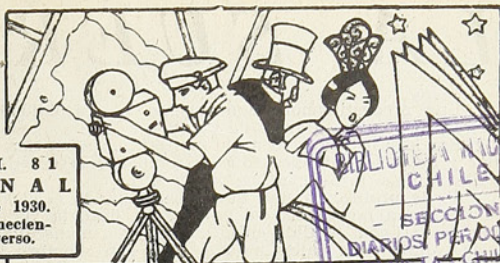


es maravillosa y encierra un
tesoro de hermosura?



PARA TODOS

AÑO IV NUM. 81
REVISTA QUINCENAL
Santiago de Chile, 11 de noviembre de 1930.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



LA GRANDE AGUILA

Por JONAS LIE

Allá, lejos, muy lejos; allá donde las montañas de Noruega se dibujan en azul sobre el cielo, donde los picos, los picachos y los dientes chispean y arden con extraños colores violetas, la grande águila tenía su nido, en la anfractuosidad de una roca abrupta y salvaje. Hendiduras revestidas de abetos se arrastraban golpeadas por los torrentes hasta el nido, estrechándose en ascensión prodigiosa.

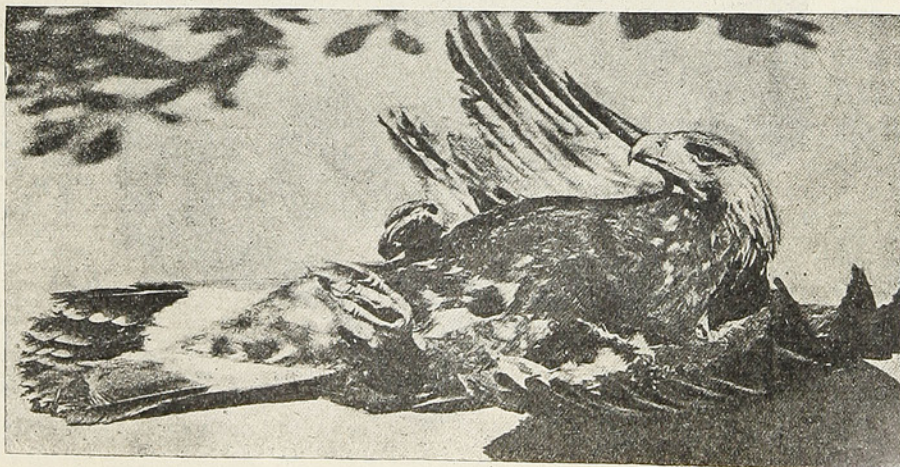
Cuando, al despuntar el día, cerniéndose sobre sus alas poderosas, más alto que suben las miradas humanas el águila buscaba su presa, distinguía sin esfuerzo hasta el musgano que trota bajo la hierba. Y, de repente, el cabritillo que loco de alegría jugaba realizando el prodigio de mantenerse en equilibrio sobre la arista de una roca, verificaba en el espacio ilimitado una ascensión majestuosa pero llena de peligros para él. Y la liebre que se frotaba soñolienta los ojos antes de su tocado matinal, de pronto contemplaba el mundo desde un punto de vista tan elevado, que las flechas de las iglesias de siete aldeas se nublaban definitivamente a sus ojos.

Los días de caza volaba el águila centenas de leguas, por encima de las mesetas, de las laderas grises y musgosas, de las rosas altaneras y de los negros abismos. Y las montañas lejanas se



azulaban detrás de las montañas siempre hacia el oeste hasta el tormentoso mar de hielo. Cada línea de montañas indicaba un dominio del que la grande águila había hecho a sus descendientes reina o rey. Desgraciado el intruso que se atreviese a aventurarse en tal terreno de caza. Más de una vez la grande águila misma había sostenido combates contra un príncipe desterrado de su propia estirpe. Las plumas volaban y caían como copos de nieve, pero de una nieve sangrienta, hasta que uno de los enemigos se abatiera, cuasi inanimado. Había sangre de águila sobre las rocas de aquellas fronteras!

Cierto día, tras una caza de varias leguas por encima de las laderas rocosas, el águila volvía a su nido con un reno acabado de nacer, para su aguilucho. Cerca ya de su morada, golpeó violentamente con las alas: su grito salvaje resonó multiplicado por las gargantas de las montañas. Las ramas vigorosas de que hiciera las bases de su nido, estaban rotas. El nido había sido pillado, saqueado y su aguilucho que ya principiaba a volar, su aguilucho cuyo pico y cuyas garras se aguzaban sobre una presa cada día más fuerte, no estaba allí. El águila se elevó muy alto, tan alto, que el eco de sus (Continúa en la página 17).



LA SUERTE

por Concha Espina

Una predestinación con aspecto de casualidad llevó a Mercedes por los caminos de Castilla.

Era la muchacha de natio montañés, de las tierras marinas y desiguales donde seduce el opulento desorden natural: valles, cimas, tajos, cantiles y torrentes.

Y, de pronto, en una tarde azul, cuando el cielo sonreía con la pena misteriosa del crepúsculo, llegó la viajera a un pueblo de León, tendido en el páramo con mansedumbre trágica; anduvo las calles mudas, miró con asombro las casas cerradas, idénticas, y al cabo de muchas vacilaciones llamó en una señalada por una cruz, detrás de cuya puerta sonaba una tos muy pertinaz.

Un anciano acudió a franquear la entrada, sonrió con misterio lo mismo que el anochecer, y sin manifestar sorpresa respondió, solícito, a las preguntas de Mercedes.

Allí vivía el párroco, que había salido a dar un largo paseo, según tenía por costumbre. Este párroco era casi el único mozo de la localidad, y apenas tenía en su sagrado ministerio otra ocupación que la de enterrar a los ancianos caídos lentamente y la de celebrar misa entre los que aun se sostenían de pie, y las matronas que aguardaban con indiferencia el tornaviaje de sus maridos.

—¿Y ellos? — preguntó la muchacha, atónita.

—Andan por el mundo — dijo el padre del cura, tendiendo su mano sarmentosa en un ancho ademán.

Mercedes levantó los ojos al horizonte que el abuelo quiso recoger con su brazo temblón, y las cumbres lejanas del Teleno se le acercaron deslumbradoras; el sol, al morir, las encendía en el horno fragante del estío.

Siguió la muchacha detrás del viejo, maquinalmente; él hacía retifilar las llaves de la iglesia, y los pasos de los dos sonaban con holgura en el vacío lugar.

De las techumbres aldeanas, donde el aire había llevado simientes de la campiña haciéndolas fecundar entre el cuélmo, volaron, asustadizos, multitud de pájaros.

La parroquia, terriza por fuera lo mismo que el caserio, aseada y pobre, estaba ya obscura; pero el guía advirtió, previsor:

—Voy a "mechar" las lámparas y verá usted los santos.

Alumbró entonces unas imágenes descoloridas, de actitudes cansadas y sufridoras. La Virgen de la Majestad, con las manos llenas de flores mustias; en la cabeza, de ensortijada peluca, una corona enorme. Ambos adornos, la diadema y las rosas, diríase que le pesaban mucho. Mercedes sintió deseos de

aliviar a la Patrona de aquella esclavitud que acaso duraba muchos años, siglos tal vez. Y con un suspiro lastimoso dejó a la Virgen sometida a su carga de trapos y metales para volver los ojos a otra escultura.

—Este es el Resucitado — le decía el sacristán.

—¡Qué parece un muerto!... — susurró la muchacha, contemplando la imagen del Señor, desnuda, con una bandera en la mano y una traza macilenta de cadáver.

Bajaba la noche fuera del templo, sobre el terroso paisaje, y Mercedes, arrepentida de su escapatoria, un poco lejos de la casa familiar donde se hospedaba, despidióse repentinamente del viejo.

Había salido de curiosa exploración por el llano en aquella tarde azul, y engañada por la lisura del terreno, sin perspectivas, manso y uniforme, todo igual, llegó hasta la vecina aldea, como una maravillosa aparición.

Ya la miraban extrañamente desde algunos portales entornados. ¿Quién podría ser la intrusa, vestida de señora principal, tan linda y tan joven? Ella caminaba presurosa, guiándose por el confuso sueño del pueblecillo a donde se dirigía y por el toque del Ángelus que de allí manaba, sin altura, arrastrando su voz por los rastrojos, como la de esta otra parroquia del erial.

Sentía Mercedes más que nunca el influjo raro del paisaje y a todo lo desconocido respondía el eco de su corazón como una caja henchida de sonos. Pensó que no olvidaría aquellos instantes suyos de soledad en la desnudez cándida y triste de la Tierra, bajo el intento místico de las campanas, entre dos aldeorrios descoloridos, agachados en inmensa genuflexión de humildad: algo eterno y predestinado cundía allí para la moza en la oración de la tarde y en la conjuración de la noche.

De aquel retorno inolvidable se le había suavizado el recuerdo a Mercedes pocos días después. En la ciudad próxima tuvo la forastera muchos pretendientes y el vaso fascinador de su edad triunfó de unos temores apenas dolorosos, como había triunfado sobre las mujeres del país la belleza de la muchacha, de una floración más pura y exquisita.

El novio de la niña montañesa fue lo que suele llamarse "un buen partido". Y nadie supo cómo, de aquella boda, afortunada, al parecer, pudieron venir la ruina y el desastre casi repentinos, de lo nuevo hogar. Circuns-



(Continúa en la página 18)

Lo que yo regala- ré a mi mujer

Por

H. T. Wallace

Soy soltero, así que bien puede ser que me equivoque sobre las ideas que tengo de la mujer; pero en todo caso quiero ser honrado exponiendo esas ideas para que de antemano las conozca mi futura esposa.

Le compraré un bonito par de zapatillas de raso del color y forma que ella prefiera, muy cómodas, pero muy lindas para que cuando ella esté cansada o haya trajinado mucho, y se cambie sus zapatos, la vea yo descansando; pero siempre con unas cosas lindas en sus pies y no con unas babuchas arrugadas o unas zapatillas de franela horrible.

Apenas disponga de los medios, le regalaré un terrinito fuera de la ciudad o en un balneario, con una casita modesta; la que iremos amoblando poco a poco. Todos los años en alguna fecha especial, siempre la misma, le compraré algo nuevo para la casa, y así mandará ella el objeto o el mueble usado para el campo. Nos recordaremos siempre de esas pequeñas cosas. — “¿Te acuerdas?, fué el año en que no te fué muy bien”. — “Este sillón lo trajimos cuando me compraste el sofá”. — “Esta alfombrita estaba de más después que se cambió mi saloncito”. A toda mujer le gusta ser dueña, si puede, de un castillo, y si no de un ranchito. Estará siempre preocupada de él, trabajando y haciendo lindas cortinas y mantelitos para cuando venga la Primavera, y pueda convidar una o dos amigas a “la pieza de alojados”.

Le mandaré hacer un armario lo más grande que se pueda, en el sitio que mejor convenga. Estará lleno de divisiones y destinado exclusivamente a que mi mujer guarde con orden todas las muestras y sobras de géneros. Creo que no existe la mujer que no colecciona pedazos de piel, botones, restos de cintas y trapos de toda clase y color. Es inútil insistir en que eso no sirve y que se apolilla; sa-



can ellas su tesoro y a cada uno de esos retazos le encuentran su destino; de modo que es mejor darles gusto, y mientras más divisiones tenga el armario, más feliz estará la dueña.

Le compraré todos los libros de cocina que existan en todos los idiomas que ella comprenda, y un cuaderno en blanco para que anote los guisos que me han gustado y no resulte que después no se acuerda cuál fué ni cómo era.

La suscribiré a una o dos revistas que ella elija; es siempre un placer la espera del número que va a llegar.

Le regalaré un libro ya sea de oraciones o de hermosos pensamientos, y tendré la costumbre de leer junto con ella, tres o cuatro líneas todas las noches. Jamás podremos acostarnos con un disgusto; esa lectura en común nos hará olvidar al momento el menor rencor.

Le compraré un frasco de goma, uno de tinta, una cajita de sellos, lacre, etc., y toda clase de útiles de escritorio para que no use los míos.

Le regalaré una bonita maleta de viaje, porque todos los años haré con ella, sólo con ella, un viajecito por corto que sea. Cuando tengamos familia, dejaremos los niños bien cuidados, y nuestro viajecito será siempre solos los dos. Por unos días, todos los años, renovaremos el “primer viaje”, y regresaremos a luchar con nuevas energías y nuevas ilusiones.

Como se ve, no es mucho lo que yo le regalaré a mi mujer. ¿Habrá alguna que me acepte por marido?

LA MUJER EN RUSIA

Según datos que inserta la “Krasnaia Gaceta” acerca de la participación femenina en el ejército rojo, resulta que existen en el 72 oficiales del sexo femenino y varios millares de mujeres soldados y 200 obreras, que después de su trabajo frecuentan las escuelas de preparación militar.

Cincuenta y dos mil mujeres más acu-

den a las sociedades de tiro; 4,300 practican la equitación militar y 10,000 reciben instrucción para la defensa contra los gases asfixiantes.

A estos elementos hay que añadir los millares de mujeres que se preparan para substituir a los hombres en tiempo de guerra en calidad de choferes, telefonistas, telegrafistas, etcétera.

EL ORIGEN DEL TOPACIO

La palabra topacio deriva del griego “topazion”, que significa adivinar.

Tal se desprende de viejos escritos, según los cuales la piedra fué descubierta en la isla de Topazos, así llamada por la razón de hallarse continuamente oculta por la niebla y porque su posición era siempre un enigma para los marinos.

EL MUÑECO DE LA

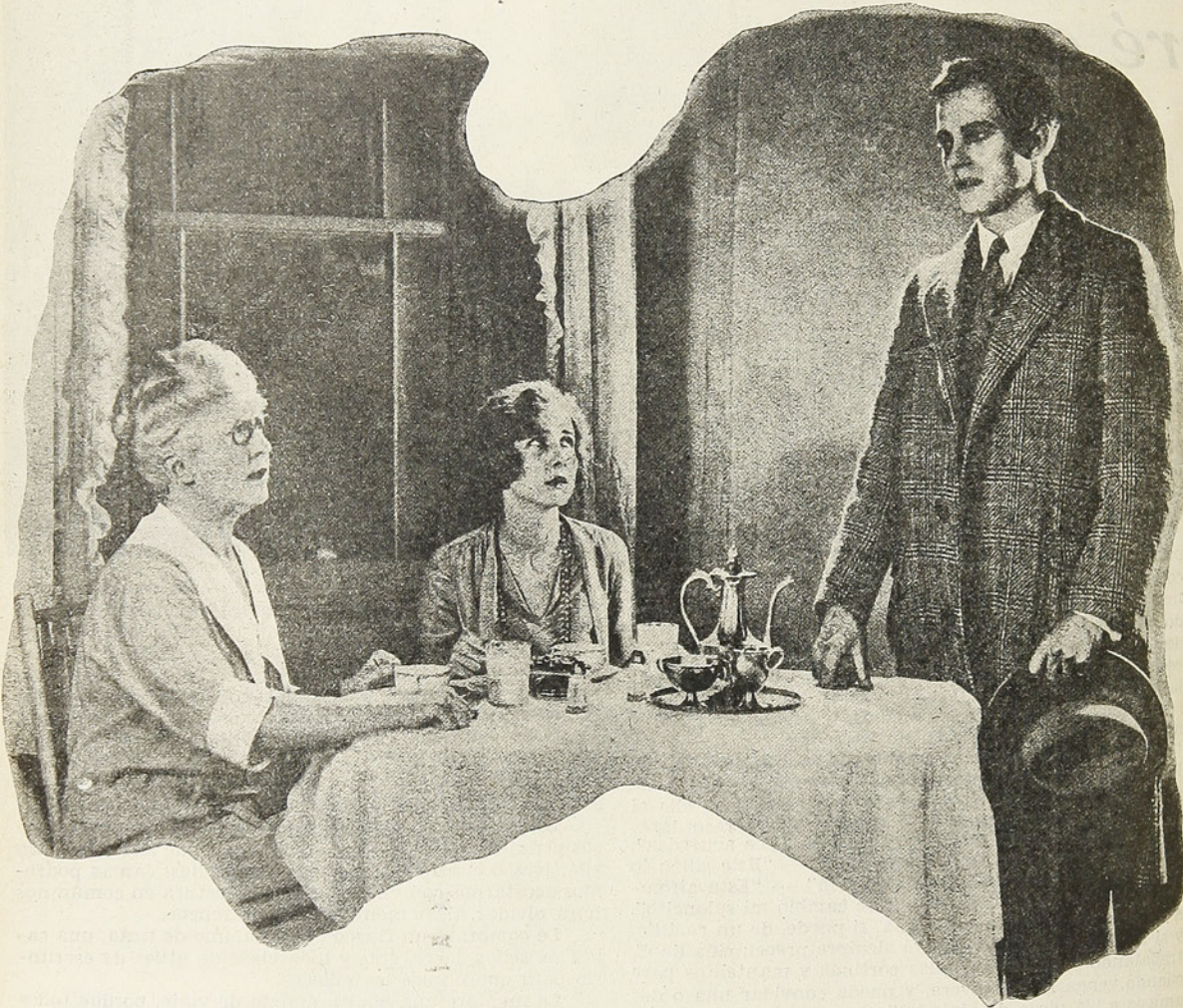
El doctor, una vez que hubo salido aquel cliente nuevo, se puso en pie, las manos apoyadas en la mesa, la cabeza inclinada y los ojos sobre cualquier cosa: la carpeta, o el secante, o el block de recetas...

Después paseó la habitación, nervioso, desasosegado... y agradecido a aquella enferma que había dejado en el gabinete una estela de perfume delicioso.

De cualquier modo, el doctor se asombraba de su preocupación por la nueva paciente. ¿Qué la había motivado? ¿Na-

Recordó...; la madre de ella, una vez terminada la consulta, le dijo unas palabras... Si, quizá...

—Mire usted, doctor — le había dicho —; estamos hartos de pasar por manos de médicos. Unos buenos y otros no tan buenos; no han querido decirnos la verdad... y mi hija no adelanta nada...



da! ¡Era una enferma más! ¡Otra enferma! ¿Que estaba atacada de una dolencia gravísima? Y a él, ¿qué?... Además, había llegado a tiempo... Aún podría curar... El reconocimiento sólo le había revelado una afección pulmonar, pronunciada si, pero sin ningún indicio de lesión...

Y aunque así no fuese; aunque tuviese los pulmones destrozados, y su curación se presentase como una utopía, a él ¿qué le importaba?... Harto acostumbrado estaba a visitar esta clase de enfermos, sin ninguna probabilidad de éxito... y su corazón, encerrado en la costra de la indiferencia profesional, nunca llevó hasta el cerebro sensaciones... ridículas!... ¡Si! Eso decía él: ¡ridículas!

Y más decía: "El médico, al entrar en su consulta, o en casa de un enfermo, o en una sala de hospital, ha de dejar afuera el corazón, como se deja el sombrero en el recibimiento..." Si, si; él había dicho todo eso... Pero ¿y ahora? ¿Acaso se olvidó de entregar a la doncella la viscera sensible, cuando la dió el sombrero y el bastón?... ¡Acaso! Y, sin embargo... ¡No, no era posible!...

Y remachó la hija:
—¡La verdad, doctor, la verdad! Yo no me asusto, ni mamá...

El doctor escuchaba, callaba.
—Además del interés que para nosotras ha de tener el conocimiento exacto de la enfermedad, existe otra preocupación, derivada de aquel...

—Si, doctor... Verá usted, yo... ¡Claro!... soy joven, tengo muchas ansias de vivir... Muchas esperanzas...

—Y tiene, también, señalada su boda para el próximo mes...

—¡Ah!...
—Por eso le pedimos que no nos oculte nada... Usted comprenderá...

—Comprendido, señora. Y encantado con su proposición. Precisamente, ésa es mi única virtud profesional — si lo es. Efectivamente —: decir la verdad, y con mayor gusto si me la piden. Pero antes, díganme: ¿están sinceramente decididas a que yo sea el último que se encargue de la enfermedad?

LA CIENCIA

Por
ANGEL CARVAJAL

—¡Absolutamente! — juró la madre.
—¿A obedecerme en todo lo que ordene?
—Si, si, si — borboteó la enferma —; puede estar usted tranquilo respecto de ello... Lo que ordene, lo que exija... Una pausa corta. Y en seguida, el doctor, llevando a sus labios las palabras muy despacio:

—Pues bien. ¡La prohíbo casarse..., por ahora, señorita!... La pausa, ahora, se amplifica; se hace larga, contenida, de rebelación, por parte de ellas.
Los ojos de la enferma sienten una oleada de rubor, y sólo aparta el rostro del doctor para mirar al suelo.

La madre, mientras, parece esforzarse en descifrar los jeroglíficos de la receta que tiene en las manos.
Y luego, salieron del gabinete, olvidando despedirse acompañadas del mismo silencio...

¡Si! ¡Si!
¡Esta era la causa de su perplejidad! Sus palabras, sinceras, precisas, justas, habían frustrado todas las esperanzas, todas las ilusiones, todos los anhelos a una mujer joven y bella...
¡Ba h! ¿No hizo bien? ¿Hubiera hecho mejor autorizando el enlace?... ¡De ninguna manera! ¡Eso hubiera sido ordenar un suicidio!... ¡Y eso, no!

Lo otro, la tristeza causada por su prohibición era lo de menos. El, como médico, no sabía — no debía saber — de ilusiones, ni de hipótesis... El no era un hombre, sino un muñeco manejado por la Ciencia... ¡Si, si! ¡Un muñeco! ¡Nada más!... Pero, bueno; entonces, ¿a qué esta preocupación? ¡Mujer, joven, bonita y quiere casarse!... Y a él ¿qué? ¿No la ve, no debía de verla bajo ese aspecto? ¡Una enferma! ¡Nada más!... Pero, Señor, ¿qué le ocurriría que no podía desear esta obsesión? ¡Ah! ¡Si pudiese coger su cabeza, arrancarla de su cuerpo, tirarla en cualquier rincón y colocarse otra, la de médico!... ¡O, por lo menos, cerrar sus ojos con fuerza... para no ver a aquella mujer!...

Y quedó parado en el centro de la habitación, como anodado y atemorizado por todo aquel film de ideas..., aspirando, ansioso, hasta el último fragmento del perfume de ella, que aún persistía, a la media hora de su marcha.
Se abrió la puerta. La doncella.
—Señor... ¿Le ocurre algo? Todavía esperan enfermos...
—¡Ah!... ¡Es verdad!... ¡Si, si!...

Y, tras la sorpresa, sentóse otra vez, pasó enérgicamente sus manos por la frente y exclamó:
—¡Que pase el primero!

La habitación de la mujer joven huele a yodo, a alcohol, a fiebre, a gravedad...

El doctor, al llegar, ha dirigido una mirada rápida a la enferma. Ha contado las pulsaciones, mirando su cronómetro de oro. Luego ha tomado la temperatura con un termómetro primoroso.

Mientras los familiares de ella observan en silencio; un silencio de respeto y de tristeza... con sus rostros entumecidos por la esperanza, por la duda, por el terror...

Y cuando el doctor concluye la visita, la madre, el prometido, los parientes, le dirigen miradas que se clavan, que se enraizan en su cuerpo.

Las facciones del médico son duras, imprecisas, mudas. Sólo hablan sus palabras.

—No está peor. Hemos tenido dos decenas de descenso. Que continúe sin hablar y procurando evitar cualquier movimiento brusco. En caso de reproducirse la hemoptisis, lo mismo, ya saben: la cabeza alta, las bolsas de hielo...

Y en todos hay anhelos de saber más, de preguntar... y también pánico a no ignorar...

¡Hasta luego! ¡Volveré por la noche!

La madre le acompaña hasta la puerta. Y allí:

—¿Cómo la encuentra? ¿Curará?

¡Curará! La palabra no decía eso sola mente. Decía más: "¡No recae!"

¿Podrá casarse, un día, sin temor?... Sus hijos, ¿nacerán sanos?... Y más, más, decía la palabra...

—¿Quién puede afirmarlo? Dijo esto el doctor, sencillamente, sin dolor, sin pena, sin optimismo. Sencillamente. Como si hubiera dicho: "¡Hasta la noche!"

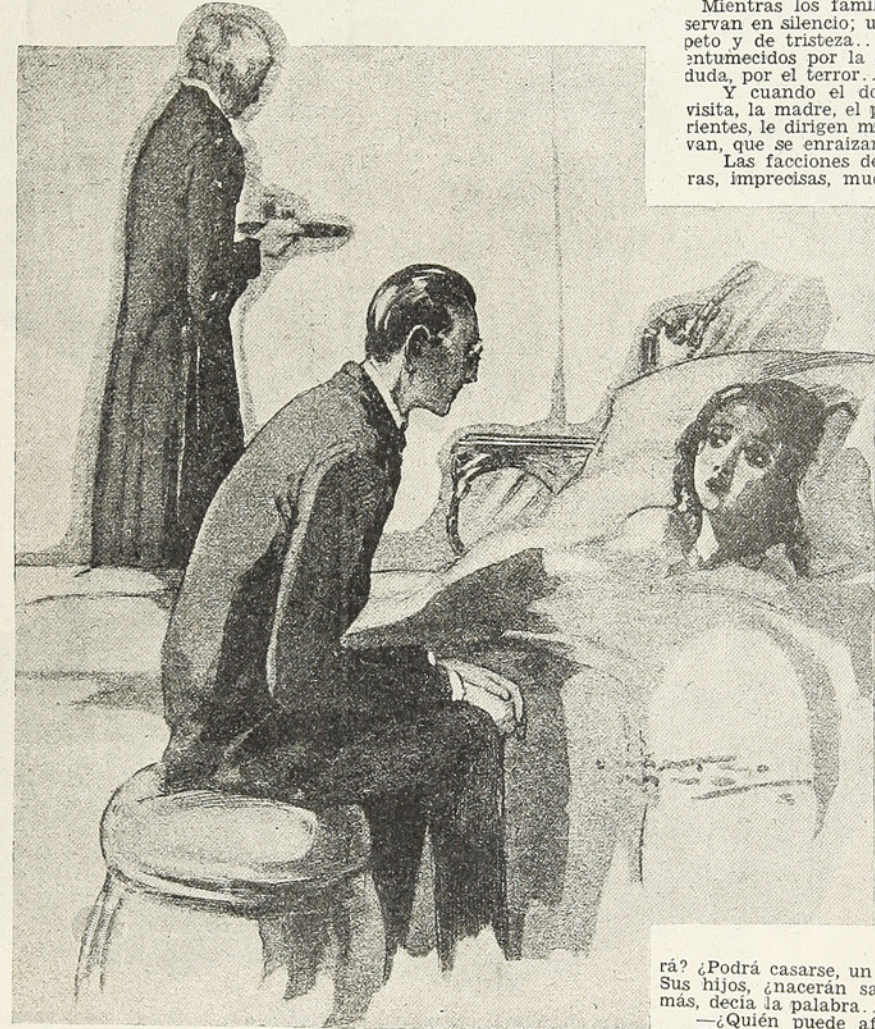
Y marchó, llevándose en los tímpanos el sonido hiposo y monorrítmico del llanto de la madre.

Huyendo... ¡Si, huyendo! Se sentía culpable y temía delatarse. Le horrorizaba la idea que había tenido de arrojar a los pies de la madre, de rodillas, escondida la cara entre las manos, y suplicarla perdón... ¡Era inconcebible... y era cierto!...

Al muñeco de la Ciencia se le había roto el mecanismo. Y de sus fragmentos, de sus ruinas de serrín y percal, surgió, potente, anárquico, el hombre...

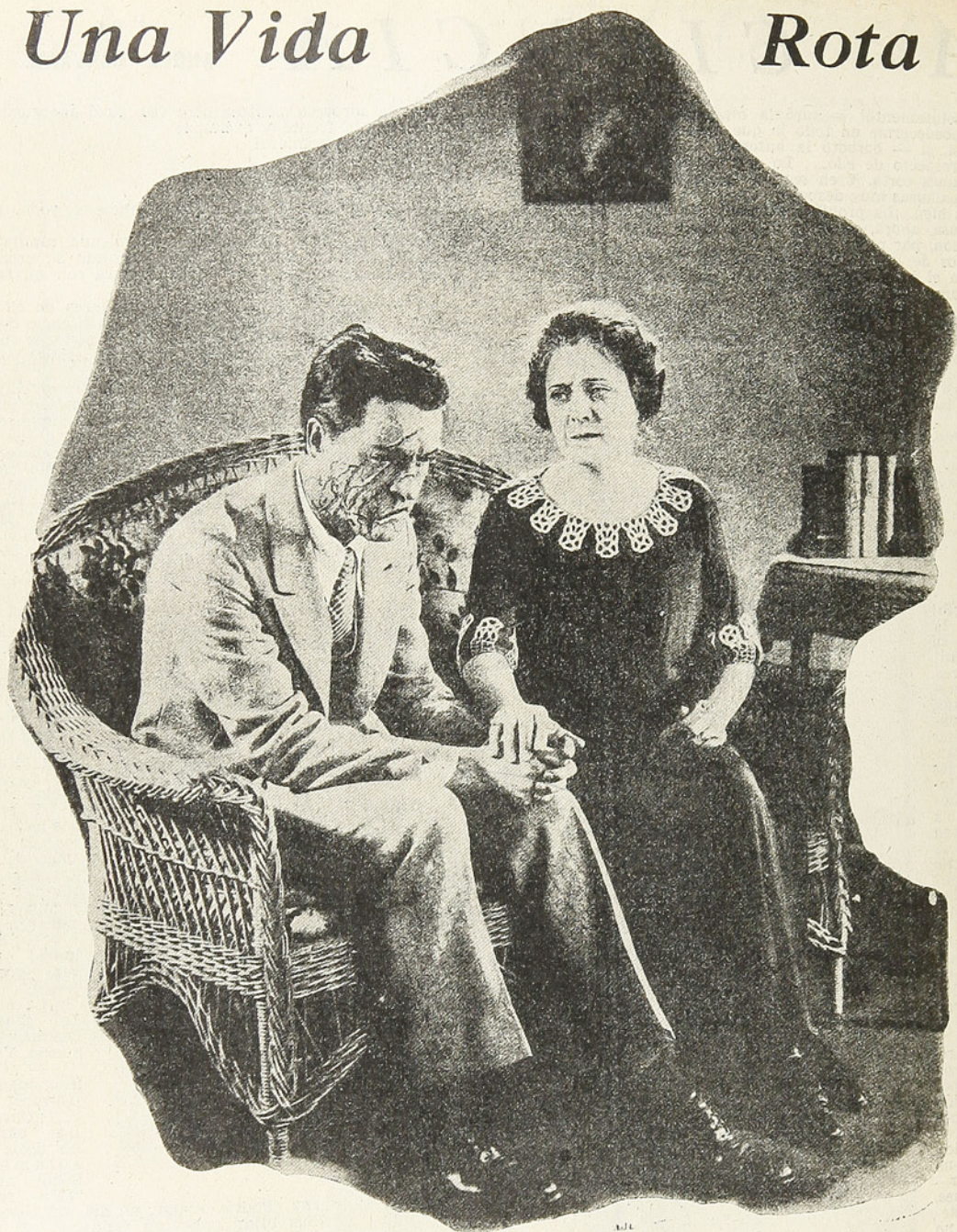
El hombre, que se percataba de la mejoría, de la curación absoluta de la enferma; de que cuando eso ocurriese por aquel hombre, a quién ya odiaba... sin saber por qué... ¡Si! ¡Sin saber por qué! ¡No iba a ser tan majadero que se lo explicase como una derivación del cariño que

(Continúa en la pág. 18)



Una Vida

Rota



Lectoras, la que os habla es una madre y por añadidura una madre acongojada; quizás su relato os aburra u os canse, pero en él va plasmada toda la angustia que atormenta mi vida.

¡Si supieseis qué dichosa fui hasta hace poco tiempo! Yo creo que esa felicidad tan sólo puede experimentarla la que tenga un hijo: yo lo tenía, lo tengo, mejor dicho. Era mi orgullo, quedé viuda solamente con él y en él reuni todos los cariños que me faltaban; sus premios en el colegio, su cariño para mí todo, todo me hacía inmensamente feliz; fué haciéndose hombre y conquistó su título de ingeniero a los veintidós años. ¿Cómo no había yo de estar orgullosa de él?

Además, mi Carlos era hermoso, poseía un rostro viril de facciones, con unos ojos dulces y enérgicos que refulgían como el acero y a la vez tenían reflejos de cielo, su cuerpo era de atleta y proporcionado; yo me recreo al recordar al hijo querido, mi vanidad era él, pero, sobre esto, cuando igual en el

paseo, que en el teatro o en la iglesia dirigía hacia mí sus ojos claros que parecían repetir lo que tantas veces me decía de chiquitín — madre querida, ¿verdad que tú me quieres más que a nadie?

Llegó el tiempo que Carlos tenía que cumplir sus deberes militares; era entonces cuando los campos africanos quedaron regados de sangre española, aquella tierra ingrata, aquel sol abrasador, aquella lucha salvaje segaba vidas jóvenes y torturaba las almas.

Fué llamado el regimiento al que mi hijo pertenecía y llegaron para mí los días más dolorosos.

Antes de partir mi hijo me hizo una petición: —Madre — me dijo — quiero que conozcas a la que si Dios quiere que vuelva será mi mujer, quiero que ocupe mi sitio a tu lado mientras yo falte, ella es buena y te consolará de mi ausencia. La conocí, aunque ya podréis figuraros que casi la conocí.

(Continúa en la pág. 20)

Antes de haberla vuelto a ver

Por EDMOND JALOUX

Andrés Brisol fué detenido en la calle por Eugenio Freymond, amigo de la infancia a quien no había dejado completamente de frecuentar.

—¡Celebro encontrarle! — dijo Freymond. — Justamente iba a escribirte para rogarte que fueses a cenar a casa el sábado próximo... Estará la señora Dalloz, que se halla de paso aquí y ha manifestado deseos de volver a verte...

—¡Ah! — murmuró Andrés Brisol, un poco desconcertado. — Estará la señora Dalloz... Si, si, desde luego, iré. ¡Y gracias por haberte acordado de este viejo salvaje!

—¡Oh, no me lo agradezcas a mí! — repuso Freymond, que no era muy partidario de los cumplidos.

—Juana Dalloz tiene interés en volver a verte... Entonces, quedamos entendidos, ¿verdad? El sábado, a las 8, de smoking... No te vayas a olvidar.

Andrés Brisol quedó un poco aturrido en la acera. Su corazón latía desordenadamente. Un rayo de sol fué a iluminar su frente; las nubes, que por la mañana habían oscurecido el cielo, acababan de evaporarse sutilmente; la atmósfera tornábase diáfana. Se percató de que su mano se crispaba alrededor del puño de su paraguas. Juzgóse ridículo por haber salido a la calle con paraguas. ¿Por qué diablos temía siempre algo? Sin embargo, no era tan viejo. Cuarenta y nueve años apenas, y una salud de hierro...

Así, bastaba que la señora Dalloz atravesase la ciudad que ella abandonara veinte años atrás, para que Andrés Brisol dejase de pensar que era un hombre decrepito, caduco, a quien nada restaba ya que hacer en el mundo. “Sin embargo, — se dijo — ya no la amo”.

Pero en tanto que a través de las calles bañadas por la luz meridiana volvía a su casa, su emoción decíale harto bien que todavía no había dejado de amarla.

Mientras almorzaba completamente solo en un pequeño comedor donde la luz penetraba a raudales, Brisol, totalmente abandonado a los sortilegios de su memoria, revivía los episodios de aquel pobre romance que había decidido de su destino.

La señora Dalloz llamábase entonces Juana de Montégut. Pertenecía a la pequeña aristocracia de la ciudad. El padre de Andrés era médico, pero no podía decirse que hubiese triunfado en la vida, y los Brisol arrastraban una existencia más que modesta. Sólo que, como pertenecían a una de las buenas familias de la provincia, Andrés, cuando tuvo veinte años, fué invitado a concurrir a algunas fiestas mundanas.

Se encontró con la señorita de Montégut. Era una joven alta de tez mate, de ojos casi violetas, de cabellos rubisimos. Prendóse de ella y, como él también era guapo y apuesto, Juana correspondió a su amor. Vivió durante tres años en ese

estado de embriaguez casi constante de quien ha perdido todo contacto con lo real. Ver a Juana de Montégut, oír a Juana de Montégut, estrecharle la mano, decirle a media voz palabras ardientes, era el objeto primordial y exclusivo de su vida. Ella le parecía inteligente, fina, culta; quizá lo fuera en realidad, quizá poseyese también los sentimientos nobles, delicados, sutiles, abnegados que le atribuía Andrés.

El misterio de la juventud es que ésta crea un conjunto de cosas admirables que nadie puede jamás saber si han existido o no. Pero cuando Juana de Montégut habló a sus padres de una unión posible con el hijo del doctor Brisol, opúsose a este matrimonio un veto terminante. Y como se trataba de romper cuanto antes aquel idilio deshonesto — Andrés era pobre — la joven fué llevada a Suiza. Permaneció allí tres meses. ¿Comenzó a olvidar a su adorador? Un año después casóse con un rico banquero parisiense, el señor Javier Dalloz, y partió para la capital.

Entre tanto, Andrés la seguía recordando con la misma pasión. Si, de todo esto hacía veinte años, veinte largos años...

Veinte años que habían transcurrido sin aportar nada nuevo a la vida de Andrés Brisol. Pasados los primeros meses de desesperación, él se había resignado poco a poco a su suerte, pero jamás había podido olvidar a la amada. Aceptó la carrera de medicina y fué médico como su padre, pero sin lograr más triunfos de los que su padre logró. Varias veces había intentado casarse, había entrado en relación con diversas jóvenes de la ciudad y hasta con una viuda bella y muy rica, que parecía muy entusiasmada con la perspectiva de llegar a ser esposa. Pero, a último momento, un brillante fantasma habíase interpuesto siempre entre el porvenir y Andrés: un ser soberanamente bello, soberanamente inteligente, que era Juana, tal como él creía haberla conocido, tal como él la había sin duda inventado...

Y había preferido vivir con su recuerdo, con una imagen cada día más querida, cada día perfecta y perfecta por su imaginación y por sus deseos y engaños. Andrés decíase a sí mismo que no tenía de qué quejarse: que había conocido un amor como a pocos seres les está reservado; que la mujer que había perdido valía ella sola más que todas las que habrían podido reemplazarla en su corazón; que las añoranzas de aquellos tres años de dicha eran más preciosas que la mejor realidad. Si, él se decía todo eso — pero también se sentía muy desamparado ciertas noches de soledad...

Y he aquí que Juana Dalloz volvía. Andrés pasó en un estado febril la semana

que lo separaba todavía del sábado. El drama era que no disponía de tiempo para encargarse otro smoking. Ahora bien, el suyo — que utilizaba raramente, porque la vida del doctor Brisol distaba mucho de ser mundana — estaba deformado, pasado de moda, brillante en los codos. ¿Qué pensaría la elegante señora Dalloz? ¡Y cómo sentía Andrés que había perdido su vida! ¿Qué figura haría él delante de aquella parisiense, él que no iba nunca al teatro, que rara vez abría un libro nuevo porque prefería las antiguallas que conservaba desde su juventud? ¡Ah, cómo le habría agradado que Juana no regresase jamás a aquella ciudad que había consagrado su fracaso!

El señor Eugenio Freymond, su amigo de la infancia, era

(Continúa en la pág. 21)





El tren, de urbe a urbe, partiendo en dos el paisaje, es la imagen real del suspiro que, de corazón a corazón, hiende lo infinito. Un suspiro puede llevar en su giro invisible toda la vida ideal de una alma. El tren arrastra en su fragoroso aliento toda la vida efectiva y afectiva del hombre.

Ante la impaciencia, desbordada en vapores, del expreso que va a partir ha llamado, lector, tu atención, la luminosidad y tráfico interior del J. T. que lleva consigo.

En este J. T. hay una caja de hierro que habrá asegurado cierta vez — quizás muchas — intereses tuyos. Tiene también, sobre largas mesas, filas de casilleros donde, sin duda, ha viajado tu espíritu buscando a otro espíritu.

Ya has adivinado que este J. T. es el vagón-ambulancia de Correos. En él, yo, funcionario, soy un simple autómatas distribuidor. La pasión y el interés — las dos fuerzas motrices de la vida, de fulgores por igual intensos — lo tienen reservado por entero.

Tal vez por ello aparezca más luminoso, al cruzar la tenebrosa longitud de la noche.

Y tal vez por ello, ese otro yo, pensante y divagador que va conmigo, da a la labor de mi yo mecánico un valor trascendental.

Me llama “depositario del alma ajena” y me admira casi como a un Dios, alentando, con mano diligente y conciencia serena, el mecanismo regular de ese mundo que bulle incógnito en esos montones de pliegos, rollos, paquetes y periódicos, en cuya entraña, todas las facetas del espíritu humano tienen expresión.

“Imagina — me dice — la algarabía ensordecedora de este momento si se hiciera sonoro el torbellino de ideas, deseos y sentimientos que duermen en tu alrededor”.

Ya—todo en orden, todo preparado para ramificarse por sendos caminos — el J. T. ha entrado en una fase de quietud y de silencio.

¡Quietud dentro de la carrera alocada y frenética del expreso! ¡Silencio contenido en el estrépito metálico de su salto sobre el río y en la horrisonancia de su hendir la montaña! Paradojas inversas a la del hombre dormido

que dentro de su inmovilidad rueda infatigable por el inmenso reino de los sueños. Me he quedado solo velando el brevisimo reposo del compañero que afrontó conmigo la fatiga y el insomnio de la misión altruista. Fumo y leo.

De súbito un golpecito leve y una especie de siseo, roban mi atención al paisaje moral que el libro me describe.

Alzo los ojos. Una carta impulsada por la trepidación de la marcha vertiginosa, ha salido de su casillero y ha resbalado sobre la mesa.

Es un sobre alargado, elegante, de papel grueso con tenue filigrana, representativa de fichas de Mah-Jong, sobre un azul pálido. Cayó de reverso y veo que sus solapas, con estrecho ribete de colorines, van cerradas con dos menudos botones de lacre violeta, iguales, simétricos y cuidadosamente sellados con un fino enlace. Expande un delicado perfume...

—Es una carta de mujer — pienso, mientras la reintegro al abarrotado casillero procurando una mejor estabilidad.

Vuelvo al libro, pero mi yo pensante entra en funciones y se opone a mi lectura. Por no sé qué afinidades, relaciona la carta con una mujer elegante que en la estación de partida se acercó al J. T. y yo, recostado en la portezuela, la vi cruzar delante de mí. Un sombrerito “aviador”, humido hasta las cejas y un riquísimo abrigo de marta de alto cuello, hurtaban su rostro y su forma a toda contemplación y a todo trazo descriptivo. Sólo unos pies breves, de menudo andar, unas manos enguantadas y unos ojos grandes y claros que me sostuvieron la mirada — no supiera decir si con sonreír de simpatía o con languidez de súplica — la sintetizan en mi recuerdo.

Ya he conseguido reanudar mi lectura y nuevamente el mismo rumor me llama con su siseo. Otra carta saltó sobre la mesa.

—¡Es la misma! — exclamo con extrañeza ante esta nueva caída.

Y al recogerla colijo, por lo abultado de su contenido, que debe constar de más de un pliego. Ahora, a la idea de una mujer, se asocia la idea de un amor.

—Carta de amores será — pienso — y de ahí su “inquiétude” y de ahí aquella mirada de la depositante.

(Continúa en la pág. 21)



EL SEÑOR DE LA TIERRA

A una legua de la villa de Chalinga, situada en el valle que fecundiza el Choapa, puede contemplarse, sobre loma suavemente tendida, una diminuta Iglesia que tiene por nombre: “El Señor de la tierra”.

Aislada en ese campo, semiescondida entre árboles frondosos, por cuyos troncos vaga un arroyo; pintada de color blanquísimo, parece, a la distancia, una paloma que hubiere descendido de lo alto a guarecerse bajo aquella umbria y a beber en el raudal.

Los gruesos adobos de sus muros, la trabazón del techo, las formas de la puerta y de la verja de hierro, y el ambiente de vetustez que por entero la envuelve, hacen creer que más de un siglo ha pasado por aquella ermita.

Los mineros de los contornos son sus dueños y también sus fieles.

Allí acuden desde los cerros, en cuyas entrañas sufren una vida de rudo trabajo. Allí durante las solemnes fiestas de **Corpus**, envueltos en pintorescos atavíos, ejecutan airoosamente sus danzas tradicionales, al acompañado són de flautas y de pifanos, de triángulos y tambores.

Algo singular es la historia de esta ermita, perdida en aquel valle solitario del Choapa, famoso desde antiguo por las hechicerías y milagros.

Héla aquí en su verdad ingénua, sencillamente contada: El hidalgo español don Gracian de Rojas fué dueño de la mina de oro más rica que hubo en el partido de Cuz-Cuz o Illapel. (milla pel, cuello de oro)

Todavía pueden verse las labores de ese poderoso venero, cuyo nombre ha caído en el olvido, soterradas las unas, inundadas las otras por el agua.

Don Gracian vivía solitario en Chalinga para estar próximo a la mina, único amor que se le conociera.

Ufano de su origen español y de su riqueza gastaba in-



mensa crueldad con los indios mineros y no poca altanería con los criollos que moraban en el pueblo.

Aquel hombre no inspiraba una sola afección. Tampoco las sentía.

Era de creer que su alma helada y dura hubiese tomado como divisa las palabras aplicadas por el poeta a Luzbel: “mal, sé mi bien”.

Fuera del oro, que con ansia incesante atesoraba, nada existía en el mundo para don Gracian.

En cierta ocasión supo, por un esclavo, que los indios de la mina estaban poseídos del más grande alborozo, con motivo de un hallazgo singular.

Dentro de una recóndita labor del cerro, había aparecido una pequeña piedra negra, vetada de blanco, pero de modo tan maravilloso que las líneas blancas figuraban con claridad perfecta el cuerpo de Cristo clavado en el leño de su martirio.

Aquellos indios, sencillos y ardorosos en su fé, estuvieron pasmados de admiración por lo que creían un hecho providencial.

En su lenguaje pintoresco, llamaron “El Señor de la tierra”, a esa imagen de Jesús, declarándolo patrono de la mina.

Con vivo anhelo queda-

ron esperando el día de **Corpus** para bajar a Chalinga y hacer bendecir, en medio de magníficos festejos, la cruz encontrada en las entrañas del cerro.

Intertanto, encariñados más y más de ella, ofrendábanle las pobres flores del paraje, decíanle plegarias y cantábanle loas.

En una de sus excursiones a la mina, don Gracian ordenó que le trajeran ese objeto, que causaba a los indios tanta admiración.

Soltando una risa burlona, dijo:

—¡Basta de ociosidades! ¡Que se ocupen de su trabajo! ¡Por Dios, que no volverán a ver esta morondanga!

(Continúa en la pág. 26)

Los Amores Desgraciados

Este es el príncipe que murió de amor... No hay en las novelas de fantasía o a lo Walter Scott o a lo Dumas, ni en los cuentos de hadas a lo Grim o a lo Parrrault, figura más interesante que la de este príncipe que, antes de cruzar por las páginas de los libros, cruzó por la vida.

Y no está su camino tan alejado del nuestro que para llegar hasta él hayamos de volar con alas de páginas y páginas sobre montañas de siglos; está tan cerca que casi nos basta para contemplarlo empujarnos levemente sobre los pies, como si quisiéramos ver lo que sucede al otro lado de un valladar de hojaraznos o de mirtos que bordean nuestra senda; está tan cerca que, a veces, aun sin quererlo, nos tropezamos con ese camino suyo que nos sale al paso, y se enreda en el nuestro y lo desvía; y es un artículo, una crónica, un libro nuevo, escritos sobre este desgraciado heredero del trono más alto, que nos viene a las manos un día y otro, y como esta historia suya es tan interesante que, aun sabida, la queremos saber mejor, se nos desvía la atención hasta ella, aunque la tuviéramos encaminada hacia otros destinos.

Aun hoy, cuando ya han transcurrido más de cuarenta años después de la tragedia de Mayerling, la prensa europea nos ofrece a diario en sus páginas el nombre del archiduque Rodolfo, y, bajo su nombre, una nueva versión de su muerte.

Para un cerebro positivista — y éstos son los que únicamente, con excepción rarísima, piensan y producen en la positivista Europa de hoy — es tan difícil de comprender que un hombre llamado a los más altos destinos, heredero de un trono imperial, renuncie a todo, y a la vida que es más que todo, por el amor de una mujer, que quieren explicarse esta muerte por sus métodos racionalistas:

"Fué el padre — dicen unos — el viejo Emperador Francisco José, que, como otro Pedro de Rusia, mandó dar muerte a su hijo, porque en él veía un grave peligro para la unidad del imperio..."

"Fué muerto por el desaparecido archiduque Juan Salvador, en una discusión de beodos", — dicen otros.

Pero yo sé, y tú, lectorcita, lo sabes mejor que yo, porque hemos nacido donde los cerebros se encienden de sol y no son fríos, y se perfuman de flores y no son áridos, que un hombre puede morir de amor..., y una mujer también... Para ti y para mí, porque es verdad, porque no puede ser de otra manera, según todos los detalles del drama, y, sobre todo, porque la historia es así más triste tal vez, pero más bella, Rodolfo fué el príncipe que murió de amor.

Pues por eso quiero contarte su vida, más que como historia con creaciones frías y eruditos alardes, sencilla y dulcemente como un cuento de amor.

Había nacido en un castillo en medio del bosque, como todos los príncipes de todas las lindas historias que hemos escuchado en las lejanas trasnochadas de invierno, mientras nuestras pupilas perseguían el zig-zag luminoso de unas llamas rojas encendidas en el hogar...

Había nacido de un poderoso emperador y de una alta princesa; su padre se llamaba Francisco José, y era emperador de Austria, rey de Hungría y señor de Bohemia; su madre se llamaba Isabel de Baviera, la emperatriz Isabel, dulce, blanca y triste... Tan triste, tan triste, que solía decir:

"Dejadme con mis tristezas que es lo único que me queda en la vida..." Pero ya os hablaré otro día de ella, porque ella fué, también, desgraciada...



El 21 de agosto de 1858, el castillo de Laxembourg se vistió de gala porque en él acababa de nacer el príncipe heredero, el que un día había de ceñir a sus sienes la doble corona de Austria-Hungría; como era calurosa la tarde, las ventanas estaban abiertas sobre la selva vienesa, y desde el bosque llegaba un rumor de tilos agitados por la brisa; parecía que las últimas hadas habían acudido al natalicio, y, desde la espesura de la selva, enviaban, con voces ahogadas, un apagado rumor de pronósticos de venturas: "Será poderoso... Será célebre... La fortuna le colmará de dones... Amará y será amado..." Pero ninguna dijo: "Será feliz". Parece ser que las hadas no tienen poder para tanto...

Y fué poderoso desde que nació: vestía hermosos uniformes azules, donde el oro cabrilleaba con luces cambiantes, como si estuvieran hechos con un jirón del Danubio herido del sol. A su paso, se inclinaban las cabezas nevadas de los altos dignatarios y los bustos que en cien ocasiones habían sido desgarrados por el acero y el plomo enemigos...

Y fué célebre; cuando paseaba por las calles de Viena o por los rumorosos senderos del Prater, la multitud se agolpaba a su paso y le bendecía porque era la esperanza de la patria; y le seguía con ojos iluminados porque su torso era arrogante y sus pupilas, de un azul limpio, sabían mirar con bondad; desde los lejanos países a donde habían llegado sus retratos venía el viento perfumado de suspiros de reinas y de princesas... Y la fortuna derramó sus dones a su paso, y amó y le amaron...

Pero, sin duda, todo esto no es bastante para ser feliz, ni aun en el deseo de las hadas... Se casó sin amor con una princesa de Bélgica; la princesa Estefanía parecía por su nombre destinada a reinar en la ciudad de San Esteban, pero sólo era por su nombre; ni sus encantos supieron cautivar el corazón del futuro señor de Viena, ni sus maneras y rostro el alma de los vieneses. Ni siquiera el destino había querido favorecerla concediéndole lo único que aun

hubiera podido traerle a sus pies al esposo desamorado, preso con dulces cadenas de sonrosados brazos: un hijo varón. El con los dulces cadenas de sonrosados brazos: un hijo varón. El príncipe se apartaba cada vez más de la princesa; no fué la dulce y tímida María Vetsera la culpable de este alejamiento; cuando una tarde de primavera el tilburi del Kronprinz se cruzó fatalmente, en una de las perfumadas y umbrosas avenidas del Prater, con el cochecillo de la baronesina, la figura de la princesa Estefanía ya era una sombra borrosa en el corazón de Rodolfo.

Fué un 12 de abril. En este mismo año de 1858, Rodolfo cumplía los treinta de su vida; estaba ya próximo a aquella edad que Dante califica de "mitad del camino", pero el corazón del archiduque se encendió de amor instantáneo, juvenil y tumultuoso, cuando en sus ojos se reflejó la figura aun infantil de María Vetsera.

"María era la belleza misma, pero una belleza de niña aún — dice uno de los que más detalladamente nos han relatado el proceso de esta tragedia —. Era de talla mediana, esbelta, los cabellos finos, negros y abundantes, y bajo la masa de los cabellos oscuros tenía la piel un dulce tono claro... Otra de las sorpresas: entre el abanico sedoso y largo de sus pestañas negras, los ojos eran de azul purísimo..."

Yo me he imaginado mil veces, cuando discurría en primavera por estos caminos del Prater bordeados de tilos y de maderas por estos caminos del Prater bordeados de tilos y de castaños en flor, con rumor de arroyuelos que corren por sus

de un Príncipe por Mariano Tomas

márgenes, y resplandor azul de lagos que se adivinan tras el espesor de los árboles, la silueta grácil de María Vetsera. Ella vendría a través del bosque, por el camino abierto entre los tilos, y aun su cochecillo, oculto por la colina en cuya cúspide hay una casita de madera pintada de verde y rodeada de tulipanes, sólo sería un tintineo de cascabelillos alegres que se aproximaban.

Pero luego, de pronto, serían los negros cabellos bajo el grácil sombrero de tul, y la mano fina, enguantada, que empuñaría con seguro gesto las riendas y, sobre todo, aquellos ojos azules, grandes y serenos como dos lagos tranquilos en los que se mira un cielo de primavera... Y todo pasaría junto al príncipe, con aquel suave tintineo de cascabelillos alegres, con aquel resplandor azul de ojos claros...

Rodolfo amó desde aquel día a María Vetsera, pero aun tardó algún tiempo en volver a encontrarla; cuando lo logró, ya no quiso separarse de ella. Arregló para sus amores un pabellón de caza en la aldea de Mayerling; se alza el palacete en un espeso bosque de abetos, en la cima de una colina desde la que se ve la aldea de Santa Cruz y, más lejos, las termas y jardines de Baden; en los días claros, sobre el horizonte lejano, se recorta la silueta de Viena erizada de torrecillas agudas. Allí ocultaron sus breves amores; pero no fueron tan fugaces como el fugaz amor de todos los días a que él, hasta entonces voluble príncipe, tenía acostumbra a la corte, y la corte se alarmó de aquella constancia.

A principios del año 1889, Rodolfo solicitó directamente de Roma la anulación de su matrimonio con la princesa Estefanía, pero la Curia Romana se dirigió al emperador en vez de contestar al Kronprinz, y el padre supo con enojo el deseo de su hijo: divorciarse de la princesa belga para contraer matrimonio morganático con la baronesina húngara. El 26 de enero, Francisco José mandó llamar a su hijo: el Santo Padre se negaba a su demanda y el emperador le ordenaba que terminasen aquellos amores.

A la noche, la Embajada de Alemania dió un baile al que asistieron Rodolfo y María Vetsera. El príncipe estuvo alegre y afable; la baronesina bailó con los amigos del archiduque, el conde de Hoyos y Miguel de Braganza; hablaba animadamente con ellos, y sonreía a las frases galantes que en sus oídos deslizaba el galante príncipe portugués... Tres días más tarde...

El conde de Hoyos ha venido a Mayerling en busca del príncipe para una partida de caza; pero el archiduque aun no se ha levantado. Llama discretamente con los nudillos en la puerta de la estancia y no contesta nadie; una pausa; otra llamada y el mismo silencio. Entonces, espantados, deciden forzar la puerta.

Sobre el lecho hay una inanimada y pálida silueta de mujer cubierta de rosas, y a su lado, con la ensangrentada cabeza descansando en el regazo de la amada muerta, el príncipe imperial duerme con el sueño eterno.

La pobre niña ha escrito, antes de morir, a su madre y a sus hermanas:

"Querida madre: perdóname lo que he hecho... Yo no podía resistir al amor... Quiero ser enterrada a su lado en el cementerio de Alland..."

Y a su hermana le dice:

"Sé dichosa y no te cases si no es enamorada... Los que sufran por un amor contrariado vendrán a traer flores a nuestra tumba. Tú no olvides de traerme unas todas los años, el 13 de enero..."

No se cumplieron los deseos últimos de los dos amantes. Los restos del archiduque reposan en su sarcófago de cinc en la gruta imperial de la iglesia de los Capuchinos de Viena; el cuerpo de María Vetsera fué llevado de noche, con extraño sigilo, hasta el cementerio de Santa Cruz, donde unos monjes piadosos le dieron sepultura... Hoy descansa en este lugar apartado. Es un cementerio pequeño al lado de un claustro; ya no se enterra en él y sobre las losas resquebrajadas de las tumbas crecen las hierbas y las flores silvestres; en un rincón lleno de la sombra melancólica de dos pinos centenarios, se alza una cruz negra, y bajo la cruz el nombre de María Vetsera... No se le logró el deseo de reposar para siempre al lado de Rodolfo, pero sobre su tumba todos los días hay flores recién cortadas...

COSAS QUE TODOS DEBIERAN SABER

¿Sabe usted que la luz favorece la limpieza?

¿Sabe usted que para tener buena salud es esencial tener la boca limpia?

¿Sabe usted que la educación física de la juventud es la base de la salud en los adultos?

¿Sabe usted que el dolor de cabeza es el aviso de la Naturaleza de que la máquina humana se ha descompuesto?

¿Sabe usted que las balas matan millares y las moscas decenas de millares?

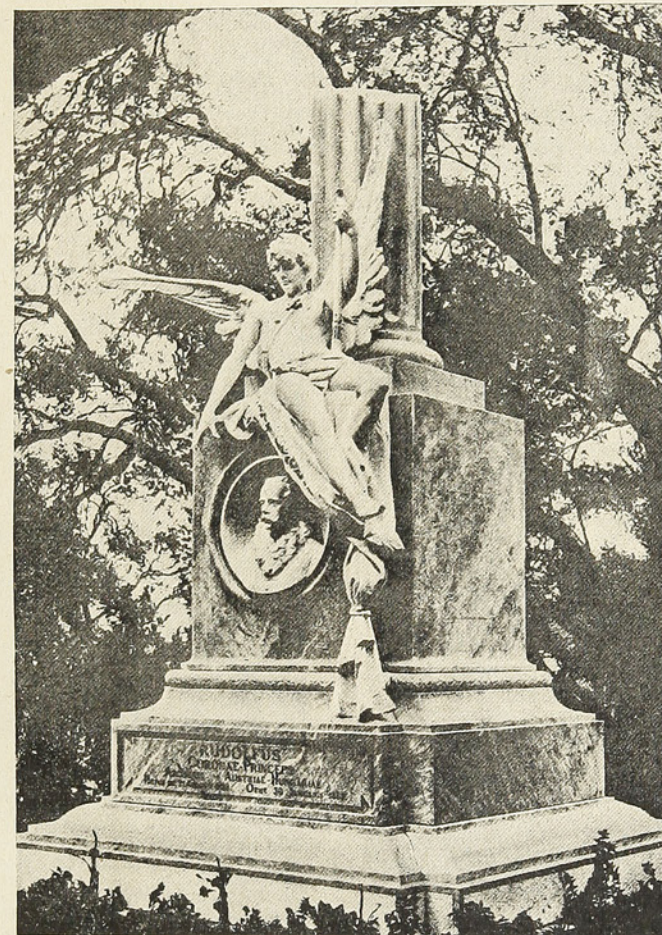
¿Sabe usted que poniendo bozal a todos los perros se acabaría con la rabia?

MAGISTRADO PSICOLOGO

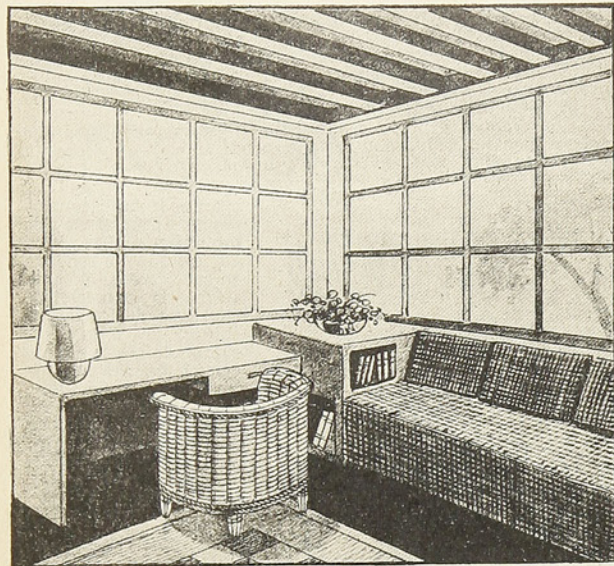
La costumbre de las mujeres que se empeñan en dirigir por sí mismas sus autos, no es de hoy. Las elegantes del tiempo de Luis XV tomaban ya en sus manos las riendas de sus "cabriolets", lo que—según parece—ocasionaba bastantes accidentes. Estos llegaron a ser tan numerosos, que Su Majestad, un buen día llamó a su lugarteniente de policía y le dijo que tratara de evitarlos.

—Podéis estar tranquilo, sire—respondió el oficial—. Conozco un medio para hacer cesar este estado de cosas. Con vuestro asentimiento, voy a lanzar una ordenanza que no autorizará a conducir sino a las mujeres en edad de razonar.

Esta medida un poco maquiavélica, produjo efectos inmediatos: ¡las mujeres dejaron de conducir, porque ninguna de ellas estaba en edad... de razonar!

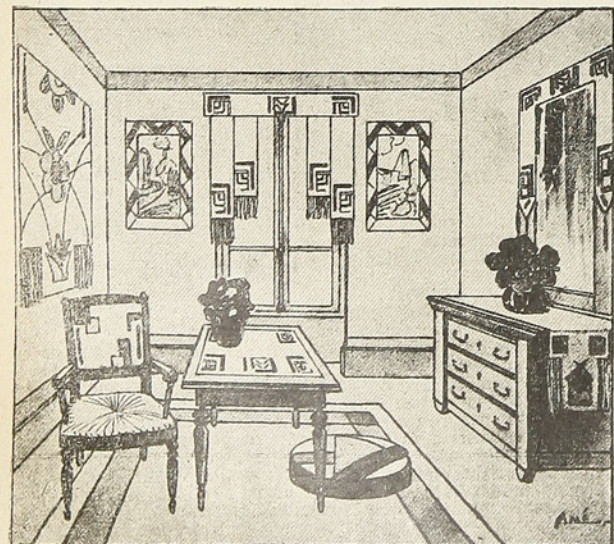


Como arreglar bien



La "rabane", esa tela exótica y vegetal, es uno de los preciosos recursos para un decorado sencillo y más particularmente aún, cuando se trata de una casa de campo, de una villa o de una habitación en los países de sol, al cual no resisten los papeles pintados. Si tenemos que forrar paredes en bruto, "rabanes" laboreadas aumentarán el decorado. Por otra parte, se les puede, también, emplear sobre un fondo de papel unido, que se puede, entonces, elegir de una calidad inferior y barata. Se escogerá un papel de tonalidad gris o amarillo, o también en los tonos cálidos de rojo, ladrillo o rojo bermellón, que servirán a dibujar los motivos sobre el fondo de "rabane".

Este decorado puede hacerse con la misma facilidad en pintura como en bordados de lana o bordado de "raphia" (totorá). Se puede escoger un motivo moderno, una inspiración exótica y tratarlo — por ejemplo — en bordados de lana gruesa de punto acordonado muy grueso, para el decorado de la ventana, el panneau del fondo y marco de los espejos; mientras que para el mantel sobremesa, el sillón, se hará el trabajo con totora y que los marcos serán revestidos de "rabane" pintada. Hay que saber sacar partido del relieve que da el bordado con lana gruesa, lo más que se pueda.



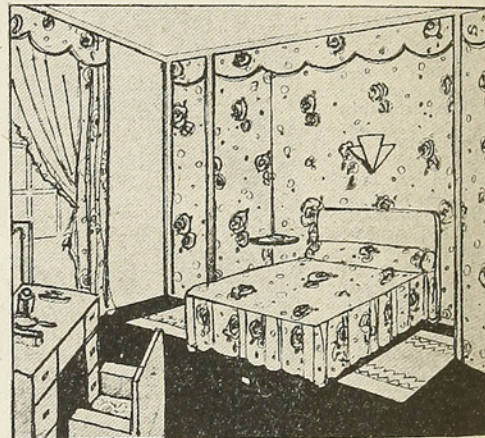
Por otra parte, los motivos que indicamos aquí, son muy sencillos. El adorno de ventanas, se compone de tiras de más o menos 0.20 cts. de ancho. La tira transversal está montada sobre una galería de madera, mientras que los dos colgantes deberán correr por medio de argollas, sobre una barra a fin de que sea más fácil abrirlos.

Los flecos son hechos con acordonado grueso o, mejor aún, con cuentas o perlas gruesas. Aconsejo estas últimas, pues caen mucho mejor y dan, al trabajo terminado, una nitidez que no tienen los flecos hechos con un material blando. Los mismos adornos completan cada lado el paño de sobre cómoda y del panneau decorativo. En cuanto al marco del espejo, que permite disimular un frontón fuera de moda, modifica sus flecos en tres borlas que acentúan el movimiento en punta.

El número de los cojines para los pies puede multiplicarse según la necesidad de ellos. Serán hechos de una redonda, de un cuadrado o un rectángulo de "rabane" bordadas con grandes puntos de totora de color. Se les monta sobre una orilla de tela gruesa de color unido, o más sencillamente, de "rabane" unida.

El vestíbulo agradable

Que se trate de una entrada vasta o de un corredor de dimensiones restringidas, casi no se puede colocar en ellos muebles que no sean netamente destinados a esa parte de la habitación. Cualquiera que sea la disposición y tamaño de un vestíbulo, deben poderse guardar los vestidos, descansar un mo-



mento antes de ser introducido, y un espejo debe permitir — al mismo tiempo — de asegurarse de la corrección de la ténida y hasta un pequeño toque rápido al rostro de la bella visitadora. Nada hay más odioso como esas entradas en las cuales no se sabe dónde dejar sus vestidos y en las paredes de las cuales buscamos en vano el caritativo espejo que nos da seguridad.

Ya no se puede uno contentar con el antiguo perchero, banalizado a fuerza de ser fabricado en series. La sola vista de ese mueble Luis XIII o de bambú, asquea. Es más económico, por otra parte, de componer uno mismo el sillón percha, cuyo estilo y dimensiones convienen absolutamente a su habitación.

La composición que de él se da aquí, puede ampliarse o disminuirse según las proporciones del vestíbulo al cual está destinado. El asiento puede ser muy estrecho, de una sola plaza, como también se le podrá extender al largo de un diván si disponemos de espacio para ello.

Dos armarios de madera blanca componen los dos lados. Uno de ellos, el que está cerca de la puerta de entrada, será destinado para guardarropa de las visitas. Una tabla colocada a media altura servirá para depositar los sombreros.

Debajo, las perchas sostendrán los abrigos, etc. Se colocan en el fondo del mueble y en el interior un platillo o recipiente de latón a fin de que los paraguas mojados tengan colocación. Se evita, de esta manera, todo el estorbo poco decorativo que transforma el vestíbulo en tienda de minuta cuando unas tres personas han quitado sus vestidos.

El segundo armario, será muy práctico para guardar los trajes, los tapados, abrigos y sobretodos que estorben y que no tengan cabida en el ropero del dormitorio.

nuestra casa de campo

Una tabla, en el interior, colocada en la parte alta, servirá para guardar los sombreros.

Se unen los dos armarios por una tablita a manera de estante, colocada muy en lo alto y que permita la colocación de algunos libros.

El asiento puede ser constituido por un diván corto o más sencillamente con una tabla guarnecida de un grueso cojín. El fondo de este arreglo será tapizado con una tela vasca de anchos rayados en tonos vivos, y sobre la cual se colocará un espejo ancho sin marco, sujeto por garfios de metal.

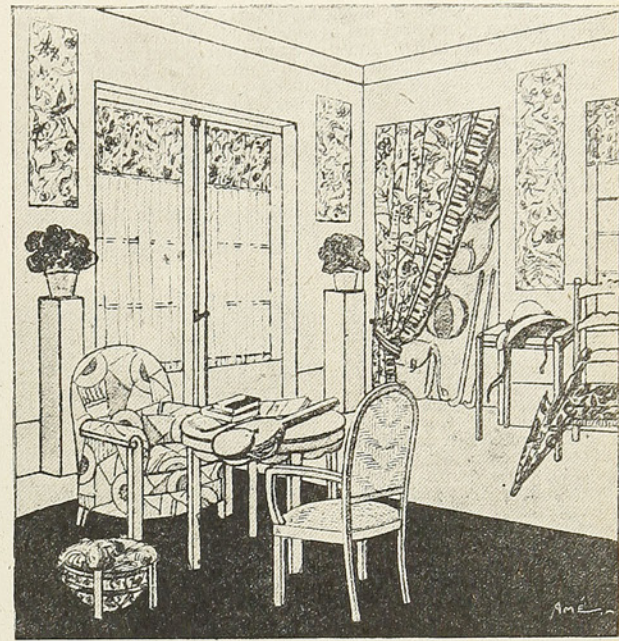
El colchón del asiento, los cojines, serán hechos de la misma tela, de la cual se usará también para hacer una cortina de puerta de entrada.

Este arreglo se completa con un piso o estera colocada en el suelo. Toda la parte de madera del mueble entero, será pintada en un tono vivo, y de preferencia en amarillo; este color luminoso por excelencia, aclara los vestíbulos que, a menudo, se encuentran privados de luz, y armonizan admirablemente con el color vivo y alegre de las gruesas telas del país vasco.

En el aire puro

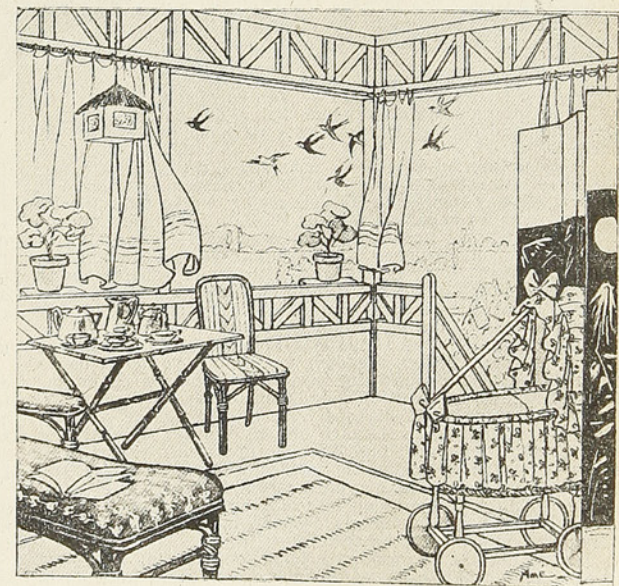
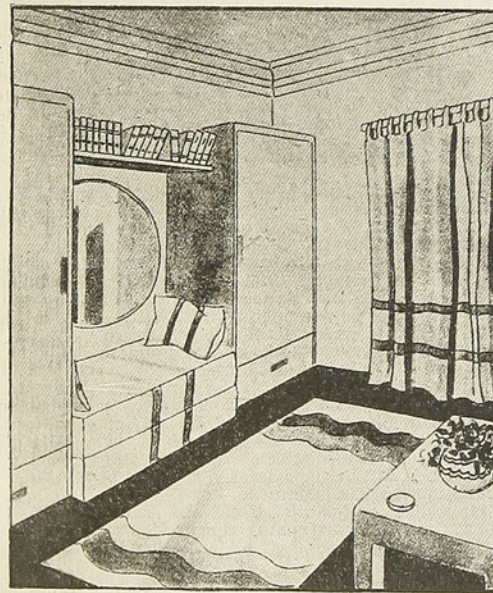
A mitad de Colina, dominando una verdeante campiña, he aquí una agradable terraza arreglada para que pequeños y grandes puedan vivir lo más confortablemente posible. Sobre los tres lados abiertos de esta terraza se han colocado largas varillas sobre las cuales pueden correr cortinas más o menos grandes, cuyo cierre, hecho de tal o cual modo, según la dirección del viento, permitirá de protegerse de éste en cualquier momento. Estas cortinas serán de "cutil" rayado o unido y, en este último caso, adornadas en la parte baja con huinchas de color. Se les proveerá de ganchos en los lados, de manera de unirlos unos con otros para cerrar completamente, si el viento es demasiado fuerte.

En el interior, una mesa de bambú servirá, sea para trabajar, sea para ofrecer el té. Avescinará con la silla larga, en la cual largas horas se emplearán al descanso. Las sillas también de bambú, formarán el resto del amueblado, que podrá completarse con uno o dos sillones. La presencia de bebés necesitará un gran biombo que, rodeando de sus hojas la cuna,



preservará absolutamente de la menor corriente de aire al que ocupe la cuna. Se elegirá, de preferencia, un biombo japonés cuyos dibujos caprichosos armonizarán con el paisaje y que será del mismo estilo de la linterna o farol, que alumbrará la terraza en la noche y de la estera del piso.

(Continúa en la pág. 27)



"LESANCY" \$ 1.00
\$ 4.00

LECHE: Está perfumada por el...
contacto de las flores.

Comunica la riqueza tonificante de
los mismos pétalos.

UN HOMBRE DE

Ahora que están de moda los relatos de la guerra, es muy probable que el mío sea del agrado de los lectores. Estuve hace unos días en San Francisco, conversando con unos amigos del otro lado del Atlántico. ¡Qué cambio tan grande se ha operado en el puerto de San Francisco, en sus muelles, en sus almacenes y tinglados! Los muelles, vistos desde Tenth Street, parecían en la época de la guerra un bosque de mástiles y de cuerdas: en todas partes barcos cargando o descargando. Y el olor de la copa, el del alquitrán de Estocolmo y el de las especias orientales, mezclándose, formaban un perfume que no olvidaré nunca.

Hoy, allí, sólo hay negras chimeneas, densas humaredas y olores desagradables. ¡Qué diferencia entre el aspecto actual de los muelles y el que ofrecían entonces! Claro que en su aspecto ha influido también la "ley seca", cerrando los establecimientos de bebidas. No obstante, aun puede beberse en la Bottle Neck un vaso decente de cerveza; y Hank Fisher y yo lo bebíamos el día a que me refiero, cuando entró Morgan.

Fisher y Morgan gozan de pingües sueldos como empleados de la Compañía de Salvamento de Naufragos. Morgan es hijo de padre inglés y de madre norteamericana, y servía en el ejército británico cuando estalló la guerra. Hank es un completo yanqui y como recuerdo de la contienda conserva una bala en la cadera. Dice que el proyectil le sirve de barómetro, pero yo no creo que su temperatura se altere más que cuando ha apurado unos cuantos vasos de cerveza.

Sin embargo, esto le hacía acordarse con frecuencia de la guerra.

Habíamos conversado de diferentes cosas, cuando, de repente, Hank le preguntó a su compañero:

—¿Y usted dónde estuvo durante la gran guerra?

—¡Yo! — exclamó Morgan —. Van ustedes a saberlo.

Y se puso a relatarlos lo que sigue y que yo transcribo, prescindiendo de algunos detalles y de buen número de adjetivos.

—Yo estaba en Oriente — comenzó el narrador — y servía en el Cuerpo egipcio de camellería, cuando se declaró la guerra. No hay nadie que conozca mejor que yo todo lo relacionado con los camellos, aunque haga muchos años que no he visto ninguno y no tenga tampoco ganas de verlos. Mi vida transcurría cómodamente sin sospechar yo que pudiera algún día tomar parte en la guerra. ¡No era de esperar que se enviase a Europa el Cuerpo egipcio de camellería! Pero se le ocurrió a los turcos entrar en la guerra y entonces sí que pensé yo: "La guerra ha venido a Oriente".

Los turcos me eran simpáticos. Siempre he oído decir que son unos combatientes aseados; y, además, yo tenía cierta intimidad con una muchacha turca que trabajaba en un café de El Cairo y que era una verdadera delicia. Pero como no había otro remedio, el día que hube de disponerme a tomar parte en la contienda, lo hice sin murmurar; de cualquier manera si yo no iba en busca de los turcos ellos vendrían en busca mía. ¿Conoce alguno de ustedes el Canal de Suez? Sale uno de la orilla derecha, que pertenece a África, y, en el tiempo que tarda en comerse un bizcocho, cruza el canal y entra en Arabia. Y así, una semana después, me encontré en Arabia sufriendo un calor espantoso.

Aquel día me correspondía ir de exploración, cosa que efectué solo, saliendo del campamento a primera hora de la mañana. A las nueve, el calor se hacía insostenible. No se veía ni un árbol ni soplaban el más ligero viento; el camello hundía cada vez más sus patas en la espesa alfombra de arena que se extendía, indefinidamente, por el horizonte. Se había terminado mi provisión de agua y me disponía a emprender el regreso, cuando me dormí; y debí de dormir mucho tiempo porque cuando abrí los ojos me encontré enfrente de un grupo de palmeras detrás de las cuales se erguían los blancos muros y los lindos minaretes de una ciudad.

Nunca he visto cosa más agradable que aquella ciudad,

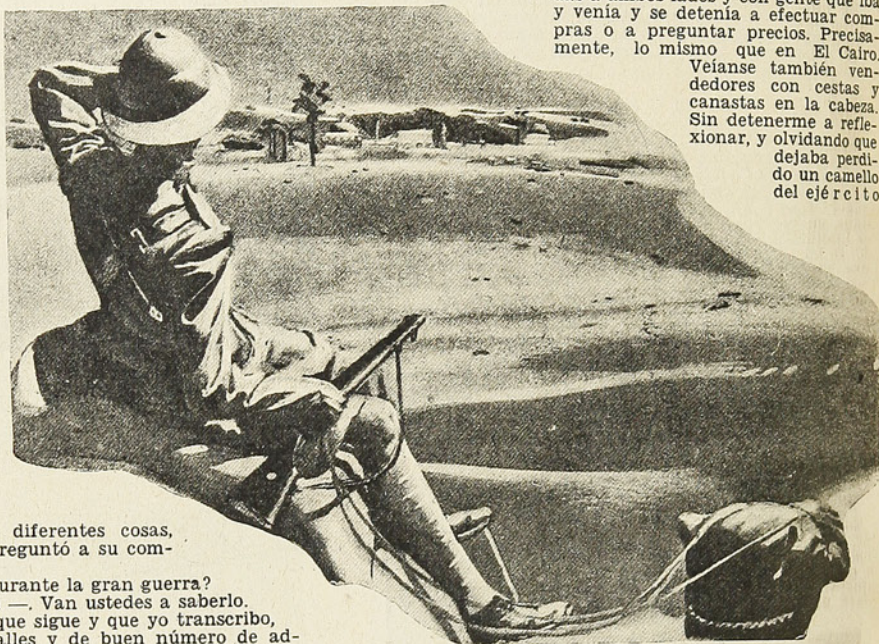
en lugar tan olvidado, ni palmeras tan verdes y trémulas... ¡Y qué sed tan espantosa! Me abría bebido toda el agua del Canal de Suez sin filtrarla siquiera.

También debía de estar sediento el camello, porque corría ansioso hacia la población. Si yo hubiese querido retroceder, habría tenido que hacerlo a pie, pero no era ése precisamente mi propósito. Me había olvidado de los turcos, de los alemanes, del riesgo que corría de ser hecho prisionero, de pasar plaza de desertor; me había olvidado de todo. No tenía más deseo ni otro pensamiento que entrar en la ciudad.

De repente, el camello tropezó con una piedra, a la entrada de la población, y cayó violentamente al suelo arrastrándose en su caída.

No me causé ni el más leve daño. Me levanté, miré hacia la ciudad y vi una larga calle con tiendas a ambos lados y con gente que iba y venía y se detenía a efectuar compras o a preguntar precios. Precisamente, lo mismo que en El Cairo.

Veíanse también vendedores con cestas y canastas en la cabeza. Sin detenerme a reflexionar, y olvidando que dejaba perdido un camello del ejército



británico, entré resueltamente en la ciudad. No seguí la dilatada calle que daba acceso a la población; entré en una calle lateral poco concurrida y en la que al principio no se veían tiendas. Al final de la calle vi el primer establecimiento; era de venta de frutas y resaltaban grandes montones de naranjas, limones y granadas. Un viejo con turbante y blanca barba se cuidaba de la mercancía. Quizás estuviera reconocido al ejército británico, porque cuando traté de pagarle tres naranjas que escogí, rechazó suavemente el dinero.

—Todo esto es suyo — me dijo, quitándose de la boca una larga pipa —. ¿Y cómo va la guerra?

Le contesté que Inglaterra saldría vencedora y me extendí en consideraciones sobre la marcha de los acontecimientos; por cierto que, cuando le hablé de los turcos, me escuchó con una indiferencia completa, como si nada le interesasen. Después, como me pareció que volvía a su pipa y a sus meditaciones, me despedí de él y me llevé otras tres naranjas para comérmelas más tarde.

No había duda de que me encontraba en una ciudad importante. Las calles estaban muy concurridas y la gente me miraba con simpatía, a pesar de mi uniforme de soldado británico.

Las costumbres de las ciudades de Oriente son muy distintas de las de Occidente. Allí para comprarse un par de zapatillas se necesita hora y media, tiempo que transcurre mientras se le hace rebajar al vendedor el precio en un nombramiento por ciento y se escucha su conversación. Yo creo que aquellos vendedores no comercian por ganar dinero, sino, únicamente, para tener ocasión de hablar largamente.

Cuando dejé la frutería caminé al azar hasta llegar a una tienda de antigüedades. Veíanse, allí, multitud de objetos he-

SUERTE

Por

H. DE VERE STACPOOLE

terogéneos: había pistolas, sables, cimitarras, cuchillos árabes, ídolos, y, sobre todo, una serie de grandes jarros como yo no los había visto hasta entonces. El anticuario, que estaba sentado en una alfombra, al ver que me paraba me invitó a sentarme y me indicó un idólo para que se lo comprase. Inmediatamente salió un muchacho con café y cigarrillos y héteme aquí ya sentado en la alfombra y conversando con el comerciante. Mi interlocutor, que había viajado mucho y había estado en Cardiff, mi ciudad natal, cuando supo que yo era de allí y que me llamaba Morgan, se puso a hacer aspavientos. Me dijo que los Morgan eran los individuos más nobles de la tierra y que de un hombre llamado Morgan había recibido en Cardiff infinitas atenciones. Me dijo también que podía llevarme de la tienda todo cuanto quisiera y pagárselo cuando me viniera en gana y que, por afecto al nombre de Morgan, a la próxima hija que tuviese le pondría de nombre Morgana.

Me despedí del anticuario prometiéndole volver con más tiempo que dedicarle y él me acompañó hasta la calle, cariñosamente, reiterándome su deseo de que dispusiese de todo lo que había en la tienda.

"Si las cosas siguen marchando como hasta ahora en esta feliz ciudad — pensé —, malditas las ganas que tendré de volver a Cardiff; a este paso acabarán pidiéndome que tome toda la ciudad".

Acababa de hacerme estas reflexiones cuando encontré a un vendedor de velones y candelas de aceite; llevaba un candil encendido en cada mano y un montón de ellos, sin encender, sobre la espalda. Pregonaba su mercancía gritando: "¿Nadie quiere candelas hoy?" El aspecto de aquel hombre no sólo me hizo reír a mí, sino que también provocó la risa de un camellero aguador, de un vendedor de periódicos y de una joven que salía de una callejuela. La muchacha, que no llevaba la cara velada, me dirigió una mirada de simpatía. ¡Vaya una mujer! Tenía unos ojos como almendras de gran tamaño, un rostro que no sé con qué comparar, y una figura... ¡Señor, y qué figura!

La seguí primero y después me acerqué a ella, sin que la muchacha hiciese ademán ninguno de protesta; y así, el uno al lado del otro, corrimos un laberinto de callejuelas y llegamos a un jardín en el cual entramos resueltamente.

Un jardín como aquel sólo lo había visto yo en alguna postal en color. Mi hermana me había enviado por Navidad una postal en la que figuraba un jardín semejante y en cuyo centro un turco, sentado en una alfombra, tomaba café. Pero en este otro jardín no había ningún turco; estábamos solos la muchacha y yo y nos habíamos sentado en el césped, tan muellemente como si fuese en un sofá. Ella me hablaba de sí y de su familia, y yo la escuchaba embobado, preguntándome en dónde la había visto antes.

Entre los judíos que yo conocía en Cardiff, figuraba una mujer, la esposa de Isaac Coleman, que tenía cierto parecido con mi interlocutora, pero no era precisamente a la hebrea a la que ésta me recordaba. En mi niñez, en una ocasión en que fui a Londres, asistí a una pantomima en Drury Lane; representaron *Aladino o los cuarenta bandidos*, cuyo argumento he olvidado; pero figuraba en la obra una hermosa princesa, que recuerdo perfectamente a pesar de que aun no frisaba yo en los once años, y que se parecía en un todo a la bella desconocida que tan intensamente cautivaba mi ánimo.

Me dijo la joven que se llamaba Fátima. No le pregunté

el apellido y me limité a llevarme a los labios su diminuta y gordezuela mano; mas no llegué a besarla, porque en aquel preciso instante vi salir de la casa, que se alzaba enfrente de nosotros, a un hombre con turbante y largas patillas y armado de una cimitarra. Yo no había reparado en la casa hasta entonces, pero al fijarme en ella le encontré cierta semejanza con el "Abdin Palace", de El Cairo. Una vasta escalera de mármol daba acceso a un amplio vestíbulo y el hombre de la cimitarra descendía los escalones levantando los pies como si jugase al football. Corría hacia mí, mas no tuve la cortesía de esperarle, y saltando la mano de Fátima, me puse a huir como un conejo.

Lanzóse el patilludo en mi persecución y corrimos por el jardín; unas veces le burlaba dando vueltas alrededor de un árbol, otras en torno de una fuente; pasamos por el borde de un cristalino estanque en el que se bañaban unas cuantas muchachas, ¡pero con aquel hombre detrás no pude detenerme a mirarlos!

Así, corriendo, volvimos a la escalera de mármol en cuyo último rellano, en el umbral del vestíbulo, hallábase Fátima. Hizome seña la joven de que subiese y yo la obedecí, seguido siempre de la amenazadora cimitarra, mas cuando llegué al vestíbulo, Fátima me hizo entrar rápidamente con ella y dió con la puerta en las narices de mi perseguidor.

Respiré con satisfacción y cogido del brazo de mi salvadora entré en una espaciosa sala llena de gente, en uno de cuyos extremos se alzaba una plataforma con un trono.

Fátima me hizo subir una pequeña grada y me indicó que me sentase en el trono, a la vez que ella ocupaba un sillón a mi derecha. Inmediatamente todas las personas que se hallaban en la sala se pusieron a entonar un himno que, sin duda, tenía el mágico poder de trastornarles la cabeza, porque en el canto pedían que se les mandase a la guerra.

Terminado el canto, Fátima enlazó con su brazo mi cintura y me llevó a pasear por la sala; la gente se apartaba respetuosamente a mi paso. Allí vi al vendedor de

naranjas, al anticuario, al vendedor de candelas y al hombre de las patillas y de la cimitarra, que era el padre de Fátima.

Me pareció que reposaba en una cama. "¿Quién me habrá traído aquí?", pensé, conservando aún en la mente, aunque de una manera confusa, el recuerdo de mis aventuras.

En aquel instante percibí mi nariz ese olor peculiar de los hospitales militares y me di cuenta del lugar en que me hallaba; entonces, como sintiera una ligera molestia en la frente, me llevé la mano a ella y me la encontré vendada. Llamé dos o tres veces en voz alta y acudió, presurosa, una mujer vestida de blanco.

—¿Llamaba usted? — preguntó con cierta extrañeza, aproximándose a mi cama.

—Sí — respondí —. ¿Quiere usted decirme dónde estoy?

—En un hospital militar; recibió usted una herida en la cabeza. Pero no debe hablar nada; la conversación le sería perjudicial.

—Muy bien, hermana, ¿pero en dónde están Fátima y las personas que nos rodeaban?

—No tenga cuidado; todos están perfectamente bien — me contestó —. Ahora duérmase; es de noche aún.

Se retiró y segundos después oí su voz que decía: "Ya ha hablado".

(Continúa en la página 27).



Carino correspondido

SI OS CASAIS CON UN VIUDO CON HIJOS, TRATADLOS COMO SI FUERAN VUESTROS, QUE SI ELLOS SON AGRADECIDOS Y DE BUEN FONDO, SABRAN CORRESPONDER A VUESTRO CARINO

Me casé con un viudo que tenía un hijo de su primer matrimonio, y vivía muy feliz, en compañía de ambos y de mi madre. El pequeño Manolito, que me fué confiado cuando sólo contaba tres años, había despertado todas las fibras maternales que en mi corazón existían y como siempre me habían gustado extraordinariamente los niños, lo consideré como si verdaderamente fuese mío. Un año antes de casarnos, en vista de que el niño sin madre estaba mal atendido, ya que su padre no tenía tiempo ni suficientes medios para proporcionarle los cuidados que necesitaba, rogué a mi futuro marido que me lo confiara y me encargué de cuidarlo, vestirlo y alimentarlo. Manolito era muy lindo, rubio y con una carita preciosa y mi madre y yo, ciframos todo nuestro orgullo en llevarlo siempre admirablemente vestido, tanto que llamaba la atención en los paseos, por sus lujosos trajecitos, que muchas veces nos habían costado algún sacrificio. Y si así era en la indumentaria, ¿qué no hicimos por él en la parte física e intelectual? Estaba alimentado y cuidado como un príncipe; y cuando cumplió seis años lo llevamos al mejor colegio de la ciudad, para que recibiera una educación esmerada.

Su padre, que se daba cuenta del trato que el niño recibía y que por otra parte, me adoraba, dijo a Manolito cuando contrajimos matrimonio, que yo era su segunda mamá, y jamás se pronunció ante él, el nombre de “madrastra”, que era inadecuado ya que puedo jurar solemnemente, que nunca un hijo propio, hubiera sido más querido por mí que él lo era.

A pesar de esto yo creí que no debía usurpar por completo el nombre de madre, y cumpliendo con un sagrado deber que creí tener, hice que ni un momento olvidara Manolito a su madre verdadera, hablándole de ella, poniendo su retrato cerca de su cama y haciéndole rezar todas las noches un Padre Nuestro en memoria suya.

Desde el momento en que hizo la Primera Comunión, yo le aconsejé que aplicara todas las Comuniones por el alma de su mamá.

Cuando llevábamos varios años de matrimonio, y ni una nube había empañado el cielo de nuestra felicidad, empezamos a sentir los agudos dardos de la desgracia, ya que mi marido, cayó enfermo, declarándosele grave enfermedad al pecho, y después de varios meses de luchar con la muerte, en que sufrimos horriblemente y gastamos todas nuestras economías, quedose con una debilidad tan extrema, que le fué imposible volver al trabajo.

Como nuestra casa era grande, decidimos poner huéspedes, para poder vivir, y algunas familias amigas, nos recomendaron a seis señores conocidos, que tomamos a pensión.

Entre mi madre y yo, atendíamos a la familia y los huéspedes, y salíamos adelante, pero una nueva desgracia nos acechaba. Manolito, nuestro querido niño, que ya contaba doce años, enfermó también con graves fiebres tifoideas, y pasamos por momentos de congoja ante el temor de perderlo.

Esta vez no teníamos economías con que hacer frente a la enfermedad y pudimos suplir éstas llevando una por una a la casa de empeño todas las pequeñas alhajas y objetos de valor que poseíamos.

No me aparté del lado de nuestro hijito ni un momento,

pues él sólo tomaba las medicinas de manos de “la mamá” y de nadie más; y así conseguimos salvarlo.

Mi marido también se encontraba ya bastante mejorado, y un año después de la enfermedad del niño, aprovechando la oportunidad de que mis hermanos residentes en América nos llamaban, dándonos grandes esperanzas, de que allí se colocaría mi marido; preparamos el viaje con el dinero que ellos nos mandaron y el que sacamos de la venta de los muebles. En posesión de nuestros cuatro billetes, nos embarcamos, y nos sometimos al examen médico, momentos antes de zarpar el buque. ¿Cuál no sería nuestra sorpresa al decir el médico que mi marido no podía marchar por no estar en buenas condiciones de salud? La terrible enfermedad de los pulmones de la que al parecer estaba bien, continuaba minando su existencia.

Nuestra desesperación y desconcierto eran indescriptibles. ¿Qué camino seguir? Teníamos ya deshecho nuestro hogar, no nos quedaba allí ningún medio de vida y todo el dinero lo teníamos empleado en los costosos billetes.

“Nos quedaremos todos”, pensé yo, como único camino realizable.

Pero mi marido nos dijo enérgicamente: —Id vosotros tres. Es imposible volverse atrás. Yo me iré al pueblo con mi madre, a seguir reponiéndome allí en el campo.

Cuando esté completamente bien, me embarcare e ire a buscarlos.

Yo estaba anonadada y obedecí como un automata. Con intensa desesperación nos despedimos del enfermo, que volvió a tierra inmediatamente, y en el inmenso transatlántico, marchamos mi madre y yo, llevándonos también al niño.

Allí, en aquella ciudad andaluza, quedaba todo el recuerdo de nuestra perdida felicidad, allí quedaba mi fiel y querido compañero, enfermo y solo, sin el calor y el cariño de su esposa y su hijo adorado, que navegaban, aterrados ante el porvenir incierto y negro, sombrío como aquellos días de su penosa travesía por el Atlántico.

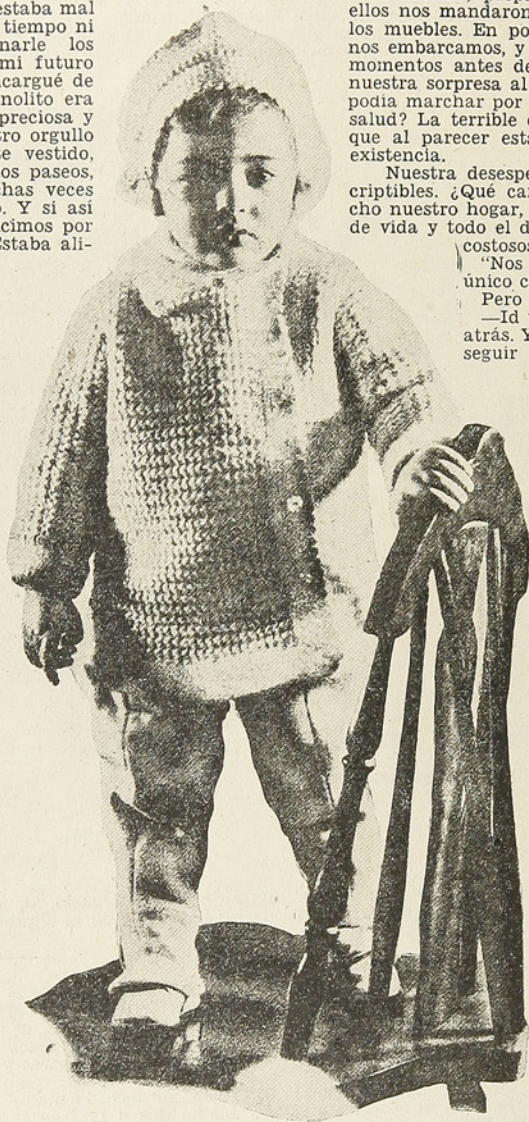
Llegamos a Buenos Aires y nos fuimos a vivir con mis hermanos. Ellos tampoco tenían para mantenernos a los tres, por lo tanto, me dediqué inmediatamente a buscar trabajo para mí. Me lo dieron en un almacén de ropa blanca. Yo trabajaba en casa febrilmente, mientras mi imaginación volaba hacia España, y torrentes de lágrimas brotaban de mis ojos.

Las noticias de mi marido, desconsoladoras al principio, empezaron a ser más halagüeñas, hasta que un día me escribió que se encontraba tan bien, que si hubiese tenido dinero suficiente se hubiese puesto en camino. Inmediatamente empuñé todas nuestras ropas (las alhajas se habían quedado en España) y mis hermanos me dieron el dinero que faltaba hasta mil pesetas, cantidad que, integra, le envié.

Ya lo esperábamos, ya por fin íbamos a estar reunidos, cuando en vez de llegar él, recibimos un cablegrama, anunciándonos que estaba muy grave.

Soy incapaz de describir mi tristeza y desesperación: una idea fija se posesionó por completo de mi cerebro: saltar por encima de todos los obstáculos y partir para España, donde estaba mi sitio, al lado del enfermo. Le comuniqué a Manolito mi decisión y juntos empezamos a visitar oficinas pú-

(Continúa en la pág. 29)



(Continuación de la pág. 1)

LA GRANDE AGUILA

gritos no turbó ya la soledad inmensa. De pronto dos cazadores que salían de un bosque sintieron sobre sus cabezas un ruido golpeado y un silbo. Uno de ellos llevaba a la espalda, en una cesta de mimbre, cautivo al aguilucho. Y en tanto los dos hombres proseguían el largo camino descendente hacia las granjas del valle, el águila, siempre planeando, no los abandonó con la vista. Al través de las desgarraduras azules de las nubes su ojo penetrante observó cómo a la llegada de los cazadores el patio de una granja, pequeños y grandes se reunieron alrededor de la cesta de mimbre.

Desde la mañana hasta la tarde, el águila permaneció allí, arriba las alas inmensamente grandes. Con las primeras sombras del crepúsculo, dejóse caer sobre el techo y, en la noche oscura las gentes de la granja oyeron un extraño grito rónico.

Al apuntar el día, cuando apenas el sol comenzaba a dorar las nubes del oriente, planeaba ya el águila con los ojos fijos siempre en el mismo sitio. Vió a los hijos del campesino que con hachas tallaban trozos de madera. Un grupo de niños los miraba. Más tarde, trajeron una jaula al patio y al través de los barrotes de esa jaula distinguió claramente a su pequeño que sin tregua ni reposo, batiendo las alas y haciendo esgrima con el pico, luchaba por huir. Dejaron la jaula en el patio y a nadie volvió a ver el águila.

El sol ascendía con su calor matinal y, más allá de las nubes, el águila remaba con sus grandes alas, pero observando siempre todos los movimientos de su aguilucho que con la cabeza tendida erguía el pico encorvado, silbando rabioso en tanto que sus garras se aferraban desesperadas a los barrotes de la prisión.

Pasó el mediodía; escondida allí entre las nubes, el águila reposaba sobre sus alas. Su olfato estaba vigilante. Aquel silencio, aquel patio desierto, esa granja adormecida le parecían sospechosos; y redobló la atención. Las sombras de las casas, de los árboles y de los cercados comenzaron a alargarse. Todo el día, todo aquel bello día de sol, la jaula abandonada en el patio la había atraído y como llamados los hi-

jos del granjero disimulados en una ventana de la casa, se turnaban, escopeta en mano. Y el aguilucho no había cesado de dar picotazos y de sacar furiosamente por entre los barrotes la cabeza, las alas, ora la una, ora la otra.

En tanto que el día declinaba, los niños habían reanudado sus juegos y corrían de la puerta a la jaula. Pronto se divertieron alegremente sobre el prado. Y pronto también las personas mayores salieron y reanudaron sus ocupaciones habituales.

En la noche clara y serena, la joven nuera del granjero depositó a su bebé sobre un pañal recientemente tejido, que había tendido al sol para secarlo. Y ella se puso a revolver su leña cerca del pozo.

De repente una sombra, con la rapidez del relámpago, cruzó el aire tranquilo. El silencio fué desgarrado por un zumbido singular al que siguió un poderoso golpe de alas. La joven se volvió asustada. Un ave enorme había apenas tocado la tierra y se remontaba ya hacia el cielo.

La joven se levantó sin soltar la ropa mojada que tenía en la mano helada de terror. La bestia rapaz había agarrado a su hijo, y lo llevaba en las garras. La madre la siguió con una mirada fija durante un segundo infinito. Ya el aire azulaba entre su hijo y la tierra.

Entonces, enloquecida, opreso el corazón de angustia, tuvo una inspiración. Se precipitó sobre la jaula, cogió al aguilucho y con gemidos y gritos lo tendió con ambas manos por encima de la cabeza. No sentía ella los furiosos picotazos que ensangrentaban sus brazos y su rostro.

La grande águila suspendió por un instante el vuelo; y la joven, que parpadeaba a cada batir de alas, veía entre sus garras al hijo envuelto en los pañales, que pendía como una serpiente.

Parecióle que el águila se abatía; los dos instintos de madre en la desesperanza, se habían comprendido. La poderosa bestia descendía lentamente hacia el prado. La mujer soltó el aguilucho, dió algunos pasos y se desmayó cerca del hijo reconquistado.

Pero en el momento en que el ave depositaba su presa y azotaba de nuevo el espacio, el relámpago de un tiro de escopeta salió de la casa. La grande águila cayó inanimada, las alas anchamente abiertas sobre el pañal extendido, en tanto que el aguilucho, en vuelo rápido y cascado, ganaba, por sobre las copas de los árboles, su vasto reino.

Cendre des roses
Para Todos—3

Créateur de MON PARFUM
Rouge mandarine — VALPARAISO

— Calle O'Higgins, 1280

(Continuación de la pág. 2)

LA SUERTE

tancias súbitas de negocios, inexperiencias, equivocaciones, una serie de infortunios insospechados, exigieron la expatriación del marido por esa derrota, ilusa, tantas veces, de las Américas. El hombre del llano obedecía así al conjuero de la casta emigratoria: se iba, como los demás esposos de las pobres castellanas. Pero se iba enfermo, mal preparado y dirigió para una tardía lucha. Y Mercedes le vio partir con la desesperación que producen las partidas funestas; se quedó sola, amedrentada, lo mismo que aquella tarde en la llanura cuando sintió como un aviso el soplo triste de la suerte.

Ahora la mujercita ribereña ha vuelto a su país buscando como un lenitivo la piedad de los montes, la tierra verde y jugosa, el trueno de las riadas y, sobre todo, la orilla del mar, una linde inquieta y sonora, donde a nadie se le ocurre temer que se haya anclado el tiempo y la vida se quede inmóvil con nuestras penas, cargada siempre con el mismo dolor.

Confía la muchacha vagamente en las mareas y los vientos que empujan las noticias del amado, y supone que acabarán por llevarse las pesadumbres de la esposa. Pero lo que traen consigo, de pronto, es un moribundo.

El cablegrama y el barco arriban casi a la vez, por compasiva intervención de quien desde lejos procura no hacer larga esta última y angustiosa espera...

Está el día velado. En el muelle de su ciudad aguarda la joven el arrimo lento de aquel vapor donde se ignora si llega un incurable.

Hay una ansiedad tan contagiosa en la actitud de la mujer, que sin darse cuenta de ello la gente la mira y la rodea, cuando atraca la nave a su machina y se acerca el capitán a la borda, anhelando sorprender un rostro desconocido, el lívido personaje que ha de contestar a esta pregunta:

—¿Es usted la esposa de un enfermo que...?

—Sí, sí; yo soy. ¿Viene?

—¡Todavía! — responde el marino con elocuencia terrible. Y manda tender el paso a fin de que la señora embarque la primera.

Allá, en el fondo sombrío de un camarote, descubre la infeliz un semblante palidísimo y agudo, una voz que apenas susurra:

—Mercedes!...

Ella se para en medio de su avance, transida, de improviso, por la memoria de aquel retorno suyo en la paramera de León, entre dos pueblos grises, bajo el rezo insondable de las campanas. Y vuelve a ver, sobre todo, la imagen del Resucitado, desnuda y cadavérica, lo mismo que este viajero a quien ama. Teme él que no lo reconozcan, intenta hablar, y como no lo consigue, agita su pañuelo... ¡Sin duda es la bandera que el Señor tenía en la mano aquella tarde!... La muchacha rompe, enloquecida, un sollozo sobre los labios agonizantes de aquel hombre, destruido por la emigración, en plena juventud, que sólo vive para dar el último beso, para

saber que ha llegado a los brazos de Mercedes, a la orilla de la patria, al cumplimiento fatal de un destino. Y clara para siempre los ojos, mientras se rebusan las entrañas del barco, mal seguro todavía por las maromas.

Ya está roto para Mercedes el secreto del porvenir, hundida en la ribera del áncora de una predestinación, como se lo dijo aquella tarde, remotamente, el alma rumorosa de la Llanura...

(Continuación de la pág. 5)

EL MUÑECO DE LA CIENCIA

sentía hacia ella, o por celos de él. ¡Eso sería absurdo! ¡Y ridículo!... ¡Tendría gracia!...

Sin embargo, cuando observó el franco desarrollo de la enfermedad sintió como un ramalazo de reproche... ¿Por qué? ¿Y su dignidad profesional? No sabía responderse... ¡O no podía! Porque a él le indignaba aquello... ¡Era vergonzoso!... ¡El, un hombre, antes que médico, que muñeco!... ¡No, no podía ser! Pero, ¡era!...

Cuando ella se sintió grave, cuando todos los síntomas le decían claramente que ya existía una lesión, no se avergonzó siquiera. Su negligencia había dejado avanzar la dolencia de un modo casi irremediable. Sus visitas, más que de un médico, eran de amigo o enamorado, cómplices de la alarma fundada... ¡Aquella su sonrisa, casi imperceptible aun para él mismo, cuando veía a la enferma en el lecho, en la imaculada blancura de las almohadas y las sábanas, en el rostro las chapas rojas de la fiebre, que la embellecían más... y, cuando apreciaba elevación de décimas en el termómetro, caliente aún del cuerpo de ella!...

Y mientras huía, sin saber hacia dónde, se hablaba: "¡Sí, sí! ¡Un canalla! ¡Soy un canalla! ¡Yo tengo la culpa! ¡Puede evitarlo!..."

Empujaba a los transeúntes, que volvían la cabeza para mirarle como a un beodo.

—¡No, no! ¡Mentira! ¡Yo no soy culpable!... Bueno; pero si no lo soy, ¿por qué me agrada verla grave, con más fiebre cada día...? ¿Por qué temo el instante de dejar de visitarla? ¿Por qué me martiriza su boda? ¿Por qué...?"

Un bocinazo de auto, fuerte, breve, cortado, como anuncio de muerte, le paralizó. Estaba en medio de la calle, entre coches y tranvías. Hizo una mueca de miedo, de horror... y de pánico a las risas de los viandantes. Luego, corrió alocado y estúpidamente hacia la acera...

Y continuó dialogando: "Esto no puede seguir así ni un minuto más... Cuando vuelva a visitarla será el doctor... ¡El doctor!... Recetaré, exigiré — como cuando se puso en mis manos — obediencia: la salvaré... ¡Sí, sí! ¡Aún es tiempo! Y después no la verá más. ¡Y que se case o haga lo que la venga en gana!... ¿A mí qué me importa? ¡Sí, sí! ¡Eso es lo que hay que hacer!... Lo demás, ¡se acabó! Decididamente..."

Encendió un pitillo, succionó largamente y lanzó una gran bocanada de humo a la gente, a los camiones, a los tranvías... a toda la calle...

La enferma está mejor.

Los rojos rosetones de la fiebre se fueron de su rostro. Ya hace días que abandonó el lecho, y aunue todavía no sale a la calle, pasea por la casa a ratos, y luego se tumba en la *chaise-louche*, que está frente al balcón, abierto.

Se siente recobrada, otra, y renacen en ella las esperanzas dormidas, ilusiones desechadas en aquellos instantes de desesperación y de agonía...

Y desde allí, tumbada, comiéndose el aire, ve pasar una vida futura: va sana, casada, con pequeñines...

De la calle suben voces y ruidos: de pasos de transeúntes, pregones de vendedores callejeros...

La enferma sonríe. Sólo unas semanas en la Sierra bastarán para hacer desaparecer todo vestigio de su dolencia. Así lo ha asegurado el doctor. Y luego... ¡Buena! ¡Sana! ¡Qué alegría! ¡Ella, que va no esperaba!...

El doctor estaba muy contento. Satisfecho de sí mismo. Había matado al hombre y reconstruido al muñeco. La había salvado. Totalmente, no... Pero viviría. Con cuidado y método... ¡Había hecho cuanto se podía hacer!...

Pero aquel día, cuando fué a verla y la halló tan animada, tan alegre, tan agradecida: cuando le hizo presente también la satisfacción de su prometido, se puso triste. Su frente se pollicromó de arrugas y frunció el ceño.

Ella no se percató, y siguió hablando, contenta, como si contase; atropellando las palabras en la boca, como si quisiera soltarlas todas a la vez:

LAS desagradables molestias del sudor... y las manchas que produce en los vestidos... no deben tolerarse más hoy en día.

El Olorono es la fórmula de un famoso médico para contener la transpiración fácilmente y sin peligro. Conserva seco y limpio el sobaco... evita toda sensación de desagradable... y protege los vestidos.

Otros productos Olorono son: la Crema Olorono y los Polvos Olorono.

Los hombres también necesitan usar el Olorono.

Distribuidor para Chile:

Gustavo Bowski, Casilla 1793, Santiago

Crema Depilatoria Olorono

Para quitar el vello de un modo fácil y agradable. Es una nueva crema... suave... delicada... y sin embargo altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso. Practicamente carece de olor.



ODO-RONO

acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor.
THE ODO-RONO CO., INC.
Nueva York, E. U. A.

El Olorono de Fuerza Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Olorono suave es para la piel sensible y para un uso más frecuente.



—¡Buena! ¡Buena! ¡Y para siempre!... ¡Gracias, doctor, muchas gracias!... ¡Ahora ya podré casarme, vivir, viajar!... Pero, perdóneme, doctor; estoy diciéndole un sin fin de tonterías... Ya comprenderá... ¡Me siento tan contenta, tan feliz!... Y dígame, ¿es de veras mi curación?...

El doctor continuó triste y con el ceño fruncido. Su rostro se ha cubierto con un paño de palidez, sus ojos han relampagueado, y estos relámpagos han marchado lejos, lejos, hacia el infinito... Y allí han logrado rasgar con su claridad tinieblas de misterio, haciéndole vislumbrar la vida futura de la enferma. Y la ha visto cantar, alegre, dichosa; reír con su novio, entre besos; salir del templo, ya casada; mirar a sus hijitos, ya madre...

Y el doctor no ha podido resistirlo. Ha tenido que cerrar los ojos, apretando los párpados con todas sus fuerzas.

—¿No me contesta, doctor?... ¡Le pregunto si es cierta mi mejoría!...

—Desde luego; puede comenzar a salir, a pasear... ¡A vivir como las personas!

—Pero..., ¿sin peligro, sin método?

—Sin ninguna de las dos cosas.

Y en seguida dióse cuenta de que había pronunciado la frase de un modo seco, rotundo, como un juramento, o como una amenaza.

A ella le entraron ganas de besarle las manos, de llamarle Dios.

Entró la madre, preguntando:

—¿Qué, doctor, por fin se despidió?

—Sí, sí... Esto ya pasó... ¡Ya he dejado de serles necesario!

—¿No considera útil hacer alguna advertencia, algún régimen especial de vida o de alimentos?...

No, señora. Mi misión ha terminado. La señorita está bien. Puede comer de todo, cómo y cuando quiera... Y vivir, ¿me entiende, señorita?

—Perfectamente.

Pues entonces hasta cuando nos veamos... Ahora pienso hacer un largo viaje. Si hubiera algún retroceso pueden ir por la consulta con la misma confianza. Dejo en ella a un amigo más inteligente que yo...

Y salió de la casa despacio, sin ganas de irse. Ya en la calle, no cesó de volver la cabeza hasta que no la vió.

Cuando regresó el doctor de su viaje — voluntario —, su amigo, el suplente, le dió la noticia. Ella había muerto.

—¿Cuándo?

Al mes y medio de tu marcha. Cuando yo la vi ya estaba imposible. La comía la fiebre. No quise engañar a la madre. La dije que no había salvación...

—¿Y ella?

No se explicaba la gravedad... Me hablaron de que tú la habías autorizado para no cohibirse, para vivir como si estuviese curada totalmente... Yo hice cuanto pude, poco.

—¿Llegó a casarse?

No.

Después hubo un silencio. Se escuchaban los tic-tac del reloj del gabinete.

Se miraron los dos de modo bien distinto, y luego habló el doctor:

—¿Hay mucha gente?

No sé... Voy a ver...

El suplente oprimió el timbre. La doncella se presentó.

—¿Hay muchos?

Siete.

El doctor parece no haber escuchado; de pie ante su mesa, las manos apoyadas sobre ella, la cabeza inclinada y los ojos puestos en cualquier cosa, en el secante, en la carpeta, en el “block” de recetas. Hay en su cuerpo como un dejo de desmayo. Luego pasa una mano por la frente, como para ahuyentar algún pensamiento indeseable, y se deja caer en el sillón.

Y el suplente, entonces, ordena a la doncella:

—Que pase el primero.

DENTIFRICO VADEMECUM

5 gotas
basta

A base de Salol.



Jabon
de
ROSS

Certificado Puro
M. R.

NUEVO PERFUME
“FLORES del PARAISO”
CALIDAD SIEMPRE IGUAL





NO HAY
OTRO ALIMENTO
MEJOR.

MILKO
M.R.

Recomendado especialmente en los casos de
insuficiencia de la leche materna.

Conserva inalterables las vitaminas y es tan
fresco como la leche de vaca recién ordeñada.

Fabricada por la
COMPAÑIA AGRICOLA DE SAN VICENTE

En venta en todas las Boticas y Droguerías.
Precio: \$ 4.80 el tarro en las provincias de
Santiago y Aconcagua.

A base de leche desecada

(Continuación de la pág. 6)

UNA VIDA ROTA

cía. Perteneciente a una distinguida familia aunque a mí me pareció algo frívola no pude negar que debía poseer un tierno corazón y que amaba a Carlos. Una vez lejos él, parecía que le tenía más cerca las horas que a mi lado pasaba Isabel. ¡Con qué ansiedad esperábamos las noticias!

Lloraba yo leyendo sus cartas llenas de esos mil detalles pueriles que hacían la dicha relativa que yo podía tener.

Un día vino en la lista de heridos su nombre, la noticia era breve: "herido de gravedad por un explosivo". Si alguna ha pasado por este trance, si alguna ha padecido el terrible dolor de que el hijo de sus entrañas esté muriendo lejos y solo, podrá explicarse lo que sufrí; no esperé a nada, corrí a su lado sin tardar y al cabo de cuatro días, (cuatro siglos para mí) pude verle.

Tuvieron que decirme cuál era, pasé por entre las filas de camas con ansia, escudriñando los rostros, más allá en un lecho blanco me señalaron una cabeza completamente vendada, aquél era mi Carlos, el estado de fiebre altísima le impidió conocerme; interrogué al médico y me dijo que aun dudaba de salvar su vida.

Luchó con la muerte, pero Dios quiso que no me arrebatará su preciosa vida y entonces pareció que volvía de un sueño: todos los ratos que me eran permitidos pasaba al lado de aquel hijo que Dios me devolvía. Incansable sus preguntas eran siempre las mismas, qué decía, qué hacía ella, ella, su Isabelita y terminaba, ¿verdad, madre, que la quieres?

Un día el médico me llamó y me dijo: —Señora, es muy doloroso lo que voy a decirle, pero quiero evitar a usted una dolorosa sorpresa, hoy levantamos la cura de su hijo, de un hijo nuevo para usted, lo dejó perfecto y hoy bajo las vendas saldrá un rostro deforme, tanto, que será preciso todo su cariño y tacto maternal para prepararle a este cambio. Llenaba mi corazón mortal angustia, ¿Mi Carlos deforme, repugnante tal vez? La realidad superó a todo lo que yo me había imaginado. Bajo los algodones y vendajes vi una masa informe, sólo aquel rayo de luz de sus ojos era el mismo, solamente quedaba aquello de mi hermoso hijo y fué necesario todo mi valor y toda mi ternura para que sin herir su noble corazón le diese a entender el cambio operado en su rostro. ¡Oh terrible momento cuando pidió un espejo! Yo sentí contraerse su frente y nublarse sus ojos, cuando volviéndose a mí, me dijo: —Oye, madre, ¿crees que aun así me querrá ella? — valientemente le aseguré que sí, y yo misma lo creí, yo que sólo veía ya su corazón, aquel corazón tan hermoso, ¿qué importaba el rostro?

Le fué concedido el tiempo necesario para su restablecimiento y me comunicó su deseo de pasar esta temporada en la Península ya que esperaba que antes de finalizar el plazo le fuese concedida la licencia.

Tras el largo viaje llegamos a nuestro pisito de residencia. El estaba animoso, ¡pobre hijo!, tenía fe en ella; yo no quise que notase la impresión brusca que ella recibiría y quise preparar a Isabel. —¿Tanto ha sido? — me preguntó. —Más de lo que tú te puedas imaginar, — le contesté — es algo horrible, pero piensa, hija mía, que más horrible que un rostro deforme, por muy deforme que sea, es una alma perversita y la de él es la misma, su cariño para ti igual o mayor.

Comprendí que estaba impaciente por verle y cuando llegó el momento esperado, siempre le agradeceré lo bien que supo dominar la penosa impresión que le causó.

Y así pasaron días, y yo, sagaz observadora, veía los anhelos de él y la repulsión, el desvío de ella. Lo ocultaba con gran perfección, pero, ¿qué se puede ocultar a una mujer cuando va en ello la felicidad de un hijo?

Un día la interrogué, me respondió con una evasiva y mi ansiedad aumentaba, pero sobre todo quería evitar que mi hijo sufriese, que no se diese cuenta, ¡era tan dulce el engaño! tanto que el romperlo me parecía crueldad por mi parte. ¡Cómo gozaba haciendo proyectos!

Isabel, más taciturna, más fría, me confirmaba cada vez más en mis temores.

Marchó de viaje con sus padres, corto, según le dijo a Carlos y a los dos días, al entrar yo, según mi costumbre, a darle los buenos días, me hizo abrir impaciente los ventanales — hoy me escribirá Isabel, ¿no sabes? Y llegó la carta, abrió el sobre y luego vi en su desgraciado rostro una gran palidez mientras se contraía en una mueca nerviosa; fui a su lado, la carta de tan piadosa que quería ser era cruel, las vulgares frases de siempre, "es mejor para los dos"... "me he dado cuenta"... etc. Si hay quien cree que un hombre en un hecho así no experimenta un rudo desengaño, está equivocado; yo he visto sollozar a mi hijo desesperadamente y veo



cómo vaga sin ilusión y sin ideas fijas. Sé que sufre horriblemente, que no estima en nada su vida deshecha.

Y muchas veces veo crisparse su rostro en muecas dolorosas que se deshacen en lágrimas; yo soy la única enfermera de sus males; cuando siente sobre las cicatrices de su rostro el roce del mío, eleva a mí sus ojos y me dice como cuando era chiquitín: ¿tú tan sólo me quieres, verdad, madre mía?

No os hubiese relatado esto si mi pobre hijo, víctima de una aguda neurastenia, no viviese alejado de la vida social por completo; pero tengo la firme creencia de que alguna puede tomar provechosa lección; yo os recomiendo que no os riáis más que en la hermosura del alma, que no se marchita, que no es efímera.

(Continuación de la pág. 7)

ANTES DE HABERLA VUELTO A VER

un opulento industrial. Andrés encontró en su casa al doctor Foville, escribano riquísimo, y a su mujer; a un ingeniero prestigioso, a dos o tres desconocidos. Y, por fin, a uno de sus colegas triunfantes, el doctor Pastourel. Toda aquella gente le intimidaba un poco. Por último apareció la señora Dalloz...

¿La señora Dalloz? ¿Era, efectivamente, Juana aquella mujer gruesa y pintarrajeada, de cabellos oxigenados, que tenía el rostro pesado y deshumanizado de las antiguas bellezas que, a fuerza de no querer envejecer, han hecho trabajar sus tejidos faciales hasta tornarse irreconocibles? Se inclino, tembloroso, delante de ella.

—¡Mi buen Andrés — dijo ella, — cuánto celebro volver a verle! ¡Y qué poco ha cambiado usted!... ¡Ah, hemos de decirnos muchas cosas dentro de un momento! Hablaremos del pasado...

Pero cuando terminada la cena, ella hizo sentar a Andrés a su lado, no le dijo una palabra de lo que sucediera entre ambos. Le testimonió al principio una especie de interés condescendiente por su labor, su soledad, sus tristezas (indudablemente, Freymond la había informado respecto a la vida de Andrés). Luego, Juana Dalloz le habló de sí misma, de su dicha, de su dinero, de sus relaciones, de sus hijos. Se enorgullecía incansablemente de todo lo suyo con una jovial y excesiva facundia; aplastó a Andrés con su soberbia. De la cultura de año, de los sentimientos delicados de año, no quedaba nada. Y pisoteando alegremente el pasado, la señora Dalloz empleaba grandes palabras: “Deauville, Montecarlo, sports de invierno, el príncipe de W..., la marquesa de Z...”

Andrés sentía deseos de gritarle: “¡Basta! ¡Basta! ¡Compadézcase de nosotros mismos, compadézcase de su propia imagen! ¡Tenga piedad de su juventud, de la mía!”

Al límite de la tortura moral, se levantó.
—¿Ya? — inquirió ella. — ¡Ah, comprendo! El trabajo le reclama a usted por la mañana desde muy temprano. ¡Pobre Andrés!

—¡No! — repuso él, exasperado. — Pero he adquirido tan buenas costumbres de soledad, que siempre tengo prisa por hallarme solo.

Ella se alejó de él distraídamente, convencida de que acababa de deslumbrarlo.

En la calle, el doctor Brisol habría llorado de tristeza. ¡Oh! ¿Era por aquella mujer vulgar, tonta, indelicada y presuntuosa por quien él había malogrado su vida, derrochado sus mejores sentimientos y envejecido solitariamente?...
Y al mismo tiempo se repetía a sí mismo, en su ingenuidad profunda y sin reparar en su propia contradicción:

“Sin embargo, me sentía dichoso antes de haberla vuelto a ver”...

(Continuación de la pág. 8)

T E L E Q U I N E S I A

que ya reputo ciertas, cuando un tercer salto de la carta sobre la mesa y, esta vez, de la mesa al suelo, trueca mi sonreír en un gesto de impaciencia y de enfado y al ir, amoscado, a recogerla, el estupor retiene mi cuerpo en el arco que traza al inclinarse.

La carta ha caído de anverso y leo, atónito, bajo un nombre de varón, el de una ciudad claramente escrito: ¡Equis! ¿Cómo pude colocar la carta en el casillero destinado a Zeda, donde se retrasaría cuarenta y ocho horas?...

Indudablemente la carta era de amor y no era la trepidación de la marcha la que la impulsaba a llamarme, a increparme tal vez, en su lenguaje saltarín. Era la propia “alma” de la misiva, movida acaso por la zozobra de quien con la suya le diera forma; acaso por la ansiedad de quien

(Continúa en la página 65).



Con frecuencia
es Vd. impaciente
con sus niños

Por los compromisos mundanos la queda poco tiempo libre para sus pequeños, y esto es mas sensible cuanto que, en esas pocas horas, no les puede Vd. atender como quisiera, a causa de su distracción o irritación nerviosa. Las Tabletillas de ADALINA le ayudarán, pues calman y dan vigor a los nervios, proporcionando la energía necesaria para hacer frente alegremente a los deberes con la familia y la sociedad.



Tabletillas de

Adalina

La cruz Bayer M.R. — Adalina M.R. —
a base de Bromodietilacetilurea!

¡¡¡QUE FELICIDAD!!!

Leer

«BIBLIOTECA ZIG - ZAG»

Ya no hay necesidad de gastar \$ 8
o \$ 10 en un libro.

Por **\$ 1.40**

«BIBLIOTECA ZIG - ZAG»
edita quincenalmente obras escogidas de los mejores autores.

Pedidos y Subscripciones a:

EMPRESA «ZIG - ZAG»

Casilla 84-D :: Santiago

UNIVERSO
SOCIEDAD MODERNA LITOGRAFIA

Curiosidades de la vida animal

LA FUERZA DEL OSO

El oso común es muy pobre de inteligencia y por astucia se le vence siempre, pero posee una fuerza de titán y en ella fía.



**¿CANSANCIO cerebral
y dolor de cabeza
por haber leído hasta muy
tarde? Una dosis de**

CAFIASPIRINA
BAYER

**Alivia rápidamente, devuelve
la actividad mental, le-
vanta las fuerzas y
no afecta el corazón
ni los riñones**

**Tubos de 20 tabletas y
"Sobrecitos" de una.**

¡No acepte tabletas sueltas!

A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzóico, con 0.05 gr. Cafeína.

—¿Por qué las mujeres valencianas
tienen los maridos gordos?
—Porque ellos comen pa-ellas.

—Vamos a ver, Milio, ¿cómo estás de geografía?

—Muy bien, gracias, ¿y usted?

—Vamos a ver, ¿cuáles son las provincias del reino de León?

—¡León!

—Venga... Zamora.

—Ah, sí: León Zamora, Samitler, Sas-tre, Bestit.

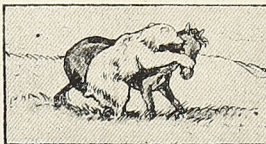
—Milio, estás hecho un imbécil.

—Hay opiniones: unos dicen que soy yo, otros dicen que es usted.

Aunque sus mandíbulas son muy fuertes para cazar y combatir sólo emplea los vigorosos brazos, con los que rodea el cuerpo de la víctima, oprimiéndola hasta ahogarla.

Su presa favorita es el caballo. Un célebre cazador de osos llamado Richter, refiere lo siguiente:

«Pacían unos caballos en un bosque pantanoso, cuando, de pronto, salió un oso de la espesura. Los caballos se dieron a la fuga al advertir su presencia, pero el oso, dando prodigiosos saltos, les persiguió hasta alcanzar a uno de ellos.



Con una mano le cogió por la cabeza y con la otra le dió un golpe tan tremendo en el lomo, que le hizo rodar por el suelo. De un segundo golpe le desgarró el pecho, matándole en el acto. Después, clavó una de sus zarpas en el cuello del animal y se lo llevó a rastras, sin duda porque no le pareció aquél lugar a propósito para devorarlo».

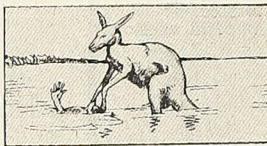
LAS JOROBAS DE LOS CAMELOS

Las jorobas de los camellos son bolsas llenas de grasa que el organismo de este animal puede utilizar para nutrirse a falta de otro alimento. De aquí que cuando el camello realiza un largo viaje, sus jibas se reducen bastante. El camello de la Bactriana nace con el lomo tan liso como el de un asno o un caballo y lo único que tiene en el espinazo son dos bolsas de piel que cuelgan a un lado como pellejos vacíos. A los pocos días, las bolsas empiezan a llenarse de grasa y pronto adquieren la forma de dos erectas y cónicas jibas. Cuando el camello se hace viejo, las bolsas vuelven a vaciarse hasta que de nuevo cuelgan a un lado, dejando el espinazo liso, como cuando el animal acaba de nacer.

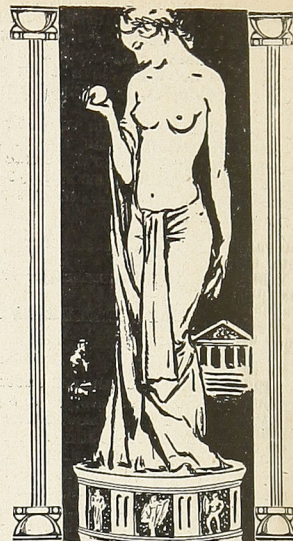
LA ASTUCIA DE UN CANGURU

Cuando se ve perseguido, suele refugiarse en una charca y allí hace frente a sus perseguidores.

Un colono australiano salió de caza llevando en su compañía un solo perro. Descubrió en seguida un canguro, el



cual se refugió en un charco al verse perseguido. El perro se internó en el agua y entonces el canguro lo cogió y lo zambulló. El cazador acudió en defensa del perro, dispuesto a destrozar la cabeza del canguro golpeándole con la culata de la escopeta, pero, antes de que pudiera hacerlo, el animal le cogió por las piernas y lo derribó, manteniéndolo con la cabeza debajo del agua. Con tanta fuerza le sujetaba, que no hubie-ra podido salir a flote de no dar la coincidencia de que dos cazadores pasaran por allí y mataran a tiros al canguro, sacando al colono medio ahogado de la charca.



LOS GRIEGOS

Los griegos de la antigüedad tenían verdadero culto por la belleza y la salud. Estimando como estimaban la perfección del cuerpo, practicaban admirablemente su higiene. Sus ropas eran bellas, pero no ajustadas; se bañaban bien y a menudo, y hacían ejercicio con regularidad.

En la actualidad, vivimos una existencia sedentaria. Necesitamos ayuda artificial para mantenernos sanos. Sal Hepática es ideal para este fin y enemigo declarado de los achaques que quitan alegría a la vida.

Sal Hepática es un laxante salino que se toma en un vaso de agua y se transforma así en espumosa bebida. Se aproxima, en sus efectos, a los reconstituyentes de las "aguas" de los famosos balnearios de Europa.

Sal Hepática lava todo el tubo digestivo. Obra como salino, a diferencia de todos los demás laxantes. Su ascó y sus efectos son rápidos y, si se toma por la mañana, al levantarse, lo mantiene a uno lleno de energías durante el resto de la jornada.

Tome Ud. Sal Hepática todas las mañanas, durante una semana, y verá cómo se vuelve optimista, cómo mejora el color de su piel y cómo desaparecen los achaques que del estreñimiento provienen.



Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Ácido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.

CONSEJOS UTILES

Alfileres y agujas.—

Para no tener alfileres y agujas oxidados hay un remedio muy sencillo, que consiste en llenar un alfilerero de borra, de café. Parece absurdo, pero evita el óxido completamente. Lávese la borra en agua fría y séquese bien antes de llenar el alfilerero.

Para afilar las tijeras.—

Las tijeras se afilan pasando el filo repetidas veces por un cristal; el pie de una copa sirve perfectamente.

Objetos dorados.—

Para limpiar dorados, mézclense tres partes de agua y una cuarta parte de amoníaco, y después, con un pincel muy suave, pásese rápidamente sobre el objeto que se quiera limpiar, dejando que se seque. Si la limpieza está bien hecha, quita todas las impurezas del dorado. Se puede emplear ese procedimiento para los marcos de los espejos y de los cuadros.

Lavado del celuloide.—

Para lavar el celuloide se friega primeramente con jabón y luego se aclara con agua abundante. Después se frota con un paño empapado en alcohol alcanforado, pasándolo siempre en el mismo sentido. De esta suerte, se forma un depósito de alcanfor que hace desaparecer las manchas.

Objetos de oro, plata, cobre o cualquier otro metal.—

Las alhajas de plata, oro, cobre, estaño u otro metal blanco cualquiera, se limpian frotándolas con un líquido compuesto de ácido oxálico, 30 gramos; carbón en polvo, 20 gramos; agua, 1 litro. Con esta agua, llamada lustral, recobran su primitivo color los cubiertos de plata, las sortijas, etc.

Dstrucción de cucarachas.—

La trementina ahuyenta a las cucarachas. Dondequiera que las haya, riéguese con dicho producto y desaparecerán. Otro procedimiento eficaz es el de poner en los sitios donde se sospecha la presencia del repugnante insecto, una pasta hecha con azúcar en polvo, harina y fósforo disuelto en agua.

Limpieza del crespón.—

Para que recobre su primitivo aspecto, colóquese, sin estirarlo mucho, sobre vapor de agua hirviendo, y a los pocos segundos quedará como nuevo.

Contra las moscas.—

Quando las moscas molestan, no hay más que colgar del techo un ramo de hojas de nogal, cuyo olor las ahuyenta en el acto. Otra indicación muy útil, es la siguiente: póngase sobre la carne, para evitar que se posen en ella, un pedazo de cebolla, y sólo el olor las ahuyentará.

El olor del pescado.—

A los cuchillos empleados en la limpieza del pescado se les quita el mal olor echando un poco de vinagre en el agua en que se fríegan.

Para exterminar las chinches.—

Pásese una brocha empapada en una disolución de cloruro de zinc en las partes atacadas por las chinches. El efecto es instantáneo. No mancha ni huele, y, además, es muy económico.

Las telas encarnadas.—

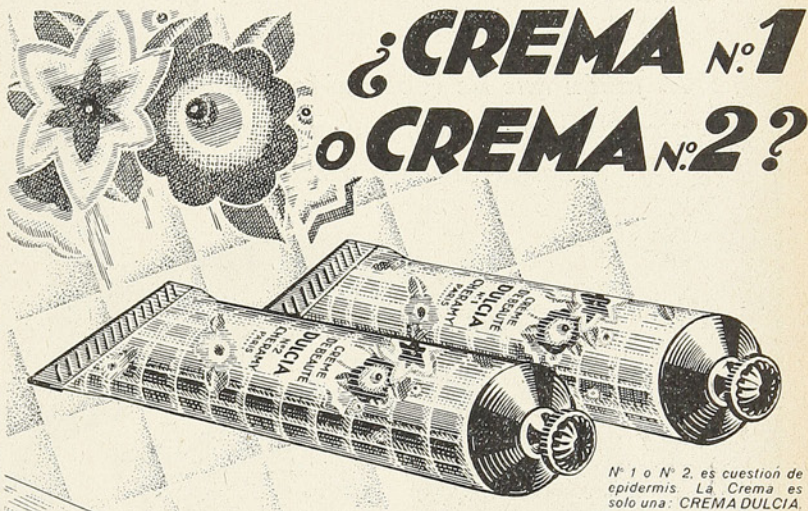
Quando se lavan telas encarnadas, con-

viene poner un poco de bórax en el agua, para impedir que el color se vaya.

Para conservar el hielo.—

Un medio muy bueno de conservar el hielo durante muchas horas en una habitación, es poner un trozo de franela gruesa sobre una vasija vacía, estirándolo bien y sobre ella colocar el pedazo de hielo cubierto con otro trozo de franela. En esta forma, el hielo se conserva sin deshacerse.

Para cortar el hielo, mejor es una aguja gruesa o un alfiler de sombrero de señora o una lezna recta. Con cualquiera de estos objetos se corta muy fácilmente.



¿CREMA N°1 o CREMA N°2?

N°1 o N°2, es cuestión de epidermis. La Crema es solo una: CREMA DULCIA.

La CREMA DULCIA, creada por CHERAMY, es la resultante de los últimos descubrimientos científicos. Embellece la epidermis de manera indiscutible y rejuvenece. Siguiendo un tratamiento regular, se parece tener 5, 10 y hasta 20 años menos de los que en realidad se tiene. La CREMA DULCIA se prepara en dos fórmulas: N°1 y N°2 ¿Cual escoger?

HAGA UNA PRUEBA GRATUITAMENTE

Corte (o copie) el presente bono y envíelo, después de llenarlo, a las señas indicadas. Pronto recibirá usted gratuitamente, después de llenados estos requisitos, dos tubos de prueba de CREMA DULCIA (1 tubo del N°1 y otro del N°2). Este excepcional proceder viene a demostrar, mas que todas las afirmaciones, la confianza que se puede tener en un producto que se ofrece con tanta lealtad. Remita, pues, hoy mismo el bono porque el número de tubos de prueba es limitado.

Tarro \$ 6.50.— Tubo Grande \$ 5.—

OTROS PRODUCTOS DULCIA
Polvos \$ 4.—
Jabón \$ 3.—
Talco \$ 4.—
Precio en Santiago

Sírvase mandarme, sin ningún gasto ni compromiso de mi parte

2 TUBOS (GRATUITOS)
CREMA "DULCIA"
PARA PRUEBA (N°1 y N°2)
a las siguientes señas:

Se

DULCIA
CHERAMY
PARIS M.R.

¿Yo? Tengo

la colección completa de
"BIBLIOTECA ZIG-ZAG"

En Casa y en la Calle

Hoy están en mayoría los modelos blancos y negros. Sin buscarlos han venido a mis manos cinco modelos bonitos, en los cuales se combinan ambos colores. He tenido la tentación de substituir el tono *beige* del sexto modelo, por el albo, cara que resultase un simulacro de homenaje al título del semanario, que contiene "Páginas femeninas"; pero como soy esclava de la sinceridad, le dejo con su tono tostadito como nota disidente. ¿Dónde deja de sonar desacorde esa nota? En ninguna parte donde impere el espíritu del mundo, puesto que armonía perfecta sólo se escucha donde Dios impera, y hasta ahora no creo que reine en el mundo de la moda.

Hay lugares populosos en los cuales se aspira paz y bienestar, ese contento del alma que agiganta virtudes y reduce defectos, porque la vida del espíritu se sobrepone a la mate-

rial y consigue despegar los pies de la tierra. Pero hay lugares, como los grandes centros creadores de la moda, en los cuales flota ficticia alegría para disimular la lucha de deseos y ambiciones que malévolamente se despiertan apenas tras-pasado el pórtico.

El pijama negro y blanco, con anchos pantalones y casa-ca ceñida al talle, es una visión perfecta de la falda *entrevue*, y aquellos gabancitos para usarse durante la mañana, que se denominaron *matinées*.

Muy gracioso el traje de muselina estampada blanco, sobre negro, que se compone de dos volantes en forma, muy accidentados en su borde con objeto de quitar monotonía a las primeras faldas largas que se usan para la calle.

A propósito, en París se dan lecciones para enseñar a recogerse el vestido con cierta elegancia, desconocida entre la generación que hoy sale al mundo.

Siempre en los hipódromos se exageran las tendencias de la nueva moda.

No sé si viene de Longchamps o de Outeuil esta figura aprisionada por gasa abullonada y amplia falda de cinco volantes, que descansa en redondo sobre el suelo. Viste toda de blanco; incluso la pámela es blanca; su misión, en el momento actual, es destacarse y por eso con traje claro los guantes serán negros o muy oscuros, y con traje obscuro, blancos o muy claros.

La más absoluta sencillez domina en el vestido *beige* de crespón de China; cuerpo bluseado, cinturón con hebilla, falda en forma... ¿Por qué no agregarle unos manguitos? Ese es uno de los detalles que quedan encomendados al buen gusto de las lectoras.

La misma idea será aplicable a estos encantadores modelos; blanco uno, con flores exóticas negras, y negro el otro, con grandes rosas blancas, matizadas, en combinación con encaje negro.

Los chales, haciendo juego con bolsillos y sombreros son elegantísimos, como este que tengo a la vista.

Está hecho con terciopelo negro y terciopelo estampado, blanco y negro; pero un terciopelo gasa, tejido finísimo y ligero, que no pesa y se lleva al brazo como si fuese de crespón cuando dé calor.

El gorrito bebé completa este juego, que precisamente ha de llevarse con traje negro, liso, sin más adorno que algún detalle de cristal blanco en el cinturón, y a lo sumo un collar de cristal tallado, que se engarzará en grueso cordón de seda negra.

LA CONDESA D'ARMONVILLE.

El jabón que ha conseguido la mayor venta en el país, por su exquisita calidad y bajo precio.



43

Se vende
en todas
las boticas
y buenos
almacenes.

BUENAS
IMPRESIONES
HACE
UNIVERSO

Para Sonreír

—¿Su esposo conservó el juicio hasta antes de su fallecimiento?
—Ya lo creo; no cesaba de insultarme.

Un ratero, después de una tenaz persecución, cae en manos de un guardia.
—Oiga, guardia, ¿se llama usted Lúnes?
—¿Por qué?
—Porque se ha pasado usted tan largo tiempo detrás de mí y yo me llamo Domingo.

—Como sigas, Millo, por este camino, me parece que no entrarás en el cielo.
—Ya lo creo que entro. Mire: en cuanto llegue a la puerta del Paraíso, la empujo, doy una mirada por dentro y vuelvo a cerrar; después la vuelvo a abrir y vuelvo a cerrar y así seis o siete veces.
Entonces San Pedro me dirá: «Oye, mocoso, adentro o afuera; pero ¡pronto! Y yo entonces, de prisa corriendo dentro de una vez!

En uno de nuestros grandes almacenes, a la hora de más concurrencia un caballero cargado de paquetes va como un loco de un lado a otro; un dependiente se fija y le pregunta:
—¿Desea usted algo, caballero?
—No... pero sí... veré... ¡acabo de perder a mi esposa!
—Muy bien; oye ¡Pepe!, acompaña a este caballero a la sección de lutos.

En el momento de la confesión, un gitano robó al sacerdote la cajita de rapé con incrustaciones de oro.
—Acúsome, padre, que he robado una caja.
—Tienes que devolverla, hijo.
—Si usted la quiere se la entrego.
—Yo no.
—¿Pues qué hago con ella? La he ofrecido a su dueño y no la quiere.
—Entonces, quédate con ella.
—Así lo haré, padre.

—Señorita Julia, ¿cuántas provincias tiene España?
—49.
—Cítelas.
—Madrid, Barcelona y 47 más.
—¿Dónde están las 47?
—En el mapa.
—Tome el puntero y señálelas.
—Perdone, señora profesora, pero como pienso el próximo año recorrer toda España acompañada de un maridito y un kilométrico, ocasión tendré para conocer lo que ahora ignoro.

Un viejo y una jovencita en la Rambla:
—Niña, le cae la liga.
—Y a usted la baba.

En el confesionario:
Padre, ¡he pecado!
—Expíciate, hija mía.
—Me he mirado en el espejo antes de acostarme y me he hallado hermosa y escultural.
—Te absuelvo, hija, pues el equivocarse no es ningún pecado.

Para Todos—4

S. A. R. la infanta Eulalia de España habla de la belleza en las cortes de Europa



EULALIA de Borbón, Infanta de España, posee con el encanto personal e irresistible, todo el ingenio que ha sido el don de la Familia Real española, desde los días de Isabel y Fernando. Su libro “*Cortes y Ciudades después de la Guerra*” es un comentario sutil y penetrante, lleno de profundas observaciones.

Como Princesa Real, como mujer intelectual y de gran mundo, la Infanta tiene autoridad para hablar de la importancia que la mujer debe dar al cuidado de su belleza y enseñarnos la manera de mantener la hermosura del cutis.

“La vida social en las cortes de Europa, dice su Alteza, exige mucho de nosotras; el aplomo y la desenvoltura que la cuna y el rango dan de por sí, deben ir acompañados por el encanto personal, y el uso diario de las cremas Pond, nos da la seguridad de tenerlo...”

¡Son productos deliciosos! ¡Es un tratamiento rápido y sencillo! ¡Pruébelo hoy mismo! ¡Su cutis se mantendrá fresco y aterciopelado! Pond's Extract Company, Colodrero 2374, Buenos Aires. **Distribuidores:** Duncan Fox & Co. Ltd. - Casilla Correo 35 V, Valparaíso - Casilla Correo 103 D, Santiago de Chile.

Pida una muestrita de estas dos deliciosas cremas, se las mandaremos gratis.

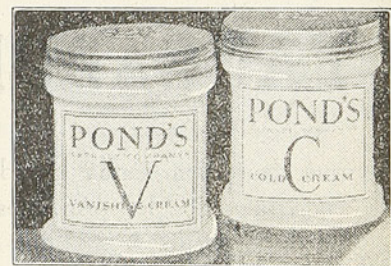
POND'S EXTRACT COMPANY - **Distribuidores:** Duncan Fox & Co. Ltd. Casilla Correo 35 V, Valparaíso - Casilla Correo 103 D, Santiago de Chile

Sírvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluyo 30 ctvs. para el franqueo o 65 ctvs. para el certificado.

Nombre.....
Dirección.....



S. A. R. Eulalia de Borbón, tía del rey Alfonso XIII, une al prestigio de su nombre, cultura, elegancia y encanto personal.



La Cold Cream limpia y refresca; la Vanishing es base excelente para los polvos.

Precios: Pomo \$ 2.00
Tarro chico > 4.00
Tarro grande > 8.00

(Continuación de la pág. 9)

EL SEÑOR DE LA TIERRA

Y con gran fuerza lanzó la piedra, desde la cancha de los chancadores, hacia la inmensidad del espacio.

Inaudita fué la consternación en los mineros de la faena por ese acto de don Gracian, que estimaron como horrendo sacrilegio.

A solas en sus rucas, se comprometieron a buscar sin descanso, hasta encontrarla, esa imagen de Aquél que amó con delicada ternura a los pequeños y desvalidos; imagen que, sin duda alguna, les había obsequiado de modo tan portentoso para consuelo de sus miserias y tribulaciones.

No hubo palmo de terreno en todo el contorno que se librara de la minuciosa inspección de los indios; pero en vano.

No hubo cauce de arroyo, tronco de árbol, quebrada, hondata; pero siempre en vano.

Aquella imagen, al ser lanzada por don Gracian, en vez de caer a la tierra, debió seguir camino hacia los cielos.

¿Cómo dudarlo, después de tan prolijos afanes en su busca?

En la mina, desde que de ella estuvieron privados, no hubo un instante de tranquilidad.

¡Qué de prodigios, que infundían espanto, vinieron unos en pos de otros!

En medio de ruidos horripilantes, se estremecieron las entrañas del cerro; por las crestas accidentadas vagaron, durante la noche, luces de colores extraños; secóse la vertiente que proporcionaba el agua; dos mineros fallecieron de improviso por enfermedad nunca conocida...

Terror invencible fué apoderándose de la faena entera. La mina estaba maldita. Imposible vivir en su recinto pavoroso. Y los mineros, abandonando las herramientas de trabajo, se prepararon para el éxodo.

Avisado don Gracian de aquel hecho verdaderamente insólito, montó en su brioso corcel y partió a escape de su casa de Chalinga hacia la mina.

Su alma tenebrosa iba meditando en crueles castigos para los indios, mientras recorría esos campos, zahumados por un aire lleno de olor de flores y alumbrados por un cielo lleno de luz de estrellas.

Don Gracian, ciego de ira, salvaba las distancias con rapidez vertiginosa, espoleando al corcel. Ligeró, más ligero.

Al doblar un recodo del camino, llegó a su oídos el rugido agudo de un león, que salía de espesos arbolados.

Poseído de espanto, detúvose bruscamente el caballo. Quiso sofrenarlo don Gracian, pero, en un violento salto, lo arrojó a tierra, siguiendo en su desatentada carrera.

Más cercano escuchóse nuevamente el rugido de la fiera, rugido famélico, que inspiraba pavor en aquella soledad.

Desatentado por la caída, don Gracian sacó maquinalmente el puñal que llevaba al cinto, en ansia por defender la existencia.

Trató de erguirse para la lucha. Inútiles sus esfuerzos, vanas sus energías. Un dolor extraño, inesplicable, lo mantuvo como enclavado sobre el suelo.

Entre los árboles creyó distinguir entonces las formas hirsutas de la fiera, el ruido de los pasos, hasta su aliento.

Iba a morir. Arriba, las estrellas; a su lado ningún ser humano.

En aquel instante de absoluta impotencia, sintió helarse la sangre de sus venas y sus ideas confundirse. Con voz lastimosa clamó auxilio. Escapósele el puñal de la mano...

Intentó recogerlo. Y, escarbando con desesperado arranque en el polvo del camino, sólo logró oprimir un objeto extraño... no supo más.

Con el fresco de la mañana naciente volvió en sí.

Estaba sano, estaba vivo.

En un sólo instante cruzó por su espíritu toda aquella terrible escena: el caballo... el león... el puñal!

Con ojos espantados miró a su alrededor. Patentes estaban allí las huellas de la fiera.

Alzó el aire su mano, aún comprimida.

Y al abrirla, una pequeña piedra negra, desprendióse, rodó al suelo.

Con ansiedad febril la recogió, fijando en ella su mirada vacilante.

¡Era la misma! ¡La que él había arrojado a los vientos!

¡El religioso amor de los mineros, la causa del trastorno en la faena! aquel objeto que había encontrado, en vez del puñal, cuando iba perdiendo los sentidos!

Como de árida roca brota un manantial, así de sus ojos corrieron las lágrimas.

Sintió que el corazón se le ensanchaba y que una luz nueva se hacía en su espíritu.

—¡Gracias, Dios mío! — exclamó —. Tú me has salvado la existencia!

Absorto en éxtasis delicioso, quedó contemplando las vetas

SU NIÑO TIENE RAZON

rehusando tomar tan repugnante medicamento como lo es el aceite de hígado de bacalao, cuando existe la

PANGADUINE

M. R.

que bajo una forma agradabilísima encierra todos los principios activos de dicho aceite.

DOS FORMAS:

Elixir
Granulado

de venta en todas
las farmacias.



Casi dejó el empleo por el dolor de las almorranas

Mi profesión, nos comunica, me obligó a estar sentado, lo que era imposible por el sufrimiento que me causaban las hemorroides, hasta el extremo que había decidido dejar el empleo, pero oportunamente me recomendaron los Supositorios ANOGEN y a las primeras aplicaciones el dolor y comezón calmó y ya no he tenido que usarlos más.

LOS SUPOSITORIOS ANOGEN

M. R.

se venden en cajas cerradas de 5 y 10 supositorios, nunca sueltos.

Distribuidores:

DROGUERIA DEL PACIFICO, S. A.

Suc. de Daube y Cia., Valparaíso, Santiago,
Concepción y Antofagasta.

Base: Benzoato de aluminio, Alcohol benzílico, amino-benzoato de etilo.

blancas de esa piedra, que representaba la figura dulcísima de Aquél que sólo vivió para amar y perdonar.

Las serranías del oriente se tiñeron de rojo; el sol asomó su faz, circuida de áureos rayos; se agitaron los árboles con sus hojas; cantaron las pintadas aves; rumoreó el arroyo cercano: la naturaleza saludaba a su Creador.

Don Gracian, sin apartar los ojos de esa piedra maravillosa, meditaba en los hechos de su pasada vida, en su egoísta aislamiento, en su desenfrenado afán por riquezas, que habían sido inútiles; en lo efímero de todo lo humano, y sentía dentro del alma una voz misteriosa que le decía: ama y perdona, como yo te he amado y perdonado.

Sacáronlo de esta meditación las cuadrillas de los indios, que en su busca habían partido, cuando vieron llegar al caballo sin jinete a las canchas de la mina.

—¡Hijos míos! — exclamó don Gracian con un acento que nunca le habían escuchado esos infelices.

Mirándolos con rostro sonriente, añadió:

—Acercaos. Desde hoy quedarán suspendidos los trabajos de la mina, hasta que suene en este mismo sitio la campana de una iglesia que vais a construir con vuestras propias manos.

Esta Iglesia será de vosotros; porque la dedico... ¿lo conocéis?...

Y con respeto elevó hacia lo alto la pequeña piedra negra.

—¡El Señor de la tierra! — exclamaron unisonos los indios en una explosión infinita de asombro y de contento.

Movidos por un impulso irresistible, cayeron de hinojos ante la imagen milagrosa.

Desde la cumbre de las serranías del oriente, el sol les enviaba en ese instante un ancho reguero de luz...

FRA. PAOLO.

COMO ARREGLAR BIEN NUESTRA CASA DE CAMPO

(Continuación de la pág. 13).

El hall de velos indios

El hall de una casa de campo debe ser sencillo, para no necesitar cuidados exagerados; alegre, para crear un ambiente simpático; práctico, para ofrecer en el uso el máximo de comodidades. Este presenta estas tres cualidades: es sencillo, pues no encierra nada de superfluo, nada más que paredes pintadas en un color agradable: ocre muy claro, por ejemplo, con orillas unidas en azul o naranja. Sobre esas paredes unidas, para dar alegría, dispondremos paneaux de velo indio, cuyos colores vivos y robustos son inalterables al aire y al sol. Una cortina de puerta, del mismo género, se encuentra a la derecha y una banda alta fruncida sobre cortinas de tul blanco que guarnecen la puerta. Nuestro local es también práctico, pues se amuebla con una mesa moderna, en la cual se depositan los diarios del día, los libros y donde puede uno depositar los utensilios de juego al llegar. Una silla de junco hace frente a un sillón confortable, permitiendo a cualquiera de instalarse para trabajar. A los pies de él un canastillo costurero. Una mesita volante se situará a la derecha, entre una silla baja y un armario del cual se ha desarmado las puertas para reemplazarlas por la cortina de puerta que disimula ese rincón destinado a contener los juegos diversos: pelotas, raquetas, etc. Una amplia alfombra de totora de color sombrío cubre el suelo. De cada lado de la puerta, dos soportes o columnas de planos cuadrados son coronados con maceteros con flores, de greda ordinaria, de un bonito tono rosa y lleno de plantas floridas de estación. Sobre la mampara de la derecha, en la parte superior, se hará el mismo fruncido de velo indio que en la puerta principal.

El "studio" en un cobertizo

Una de nuestras lectoras poseía un cobertizo de construcción ligera que deseaba transformar en "studio".

El caso se renueva a menudo, pues muchas casas tienen así una antigua cocina, una lavandería, que la modernización desea embellecer para transformarla en una pieza amable, clara e íntima.

Antes de todo, hay que abrir ampliamente las paredes para que entre la luz. Es ahí el trabajo más costoso en esta transformación. Aconsejamos, por otra parte, de dividir esos lados en cuadrados de vidrio, más resistentes, menos ruinosos cuando hay que reemplazarlos.

El techo podría forrarse con algún género exótico, como "rabane" claveteada a los lados y reunidas por tiras de molduritas delgadas. Es una manera poco complicada de disimular el techo primitivo. Por otra parte, si se dispone de un presupuesto suficiente, se podrá, en forma menos rudimentaria, hacer enyesar el techo y cortarlo con vigas de madera que quedarán en su color natural. Se incrustarán en cada extremo en dos travesaños que las sostendrán. Es ahí un trabajo



Conserve su Juventud y Alegría

evitando las irregularidades que muchas veces son causa de serias molestias por medio de una higiene íntima adecuada.

La mujer moderna debe saber que no es conveniente experimentar con medicamentos desconocidos ni tampoco confiar en métodos antiguos que son insuficientes.

Mediante la elaboración de

FORMOSAPOL 18

la ciencia moderna ha puesto al alcance de todas un preparado de eficacia reconocida y completamente inofensivo para la higiene íntima de la mujer.

FORMOSAPOL "18" es el antiséptico ideal, pues la libra de todas las preocupaciones y molestias que son causadas por las bacterias perjudiciales las cuales destruyen sin perjudicar ni las más delicadas mucosidades del organismo.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Envase de venta:

Fascos de 100 gramos.
Fascos de 250 gramos.

DROGUERIA DEL
PACIFICO, S. A.

Suc. de Daube y Cia.

Valparaíso, Santiago,
Concepción, Antofagasta,
Llay-Llay.

M. R.

Base: Formaldehído, jabón potásico, alcohol y esencia.

No sea Ud. el esclavo de su estómago

Toda clase de desórdenes gástricos e intestinales, como:

FLATULENCIA

ERUCTOS ACIDOS

GUSTO PUTRIDO

ESTREÑIMIENTO

desaparecerán rápidamente con:

GOTAS JERUSALEN

BOTICA DEL INDIO

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.

Ahumada esq. Delicias

Casilla 959

SANTIAGO

Base: Calom. Absenth. Gent. Chin.



¡RÍASE!

y si usted tiene dientes blancos, limpios y pulidos, el mundo reirá con usted.

Salve su dentadura de esa desagradable capa gelatinosa que la afea tanto. Evite las caries. Use Pasta Dentífrica EUTIMOL—dos veces al día—conserva su dentadura completa y fuerte... su boca sana y atrayente. EUTIMOL es mortal para los gérmenes de las caries dentales—los mata en 30 segundos.

FÓRMULA:
Carbonato de Calcio,
Azúcar,
Jabón,
Raíz de Lirio de Florencia,
Glicerina,
Salicilato de Calcio,
Agua,
Aromáticos

**PASTA DENTÍFRICA
EUTIMOL
-M.R.-
PARKE-DAVIS**

Mándenme este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cia., (Depto. 101) Casilla 2819, Santiago de Chile.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....Provincia.....



El tubo con el raspon imperdible

de carpintería que sólo un profesional puede ejecutar. Actualmente se vende cierto "papel madera", del cual se podría revestir las paredes que queden visibles, así como el techo, recortándolo en cuadrados anchos, que se pagan contraponiendo el sentido de la fibra. Se consigue así una agradable ebanistería, rubia, que armoniza con los muebles de mimbre destinados a esa "veranda studio".

Es necesario tener un asiento confortable. Se colocará, por lo tanto, debajo de una de las ventanas un sommier estrecho, montado sobre patas "bolas" y que se cubrirá, como también el colchón, con una "rabane" o mejor todavía, con una tela floreada o rayada en damero rojo y blanco. Es la más sencilla, la más viva, la menos cara de las decoraciones. Si un lugar queda vacío entre la pared y ese diván se colocará en él un mueblecito biblioteca cuya altura no deberá sobrepasar la orilla de la ventana.

Debajo de la segunda ventana o en su defecto contra la pared, es necesario tener una mesa larga rectangular, cómoda para la lectura, la correspondencia y también para el té.

Los asientos que completarán este amueblado, serán sillones de mimbre, suavizados con cojines semejantes al forro del diván.

En el suelo se colocará una alfombra de cáñamo, o, mejor todavía, un linoleum de grandes cuadros negros y blancos, sobre el cual se dispondrán tapicitos, choapinos modernos, alfombritas de tejido vegetal.

Una pieza con alcoba

En una pieza cuyas paredes son pintadas o empapeladas con un papel de color unido, la alcoba de cretona floreada traerá la alegría de sus tonos vivos y económicamente pondrá un poco de originalidad en la pieza más sencilla. Es un subterfugio que aconsejo a aquellas que no tienen más que un mobiliario rudimentario, como por ejemplo, los muebles de madera pintada que aparecerían casi pobres en la pieza banal. Se la construirá muy fácilmente con un marco de molduras livianas colocadas así como lo indica el dibujo, entre las dos paredes y del suelo al techo. Para que este armazón sea sólido, se le puede atornillar en unos tarugos sujetos en la muralla y en el techo. Aconsejo a mis lectoras de comprar molduras planas, suficientemente anchas (más o menos 0,35 de ancho).

Se tapizará toda la pared del fondo en el mismo tabique, pero disimulando las puntas debajo de dos molduras planas, arriba y abajo. Se tapizará en seguida en el interior del marco los dos laditos que quedan frente a la pieza de cada lado del catre. La otra cara, es decir la que está en el interior de la alcoba, debería hacer, para que el trabajo sea bien terminado, un marco movable, tapizado con nuestro género y sujeto con solamente algunas tachuelas que lo sostendrán arriba y abajo. Se tendrá así panneaux mejor tapizados que podrían hacerlo si se fijara directamente el género al enmaderado y el tabique. El lambregue que forma la parte alta de la alcoba es un endientado de género orillado de una pequeña huincha y sujeto por chinchines en el interior de la moldura. El catre bien puede no ser más que un sommier con patas, no aparentará demasiado sencillez puesto que se incorpora en un conjunto, gracias a su sobrecama, hecha del mismo género que los cortinajes y orillados de un vuelo recortado en forma de dientes y orillado como el lambregue.

A cada lado del catre se colocará unas pequeñas consolas que reemplazarán los veladores. Las cortinas de pliegues derechos, serán montadas sobre un lambregue también endientado. Sería divertido empapelar la pieza con un papel de tono unido, tono rojo violáceo y hacer los cortinajes con un chintz o una cretona de fondo negro, decorado con rosas. Se pintará la moldura en verde. Demasiado os he hablado aquí del amarillo para que nuevamente no saquen partido de él si arreglan una pieza de campo. Tienen ustedes también la posibilidad de un arreglo clásico tapizando vuestra pieza con un yuto verde o con una tela gruesa del mismo tono, y haciendo la alcoba con cretona "cannaen" rosa los endientados orillados de verde y la moldura verde.

(Continuación de la pág. 15)

UN HOMBRE DE SUERTE

Esta frase me intrigó. Naturalmente que había hablado: ¿caso esperaban que cantase? Después me sumí en cavilaciones y acabé por decirme: "Recuerdo perfectamente que a la entrada de la ciudad rodamos por el suelo el camello y yo. ¿No me heriría en la cabeza y habré soñado con todos esos personajes?" Pero entonces no podría encontrarme en el hospital; no había hospitales en aquel maldito desierto. De cualquier modo, lo real era que me encontraba en una blanda cama y cuidadosamente atendido, lo cual siempre era preferible a pelear con los turcos o con los alemanes. Aquellos personajes, indiscutiblemente, habían sido una ficción de mi fantasía. Porque ahora recordaba que el hombre de los candiles era el mismo que yo había visto en la pantomima, cambiando lamparillas nuevas por viejas y que el jardín era el mismo de la postal de mi hermana.

Acabé por dormir y cuando me desperté, entrada la

mañana, vi al lado de mi cama a un médico calvo y con gafas.
—¿Cómo se encuentra usted? — me dijo.
—Perfectamente bien — le respondí — mas deseo saber...
—No debe usted hablar nada — exclamó, interrumpiéndome — ¿Le duele la cabeza?
—Más perjudicial me será — le argüí — el silencio que ustedes me imponen. No hago más que cansar mi cabeza inquiriendo lo que me ha sucedido. ¿Ha sido la caída que dimos el camello y yo?
—No — me respondió —. Había usted salido de exploración y le dispararon y le hirieron desde detrás de uno de los peñascos del desierto. Afortunadamente para usted pasaron por allí en seguida unos árabes amigos y lo recogieron. Ha estado largo tiempo en el hospital y ayer sufrió una operación.
—¿Árabes amigos? — pregunté —. ¿No había allí una ciudad?
—No había ninguna ciudad. Los árabes le llevaron a usted al campamento.
—Largo tiempo en el hospital — murmuré —. ¿Cuánto?
El doctor trató de eludir la respuesta, pero al ver que yo seguía interrogándole con la mirada, me dijo que las heridas de la cabeza podían, a veces, hacer dormir mucho tiempo a una persona.
Me contó que un almirante inglés en la batalla del Nilo, recibió una herida en la cabeza que le tuvo dormido año y medio y que, cuando después de sufrir la trepanación despertó, se puso a terminar una orden que redactaba cuando fué herido.
Como me pareciera que el doctor se burlaba, le interrumpí para preguntarle:
—¿Y cómo marcha la guerra?
—La guerra ha terminado — me respondió.
—¿Ha terminado? ¿Pues cuánto tiempo hace que estoy aquí?
—Ha estado usted enfermo dos años y medio. Ya se le habían practicado dos operaciones infructuosamente; pero la tercera, que fué ayer, ha dado un magnífico resultado.
Y ya saben ustedes, señores, lo que yo he hecho en la gran guerra.

A solas después con Hank le expuse mi creencia de que Morgan menta.

—No; estoy seguro de que todo lo que ha contado es rigurosamente cierto — me respondió Hank —. Morgan es un hombre de suerte. ¡Se durmió soñando con una linda y amante muchacha y se despertó con una pensión!

H. DE VERE STACPOOLE

(Continuación de la pág. 16)

CARIÑO CORRESPONDIDO

cas en demanda de tres pasaportes de inmigrantes, ya que mi madre, aunque hubiera podido quedarse con mis hermanas, no quiso, por no abandonarme en mi dolor. Después de muchos días de fatigas, los conseguimos, y regresamos a España, entre otros muchos desheredados de la fortuna, que tampoco habían encontrado en América su tierra de promisión.

Llegados a Cádiz, nuestra ciudad natal, vino a nosotros la noticia, triste e inesperada, de la muerte de mi marido, catástrofe que acabó de hundirnos en la más negra desesperación. ¡Habían sido inútiles todos nuestros sacrificios, inútil nuestro regreso a España, ya que no había servido ni aún para poder verlo ni para estar a su lado en la hora de su muerte o para hacerlo vivir con mis cuidados!

Me abracé a Manolito y juntos nos prometimos prestarnos mutuamente nuestro apoyo, como era el constante deseo de su padre.

—Si, mamá — me decía — nosotros saldremos adelante, siempre unidos. Yo pronto seré un hombre y podré ayudarte.

¡Pobre niño mío!, su cariño era únicamente lo que yo necesitaba de él.

A poco de llegar, empezaron las lenguas maldicientes a calumniarme haciéndome culpable de haber abandonado a mi esposo en-



¿Ha notado usted, señora...

que los hombres se ponen cada día menos corteses y se olvidan de saludar?

La verdad es que no les gusta despeinarse y hacer el gesto feo e incómodo de quitarse el sombrero de paño.

Ahora que llegó el verano, podrán saludar con elegancia y sin inconveniente usando sombrero de paja.

fermo. Desprecié estas murmuraciones, ya que tenía tranquila por completo mi conciencia, y me dispuse a marchar a trabajar a una ciudad más grande, donde hubiera más vida. Escogí la culta y trabajadora Barcelona; pero como no teníamos bastante dinero para el viaje de los tres, dejé a mi madre con unos parientes y al niño con una prima de su madre, a la que rogué y supliqué para que lo tuviera con ella durante las pocas semanas que yo tardara en reunir la cantidad suficiente para llevarlos a mi lado.



¡MADRES!

AFIANZAD LA SALUD DE VUESTROS HIJOS

dándoles a tomar el medicamento de inapreciable valor para la infancia, que desarrolla y fortifica los huesos, combate eficazmente la escrofulosis y los accidentes de la dentición.

Todas estas cualidades las posee

el

MALTAN

CON 18 CAL

Base: Extracto de Malta.

Llegué a esta ciudad, hospedándome en casa de una prima que residía aquí, y poco tiempo después quedé colocada en el taller de una casa de modas. Busqué unas habitaciones, y envié a mi madre el importe de los dos billetes para que se vinieran en seguida.

Mis primos habían buscado a Manolito una colocación de meritorio en un Banco; yo le había escogido ya la academia, donde por las noches iría instruyéndose comercialmente, para hacerse un hombre trabajador y útil a la sociedad y a sí mismo.

Gozaba pensando en todo lo que le gustaría a él, de Barcelona. Me extasiaba ante cualquier escaparate de golosinas, recordando que él era muy goloso y soñaba en proporcionarle una agradable sorpresa comprándole algún día algo de aquello para merendar. A todos mis nuevos conocidos les decía con orgullo, que tenía un hijo y les describía su persona, comunicándoles al mismo tiempo que pronto lo conocerían. El era mi único consuelo.

También todos estos sueños míos vinieron a tierra. Pa-

recia que hubieran lanzado contra mí una fulminante maldición que me condenaba a no gozar jamás de tranquilidad y de cariño. Cuando con la mayor ilusión esperaba con los brazos abiertos a los dos únicos seres que con su afecto podían hacer más llevadera mi vida de triste viudedad, llegó sólo mi madre, la cual entre amargas lágrimas me dijo que Manolito habíase negado a venir, diciéndome que estaba bien con sus parientes, que a nosotras ya no nos quería y que no me reconocía como mamá.

¡La mala semilla de la calumnia lanzada por seres expertos había dado su fruto!

La tía con quien quedara Manolito habíale hablado constantemente mal de mí durante todo el tiempo que lo tuvo a su lado. Tan sólo me enviaba una ceremoniosa carta, que claramente vi había sido dictada, en la que me comunicaba su deseo y decisión de quedarse donde estaba.

Quedé abatidísima, preguntándome qué había hecho yo para merecer ser tan desgraciada, cuando sólo abnegación había habido en mi conducta.

Estos pensamientos me torturaban y constituían el tema de todas las conversaciones que mi madre y yo sosteníamos, pues siempre que nos reuníamos un momento, acabábamos llorando la ausencia de nuestro niño querido.

Tuvimos que conformarnos con nuestra suerte y pasamos un año tristísimo, recordando al ausente en todo momento, aunque yo estaba bien colocada, ganando lo suficiente para vivir sin apuros.

Pero un día llamaron a mi puerta, y al abrir yo, se arrojó en mis brazos mi Manolito, nuestro querido niño, hecho casi ya un hombrecito.

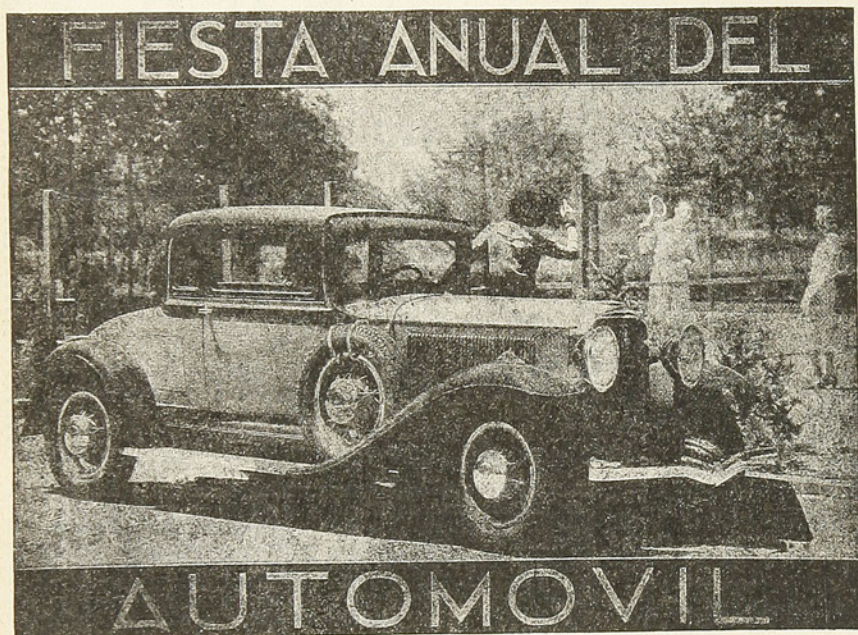
—Perdóname, mamá — me dijo — todo el mal que te he hecho. ¡Qué error más grande cometí al renunciar a vuestra compañía y a vuestro cariño! Si no me desprecias, si todavía quieres darme el dulce nombre de hijo, no me separaré nunca más de ti y de la abuelita, como era el deseo de papá. Mamá, he comprendido mi error y lejos de ti he sabido apreciar todo tu cariño. Tenía unas ganas tremendas de estar a tu lado y al de la abuelita, para no separarnos más como era el deseo de mi padre. ¿Me perdonas todo lo que te he hecho sufrir?

¿No había de perdonarle? Olvidamos todo lo pasado, y volvieron los días felices. A mi lado Manolito se está convirtiendo en un hombre fuerte y laborioso, que es mi orgullo; mientras que yo, con su cariño, he recibido la recompensa a mis desvelos.

X. X.

EMOTIVOS

Rosas rojas de otros días, que perfumaron, mimosas las suaves melancolías de mis horas silenciosas. ¡Rosas de mis alegrías! Jamás a las ansias mías retornarán deleitosas, que vivo de lejanías y ya en mi jardín no hay rosas. ¡Rosas de mis alegrías! No volverán, milagrosas, a encender mis deliciosas inquietudes de pasión: que en el alma ya es invierno, y hay un frío casi eterno dentro de mi corazón.



INICIADA POR LA REVISTA

"SPORTS"

Auspiciada y controlada por el Automóvil Club de Chile y a beneficio del

PATRONATO DE LA INFANCIA

EL SABADO 15 DE NOVIEMBRE DE 1930, EN EL ESTADIO DE LA ESCUELA MILITAR

Constará de tres Concursos:

- 1.º De ELEGANCIA AUTOMOVILISTICA. (Premio exclusivo para damas).
- 2.º De DESTREZA AUTOMOVILISTICA. (Un premio para damas y otro para caballeros).
- 3.º De PERICIA AUTOMOVILISTICA Y MECANICA. (Un premio para profesionales).

INSCRIPCIONES Y BASES EN LA DIRECCION DE

"SPORTS"

PARA LLEGAR A SER UN BUEN DEPORTISTA

Es indispensable leer «SPORTS», la mejor y más completa Revista deportiva del país.

APARECE TODOS LOS VIERNES

Precio del ejemplar: UN PESO

«SPORTS»

BELLAVISTA. 069
SANTIAGO

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Gran Concurso "COTY"

"PARA TODOS" el mejor quincenario del país, comenzó a hacer, en su número del 8 de julio, valiosos obsequios a sus lectores.—Los ejemplares favorecidos. — Entusiasmo del público. — Los perfumes Coty de la Casa Arditi y Corry.

GRANDES OBSEQUIOS HACE «PARA TODOS» EN SU NUMERO DE HOY

Espléndida acogida ha hecho el público a la noticia de los obsequios que nuestra revista hará quincenalmente a sus lectores, deseosa de responder de alguna manera al entusiasmo que despiertan sus páginas en todos los habitantes del país.

Ya anunciamos la forma en que se realizan estos obsequios, gentilmente cedidos por la Casa Arditi y Corry. Hicimos ver que es indispensable guardar la portada de nuestra revista, pues el número que en ella se publica es el que servirá para obtener los obsequios. Y para que el público sepa cuáles son los números favorecidos, en la edición siguiente de "PARA TODOS" se publicará la lista de ellos.

Se sabe que estos regalos consisten en artículos de Perfumería Coty, los preferidos por las elegantes del mundo entero, por su pureza inimitable.

Los premios que no sean cobrados un mes después de publicados los resultados, se agregarán a los obsequios de otro número.

En la edición de hoy damos diez nuevos premios, los que deben ser cobrados en la Empresa "Zig-Zag", Bellavista, 069, o Casilla 84-D. los de provincias.

Los siguientes números de la edición N.º 80, fechada el 28 de octubre pasado, han salido favorecidos:

- 41166.—1 estuche con un frasco de esencia L'Origan y Vaporizador.
- 32413.—1 Frasco de Agua de Lavande.
- 38329.—1 pan grande de jabón Coty.
- 39087.—1 pan grande de jabón Coty.
- 31501.—1 pan grande de jabón Coty.
- 44189.—1 pan grande de jabón Coty.
- 40972.—1 pan grande de jabón Coty.
- 36724.—1 pan grande de jabón Coty.
- 37728.—1 frasco de Agua de Lavande.
- 33607.—1 rouge Gitana.

"LA LLAMADA DE LA SELVA"

«La Casa del Orgullo»

—

«Koolau el Leproso»

de Jack London contiene el

Nº 1 DE "COLECCION UNIVERSO"

Obras llenas de interés, por su amenidad, sentimiento y colorido en sus descripciones además de su interesantísima trama. Quien empieza a leer esta obra NO LA DEJA. Interesa a ancianos y jóvenes; niños y niñas; señoritas, señoras, TODOS, SIN EXCEPCION. — ¡AGRADARA A USTED!

EL VIERNES 21 DE NOVIEMBRE...

¡Grave esta fecha!

APARECE PUBLICADA COMO N.º 1 DE

"COLECCION UNIVERSO"

POR

\$ 1.40

SOLAMENTE

La obra completa en un tomo regamente empastado

"COLECCION UNIVERSO"

CASILLA 84-D.
SANTIAGO.

UNIVERSO
SOCIEDAD EDITORIAL Y LITOGRAFIA

NOVISIMO RECETARIO DE BELLEZA

LO QUE ANHELA POSEER TODA MUJER

Belleza y encanto que perduren. Algo que sea más efectivo y más seductor que esta pobre y efímera belleza de invierno, que es lo único que pueden proporcionarnos los cosméticos costosos y los carísimos Institutos de Belleza. "¡Oh, sí... las mujeres reclaman siempre lo imposible!", dice una bien conocida escritora. "Y, no obstante la belleza del cutis es cosa que se puede lograr fácilmente, tanto más ahora que la cera mercolizada se halla al alcance de todos". Efectivamente, bastan en la actualidad siete pesos más o menos para conseguir una caja de cera mercolizada, de las de tamaño menor, cantidad más que suficiente para lograr el completo cambio del rostro. Esta maravillosa substancia hace caer toda la desgastada cutícula exterior de la piel, lo que puede obtenerse en forma reservada, sin molestias y durante el sueño. De esta manera, el nuevo cutis, que toda mujer posee debajo de la vieja tez, viene a aparecer en toda su inmaculada tersura, con el encanto indescriptible de las cosas naturalmente bellas y que ni el pincel del más grande artista podría reproducir.

LOS PELIGROS DEL ROUGE

El carmin o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

EFICAZ REMEDIO CONTRA EL VELLO

Muchas son las damas que saben cómo deben proceder para conseguir una temporánea desaparición del vello que las afea; pero, en cambio, pocas son las que conocen el remedio que procura resultados definitivos. Este remedio constitúyelo el porlac puro pulverizado, substancia que es fácil hallar en casi todas las farmacias. El porlac se aplica directamente a las partes afectadas por el vello. Este tratamiento no sólo provoca la fulminea desaparición del vello, sino que también impide su reaparición, dado que en un tiempo relativamente corto produce la muerte y caída de las raíces pilosas.



La moda gusta de la diversidad de los peinados, y por eso admite las cabelleras largas en las combinaciones de los nuevos modelos. ¿No encontramos en las colecciones de vestidos la falda corta y la larga? Por lo tanto, ¿por qué no hemos de aceptar lo mismo cuando se trata de nuestros cabellos? Los grandes

maestros peluqueros, opinando lo mismo que nosotros, han presentado nuevos peinados para las partidarias de la longitud y para las de la cortedad de pelo, para las que prefieren el pelo muy liso y para las que gustan de los bucles. En este dibujo hemos reproducido algunos de los más lindos modelos.

Para Sonreír

Un avaro convida a comer en su casa a unos recién casados; pero en la mesa sólo hay unos jarrones llenos de agua y unos vasos; se extrañan los convidados y él les dice:

—Fui yo misma al mercado para prepararos una gran comida; voy por el pescado y me dice el vendedor que lo tenía más fresco que un sorbete. Entonces he ido por sorbetes; el que los vendía, me ha dicho que los tenía más dulces que el azúcar. Entonces me he dicho: traeré azúcar; en la tienda, el que la vende me ha dicho que su azúcar era más dulce que la miel, y corro en busca de un tarro de dulce miel. La que la vende me dice que es clarísima como el aceite; pues corro en seguida por aceite y en el mismo almacén me dice el muchacho, que lo tiene de clase tan fina, que es más transparente que el agua. ¿Comprendéis, ahora? ¿Os explicáis la presencia de estos jarrones de agua? Pues porque el agua es mejor que el aceite, el aceite mejor que la miel, la miel

mejor que el azúcar, el azúcar mejor que el sorbete y el sorbete mejor que el pescado.

—¿Cómo ha logrado usted desterrar el vicio de la bebida, usted que bebía tanto?

—Cuestión de óptica; figúrese que cuando me empinaba demasiado veía ¡dos suegras!

—Mira, hijito, para cada lección que des de violín, yo te ofrezco quince céntimos.

—Es poco, papá; además haría un mal negocio; figúrate que el vecino de el lado me da treinta céntimos por día que paso sin sacarlo de la funda.

Exija películas de esta marca



Son las mejores del mundo

Pantallas de Pergamino

La mujer de buen gusto que disfruta en adornar su casa con los múltiples refinamientos de la vida, no ignora que ésta cambia con frecuencia respecto a las pantallas, y que se ha de estar en contacto con ella, para no quedarse rezagada.

El creciente favor que en el último tiempo vienen disfrutando las pantallas de pergamino, ha dado a éstas nuevo desarrollo, introduciendo en ellas algunos motivos bordados sobre el mismo pergamino.

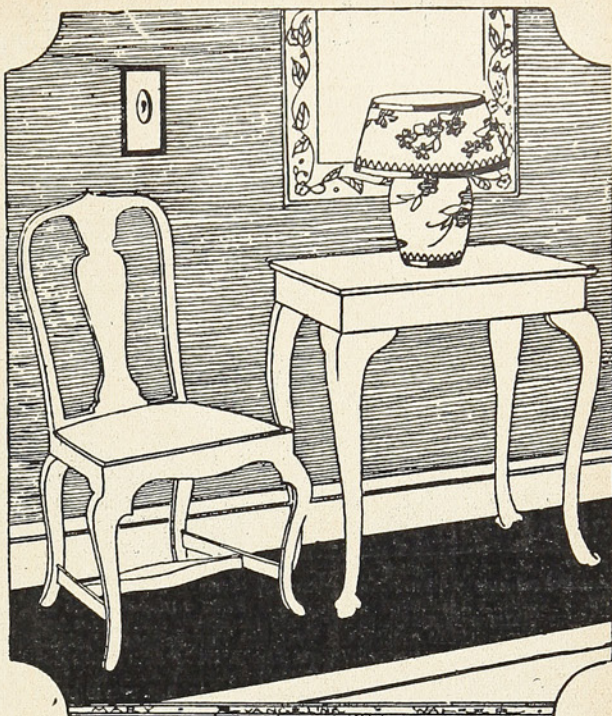
Para corregir la austeridad excesiva.— Los bordados se emplean con tanta reserva y exquisita discreción, que en el primer momento no saltan a la vista. Pero la variedad de colores que embellece una de esas pantallas, no sólo es un recreo para los ojos, sino que corrige la excesiva austeridad de que antes solían adolecer estos auxiliares de la decoración.

Lámparas de conjunto.— Se llaman así, aquellas en las que el dibujo de la mayólica o porcelana se reproduce en la pantalla, por medio del combinado efecto de la pintura y el bordado. Como lindo modelo de esta clase de lámparas, citaremos una con dibujo de figuras japonesas en la base, y en la pantalla se copian las mismas, con las caras pintadas y los ropajes bordados. Pero si se quiere simplificar el trabajo, elijase un dibujo de flores, de las que se bordarán unas cuantas, pintando las demás.

Advertencia respecto al bordado.— Esta clase de bordados requiere mucha exactitud, pues la igualdad en el punto es uno de sus principales encantos. Además, hay que tener mucho cuidado en el manejo de la aguja, pues teniendo en cuenta que en el pergamino, los agujeros que se hacen con aquélla no se borran como en las telas, se comprende la necesidad de seguir con precisión las líneas del dibujo.

Las sombras en el bordado.— No es tan difícil como parece el sombrear por medio de la aguja y la seda. Para ello se emplea el punto de pespunte más o menos junto, según se quiera acentuar el sombreado. La combinación de puntos cortos y largos, también es muy adaptable a la decoración del pergamino. La aguja ha de ser todo lo fina que permita el grueso de la seda, a fin de evitar el que se vean los agujeros que haga al atravesar el pergamino.

En los dibujos de flores.— En esta clase de dibujos el bordado se ha de combinar con la pintura, empleándolo con tanta discreción, que produzca una especie de grata sorpresa el descubrimiento de que en aquel decorado entra por mucho la aguja. Tenemos a la vista un precioso modelo que reproduce unas flores de cerezo, tan admirablemente combinadas, que



costaría trabajo distinguir el bordado de la pintura, a no ser por el distinto reflejo de la luz, cuando la lámpara está encendida. Para que la pantalla parezca obra de mano profesional, se ha de forrar con georgette o chiffon de modo que por el revés, no quede vestigio del bordado.

COCINA PRACTICA

Puré de patatas.—Pónganse a cocer dos kilos de patatas; escurranse y cuando aún estén calientes pásense por la prensa de mano fabricada para ese uso. Mézclese a las patatas sal, pimienta, un poco de nuez moscada, dos cucharadas de manteca y dos de leche. Revuélvese todo en el fuego, procurando no abandonarlo para que no se pegue al fondo de la cacerola; a los diez minutos habrá adquirido la consistencia requerida y la vastosidad típica de este plato suculento.

Croquetas de patatas ideal.—Se hierven ocho patatas y luego de peladas se escurren, se aplastan en el mortero o en una fuente sirviéndose de un tenedor, y mientras están calientes se les añade sal, pimienta, nuez moscada, queso, un poco de perejil picado, tres yemas de huevo y una cucharada de manteca.

Se hacen croquetas en forma de peritas, se bañan en huevo batido, se rebozan en pan rallado y se frien en aceite o grasa.

Acostúmbrese a terminar la obra pinchando cada croqueta en la punta y adornándola con una ramita de perejil.

Pierna de carnero.— Se le quita el exceso de grasa y se golpea la pierna con el palote para ablandarla. Se mecha con tocino, se coloca en una cacerola separada del fuego, con un vaso de vino blanco, otro de vinagre, especias finas, laurel, tomillo, dos dientes de ajo, cebolla cortada, zanahoria, pimentón, un poquito de azúcar y pimienta en grano, perejil y media taza de aceite fino.

Al día siguiente se asa al horno o se hace estofada.

Torta de arroz.—Hiérvese un poco de arroz con leche: déjese enfriar ligeramente y añádesele 125 gramos de pasas

bien lavadas y limpias, 125 gramos de piñones y otros 125 gramos de ciruelas, esencia de vainilla, 150 gramos de manteca, 8 yemas de huevo, azúcar en cantidad suficiente y un gramo de sal.

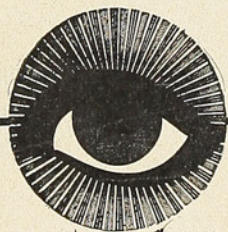
Dispóngase masa de pastel en los costados de una fuente de horno y luego colóquese el arroz, sobre él una capa de manzanas, que habrán sido cortadas en rebanadas finas y que habrá que rociar con manteca y un poco de vino seco; espolvoréese con azúcar y pásese al horno en el que permanecerá 45 ó 50 minutos.

Esta torta se acompaña con almíbar de fruta.

Gateau brasileño.—Se necesitan 250 gramos de almendra peladas y machacadas, con 250 gramos de azúcar a la vainilla. Se baten 4 huevos y cuatro yemas se mezclan con 125 gramos de manteca, 2 cucharadas de mermelada de frutas, 2 de marrasquino, 125 gramos de harina y mitad de fécula. Se cocina en molde de savarin grande y de tubo ancho, engrasado y harinado, se deja enfriar, se baña con mermelada, luego con fondant, se decora con chantilly y frutas.

“BIBLIOTECA ZIG-ZAG”

Publicación maravillosa



UNIVERSUM
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

OFRECE

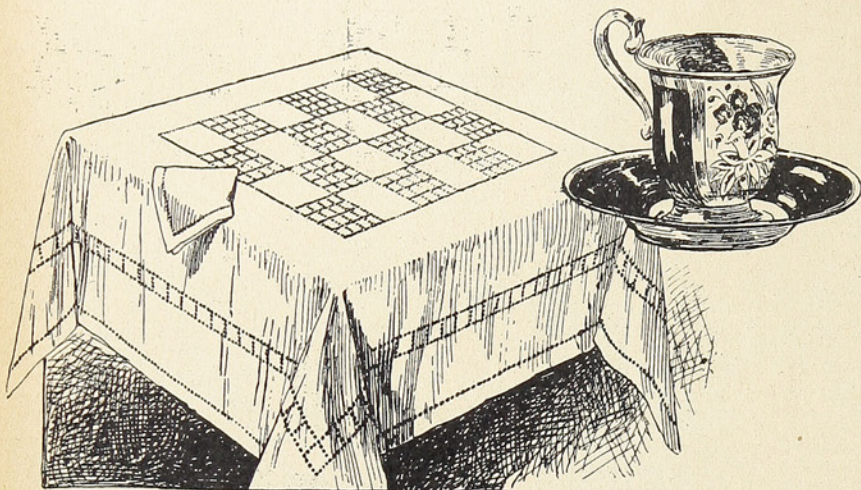
500 hojas cartas
400 sobres involuables
100 tarjetones recado
total 1000 ejemplares

todos IMPRESOS por

\$ 20

Despachos a provincias
únicamente contra pago
anticipado de \$ 25.-

EL GUSTO EN LA CASA



Porcelanas y manteles para el té.— Toda dueña de casa puede poseer un bello servicio de té, antiguo o moderno, de fina porcelana e igualmente un lindo mantel y servilletas haciendo juego. ¿Pero, puede Ud. armonizar ambas cosas? ¿Puede la dueña de casa hacerlo? Con mucha frecuencia tazas delicadas son puestas sobre pañitos pintados, y la loza sobre preciosos encajes. Algunos consejos le ayudarán a evitar estas faltas de gusto.

Generalmente lo rico exige lo rico, lo sencillo una gran sobriedad. Todos los servicios antiguos, ya sean de plata o porcelana, deben presentarse sobre un mantel de puro hilo. Si Ud. lo adorna que ésto sea de verdadero encaje, de Venecia o de Puy. Si su bolsillo no le permite esta decoración, reemplázela por deshilados finos.

Los servicios antiguos de fantasía, pueden ser puestos sobre géneros de fantasía, con la condición que éstos sean las mismas copias de las telas antiguas. Así Ud. podrá tener tazas Louis-Philippe, en porcelana de París, sobre pañitos en vez de mantel, esto se hará cuando se tenga una bonita mesa que se pueda lucir. Un servicio Napoleón III será adornado, si es de fondo negro, verde oscuro o granate, y adornado de dorado, sobre un género antiguo de seda con dibujos de los mismos tonos. Un servicio auténtico de China, deberá por su delicadeza de tonos, ser servido sobre un mantel todo de encaje, lo blanco es lo más elegante. Para los servicios clásicos Imperio, por ejemplo, la vajilla de plata, los ricos géneros blancos serán los más adecuados.

Los servicios modernos son muy variados, tanto en servicios como en mantelería. Veamos desde luego los de porcelana.

Si el servicio es rico en decorado, el mantel debe ser lujoso, en rico género, adornado de encajes o deshilados complicados, o todo de encaje. Si el servicio es muy recargado de dorado o dorado solamente el interior de las tazas, se verán muy bien sobre bellos encajes ocres de Venecia.

Los servicios lisos, con franjas o pintas de colores sobre fondo blanco, armonizan bien sobre manteles de color, adornados de bandas blancas en el borde. Un servicio azul con tazas azules por fuera y blancas por dentro, quedará muy bien con un mantel del mismo azul; pero que el género del mantel sea siempre muy fino. Para las servilletas, escójalas azules y blancas, o todas blancas, que es más distinguido.

Los servicios adornados de flores, de líneas o de franjas negras serpenteadas entre el decorado de color, o con bordes negros, se verán muy bien sobre un mantel y servilletas de género vasco, este género es mezclado de rayas negras sobre bandas de colores. Para el servicio decorado con flores, (como algunas porcelanas checoslovacas, que son cubiertas de flores y hojas), es muy elegante ponerlo sobre mantel y servilletas, cuyo principal adorno consista en motivos florales, bordados en seda en los tonos del servicio. Los servicios con cuadrados, exigirán géneros cuadriculados, cuyas líneas sean muy delgadas.

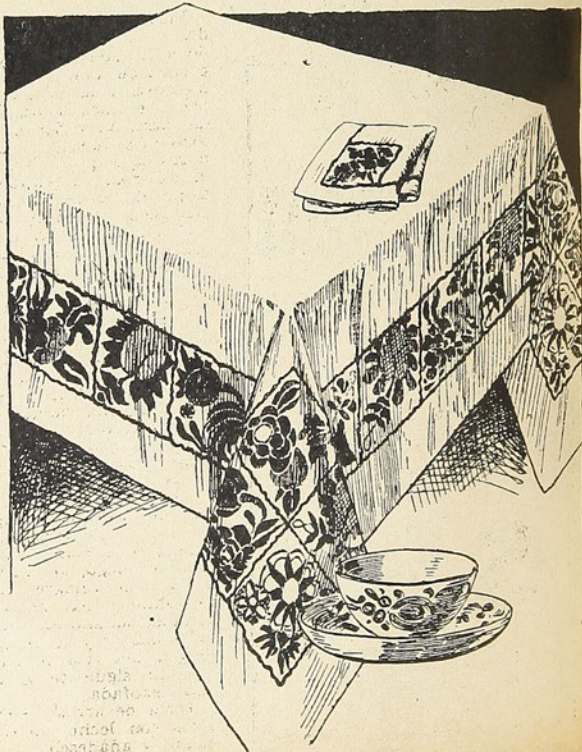
Ciertos servicios actuales y modernos, son opalinos, con bellos tonos de arco iris o de burbujas de jabón. Su valor consistirá al ponerlos sobre un mantel azul y rosa, o bien sobre un género rosa salmón, malva o naranja liso.

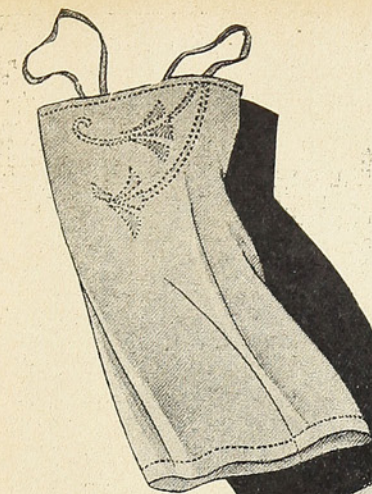
Los servicios de níquel exigen un mantel muy sobrio, de un género liso solamente, blanco o crema, adornado de una franja o un deshilado.

Las teteras y tazas de loza, son por lo general reservadas para las casas de campo. La tetera inglesa, café y verde, se pondrá sobre un género grueso, calado o adornado de puntos de marca café, verdes o lacres, o bien sobre una arpillera bordada a la rusa en estos mismos tonos. El gran Sarreguemines con puntos, pide un mantel blanco bordado con puntos en el tono; el Quimper, una tela decorada de bordados bretones. La loza blanca con flores multicolores, armonizará muy bien con cretona pintada con guirnaldas, o un género grueso de cáñamo hilado tejido a mano, y bordado de flores. Para un servicio color greda, (se fabrican muy originales), un mantel adornado de una blonda a crochet, hecha en hilo de algodón color crudo, lacre o azul. Ud. obtendrá un conjunto muy bello, sobre la mesa de roble antiguo, de un comedor rústico, sobretodo si Ud. lo acompaña de un florero con geranios o de un ramo de azulejas en un jarro de greda. Para la loza morena con dibujos azules, puede hacer los anillos en rafia natural y azul, o en seda vegetal blanca y azul, tejidos a crochet muy apretado, o bien en perlas morenas y azules. Lo que es muy práctico y protege la mesa de toda mancha que pueda producir el calor de las fuentes, son los pisitos rústicos de géneros antiguos, de paja tejida, de algodón bramante u otros hilos de color. El mantel de macramé es también de graciosa fantasía.

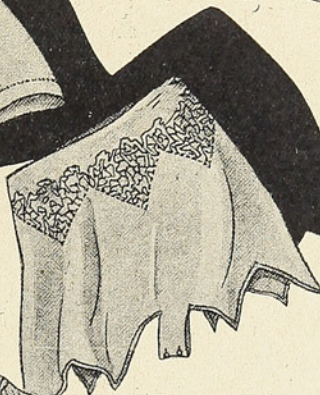
Un servicio lacre, quedará muy bien sobre un género gris, con incrustaciones y bordado lacre. Un servicio de greda gris rojizo, azul o amarillo (son los tonos ordinariamente obtenidos), deberá presentarse sobre un mantel gris, bordado de otro tono gris, con servilletas azules o amarillas.

Por último doy este consejo: si Ud. tiene un servicio de té sencillo, que no llame en lo más mínimo la atención, lo puede acompañar de un mantel y servilletas, lo más elegante que pueda. El adamascado clásico, el granité con deshilados o bordados de hilo lacre, será suficiente.



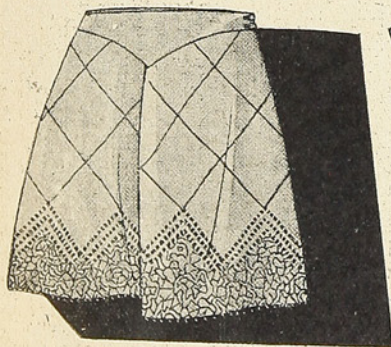
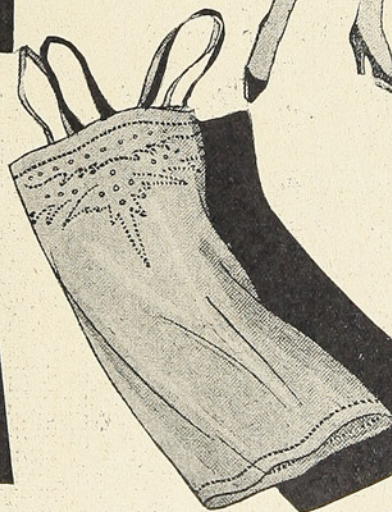


1.—Camisa de crepe de China amarilla con aplicaciones de crepe azul montadas en punto turco.



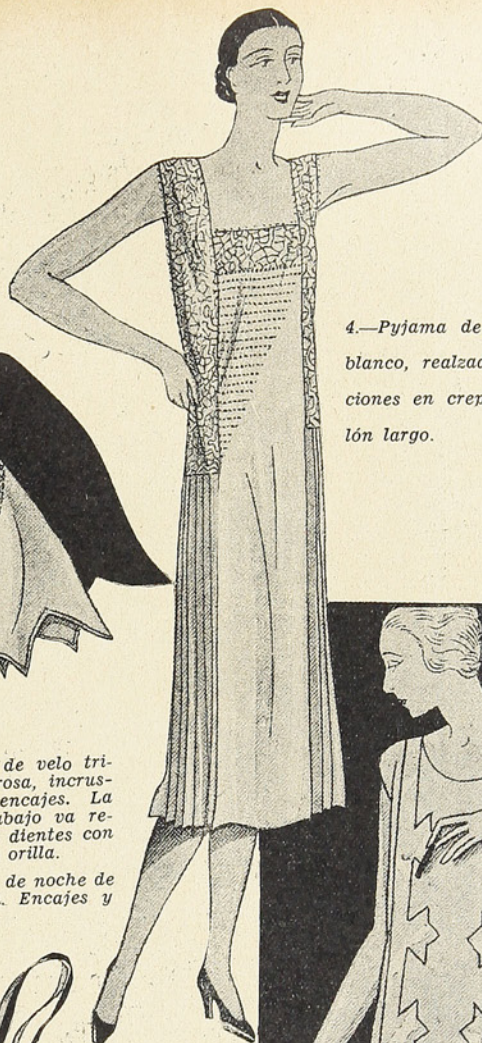
2.—Calzón de velo triple color rosa, incrustado con encajes. La parte de abajo va recortada en dientes con vivos en la orilla.

3.—Camisa de noche de crepe rosa. Encajes y deshilados.

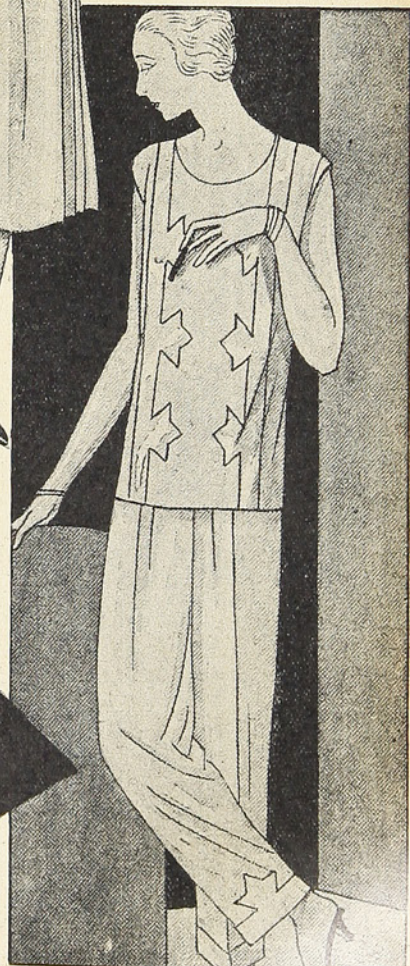


5.—Camisa de noche en crepe malva. Tul amarillo sobre el cual se aplica crepe satin brillante malva.

6.—Calzones con alforzas cortadas en cuadrados. Ancho encaje y tres corridas de deshilados.

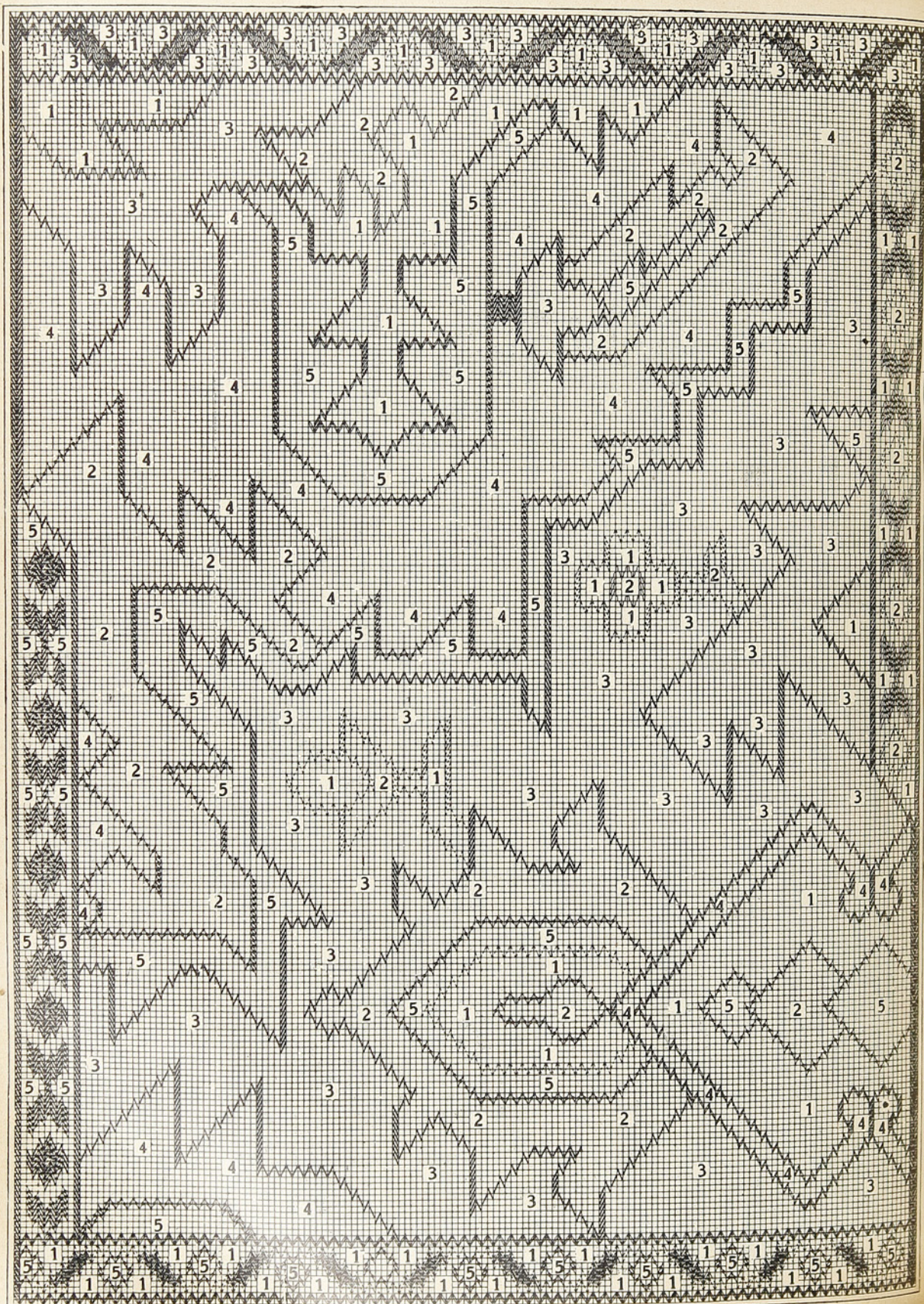


4.—Pyjama de crepe mate color blanco, realzada con incrustaciones en crepe brillante. Pantalón largo.

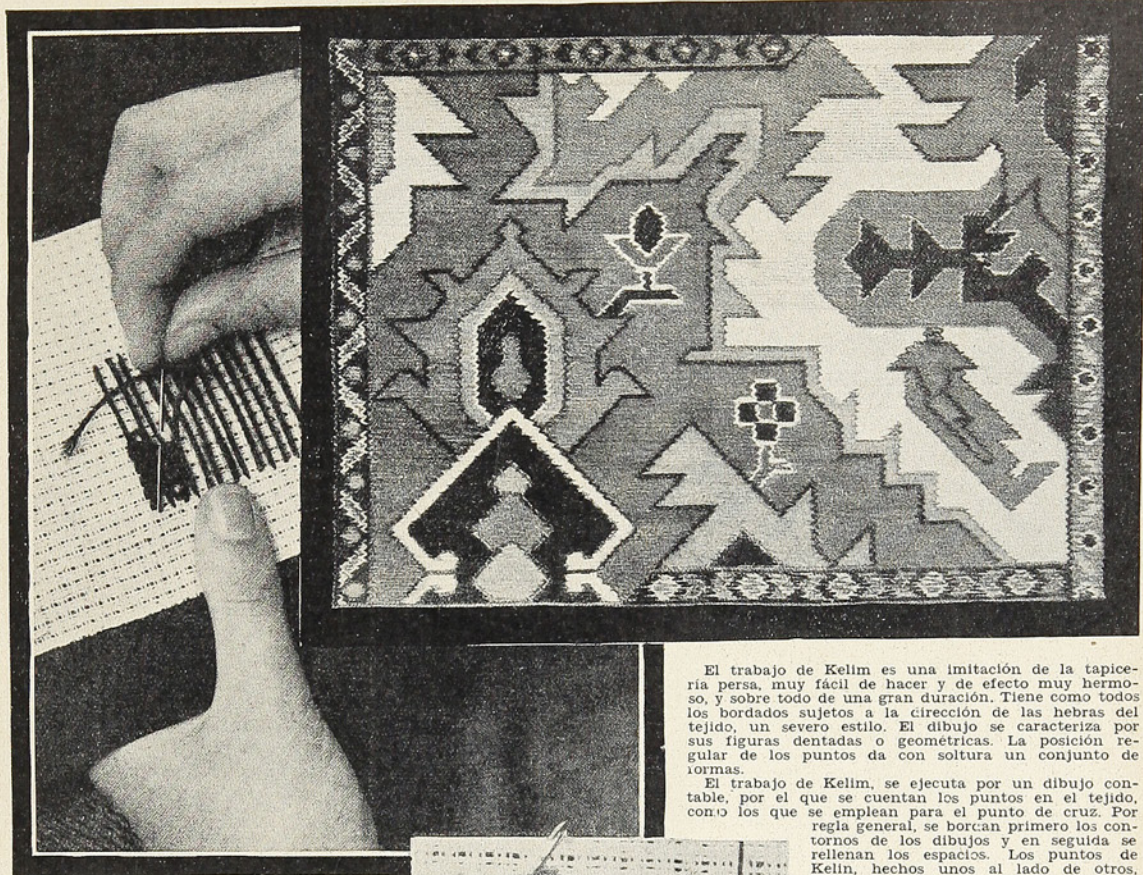


7.—De fino linón guarnecido de deshilados turcos, y de pastillas bordadas al minuto. Deshilados a mano, abajo.

LENCERIA PARA HACERSE
UNA MISMA



K E L I M



El trabajo de Kelim es una imitación de la tapicería persa, muy fácil de hacer y de efecto muy hermoso, y sobre todo de una gran duración. Tiene como todos los bordados sujetos a la dirección de las hebras del tejido, un severo estilo. El dibujo se caracteriza por sus figuras dentadas o geométricas. La posición regular de los puntos da con soltura un conjunto de formas.

El trabajo de Kelim, se ejecuta por un dibujo contable, por el que se cuentan los puntos en el tejido, como los que

se emplean para el punto de cruz. Por regla general, se borcan primero los contornos de los dibujos y en seguida se rellenan los espacios. Los puntos de Kelim, hechos unos al lado de otros, hacen el efecto de tejido a palillo. Cada punto toma dos cuadrados del tejido en el alto y uno en el ancho (véase el dibujo b). Alternativamente van los puntos en las corridas verticales, una vez de izquierda a derecha y una de derecha a izquierda, de este modo resulta el efecto de los puntos a palillo. Casi siempre se diseña primeramente el dibujo y sobre esto se trabaja el Kelim, pero esto no es concisión.

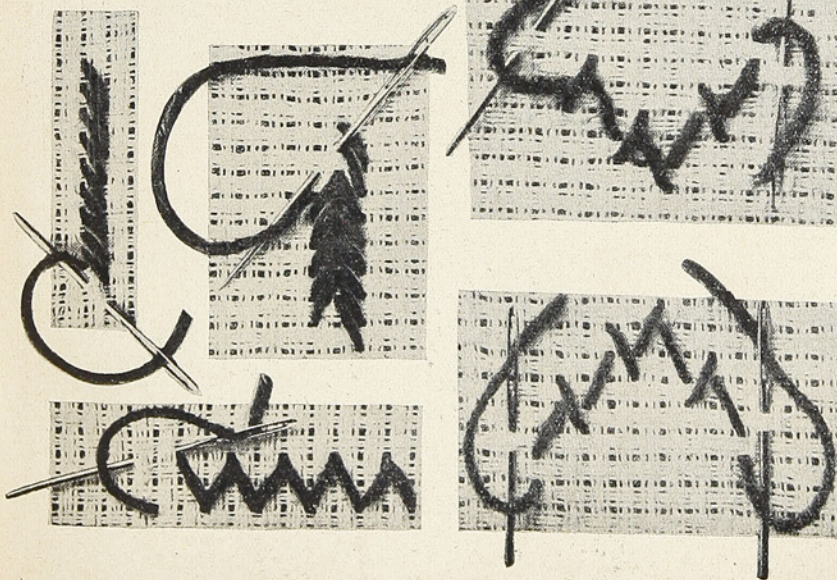
Al bordar los contornos de los dibujos, hay que fijarse especialmente, que los puntos queden en su verdadera posición. Como deben ir las hebras en dirección horizontal, vertical o de lado, al preparar los contornos, lo demuestran las pruebas del trabajo en esta página. El relleno de los dibujos se trabaja mucho mejor en corridas verticales para arriba y para abajo.

El material que se emplea para Kelim fino, es el tejido Aida (una clase de esterilla) y cualquier lana apropiada; y para Kelim más burdo, esterilla Sudan.

PEQUEÑA ALFOMBRA

El tejido que se necesita para bordarla es esterilla Aida, del tamaño de 78 x 58 cms. y que 3 cuadrados del tejido midan como 1 cm. El material para bordarla es lana Oriente, en los colores: café obscuro, verde almendra, café colorado, color beige y oro viejo. Además arpillera para forrarla. Primeramente se bordan los contornos de los dibujos según el patrón, se pasan los espacios con las hebras y en seguida se borda con el punto Kelim.

Después de terminado el bordado, se plancha por el revés y se forra con la arpillera.



Con Pincel y Lápiz

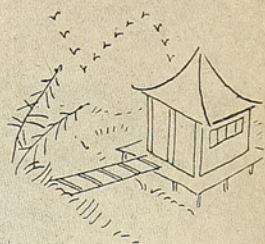
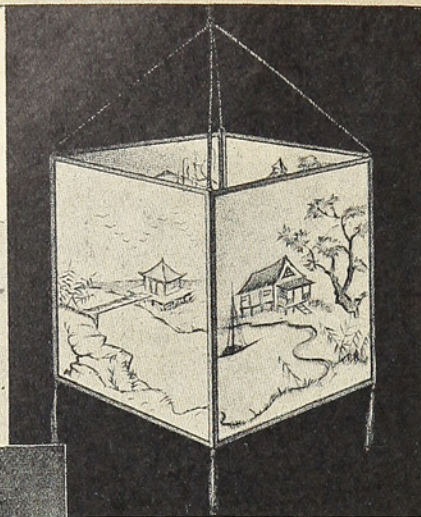
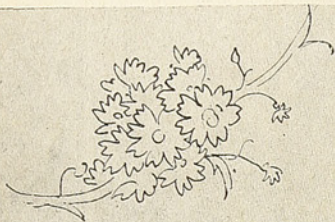


Abb. 30 Pantalla en forma de caja, con dibujos japoneses efectuados con lápices especiales Deka, que se encuentran en el comercio.

La pantalla es forrada en seda amarilla clara. La superficie es de 23 a 25 cm..

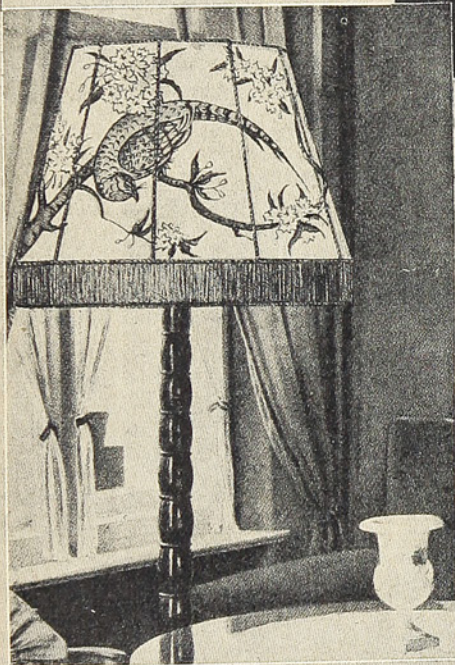


Abb. 31

Abb. 32 Pantalla en 12 cascós; la superficie es de 70 cm.; es pintada con lápices Deka en colores.

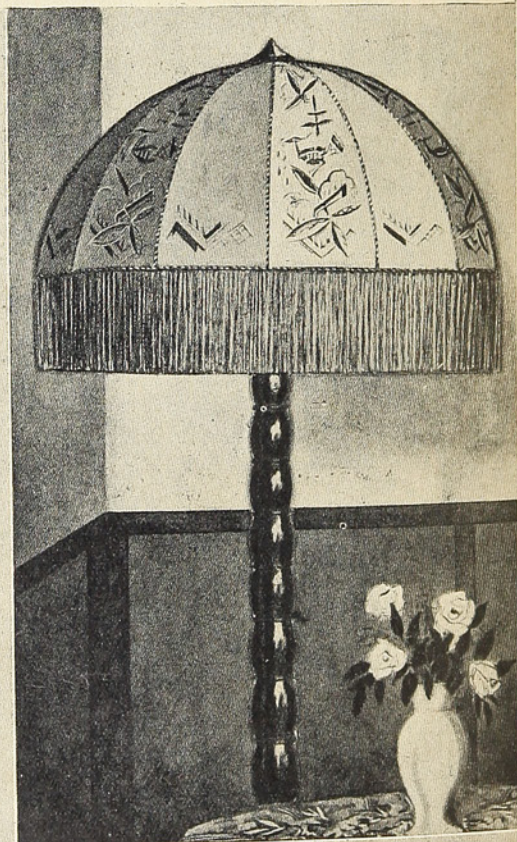


Abb. 32



Las últimas novedades en sombreros



Sombrero grande en Bankou, con adorno de cinta satin rosa y gros negro

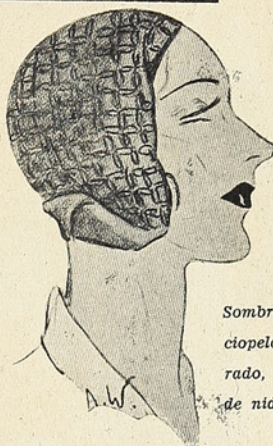


Sombrero grande de picot y encaje de crin negro; flores de tafetán rosa y blanco

Gran sombrero verde claro de chantung pespuntado, con adorno de cinta gros grain



Izquierda: Sombrero chico en forma de gorro, en paja blanca trenzada; con cinta de crepe de seda negra



Sombrerito de terciopelo beige dorado, guarnecido de nidos de abeja



Sombrero de fieltro y pana negra, guarnecido de un cordón



Izquierda: Sombrero blanco de Trenill con adorno caído hacia un lado

Sombrero grande de picot negro guarnecido de cinta de terciopelo turquesa



Sombrero de paja negra, con adorno de cinta de terciopelo en azul lavande y azul rey

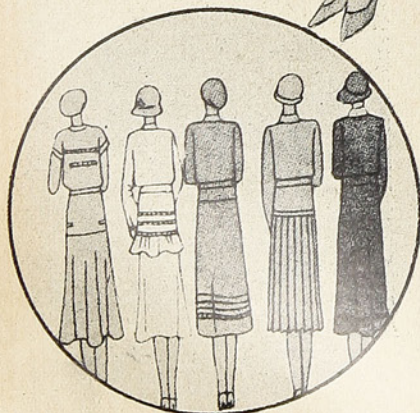
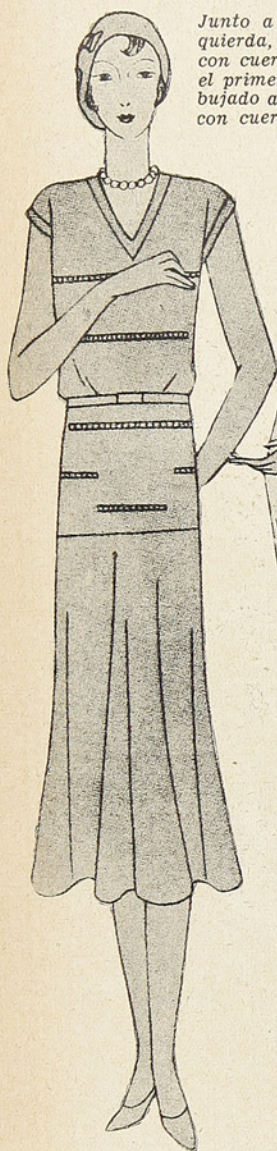
Los Vestidos Adornados con Calados

Junto a estas líneas y completamente a la izquierda, vestido de tejido de seda azul aciano con cuerpo largo y falda en forma, adornado en el primero con hiladas de calados. El vestido dibujado a su lado es de crespón de China azulado, con cuerpo muy largo adornado con calados de

bridas acordonadas y prolongado por medio de un faldón en forma, que reposa sobre la falda también en forma.

Bajo estas líneas, vestido de tursor de tono natural; la falda está formada de plieguecillos planos y el cuerpo largo trabajado con calados

de bridas acordonadas; un cuellecito que puede abrirse o cerrarse a voluntad, cierra el escote. El vestido de la derecha es de crespón de China estampado; el cuerpo y la falda están cortados de una pieza y unos calados de bridas acordonadas van desde el escote hasta la parte baja de la falda; lleva un cuellecito y un pechero estrecho hechos de crespón de China blanco.



Este vestido es de crespón de China rojo y el cuerpo está adornado con calados verticales; un monograma bordado adorna el delantero del cuerpo y unos calados la parte baja de la falda, que está hecha a pliegues, delante.

ALGUNOS DISFRACES BONITOS



que le sientan a rubias y morenas.

SOLO
PARA
CABALLEROS

LOWELL SHERMAN
recomienda la camisa
de colores a rayas con
pechera dura, para
llevar con trajes de
tarde, de media cere-
monia.



ANTONIO MORENO nos
demuestra aquí cómo
se debe usar el
sombbrero de
fiettro.



Pero JACK MULHALL
nos qutere convencer
de lo contrario.



SEGUROLA
declara que
es muy "chic"
el llevar las
manos en el
bolsillo, por
un rato, si se
deja aboto-
nado el del
centro ense-
ñando por de-
bajo las pun-
tas del cha-
leco.



RAMON PE-
REDA mues-
tra que su
chaleco sin
"espalda", só-
lo cogido con
una correa, es
más fresco
que el tipo co-
rriente.



Chicago, la Ciudad del Crimen



Demostración práctica de cómo un empleado — mientras, amenazado, "levanta las manos" — pone en funciones con el pie derecho el aparato de alarma que hace acudir a tiempo a la policía.

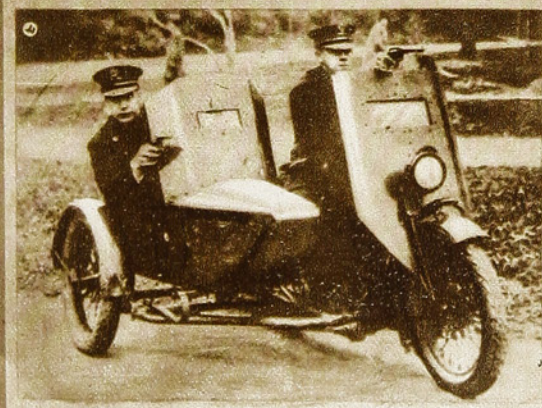
En Chicago aumentan de modo alarmante los crímenes a mano armada, hasta el punto de hacer en ella insuficientes las medidas de vigilancia que rigen normalmente en cualquier ciudad populosa. Los bandidos asaltan con frecuencia a los ciudadanos indefensos y obtienen ricos botines a costa muchas veces de innumerables víctimas.



Un policía de la "Brigada contra los bandidos" entrenándose al tiro "ultra-rápido" mientras un inspector, cronómetro en mano, cuenta el número de disparos por segundo.

Para contrarrestar en lo posible este peligro, se ha creado una escuela especial donde los policías y los comerciantes — joyeros, relojeros y banqueros especialmente — aprenden a defenderse contra las temibles bandas de malhechores.

Dos tiradores de la policía rural haciendo ejercicios estratégicos de tiro.



Tipo de "side-car" blindado, empleado por la policía de Chicago para perseguir a los bandidos.



Dos miembros de la "Brigada contra los bandidos" haciendo ejercicios de tiro desde un automóvil blindado.

LO QUE EXPRESAN
LOS OJOS



Estos juegos de ojos, de artistas conocidas, valen por un tratado de simpatía y de expresión sentimental. Los ojos de Dita Parlo, de Bébé Daniels, de mujeres, boni-

tas, en fin, bastan para decir lo que todo el mundo entiende en ese lenguaje internacional admirable.

Un gran pintor chileno:
Fossa Calderón



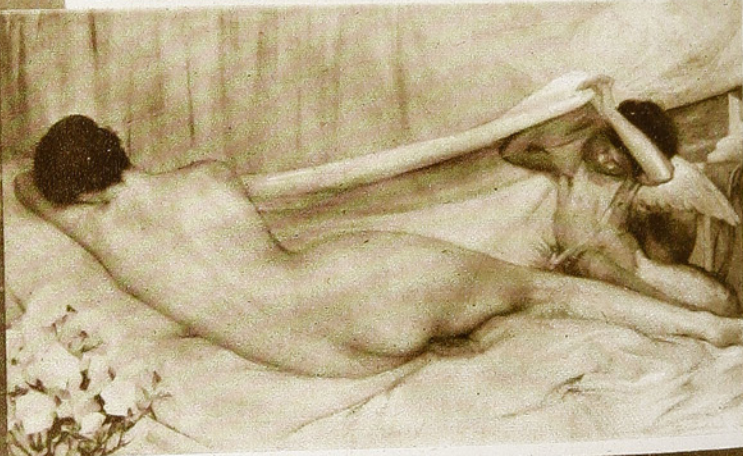
"La madre y el niño"

(Abajo). — La ropa blanca.



"BEATRIZ"

Premiado en el Salón de Artistas Franceses
de 1930.



"Sinfonía en blanco"

CUANDO SE APROXIMA EL CALOR



En un bonito concurso de "fotografías", fué premiado este "interior", que parece un verdadero cuadro artístico.



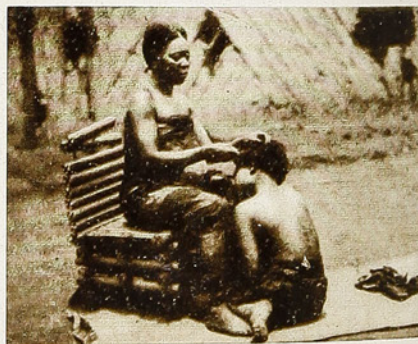
Esta mujer de Tibati goza de reputación de interesante.



Una belleza extraordinaria.

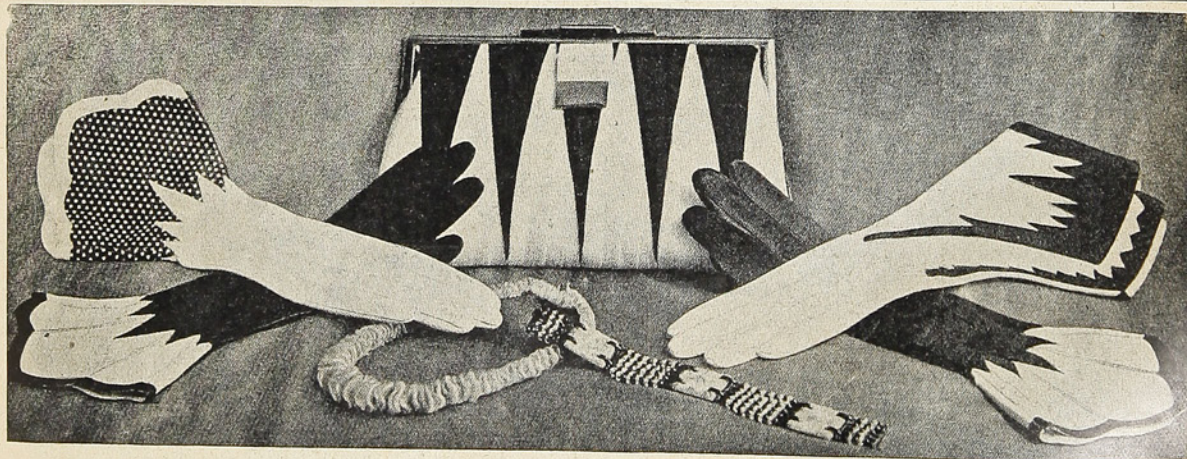


Una serie de tipos muy expresivos, con sus peinados característicos, que para ellas representa la elegancia más singular e interesante.



LAS RARAS BELLEZAS DE LAS RAZAS DEL CAMERUM

LA MODA



La evolución del auto y la moda, muestran las mismas tendencias.

Traje de tarde de crepe de China estampado, en beige negro y rojo con vuelos y sesgos. Para el traje de mangas cortas de marrocaín, se llevan guantes negros, largos.

Muy gracioso es el traje de georgette con tablas en forma de ondas.

Abrigo de cañamazo azul marino calado, con traje floreado.

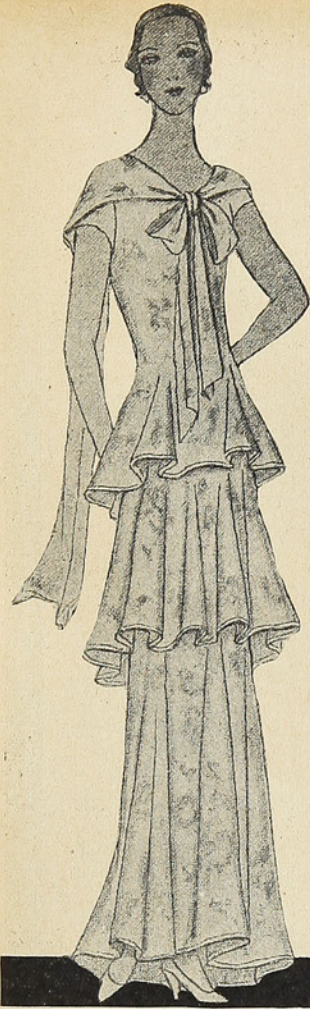
Abrigo en forma y estilo directorio con el adorno en la chalina de lana escocesa.

El Ajuar para una Novia

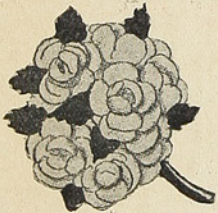


Para Usted, Señora

El Traje y sus Accesorios



REDFERN. — Muselina de seda blanca; impresiones pastel; talle acincurado; volantes en forma.

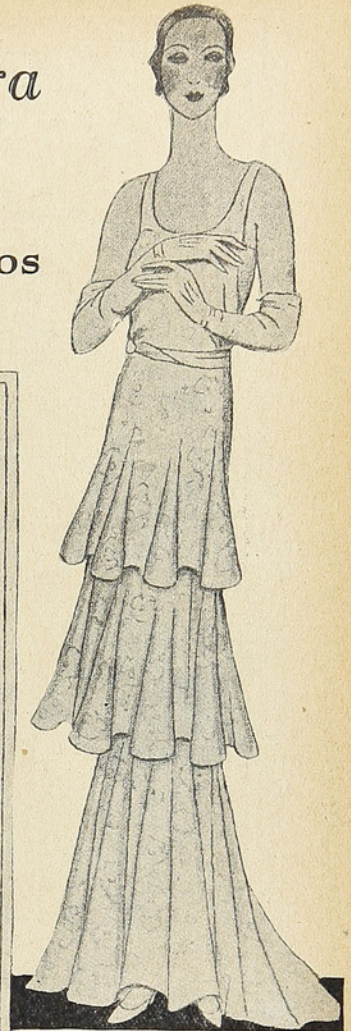


GLENAT.—Flor para el corpiño formada por un grupo de botones de oro. Hojas recortadas, negras.

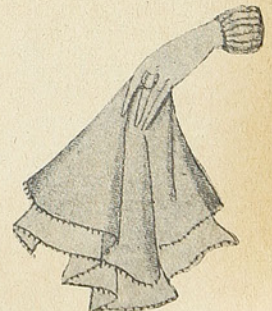


LENIEF S. A.—Crepe rosa pálido. Biliro redondo cerrado por un motivo de joyería. Alforzas y movimiento en forma.

Worth.—Crepe satin negro. Nudo en la cintura. Volantes irregulares terminados por un volante más pequeño.

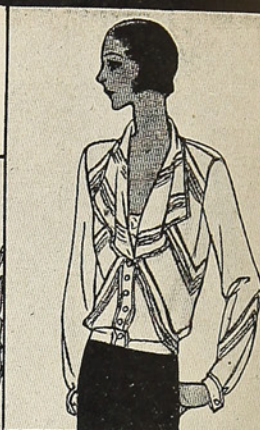


LOISEBOULANGER.—Muselina de seda impresa blanco y verde. Cintura drapeada. Motivo de strass. Guantes largos.



VIONNET.—Pañuelo para la noche. Forma redonda. Es hecho en muselina doble, la una azul y la otra blanca, terminada por un picado.

DIVERSOS ESTILOS DE BLUSAS



puesta en la misma forma.

Blusa estilo camisa en toile de seda crema, con pechera plisada.

Blusa en crepe de Chine blanco, adornada de franjas plisadas, incrustadas por un deshilado; pechera

Blusa en tursor, con corrida de respuntes, señalando el canesú y pechera; corbata igual.

Blusa en toile de seda "Deauville", verde claro, cuyo adorno consiste en alforzas.

Blusa en crepe de Chine amarillo pálido, con cuello y puños alforzados.

Blusa en linón, con pechera adornada de deshilados. Cuello y puños con orilla de tul plisado.

Blusa en linón de hilo blanco o crema, con cuello en forma godet.

Blusa en tursor rosa pálido, adornada de deshilados y alforzas.

Blusa en crepe de Chine blanco, con pechera enteramente deshilada.

Blusa en crepe Georgette azul porcelana, con puños estilo mosquetero.





PARA COMIDAS Y BAILES

Traje de comida, de encaje, color azul cielo. Una capa de terciopelo chiffon café completa el traje de seda blanco.

Traje de baile de chiffon de seda rosado, con flores imprimé más obscuro.

Traje de comida de crepe Juliette con chal café que sujeta la capa, caída en la espalda.

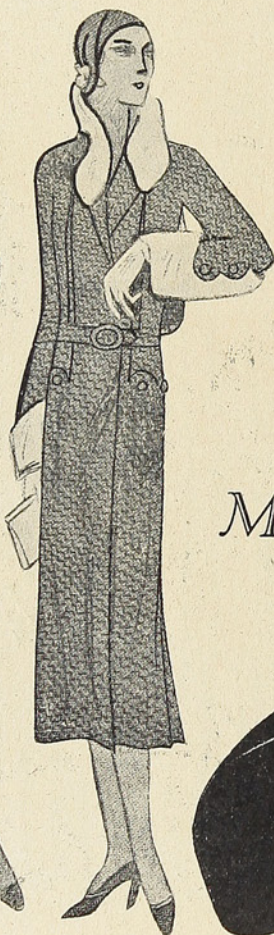
Traje de encaje color marfil con capa de terciopelo rojo.



Sombrero de tul y paja
brillante negro y cinta
de raso.



Abrigo de lana negra y blanca. Traje sastre
fantasia azul claro. Vestido de lana fantasia
marrón y beige.



Conjunto en tweed negro y
blanco, fondo rojo. Cuello y
bocamangas en castor cas-
taño.

Modelos Diversos



Sombrero de terciopelo topo, de un
bello efecto.

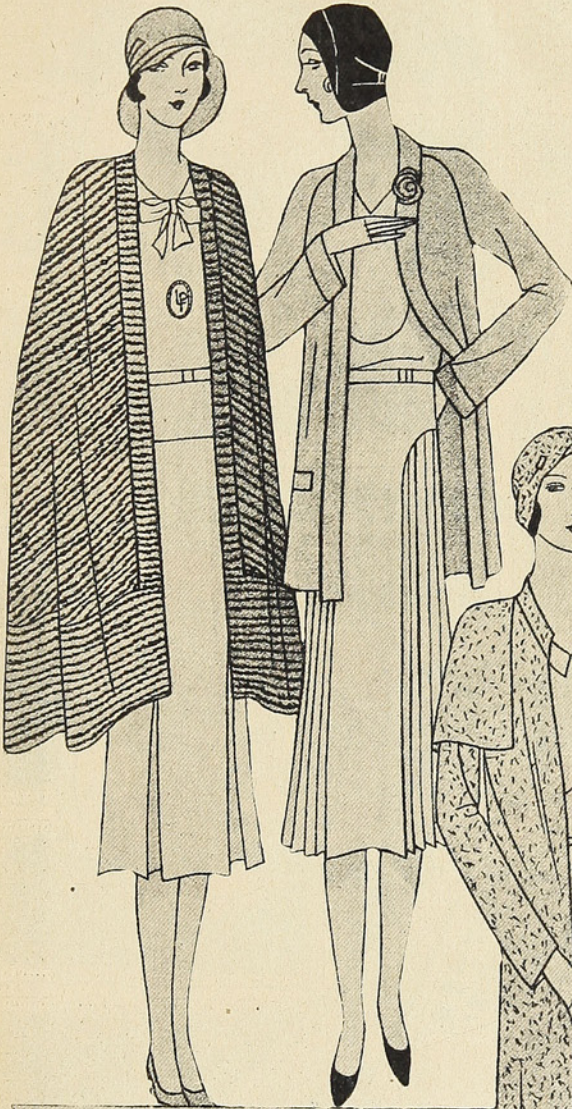


Sombrerito en tela azul y vainas ar-
queadas, de Paul Samuel.

(Creación Jane Blanchot).

Para Llevar Sobre los Trajes Ligeros

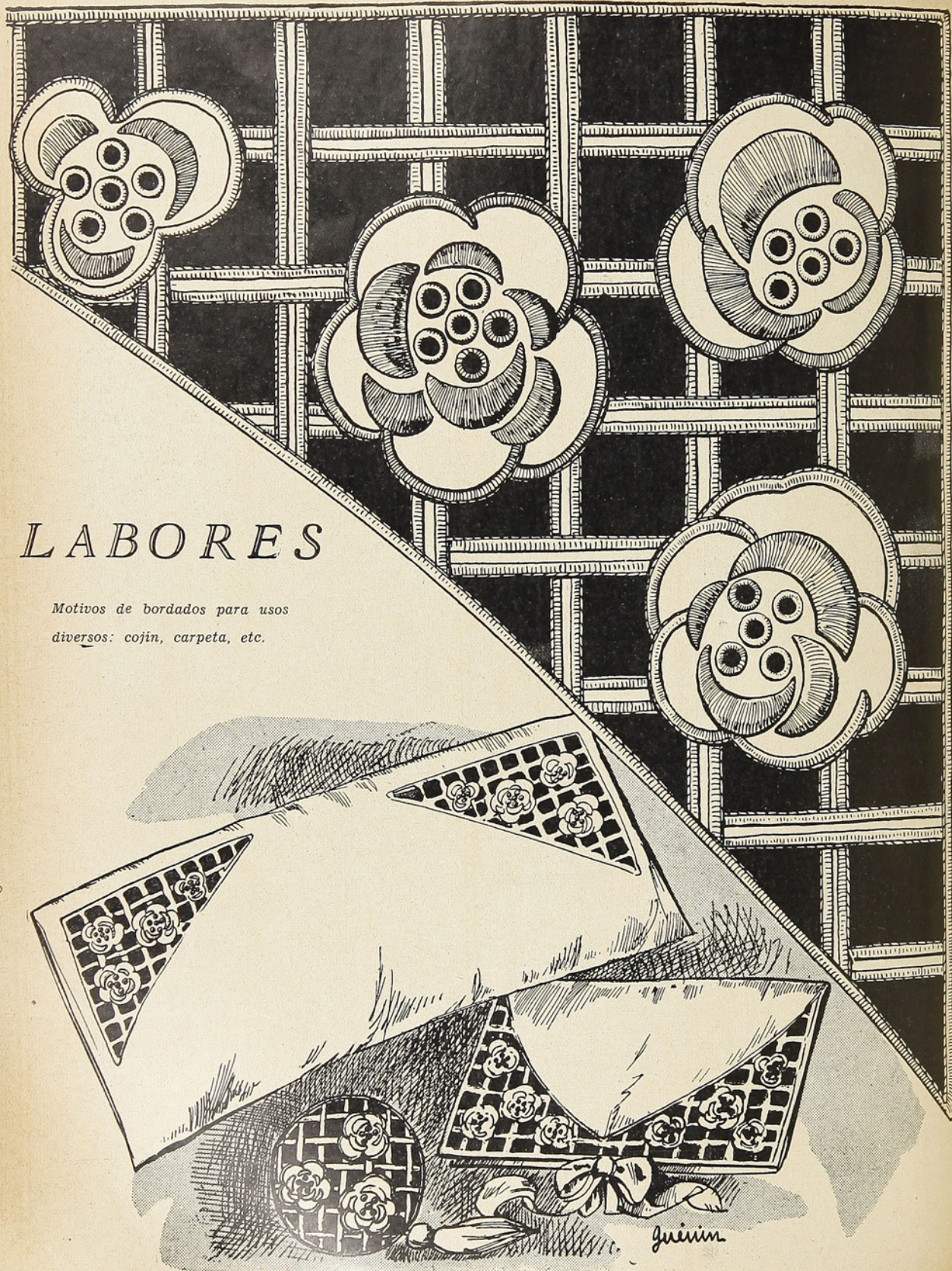
Junto a estas líneas, a la izquierda, capa de lana gruesa que será muy útil para la montaña, donde las noches suelen refrescar bastante; está cortada en forma, y una tira colocada en sentido opuesto, la bordea. A su lado se ve una chaquetita de mangas raglán que se hará con una franela o una gamuza azul.



El abrigo de la derecha es de jersey moteado que se elegirá en tonos neutros de modo que pueda llevarse con vestidos de cualquier color; es recto, sin más adorno que la esclavina.



Junto a estas líneas paleó tres cuartos de franela blanca que se adorna con unas secciones en el cuello, en los bolsillos y en las mangas. Encima, chaqueta recta de franela roja con cuellecito recto que cubre un vestido de seda blanca, al que una corbata de crespón de China roja da una nota de viveza.



LABORES

Motivos de bordados para usos
diversos: cojín, carpeta, etc.

3 OBRAS QUE REFLEJAN

EL MAS AMPLIO CONJUNTO DE SABIDURIA PRACTICA, PARA MAYORES, JOVENES Y NIÑOS.

COLECCION MODERNA DE CONOCIMIENTOS UNIVERSALES (13 TOMOS)

Doce temas de insuperable valor práctico y educativo, desarrollados con amplitud, claridad y sencillez en su estilo.

EL TESORO DE LA JUVENTUD (20 TOMOS)

La obra ideal para jóvenes y niños, que constituye el único eslabón que une la escuela con el hogar.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA (4 TOMOS)

La obra inmortal, fiel exponente de la belleza del propio idioma, ilustrada por Doré.

EL "DON QUIJOTE"

SE OBTIENE:

con sólo \$ 20 al contado recibirá los 4 tomos, en seguida de aceptarse el pedido, y, luego, con pocas y modestas cuotas mensuales de \$ 15, terminará de pagar la obra. Sin garantías ni pagarés. Su precio y estas condiciones son ventajosísimas.

"EL TESORO"

SE OBTIENE:

con sólo \$ 50 al contado, recibirá los 20 tomos, junto con el regalo del Portfolio de arte, en seguida de aceptarse el pedido, y, luego, con pocas y modestas cuotas mensuales de \$ 40, terminará de pagar la obra. Sin garantías ni pagarés.

LA

"COLECCION MODERNA"

SE OBTIENE:

con sólo \$ 30 al contado, recibirá los 13 tomos, junto con el regalo del Portfolio de arte, en seguida de aceptarse el pedido, y luego, con pocas y modestas cuotas mensuales más, terminará de pagar la obra. Sin garantías ni pagarés.

A todo comprador de la "COLECCION MODERNA DE CONOCIMIENTOS UNIVERSALES", o "EL TESORO DE LA JUVENTUD", le regalamos un precioso Portfolio de arte, con cuadros de literatura, apropiados para una biblioteca. Estas obras puede usted verlas sin compromiso alguno, en nuestra exposición, Bandera 86. — Santiago. — Casilla, 3157. — Teléfono, 83255. — Avenida Pedro Montt, 2016, Valparaíso. — Casilla, 3454.

Solicite folleto explicativo de la obra que le interese.

SE REMITE GRATIS

Unicos vendedores:
The University Society Inc.—Bandera, 86.
—Teléfono, 83255. — Santiago.
Av. Pedro Montt, 2016. — Casilla, 3454,
Valparaíso.

CORTE Y REMITA ESTE CUPON HOY MISMO SRES. THE UNIVERSITY SOCIETY INC.

CASILLA, 3157. — SANTIAGO.

Sirvanse enviarme GRATIS detalles explicativos de la

OBRA:
NOMBRE
PROFESION
CALLE N.º
CIUDAD F. C.



ROMANCE

Con sus días bañados en la áurea luz del sol, su belleza misteriosa en el claro de la luna, el magnífico resplandor opalino del sol poniente que se refleja en los Montes de Libia, el Desierto y el Nilo comunicándoles su belleza sin igual, Egipto es el país del romance. El fausto de su pasado, lo pintoresco de su presente, su clima incomparable y su aire vivificante hacen de él el sitio ideal para veranear. El confort de sus hoteles es renombrado en el mundo entero. Veranear en el maravilloso país de los Faraones es una experiencia, que una vez gozada, es recordada agradablemente hasta que su encanto mágico obliga a hacer una segunda visita.

VISITE EGIPTO

OFERTA UNICA

28 DIAS de Viaje Confortable
por sólo £ 73-10-0 d (aproximada-
mente \$ 3,000 m/c.)

ó 35 DIAS por sólo £ 82-10-0 d
(aproximadamente \$ 3,500 m/c.)

IDA Y VUELTA

DESDE	POR	HASTA
Marsella	Alejandro	El Cairo
Tolón	o	Luxor
Génova		y
Venecia	Port Said	Asuán
Trieste		

DESDE EL 1.º DE NOVIEMBRE HASTA EL 15 DE ENERO

INCLUYENDO: PASAJE MARITIMO de primera clase, viaje en ferrocarril en primera clase, comidas en coches comedores o Pullman, coches dormitorios con lujosos compartimientos individuales y estadas en los mejores hoteles.

PUEDEN OBTENERSE PASAJES EN LAS AGENCIAS MARITIMAS Y DE TURISMO.

También pueden adquirirse pasajes más económicos de segunda clase y pueden concertarse excursiones por el Nilo, en combinación con esta oferta.

REMITIMOS LIBRE DE GASTOS UN FOLLETO ILUSTRADO A QUIEN LO SOLICITE A
LATIN-AMERICAN PUBLICITY SERVICE, Ltd.

Calle Entre Ríos, 1334,

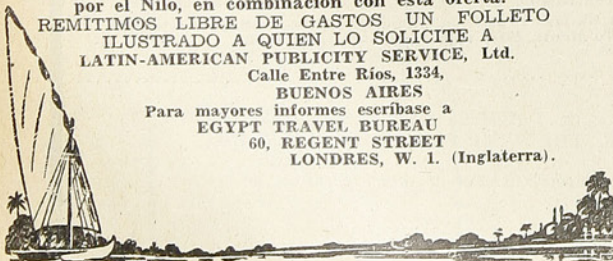
BUENOS AIRES

Para mayores informes escribale a

EGYPT TRAVEL BUREAU

60, REGENT STREET

LONDRES, W. 1. (Inglaterra).



SELLS LONDON

EL CONVIDADO

En el comedor, la señora Francoeur dirigió una mirada a su alrededor. Una sonrisa de satisfacción apareció en su rostro. María no se había olvidado de nada. La señora Francoeur, a quien le gusta figurar, piensa que tendría invitados con más frecuencia si sus medios se lo permitieran. Pero, ¡ay!, la escasa pensión que le pasa el ministerio la consuela tanto menos de la pérdida del señor Francoeur, cuanto este último le ha dejado dos hijos: Juana y Renato.

Ella se consuela pensando en los millones del tío Castanier. "¡Bah!—dice—Cuando se muera, seremos ricos!" Sólo que este septuagenario no tiene el menor deseo de abandonar este valle de lágrimas y bastante tacaño, no consiente en dejarse saquear.

—María—dice la señora Francoeur—ya que todo está listo, vaya usted por el pan y las pastas. Llévase a los niños, que se ponen insoportables, y a "Dicky", que está ladrando en la cocina.

"Dicky" es el perro, juguete de los niños y de su madre. Cuando María se aleja, la señora Francoeur, con el rostro ensombrecido, va a buscar a la cocina un cajón lleno de gruesas brevas negras. A decir verdad, no es para ella para lo que ha hecho venir costosamente del Peripignan. Pero el tío Castanier, el de la herencia, se vuelve loco por ellas. Una vez colocadas una por una, la señora Francoeur elige una breva más hermosa que las demás, y cuando se asegura de que nadie la ve ni la oye, saca del armario un frasco que encierra un licor incoloro. Llena de este líquido una jeringa minúscula, y suavemente inyecta el contenido en la breva. ¿Por qué ese temblor una vez que acabó su singular trabajo? Es muy sencillo. Este frasco, de aspecto inofensivo contiene un producto de propiedades terribles, infinitamente terribles. Una gota en inyección hace caer como herido por el rayo a un terranov. En cuanto a sus efectos sobre el hombre, se ignoran; pero su inventor imagina que por la vía digestiva la terrible píscina debe emponzoñar en pocas horas. Ahora, la señora Francoeur pega en el punto mismo en que la aguja ha sido clavada, un minúsculo pedazo de papel rosa y pone la breva sobre las otras en el remate de la pirámide. En este mismo instante, oye el ruido de la puerta que se cierra y los alegres gritos de los niños que vuelven. En un instante ha hecho desaparecer el frasco y la jeringa.

De pronto suena el teléfono. La señora Francoeur corre a saber. Siempre que el tío no haya tenido algún impedimento. No. Es una equivocación de la telefonista. La señora Francoeur vuelve en seguida al comedor y coge el frutero para ponerlo a salvo de cualquier atentado. Pero un brusco estupor la deja pegada al suelo. La breva ha desaparecido.

Caida sobre una silla, con las piernas desfallecientes, siente que un sudor de agonía le inunda las sienes. Después se incorpora y llama con una voz terrible:

—¡Juana! ¡Renato!

Juana—cinco años—y Renato—ocho — llegan como una tromba.

—¿Cuál de vosotros ha estado aquí? ¿Cuál se ha comido una breva?

—Yo, no.

—¡Ni yo!

—¿Ha sido usted, María?

—No, señora.

Todos tienen el aspecto de ser sinceros, y, sin embargo... ¿Qué hacer, Dios mío! La señora Francoeur se retuerce las manos... Y aunque lo supiera, ¡no existe el contraveneno! Vuelve a contar las brevas. Había diez y nueve...; no quedan más que diez y ocho... Se lanza hacia Juana y Renato; los besa como loca... No parecen estar enfermos. ¿Se habrá equivocado el químico sobre la acción de su producto? La esperanza entra dulcemente en su corazón. Se viste; se prepara a recibir a los invitados, a los que nada puede explicar para suspender el convite. El tío Castanier llega; abraza a su sobrina, besa a los niños, les da unos caramelos... De pronto María se precipita emocionada en el comedor.

—¿Qué hay? ¿Se ha quemado el asado?

—No, señora...; es "Dicky".

—¿"Dicky"?

—Me lo he encontrado muerto en la cocina.

La señora Francoeur lanza una exclamación y tiene que contener un grito de alegría frenética...

Es "Dicky", quien se ha comido la breva...

JACQUES CONSTANT.

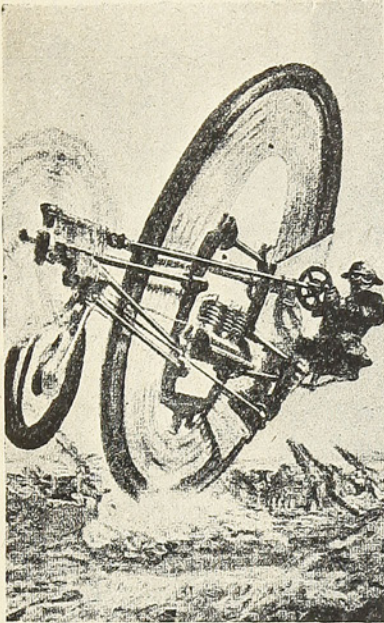
UTILES
• PARA
OFICINAS

AHUMADA 32

UNIVERSO
SOCIETÀ IMPRINTA E LITOGRAFIA

EL ULTIMO INVENTO

EL CICLO AEREO



Vista de un ciclo aéreo marchando a grandes saltos por terreno lleno de zanjas y alambradas. En la primera figura se ve claramente su mecanismo, perfectamente lógico, amoldado a principios mecánicos reales. Podrá ser una fantasía porque sus aplicaciones no resulten prácticas; pero es posible su funcionamiento.

Pocas explicaciones necesita para comprender su mecanismo y aplicación.

Un enorme bicicleta que marcha invertido a como iban los antiguos. La rueda grande lleva en su centro un bastidor, donde va el motor. La rueda pequeña de-

lantera sirve para guiar el artefacto cuando va por tierra. Delante va una hélice movida por el motor antes dicho.

Igualmente que ocurre en los aeroplanos, al ponerse en marcha la hélice, ésta tira del aparato, que se lanza hacia adelante, tanto más de prisa cuanto mayores sean las revoluciones de aquélla.

El conductor guía el aparato mediante la rueda pequeña, tomando las direcciones que le conviene seguir. Cuando encuentra un obstáculo, como zanjas, ondulaciones fuertes del terreno, eleva la rueda delantera y el ciclo aéreo lo salta. Es un monstruo que se arrastra y, cuando le conviene, da enormes saltos que le permiten franquear casas, ríos, obstáculos...

La Fuente Recóndita

Verdes árboles, lo sé;
una fuente de agua clara
y un cielo azul... Mas repara
que hay en todo un no sé que...

Un algo así... Un triste ceño,
como un callado dolor
que en todo pone el sopor
de un melancólico sueño.

Melancolia, eso es;
una honda melancolia.
¿No es así? ¿Tu no lo ves?
¿Es o no es cierto alma mía?

Todo el campo está encendido
de una luz de primavera...
Mas algo hay en él que impera
como un pesar escondido.

Alma mía: ¿qué será
lo que hay en el campo ahora?
¿Será la fuente que llora?
¿Qué es lo que el campo tendrá?

Ya hace tiempo, no es de hoy,

que siento algo extraño en mí;
yo ya hace tiempo que soy
distinto de lo que fui.

¿Seré yo quien esté triste?
¿Será mi melancolia
quien me naga ver, alma mía,
lo que en realidad no existe?

¿Será que yo ya soy viejo?
¿Será que yo ya estoy cansado?
Ayer, me miré al espejo,
y al verme en él he llorado...

Melancolia callada,
que aún en mi pecho perdura...
¡Fronteras de fresca verdura!...
¡Cielo azul!... ¡Agua encantada!...

Ya sé lo que es: lo comprendo:
vosotros no habeis cambiado;
yo soy el que no voy siendo
el de otro tiempo pasado.

Yo soy el que, triste, ahora,
igual que una abierta herida,
llevo una fuente que llora
bajo mi pecho escondida.

Fernando López Martín.

Amor Amorum

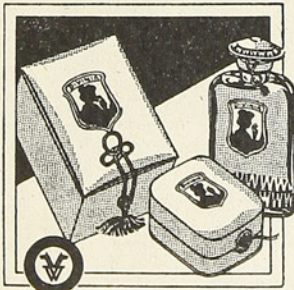
Dice el Poeta:—¿Qué quieres de mí?
Piedra soy ya; sepulcro ahora me llamo.
Dice la Bella:—Y yo, sepulcro, te amo;
Viva me quiero sepultar en ti.

Dice el Poeta:—No; se han sepultado
varias en él y sitio falta ya.
Dice la Bella:—De ellas mi anhelado
deseo una siquiera escuchará.

Sobre el hielo posó la boca ardiente,
y a sus hermanas dócil imploró;
sólo entonces se alzó tícidamente
la que él primero, con ternura amó;

La que alma, corazón, vida, hermosura,
como polvo y ceniza le ofreció;
porque él tuviera una hora de ventura,
llorando y muda el sitio le dejó.

Antonio Fogazzaro..



Bouquet DIVINIA

El perfume que no cansa

Extracto / Jabón de Tocado

Loción / Polvos / Brillantina

F. WOLFF & SOHN / KARLSRUHE
ALEMANIA



Los vestidos adornados con pliegues

A la derecha de estas líneas sencillo vestido de ciudad hecho de crespón de China azul marino trabajado con plieguecillos y adornado con botones de nácar, en el delantero de la falda lleva tres pliegues postizos. El modelo de su lado tiene un cuerpo largo trabajado con nervaduras y una falda plisada; un volantito fruncido y una chorrera abanico adornan el cuerpo.

En el recuadro de la izquierda, vestido muy elegante de crespón marroquí, que lleva unos pliegues adornando los lados y las mangas; la falda está cortada en forma y un cuello echarpe bordea el escote. A la derecha vestido de crespón de China blanco con falda en forma y cuerpo largo adornado con pliegues religiosos; unas nervaduras dibujan un pecho juvenil en el delantero del cuerpo y un lacito le da una nota



Este lindo vestido de crespón de China con lunares, lleva unas secciones con pliegues que dan amplitud a la falda y adornan el cuerpo; el escote cuadrado termina en una lazada sobre el hombro izquierdo.

ALMOHADADAS EN FORMA DE SILUETA

La moda prescribe los adornos de sofá, y los más nuevos entre éstos son los almohadones en forma de silueta. Estos pueden representar muñecos, animales o insectos y se les suele dar el nombre de *juguetes*, aún cuando éste indique cierta reducción en el tamaño del objeto copiado, y en este caso algunos de ellos se agranden hasta lo fantástico. En esta clase de labor, las piezas añadidas combinadas con el bordado, producen sorprendente efecto. Las siluetas de muñecas deben ostentar ropaje antiguo o ultramoderno. Para este objeto son muy a propósito las muñecas de la primera época de la era Victoriana, cuyas grandes capotas ocultan por completo el rostro. La larga manteleta empieza debajo del volante de la capota y se presta perfectamente a la forma de almohadón triangular.

Para hacer el patrón.—Se puede hacer el patrón calcando alguna estampa antigua que por supuesto no carezca de la indispensable capota. La línea exterior debe ser descriptiva como la de una silueta. Recortada ésta, aumentese su tamaño haciendo una serie de figuras cada vez un poco más grandes, hasta que se llegue a las proporciones que se quiera dar al almohadón.

Instrucciones para la confección.—La funda que haya de



servir de forro, se hará de una tela de algodón, siguiendo, naturalmente, las líneas de la silueta, y se rellena de pluma, miraguano o diminutos recortes de trapos. Las señoras que deseen simplificar el trabajo, pueden hacer la tela exterior toda del mismo género, pero el efecto será mucho más bonito, si se emplea uno diferente para marcar cada prenda. Entonces las diferentes telas se cosen unas a otras como quien pone piezas, hasta formar con ellas la funda exterior. Déjese abierta la parte de abajo para meter el cojín, cosiendo después los dos lados y añadiendo el volantito que remata la parte inferior de la silueta.

Cojines en forma de mariposa.—Resultan preciosos si se hacen las alas de raso en colores fuertes, el cuerpo negro y las separaciones bordadas en sedas. Es un cojín muy vistoso, y a propósito para un lujoso aposento, pero si se destina al comedor de una casa de campo, entonces puede hacerse con una bonita combinación de cretonas de colores y dibujos distintos. El patrón se saca de cualquier estampa que reproduzca a este alado insecto, y se va aumentando su tamaño por el mismo procedimiento que ya se ha descrito al tratar de la muñeca.

Der-Ven

Todas las personas entendidas compran únicamente la media de seda DER-VEN, que unen a la refinada elegancia su duración y bajo precio.

Mitigal

M.R. • Sulfido De efectos incomparables contra picazones, sarpullido, eczemas, comezón, sarna, etc. homólogo fenílico.



Así me gusta mi "KUFFEKE"

CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO EN ENSAYOS CUANDO TIENEN A LA MANO

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

(M. R.)

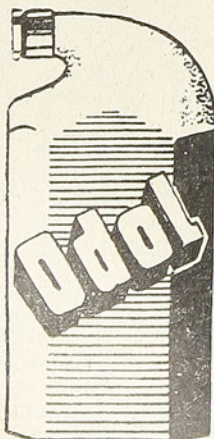
La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, en negro, castaño oscuro, castaño y castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, Decreto N.º 2505.

UD. EVITA FUTURAS RECRIMINACIONES

si acostumbra a sus hijos a tiempo a la higiene bucal diaria con

ODOL. El fuerte poder bactericida de ODOL evita la carie y da a los niños un aliento sano y perfumado. ODOL significa para el niño buena salud y alegría.



Base: Orthoxybenzylalcohol.

M. R.

DANIEL Y LOS LEONES

Dario, rey de los medas y los persas, había acrecentado sus dominios con el reino de los caldeos.

Era Dario un hombre ilustrado y justo. Para gobernar sus Estados designó cincuenta ministros, todos príncipes, y, superiores a éstos, tres ministros principales. Uno de los ministros principales fué Daniel, hombre también sabio y justo, famoso por su piedad. Todos los días, en su casa, arrodillado junto a la ventana abierta, elevaba sus plegarias a Dios.

Pero los cincuenta príncipes y los otros dos ministros principales odiaban a Daniel porque el monarca lo estimaba más que a ellos y lo reconocía en una altura superior. Y un día todos se presentaron ante Dario y le dijeron:

—¡Oh, rey! Eres tú el monarca más poderoso, el hombre más grande que existe. Venimos a presentarte una petición.

—Hablen. Les escucho—dijo el rey. Y los cincuenta y dos prosiguieron diciendo:

—Las leyes, ¡oh, rey!, que diste a tu pueblo, a los medas y a los persas, son leyes sabias y justas.

Dario hizo una señal de asentimiento. —Y ningún hombre—continuaron los cincuenta y dos astutos consejeros—puede alterar en una coma, en una tilde, las leyes que diste a tu pueblo, las leyes de los medas y de los persas.

Dario inclinó de nuevo la cabeza. —Haz, ¡oh, poderoso rey!, una ley nueva.

—¿Qué ley ha de ser esa?—preguntó Dario.

Los cincuenta y dos consejeros replicaron:

—La que disponga que en el lapso de treinta días nadie podrá elevar plegaria ni a Dios ni a potencia ni a hombre alguno, excepto a ti.

—Bien está—respondió Dario. —La ley que piden será hecha.

Y dispón, ¡oh, rey!—agregaron los consejeros—que aquel que quebrante esa ley, sea arrojado al foso de los leones que hay en el patio del palacio.

—Así se hará—dijo Dario. El rey puso su sello en el decreto y éste fué proclamado.

Pero Daniel, el profeta, que era, después de Dario, la autoridad más alta del reino, seguía elevando sus plegarias a Dios tres veces por día, delante de la ventana abierta.

Sus enemigos, que espiaban todos sus actos, lo vieron entregado a la oración. Entonces se presentaron de nuevo a Dario y le dijeron:

—No es verdad, señor, que nadie puede alterar ni en una coma ni en una tilde de las leyes que tú nos diste?

—Verdad es—replicó el rey. —Pues nosotros hemos visto a un hombre que tres veces por día se arrodilla delante de una ventana abierta para orar a Dios.

—Será arrojado al foso de los leones—dijo Dario. —¿Quién es ese hombre?

Cuando le dijeron que ese hombre era Daniel, el rey experimentó un gran dolor, pues amaba al profeta y sabía que era un hombre sabio y justo.

Se cubrió la cara con las manos, bajó la cabeza, y permaneció un rato en silencio, afligido.

Al fin, los cincuenta y dos consejeros preguntaron:

—¿Traeremos al hombre que ha quebrantado la ley, para que sea arrojado al foso de los leones? Pues nadie puede alterar ni en una coma ni en una tilde las leyes que tú nos diste.

Dario respondió, embargado por la aflicción.

—¡Cúmplase mi decreto!

Y cuando Daniel fué llevado a su presencia, le dijo, aparte, con acento de pena:

—No puedo quebrantar mi palabra ni mis leyes. Serás arrojado al foso de los leones, pero espero que tu Dios te salvará de sus garras.

Daniel contestó, sonriendo:

—Nada temas por mí, ¡oh, rey!, pues ciertamente Dios me salvará de la ferocidad de los leones, si tal es su voluntad.

Un momento después llevaron a Daniel y lo arrojaron en el gran foso del patio, donde rugían numerosos leones hambrientos.

Ya había caído la noche. Cerraron las puertas de hierro del foso, y Dario, los cincuenta y dos consejeros y todos los criados del palacio se retiraron a sus aposentos.



Pero Dario no durmió. Atormentaba su espíritu el remordimiento por la cruelidad cometida con Daniel. Al despuntar el día, se levantó y se dirigió temblando hacia la entrada del foso, donde exclamó:

—¡Daniel! ¡Daniel! ¡Ah, si tu Dios te hubiera librado de las fieras!

Y la voz de Daniel replicó alegremente: —Larga sea tu vida, ¡oh, poderoso Dario! Dios envió en mi auxilio un ángel que cerró las fauces de los leones.

Dario abrió la puerta de hierro del foso, y cuando Daniel salió lo abrazó con ternura.

Luego ordenó que fueran castigados los cincuenta y dos consejeros que habían tramado la ruina de Daniel, e hizo un nuevo decreto que fué en seguida proclamado entre los caldeos, los medas y los persas, por el que reconocía como único Dios verdadero al Dios de Daniel.

Sencillo vestido de cretona o percal



No por ser de tela barata, han de carecer de elegancia los vestiditos de colegio de nuestras niñas, y si adornamos con lazos y tablas los de las hermanas mayores, nada se opone a que los de las pequeñas sean un reflejo en miniatura de las mismas modas. Así lo demuestra el vestidito que acompaña estas líneas, que es un lindo modelito de percal rojo con lunares azul obscuro y corbata del primer color liso. Estamos seguros de que las mamás dispensarán favorable acogida a este modelo, por lo muy fácil que es de copiar. El cuerpo se corta por un patrón liso y completamente recto, el escote redondo y la manga también recta, terminando en un puñito liso.

Las costuras de los lados en la faldita (A) se cortan ligeramente nesgadas, en el paño delantero, y en el centro de éste, como señala la B, se hace una tabla invertida. Córtese una tira del mismo género que el vestido y que tenga cinco centímetros de ancho después de cosida a máquina todo alrededor y se colocará en el centro del delantero, de modo que el extremo inferior que terminará en forma de triángulo, sujete la tabla de la falda (C).

Las dos tiras de la tela lisa para el lazo del cuello, tienen cuatro centímetros de ancho después de concluidas. Si son de batista, pueden hacerse dobles y si de percal, rematadas por

Los Tapados

Los tapados de calle son lo suficientemente largos para cubrir la falda.

Pero aquellos que forman parte de un conjunto, son tres cuartos, o más cortos aún.

Sin embargo, los saquitos cortos son siempre más juveniles y encantadores. Ciertos modelos graciosamente ceñidos al talle, dan la impresión de volver a la "redingote".

Para la noche, el saquito corto, en tono opuesto al del traje, es siempre chic. Uno de los modelos de gran éxito es el saquito en terciopelo negro, con un corte "smoking", que es de una elegancia rara, para usar con los trajes largos.

Martial et Armand han creado para esta estación, dos tonos nuevos. Un verde muy obscuro que se inclina hacia el azul, y un marrón castaño, que tiene tonos de cocoa rojo corinto. Este último color ha tenido una calurosa acogida y contrarrestará algo el color negro, tan agraciado.

SÉDALOSE

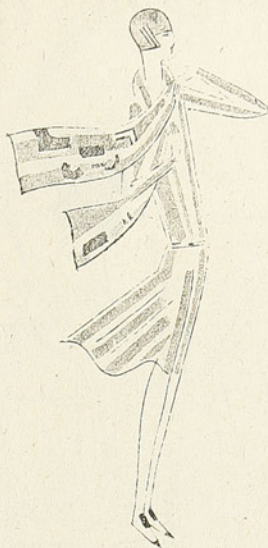
M. R.

SEDANTE DEL SISTEMA NEURO-VEGETATIVO

estados espasmódicos
excitación nerviosa
neurastenia
psicastenia
melancolia
insomnio

LABORATORIOS
LICARDY
38, B^{is} BOURDON
NEUILLY-PARIS

UNA SILUETA ELEGANTE



obtendrá usted en muy poco tiempo, haciendo desaparecer la obesidad y gordura excesiva tomando:

Tabletas Phytolina

M. R.

Concesionarios para Chile, de este producto:

BOTICA DEL INDIO

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.

AHUMADA ESQ. DELICIAS

CASILLA 959

SANTIAGO

Base: Phyt.B.

estrechos dobladillos. Estas tiras se cosen a los dos lados de la tira del centro, cual señala la D., y antes de que se coloque la tira en forma que sirve de remate al cuello.

Dicha tira se corta en forma o poniendo la tela al bias. Las costuras de los hombros se dejan un poco abiertas para que se pueda quitar y poner el vestido con facilidad, y por la E vemos que se abrochan con cierres mecánicos, poniendo encima botones de adorno.

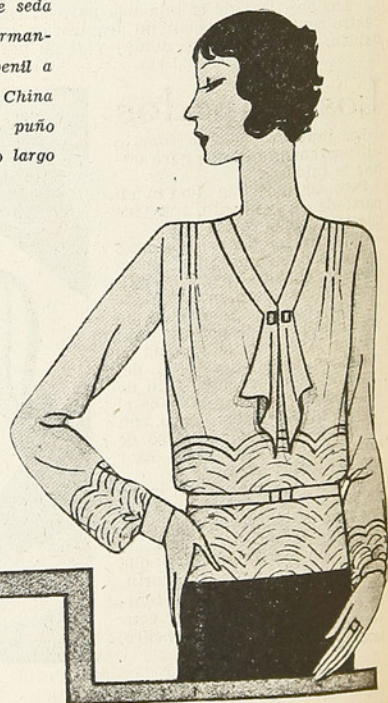
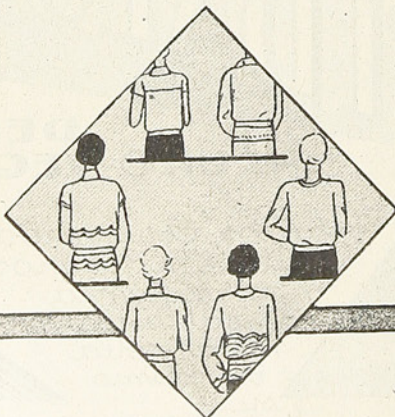
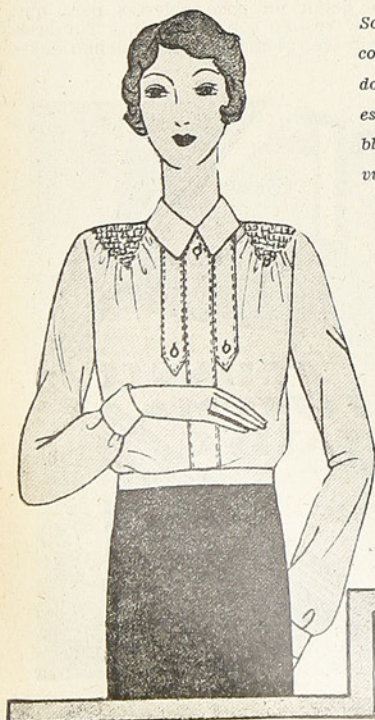
Pensemos en las Blusas



El adorno de esta blusa de mangas cortas consiste en los plieguecillos hechos en el cuello y puede hacerse de linón, seda o crespón de China. Debajo blusa de mangas largas adornada sobre cada hombro con un triángulo de frunces panal. Este modelo debe hacerse con un tejido suave.

Los calados son un adorno refinado para las blusas de seda artificial o crespón de China; en el modelo dibujado arriba adornan el cuello, la parte baja de la blusa y las bocamangas. El modelo de debajo está adornado con un trabajo de nervaduras finas que dibujan ondas; el escote se prolonga en una chorrera.

Sobre estas líneas a la izquierda blusa de tejido de seda con secciones puestas arriba y abajo del cinturón, formando ondas; un cuellecito vuelto da un aire muy juvenil a este modelo. La blusa de la derecha es de crespón de China blanco; tiene mangas ceñidas terminadas por un puño vuelto de guipur; este encaje se pone también a lo largo del cierre y del escote.



(Continuación de la pág. 21)

TELEQUINESIA

—corazón abierto — estaba a la espera; acaso por ambos que sufrían el presentimiento de mi error y me transmitían, por los hilillos tensos de su pensamiento, una súplica angustiada de rectificación.

Ante el fenómeno telequinésico, se me vienen a la memoria estas estrofas de un poema que en otro tiempo feliz hube de escribir sobre el tema de una carta amorosa.

Paloma mensajera
pulida y perfumada,
nacida de un delirio,
y ungida por una alma.

Para avivar tu vuelo
dos fuegos te dan alas:
el beso que te envía
y el beso que te aguarda.

Y al levantar la carta, he creído sentir entre mis dedos un doble latido que me hace estremecer.

Desde el ventanal de cristales, una luna grande que remonta la lejana cordillera me sonríe picaresca con guiños de camaradería.

—¡Cuidado, amigo! — parece decirme—. ¡Tu error no hubiera hallado perdón! Somos cómplices en delito de tercera y debemos velar por los amantes. Sólo mi rayo, plata intangible, misterio blancoazulado, puede intervenir en sus nocturnos felices, inspirando las frases dulces, incitando a los besos furtivos y subrayando sus coloquios con un trazo de imborrable huella en sus memorias. Sólo tus manos “ingrávidas” sacerdotales, pueden ligar sus ausencias llevando ese viático sagrado de sus espíritus, patentes de fe, actas de sueños, que a un tiempo mitigan y avivan la gloriosa inquietud. Por anónima e inmaterial, nuestra tercera es noble. Sin nosotros, el amor perdería el mayor encanto; esos preliminares que ponen cortina de estrellas a la puerta de la realidad, por donde saldrán a tomar la senda de un edén o la de un tormento.

Un bramido estridente. Rechinar de frenos y muelles. Paró el expreso y mi yo funcionario impera de nuevo desatando su actividad mecánica. Rápido cambio de entregas. Un canturreo gangoso. Una campanada. Sigue el viaje que para mí yo pensante será plural, ramificándose por las sendas de la divagación.

—¿Quieres ver si tengo alguna carta? — le digo al empleado de la Lista de Correos, atareado en aquel momento en una de sus continuadas búsquedas por los casilleros, nido común y misterioso de noticias e intereses, a donde concurre, lo transitorio, lo errante, lo clandestino de toda población.

—En seguida. Espera un poco — me contesta, indicándome con una mirada y un gesto malicioso a una mujer elegante, acodada en la ventanilla, que espera despacho.

Traduzco yo el ademán de mi camarada en un “hermosa mujer, ¿eh?”, al tiempo que ella vuelve a mí la cara, un tanto sorprendida por mi interrupción desenfadada.

Unos ojos grandes y claros, de contornos escaldados por un largo llorar, de mirar apagado por el dolor — muy en armonía con la toca de negros crespones que es, sin duda, para sus sienes, una corona de espinas — remueven algo en mi memoria que no acaba de determinarse fijamente. Quiero reconocerla y no lo logro. Mi expresión grave y reconcentrada mata la sonrisa del oficial, que se aproxima a servirla.

—Ahí tiene, señora. Su facsimil y la carta devuelta—dice, presentándole ambas cosas.

Mi curiosidad va en aumento y está al atisbo de un detalle... Al tropezar mis ojos con la carta entregada, entra un hilo de luz en mi recuerdo.

—¡Es aquella mujer y es aquella carta—exclamo para mí. Y súbitamente interesado procuro leer de soslayo una nota consignada en el reverso del sobre. Dice: “A su procedencia. Falleció el interesado”.

Un ligero temblor en la mano de ella, al retirarla, y el sollozante “gracias”, casi imperceptible con que se despidió, me empujan tras de ella emocionado. La sigo, y una vez salvada la puerta giratoria, la veo detenerse, abrir su carterita de mano, hundir en ella lo recogido y llevarse un pañuelo a los ojos nublados de llanto. Conmovid, y a un tiempo tocado de compasión y de interés, me acerco, inquiriendo, indiscreto.

—¿Alguna desgracia, señora?
No me regatea la efusión de su dolor, y contesta rápidamente, como si hubiera descontado de antemano mi pregunta: —Mi hijo muerto en campaña... La primera vez que entraba en acción... Recibí un telegrama... “Herido leve”, decía... Le escribí esta carta, atribulada... yo misma la llevé

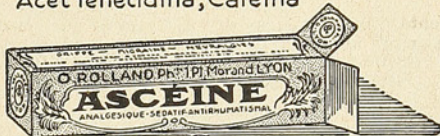
ANTI-REUMÁTICO
ANALGÉSICO SEDANTE

NEURALGIAS, FIEBRE,
JAQUECAS, GRIPE,
CIÁTICA, REUMATISMO
Resfriados, Dolores de cabeza y muelas

Alivio inmediato:
sin efectos secundarios nocivos

ASCEINE^{M.R.}

Comprimidos de Acido acetilsalicílico
Acet fenetidina, Cafeína



De venta
“en todas las
farmacias



Tubos de 20 tabletas.
Sobrecitos de 1 y 2
tabletas

No más restricciones
NO DIGIEREN
NADA
LO DIGERIRÁN
TODO
con la

Sal Digestiva
Beme-ce
M. R.



ARDORES DE ESTÓMAGO
ACIDEZ GÁSTRICA
PESADEZ DE ESTÓMAGO
VÓMITOS



DOSIS: Una cucharita después
de cada comida

FÓRMULA: Magnesio
Bicarbonato sódico
Carbonato de calcio



VENDESE EN TODAS LAS FARMACIAS
CONCESIONARIO PARA CHILE: AM-FERRARIS CASILLA 290 SANTIAGO

¡ES INCREIBLE!!

No hay derecho
para que alguien no conozca

ecran

que, al mismo tiempo que la mejor publicación de carácter cinematográfico, es un magazine perfecto, al estilo de los que entretienen a los públicos europeos.

ecran

cuenta con informaciones y fotografías que contienen siempre la última palabra, el último escándalo de Hollywood, enviadas por su propio Director en Hollywood, don Carlos F. Borcosque.

ecran

trae, además, novedades sobre cine europeo, vidas noveladas de las grandes estrellas, cuentos cinematográficos; un espléndido álbum de fotografías de artistas, en rico papel; notas sociales, crítica de estrenos, chismes del ambiente, actualidades del teatro, notas de arte, poesía, humorismo, interesantes encuestas, curiosidades, entretenimientos, caricaturas, concursos con valiosos premios, etc.

¿Qué decir ahora de la espléndida sección «Correspondencia», que da al público oportunidad para formular la pregunta que desee respecto de artistas y películas, contando con respuestas especiales enviadas por nuestro Director en Hollywood?

ecran

cuenta con artículos exclusivos de las mejores firmas literarias nacionales: Daniel de la Vega, Salvador Reyes, Raúl Cuevas, Roberto Meza Fuentes, Luis Enrique Delano.

ecran

¡ENTRETIEENE, ORIENTA EN CUESTIONES CINEMATOGRAFICAS, DELEITA!

UNIVERSO
SOCIODAD IMODENTA Y LITOGRAFIA

a la estación. Me decía el corazón que le eran de urgencia mis consuelos y mis lágrimas... ¡No la pudo leer!... ¡Herido leve, decían!... ¡Hijo de mi alma!... ¡Aquella lusingada alegría con que vino a enseñarme la estrella ganada por fin en la Academia!... ¡Poco había de durarte, hijo mío!... Y llora desconsoladamente.

—Cálmese, por Dios, señora. Perdóneme haber renovado su dolor, pero, yo cursé esa carta y he supuesto al reconocerla... Y ante la sorpresa interrogante de ella le refirió el incidente de aquel viaje y las deducciones que me sugirió.

—¡Oh! —añade ella, horrorizada—. ¡Era la hora sinestra de mi pobre hijo! En la carta iba su primer retrato de oficial. Yo conservaba otro en mi dama de noche, para verle siempre, para besarle... Aquella noche apenas pude lograr el sueño y cuando lo conseguí, ví en sueños, brillar una centella que produjo un estampido. Desperté. El ruido que me despertara era el levisimo que pudo producir el retrato de mi hijo, al caer al suelo. No le di importancia... ¡y era su hora sinestra!

—Señora...

Y me deja, sombrero en mano, mal hilvanando unas frases de consuelo. La veo adentrarse por su vía de dolor y quedo extático reviviendo mentalmente aquellas mis divagaciones en el expreso.

—¡No eran afanes amorosos! ¡Eran latidos angustiados de madre y estertores de muerte!

Y ya mi yo pensante, parte, en un nuevo viaje de interrogaciones por las sendas de lo indescifrable.

JOSE M.^o MONFORT.



Cómo hacer un juguete sencillo

UNA MUÑECA.—Elementos: paño rosado para los moldes 1, 2 y 4; medias en desuso, preferentemente en muselina, para los restantes. Las cifras indican el número de partes iguales que hay que cortar de cada uno de los moldes dibujados. Cosed los dos de la fig. 1, desde S hasta S'. Al llegar a este punto se coloca el trozo de la fig. 2, formando la parte interior de la nariz. Se cose luego de R a R'. Hecho todo esto, se cierra la abertura que había quedado entre las dos partes ya cosidas. Se vuelve el género al derecho y se rellena con paja. Los ojos son de dos botones blancos, a los cuales se les pega un disco de papel glacé celeste y otro, más pequeño, de papel negro. La cabeza quedará graciosa si a un par de ojos de gran tamaño se añade una melena hecha con piel de conejo, de color rubio. La confección de las piezas restantes es sencillísima y muchas veces os la he explicado en esta misma página. La fig. 6 representa la planta del pie, que va colocada en el lugar correspondiente del molde núm. 5. A todas las personas interesadas, especialmente a las maestras que encuentran dificultades en hacer estos juguetes, se les hace saber que en la Escuela Normal de Profesores se dicta un curso de confección de juguetes los jueves, de 17 a 18.30.

Esta es la quieta, la querida estancia que vió los regocijos de la infancia.

En los viejos jardines, copiosos de jazmines,

la sombra del abuelo se ha dormido soñando en el placer de haber vivido, viendo en su larga estirpe bendecida cien lozanos retoños de su vida.

Una hoja que cae de la enramada desciende con la brisa perfumada, se posa del durmiente en la cabeza y entre plateados hilos queda opresa.

La otra es la campana, bien amada campana, la lejána oración de los bronces de la misa de entonces, cuando mi madre me enseñaba a orar a creer y a esperar.

La poesía de ayer. Anheló que te ha perdido en el azul del cielo.

Las
voces
vanas

LUIS A. RIVERO

PARA VESTIR BIEN

Por CATALINA DECLOS

El estilo o la moda es algo que mantiene el cerebro de toda mujer en constante actividad. Y no deja de existir siempre cierta confusión en el ánimo de toda mujer acerca de lo que constituye el estilo. Porque si bien es cierto que los grandes modistos a cada paso traen creaciones nuevas, no deja de ser menos cierto el hecho de que una dama elegante o una artista notable a menudo emplea creaciones individuales que no tardan en hacerse populares.

Pero aunque haya cierta popularidad local, un estilo no se convierte en moda hasta que una mayoría de las damas lo haya adoptado. Hasta entonces el estilo más precioso se considera meramente como una anomalía.

Los costureros parisienses se esmeran en producir novedades. He visto en una vitrina un maniquí con guantes de oro; he visto faldas con colas de tres metros de largas, y he visto docenas de exageraciones semejantes. Pero todavía no he visto ninguno de esos trajes ni en la Ópera, ni en Auteuil.

Los guantes son nuevamente largos, pero todavía son guantes de colores conservadores. El guante de oro está aún reservado a la vitrina de costurero creador. Y he visto colas largas, pero ninguna tiene tres metros.

Sin embargo, esto no quiere decir que tales anomalías se condenen al olvido. No me sorprendería ver a las damas usando estas prendas que hoy parecen tan peculiares. Cuando el pijama entró en nuestras vidas, nunca creímos que se aceptarían. Y hoy hasta los hombres los emplean en la estación estival.

El pijama, sin embargo, tiene su excusa. No hay un solo traje de verano que ofrezca la comodidad del pijama. El uso del pijama en las playas es ya general. Pero, hay quienes predicen que este verano veremos damas en pijamas por las calles.

Los costureros parisienses tienen modelos bellísimos. Hay un modelo parecido a un ensemble corriente de crepe de Chine en canario, azul, verde, blanco o crema que se emplea para traje de casa.

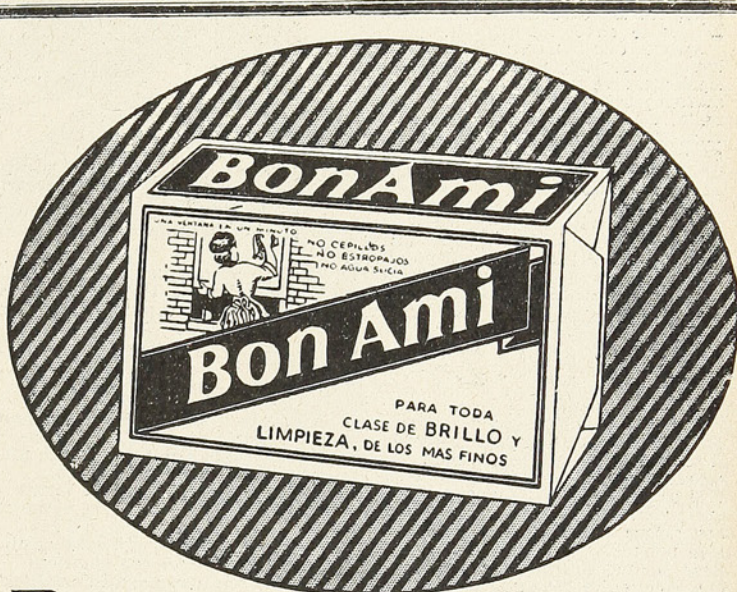
Es un vestido precioso, muy sencillo y muy cómodo que pudiera emplearse al llegar a la casa, cuando se está cansada del trajín del día.

Este pijama está llamado a substituir al negligee de antes, o al mismo traje de casa y al delantal clásico. Las babuchas son holgadas y la blusa puede confeccionarse de acuerdo con el gusto de cada dama.

Otro pijama muy popular este verano será el que tiene forma masculina. Consiste en pantalones o babuchas de listas anchas, de broadcloth o de piqué y blusa cerrada con abertura en forma de V

adelante y atrás, permitiendo que la espalda y el pecho disfruten del aire y del sol.

Los pantalones llevan bolsillos en los frentes y la blusa tiene un bolsillito en el pecho. La blusa puede ser de voile o de percal en muchos casos. La combinación de colores se deja al gusto de la mujer. Ese es el traje ideal para el verano, y aunque se usará por ahora en la playa y dentro de la casa, algunas jóvenes audaces no tardarán en emplearlos en otras ocasiones.



Limpia más rápida y fácilmente y mucho mejor

BON AMI, el limpiador de las mil y una aplicaciones caseras, como mágico talismán, limpia a maravilla todo lo que toca—cristales, batería de cocina, servicio de loza—todo brilla—todo queda limpiísimo bajo la acción rápida del Bon Ami.

Sólo es preciso poner una ligera capa de Bon Ami con un trapo húmedo—dejarla secar durante breves instantes y limpiar la superficie con un trapo blando. El resultado maravillará a Ud.

De venta por todas partes

—Pepa, vaya a la estación a recibir a la madre de la señora, ¡tenga, seis reales!

—Está bien, señor; ¿y si no viene?

—¡Le daré tres pesetas!

—Abuelas, ¿cuáles son las vacas que más le gustan?

—Las blancas, ¿y a ti?

—Las vaca... ciones.

—¿Cuál es nuestro pensamiento único al ir a pinchar una aceituna con el tenedor en la mano?

—¡Buscar la más gorda!

NO TEMA LOS DOLORES DIGESTIVOS

Tome Ud. Magnesia Bisurada y poco le costará olvidar que jamás haya sufrido del estómago. La Magnesia Bisurada le asegura que gozará Ud. de una digestión normal y sin dolor, neutralizando casi instantáneamente el exceso de acidez estomacal que casi siempre es la causa de los dolores de estómago. No se repetirán las sensaciones agrias, pesadez, acedías, ni flatulencias, etc., etc., provisto que tome Ud. media cucharilla (M. R.), después de cada comida. Se halla de plena satisfacción o se devuelve su importe, venta en todas las farmacias. Se garantiza com-

Base: Magnesia y Bismuto.

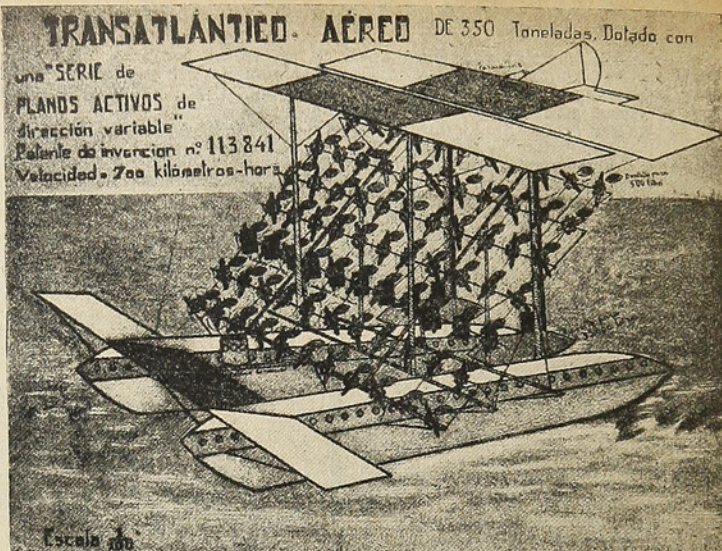
Original Gigante del Espacio

Por la fotografía adjunta podrá el lector formarse una idea de la originalidad del nuevo transatlántico aéreo inventado y patentado por don Jerónimo Zamora. La característica más notable del colosal aparato es que sus múltiples hélices debido a su posición oblicua, le sirven para volar, lo mismo horizontalmente que en sentido ascensional, ya que, en parte, obran como las alas del autogiro. En caso de caer, también las hélices le sirven de paraidas.

Aparte ésta, las características más importantes del gigantesco avión son las siguientes: Velocidad media de 700 kilómetros por hora; 77 motores de 450 caballos de fuerza cada uno; radio de acción, 12.000 kilómetros diarios. El pasaje y el cargamento irán en dos grandes flotadores de 400 metros cúbicos de capacidad cada uno.

Según su inventor asegura, este aparato volaría en absolutas condiciones de seguridad y permitiría rebajar los precios de los viajes transoceánicos hasta mucho menos de lo que actualmente se paga en los buques transatlánticos.

Por ahora, nada más podemos decir



acerca del original aparato. Si el señor Zamora lleva a la práctica su propósito, lo cual deseamos, las pruebas dirán

si en efecto, esta máquina voladora está llamada a revolucionar la aviación moderna.

¡ R E Z A

Con mano temblorosa y descarnada estos renglones de amargura escribo, si sobre ellos se posa tu mirada, sabrás por ellos que muriendo vivo. Y si es que no odias el ignoto nombre que yo en el corazón te dejé escrito con rasgos de poeta y amor de hombre, reza por mí, que bien lo necesito. Reza por mí, aquella hermosa vida que ayer sentía del amor la llama, hoy sólo es una planta carcomida que secándose va rama por rama. Reza por mí, que aquel viril acento que de mis labios se escuchaba un día

vibrando a los acordes del contento y cantando el vivir de la alegría, aquel acento con que mi alma ufana en la tuya vertía su ternura, se va apagando como luz lejana que brilla en medio de la noche oscura.

Reza, reza por mí, que aquellos ojos que mirabas ayer con embeleso hoy no son más que miseros despojos hundidos en sus órbitas de hueso. Recuerda que yo siempre te he querido y que algo se merece mi ternura. ¡Reza por mí! No me echas al olvido

hoy que voy a habitar mi sepultura. Tú que eras tan piadosa como bella, irás a orar sobre mi tumba un día y dejarás con tu piedad sobre ella —sobre un sitio de pena— la alegría. Y regarás con llanto de dolores las heladas cenizas del que adoras, y llorarán las aves y las flores y el aura llorará, si tú me lloras. Llora, si, llora; porque tu alma buena consolará llorando su quebranto, que Dios supo crear por cada pena una gota de llanto.

¡Llora y no olvides lo que yo no olvido! ¡Llora y ven a mi lado, que te espero! ¡Mira que en la agonía te lo pido! ¡Mira que te lo pido y que me muero! ¡No puedo más! La fiebre me devora y oscurece en mi mente las ideas. Mujer, ven a endulzar mi última hora, que si lo haces así, ¡bendita seas! Cuando el tiempo sepulte en el olvido mi recuerdo infeliz y mi memoria, reza, reza por mí, yo te lo pido, que si rezas por mí, mía es la Gloria.

ANTONIO BASOL

**Así debe ser
vuestra vejez:
sana y dichosa.**



Los viejos se quejan a menudo de los dolores que les producen las enfermedades de la vejiga y orina. Tantas veces son las consecuencias de antiguas enfermedades descuidadas, y aún cuando un mal arraigado no se pueda hacer desaparecer de la noche a la mañana, tomando LAS TABLETAS DE HELMITOL cesan los dolores.

Aunque las curas hechas a tiempo evitan esos padecimientos, también siguiendo en la vejez regularmente esas curas se obtienen excelentes resultados.

Tabletas de Helmitol

(M. R.: a base de anhidrometilencitrato de hexametilentetramina)



SONETO

Del jardín del ensueño blanca rosa riquísima en aromas y tersura; más suave y delicada es tu finura que la de una dorada mariposa.

Sin duda es un primor, de tan hermosa tu cara, deslumbrante de blancura, y es más excelsa aún que tu figura la beldad de tu alma generosa.

Dicen que, allende del etéreo velo, existe una región resplandeciente donde tienden los ángeles su vuelo; ¡si es esto verdadero y evidente, los ángeles que moran en el cielo han de ser como tú, forzosamente!

VICENTE GUAL CABOT

PARA TENER EL PIE Y LA PIERNA BONITOS

La mujer que dispone de mucho dinero, puede tener siempre el pie bonito, pues esto depende casi por completo del calzado que se use. El tobillo y la pierna ya es diferente; mas por el momento nos ocuparemos del calzado.

Los zapatos hacen el pie, y ahí van unos cuantos consejos para las que crean

las piernas, si son demasiado gruesas, el resto del cuerpo debe serlo también, y entonces se impone algún sistema de reducción de grasas, siempre bajo la vigilancia de un médico. Aconsejaremos unas finisimas medias de goma, como

remedio externo, que sin abultar, dan buena forma a la pierna. Si ésta es delgada con exceso, por pronta providencia no llevéis medias de tonos oscuros y aprovechad las nuevas modas, alargando la falda hasta media pantorrilla.



no tener aquél tan lindo como desean.

Es mucho mejor comprar solamente tres o cuatro pares de zapatos al año, que estén bien cortados y sean de buena piel, que adquirir una docena de zapatos baratos. Aquellas a quienes la escasez de recursos obligue a hacer economías, deben ahorrar en los vestidos y ropa blanca; ésta puede hacerse en casa con poco gasto y nunca faltan saldos y ocasiones en las que comprar ventajosamente las telas de aquéllos. Pero el calzado y los guantes deben ser buenos y lo bueno cuesta caro. Verdad es también que unos zapatos elegantes y unos guantes nuevos, redimen un vestido sencillo. Una mujer de la clase media, tiene bastante con un par de zapatos ingleses de cuero negro o rubio para diario; un par de zapatos de ante o charol claro para vestir y unos zapatos de balle de tisú de oro o plata. Estos tres pares de zapatos, si son de buena clase y están bien cuidados y discretamente renovados las suelas de los dos pares de calle, durarán cerca de un año.

Hablo por experiencia propia, pues hace tres inviernos que bailo sobre los mismos zapatitos de tisú de oro, y aún están de buen ver, y en 1925 compré un par de zapatos ingleses de excelente cuero y todavía los llevo para las excursiones campestres, aunque ya no, como puede suponerse, para el uso diario.

Lo dicho: que los zapatos bien cortados, dan buena forma al pie. Respecto a

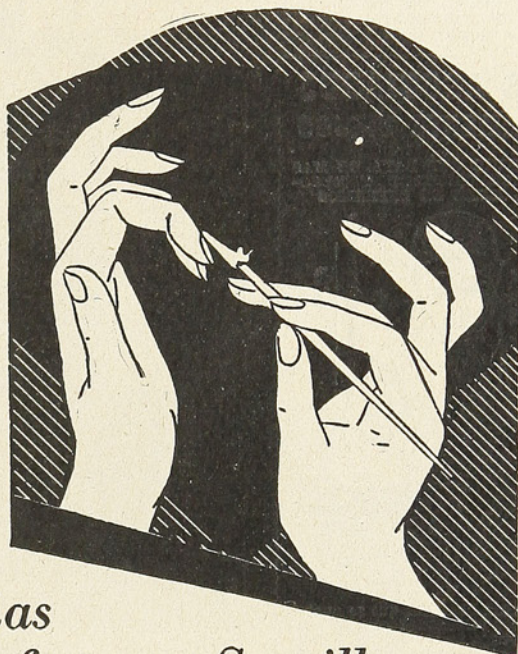
Buen humor

—¡Vaya un idioma más difícil el alemán!

—Más lo es el español.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Figúrate: escribimos: diez céntimos y decimos: una perra gorda.



Uñas Perfectas... Sencillamente...

¡QUÉ encanto el de unas manos atractivas, con uñas bien cuidadas! ¡Y qué fácil es tener uñas perfectas! ¡Y qué feas se ven si se descuidan! Debe atenderse de preferencia a la cutícula. Esta nunca debe cortarse. Suavícesela y désele forma con este sencillo método Cutex.

PRIMERO: Mójese un pedazo de algodón en CUTEX Removedor de Cutícula, pasándolo suavemente debajo y en torno de la uña, empujando la cutícula hacia atrás, dando así a las uñas una forma perfecta lo que hace resaltar la media luna. Observe como el Removedor de Cutícula remueve cualquier mancha en las uñas. Enjuáguese las manos en agua pura y remueva la cutícula muerta que el Removedor haya desprendido.

SEGUNDO: Dé a las uñas ese natural brillo que solo CUTEX Esmalte Liquido puede darle, o si Ud. prefiere, pule las uñas con cualquiera de los famosos Brillos Cutex.

Las preparaciones Cutex se venden dondequiera que haya artículos de tocador.



Removedor de Cutícula
Cutex
NORTHAM WARREN
NEW YORK PARIS

GUSTAVO BOWSKI, Mutual de la Armada, 7.º piso,
Oficina No. 10. Casilla 1793, Santiago

LA PRINCESA RATA

Había una vez una princesa que era rata, o, si prefieren, una rata que era princesa. Vivía con su padre, el Rey de las Ratas, y con su madre, la Reina de las Ratas, en un arrozal del Japón: La Princesa Rata era tan linda que sus padres, muy orgullosos con tal hija, creían que nadie era digno de jugar con ella. Ya grande la princesa, no permitieron que la visitaran los príncipes ratas, y decidieron que si se casaba sería con el ser

más poderoso de todo el mundo. Ningún otro era bastante digno de ella. El padre rata se dedicó a averiguar quién era el más poderoso del mundo. La rata más vieja y más sabia del arrozal opinó que sin duda era el Sol, puesto que hacia crecer y madurar el arroz. El Rey de las Ra-

las Ratas—considerando que tú eres el ser más poderoso del mundo. Así me lo dijo el Sol. Nadie más que tú es digno de ella.

La Nube replicó, suspirando:

—No soy el ser más poderoso del mundo. El Viento es más fuerte que yo. Cuando sopla con fuerza, me veo obligada a ir a donde él quiere.

—En tal caso, no eres tú la persona que busco —dijo el Rey de las Ratas, con tono orgulloso. Y partió en busca del Viento.

Siguió andando a través del firmamento, hasta llegar a la casa del Viento, situada en el extremo del mundo.

Cuando el Viento lo vio llegar, se echó a reír a ráfagas y le preguntó qué deseaba. Y cuando el Rey de las Ratas le dijo que había ido a ofrecerle la mano de la Princesa Rata, porque era el ser más poderoso del mundo, el Viento estalló en una carcajada huracanada y exclamó:

—¡No! ¡No! Yo no soy el más fuerte. La Pared levantada por el hombre es más fuerte que yo. No puedo hacerla estremecer por más que soplo sobre ella con todas mis fuerzas. Ve a ver a la Pared, hermanito.

El Rey de las Ratas descendió del firmamento y viajó por el suelo horas y horas, hasta encontrarse con la Pared, que se hallaba no lejos de su propio arrozal.

—¿Qué quieres, hermanito? —le preguntó la Pared con ronco acento.

—He venido a ofrecerte la mano de la princesa, mi hija, porque eres el ser más poderoso del mundo. Sólo tú eres digno de ella.

—¡Hum! ¡Hum —murmuró sordamente la Pared.—Yo no soy el más fuerte. La gran Rata gris que vive en el sótano, es más fuerte que yo. Cuando me roe y me roe, me deshago en granitos y al fin me desplomo. Te aconsejo, hermanito, que vayas a ver a la Rata.

Y así fué, como después de haber recorrido cielo y tierra para encontrar al ser más fuerte, el Rey de las Ratas casó a su hija con una simple rata. Lo que, bien mirado, no estuvo mal.

HOMBRES AGOBIADOS PREMATURAMENTE VIEJOS

HE AQUÍ UN REMEDIO QUE DATA DE MÁS DE CUARENTA AÑOS, PRÓBADO Y RECOMENDADO POR MILES DE ENFERMOS



Hombres envejecidos, abatidos, que se quejan de pérdida de vigor y vitalidad, bien puede ser que su mal no provenga de los nervios. Es más probable que resida en la sangre proveniente de los riñones. Se puede decir que los riñones gobiernan la salud del cuerpo.

Cuando los riñones dejan de mantener la sangre pura, las impurezas se acumulan, la sangre impura le hace sentirse cansado, débil y aún falta de fuerzas para disfrutar del trabajo y las alegrías de la vida.

Hay un remedio para este mal funcionamiento; ha sido recomendado, durante más de cuarenta años y se llama Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga.

Miles de personas han probado este medicamento y han encontrado alivio, en casos de Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Espalda dolorida, Ciática. Mal de la Vejiga y de los Riñones.

Pase hoy mismo a su botica y adquiera un frasco de este remedio tan sencillo y de poco costo. Pida a su boticario su opinión sobre este específico.

PRUEBE ESTE REMEDIO GRATIS

Para que usted pueda comprobar por sí mismo el verdadero valor de este específico, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras de Witt, para los Riñones y la Vejiga, sin que le cueste a Ud. nada. Basta con escribir a la dirección al pie. Cuando Ud. haya recibido este obsequio y 24 horas después de haberlas tomado haya visto por el cambio de color en la orina que han iniciado su acción benéfica, pase a su botica, compre un frasco y estará en el sendero de la salud.

Solicite su tratamiento gratis hoy mismo. Envíe su nombre y dirección completa en una hoja de papel a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto P. To.). Casilla N.º 3312. Santiago de Chile.

Píldoras DE WITT
para los Riñones y la Vejiga
(Marca Registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Píchi, Buchu, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul Metileno como desinfectante.
F. 2804 A.



tas fué a ver al Sol. Trepó hasta la cumbre de la montaña más alta, corrió por un arco iris y viajó durante muchas horas por el firmamento, hasta llegar a la casa del Sol.

—¿Qué quieres, hermanito? —preguntó el Sol al verle.

—He venido—dijo el Rey de las Ratas, con tono importante —para ofrecerte la mano de mi hija, la princesa, puesto que tú eres el ser más poderoso del mundo. No hay otro suficientemente digno de ella.

—¡Ja, ja! —exclamó el Sol, echándose a reír y guiñando un ojo. —Aprecio mucho tu atención, hermanito, pero es el caso que la princesa no puede ser para mí. La Nube es más poderosa que yo: cuando pasa delante de mí, me quita todo el brillo.

—¡Ah!, ¿sí? —exclamó el Rey de las Ratas.—En ese caso, no eres tú el ser que busco.

Y sin decir más, dióse vuelta y se retiró, mientras el Sol se quedaba riendo y guiñando un ojo. El Rey de las Ratas continuó su viaje por el firmamento, hasta llegar a la casa de la Nube.

—¿Qué quieres, hermanito? —dijole, casi suspirando, la Nube.

—He venido para ofrecerte la mano de mi hija, la princesa —contestó el Rey de

ERA DEMASIADO GORDA PARA CAMINAR AHORA ES AGIL Y ACTIVA

¡Imagínese el caso de esta mujer! Era demasiado gorda para hacer los quehaceres de casa. Estaba cansada de la vida cuando probó las SALES KRUSCHEN.

Lea su carta:

"Sufría de gordura superflua y estaba cansada de la vida. Ahora me es grato declarar que he adelgazado mucho y no tengo ninguna dificultad para cumplir con los quehaceres de la casa."

La gordura viene, generalmente, porque el hígado y riñones —los "barrenderos" del cuerpo— dejan de arrojar los desperdicios superfluos y depósitos gaseosos que se acumulan constantemente en el sistema.

SALES KRUSCHEN (M. R.) suavemente estimulan a estos órganos para que funcionen debidamente. Todos los ácidos venenosos y desperdicios nocivos son expelidos del sistema; la gordura excesiva empieza a desaparecer, lenta, pero seguramente, usted recupera su peso normal. También experimentará usted lo que ha perdido en gordura: su ha ganado en salud. Sus ojos relucirán; su cutis estará más claro; usted misma se sentirá llena de vitalidad y vigor y será la poseedora orgullosa de la figura delgada de una joven.

De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. W. PRENTICE

Laboratorio Londres
VALPARAISO

BOTIQUIN CASERO DE BELLEZA

Toda mujer que se precie de práctica y económica, debe tener los siguientes artículos en algún discreto armarito de su tocador.

Primero: unos cuantos productos qui-



micos, destinados a la higiene, tales como: agua oxigenada, en su doble calidad de blanqueadora y desinfectante, ungüento de cinc, siempre beneficioso en todas las alteraciones cutáneas; pomada de sulfuro para las dolencias del cuero cabelludo; aceite mineral refinado sin olor ni sabor; glicerina; amoníaco y colodión.

Entre los productos especialmente destinados al cuidado de la belleza, no de-

be carecer de coldcream, tintura de benjuí, un frasquito lleno de zumo de limón, una crema astringente, polvos para el rostro y el baño (estos últimos pueden hacerse en casa), barniz para las uñas, un colorete discreto e inofensivo, champoo en polvo para lavar la cabeza y un trozo de buen jabón de Castilla.

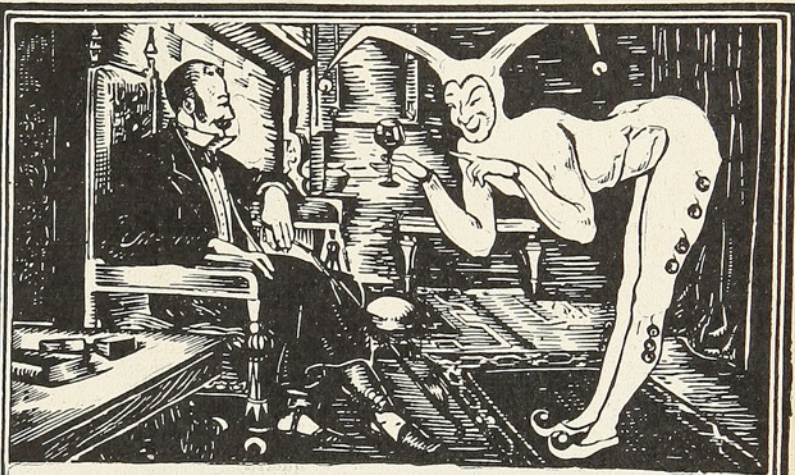
Provista de tan eficaces auxiliares, una mujer que sepa emplearlos y combinarlos con acierto, puede hacer frente a todas las contingencias que se le presenten.

Por ejemplo: si en una botella de agua limpia y transparente, se van echando gotas de tintura de benjuí, hasta que el líquido tome un tinte lechoso, se obtendrá un buen astringente muy indica-

do para los cutis flácidos, y excelente preservativo contra las primeras arrugas.

Una mezcla de zumo de limón y amoníaco, por partes iguales, es muy recomendable para el cuidado de las uñas y conservar éstas limpias y rosadas, más cada aplicación de ese líquido, debe ser seguida por un ligero masaje con coldcream.

La glicerina diluida con dos terceras partes de agua, blanquea mucho las manos, y es altamente emoliente y refrescante sobre una piel tostada por el sol, o irritada por un calor excesivo. Unas cuantas gotas de zumo de limón, aumentan la capacidad blanqueadora de la mezcla.



¿Qué es Poesía?

¡La poesía!—Pugna sagrada;
radioso arcángel de ardiente espada;
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión.

Flor que en la cumbre brilla y perfuma;
copo de nieve; gasa de espuma;
zarza encendida do el cielo está;
nube de oro, vistosa y rauda;
fugaz cometa de inmensa cauda;
onda de gloria que viene y va.
Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea;
espiga herida por la segur;
brasa de incienso; vapor de plata;
fulgor de aurora que se dilata
de Oriente a Ocaso, de Norte a Sur.

Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza,
lengua de fuego, vivaz crisol;
abismo de éter que el genio salva;
alondra humilde que canta el alba;
águila altiva que vuela al sol.

Humo que brota de la montaña;
nostalgia obscura; pasión extraña;
sed insaciable; tedio inmortal;
anhelo eterno e indefinible;
ansia infinita de lo imposible;
amor sublime de lo ideal.

Acelere la Convalecencia

UNA recaída durante la convalecencia es más peligrosa que la enfermedad original. Recuerde que es un período crítico en el que el no avanzar equivale a retroceder. En este período, el poder recuperativo del organismo necesita el Jarabe de Fellows para ayudar con él a las fuerzas naturales y acelerar su restablecimiento permanente. En el Jarabe de Fellows encontrará un reconstituyente cuya excelencia ha sido demostrada durante 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de 58 países es **FELLOWS** el tónico predilecto.

M. R.



JARABE DE FELLOWS

SALVADOR DIAZ MIRON

Base: Hierro, quinina, estricnina, e hipofosfitos de manganeso, potasa, sosa y cal.

Esta es la insignia que usan los 8000 estudiantes del INSTITUTO PINOCHET LE-BRUN



(Enseñanza por Correspondencia)
Santiago—Av. Club Hípico, 1406—Casilla 424
Teléfono 474 (Matadero)
Dirección Telefónica: "Ipile".

Enseñamos: TENEDURIA DE LIBROS — CONTABILIDAD — ARITMETICA COMERCIAL — GRAMATICA CASTELLANA — MECANOGRAFIA — TAQUIGRAFIA — CORRESPONDENCIA MERCANTIL — ESCRITURA — ORTOGRAFIA — REDACCION — MENTALISMO Y AUTOSUGESTION — DETECTIVISMO — INGLES — CARICATURISMO — APICULTURA — AVICULTURA — DACTILOSCOPIA — GEOMETRIA — DIBUJO LINEAL — VENDEDOR — ARCHIVO — LEYES TRIBUTARIAS — ESQUEMAS — CONTADOR — ESCUELA ACTIVA — MECANICA DE AUTOMOVILES.

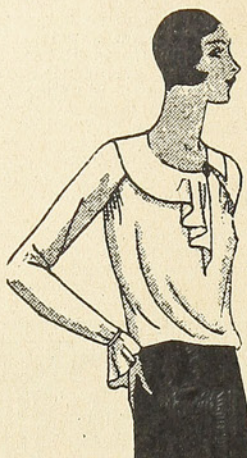
CUPON

Sírvanse enviarme informes, sin compromiso alguno por mi parte

Nombre
Ciudad
Calle y N.º Casilla
Curso
P. T.—Nov. 11—30

'PARA TODOS'

La Moda de las Blusas



Esta blusita tan encantadora, de un efecto tan rejuvenecedor, es en su sencillez de una elegancia indiscutiblemente exquisita. Los bellos volantes que ciñen los puños, alrededor de la mano, que aparece más blanca y pequeña, y está caída del cuello sobre el pecho, poseen una gracia que ninguna de nuestras lectoras querrá despreciar. No os costará

mucho dinero su confección: una seda o un crespón sencillo de un color un poco alegre, y un pequeño adorno de blutería que aplicaráis en el lado izquierdo del cuello, y basta. En el otro grado os ofrecemos una muestra de las diferentes piezas que componen esta blusa tan linda.

LAS ESCLAVINAS SIGUEN SIENDO PRENDAS DE ACTUALIDAD

Las esclavinas han obtenido el favor de la moda de una manera definitiva. Las encontramos en todas partes, y la variedad de sus formas es infinita. En la casa Irene Dana, casi no hay



modelo sin esclavina más o menos larga, o por lo menos alguna berta. En los vestidos de chantung y crespón estampado, las pelerinas suelen ser más largas por detrás que por delante. También los abrigos se hacen con esclavina, sólo que éstas caen completamente planas, terminando en punta por la espalda, o partidas por la mitad. A veces sólo se usa una de esas mitades y entonces por la espalda se asemeja mucho al extremo de un echarpe en la que su dueña se hubiera embozado. Irene Dana tiene también chaquetas de noche bastante cortas y con puntiagudas capitas a la espalda. Igualmente las llevan los pijamas de estudio o playa, y sobre la espalda de un rico vestido de sociedad negro, cuelga una capa de encaje de forma bíblica rematada en el cuello por largas tiras de seda del mismo color, que cuelgan hasta el bajo del vestido.

Quinquina Jotaele

EL APERITIVO PARA TODOS

JL

Nota de la Dirección: Para facilitar la atención de los numerosos lectores que envían cartas en gran cantidad a este Consultorio, exigiremos en adelante los siguientes requisitos para la publicación de las cartas:

Han de venir éstas escritas a máquina o con letra clara, y no han de exceder de 25 palabras por cada cupón. Si una carta trae 26 palabras, por ejemplo, y un solo cupón, no será publicada, a no ser que adjunte un nuevo cupón, que servirá hasta para 50 palabras. Un nuevo exceso de palabras cualquiera hasta 75, requerirá un nuevo cupón, y así sucesivamente. No exigiremos como antes un cupón por firma, sino un cupón por cada 25 palabras, en las cuales se incluirá hasta la fecha que la carta traiga consigo. La Dirección se reserva el derecho de cambiar las palabras que den origen a malas interpretaciones, y no publicará carta alguna que encierre insulto o dicho grosero para alguien.

Las personas que deseen que sus cartas se coloquen a la cabeza del Consultorio, deben remitir tres veces los cupones exigidos para la correspondencia ordinaria. Si hubiera muchas personas que nos manifestaran este deseo y remitieran el número exigido de cupones, se colocarían todas ellas en la parte superior del Consultorio, por orden de recepción.

Alice Vogel W., Correo Concepción, chica simpática, ojos verdes, amante de las artes, muy instruida, desea conocer joven activo, sincero, educado y que ame como yo la literatura, el canto, la recitación y todo lo hermoso de la vida. Quiero que sus cartas, escritas a mano, sean verdaderos poemas. Soy toda ternura y alegría, sé endulzar la vida del ser más pesimista. Foto. Hago notar que es amigo el que deseo, no pololo.

Mi ideal es joven de 20 a 28, alto, delgado, serio y educado, que desee tener amistad con portefa desamparada. Yo, 19 años, morena, seria, sincera y fiel. Ninfa Eco, Coronel.

Delly Weitskowsky y Dora Kramovich, Casilla 1066, Concepción, simpáticas morenitas de 17 y 16 años, desean correspondencia con jóvenes israelitas, universitarios. Foto.

Me gusta una chica que se llama María Zúñiga Hurtado, de Mulchén, donde tuve el gusto de verla. Conteste a este Consultorio.

Catujá desea tener correspondencia con un joven de Coronel; su nombre es Benito Marco. Estudio dentística. Correo Concepción.

Mary Pizarro, Correo Quillota, desea correspondencia con joven buena familia, físico agradable, profesional o con porvenir asegurado, fines matrimoniales. Ella es de buena familia, agradable y muy seria. Foto.

Monsieur italien sérieux et bien élevé, 34 ans, taille m. 1.68, désire correspondance avec demoiselle française, aimant la vie au grand air, esprit cultivé, sans préjugés sociaux ni vices. Francophile, Correo Viña.

Molly, Sally y Dolly: Tres maullinas menores de 20 años, desean correspondencia con santiaguinos (preferimos estudiantes), que con sus cartas nos distraigan de la monotonía de este pueblo. Correo de Constitución.

Hacia ti, apasionada del estudio, la ciencia, las grandes obras. Hacia ti, pensadora, en cuya mente se agitan los graves problemas... Hacia ti, cultora de la música... van mis palabras. Quisiera acercarme a tu espíritu y marchar así unidos como dos almas que se confunden sin tocarse... H. d' Ossian, Correo Central, Santiago.

Somos dos simpáticas viñamarinas que estamos enamoradas de dos jóvenes, que es la "Patota" mimada, según ellos, de la calle Valparaíso, y que forman el club de los "Fantoques" del Boca Junior. No le sabemos los nombres, pero si los apodos, que bien

consultorio sentimental

Cupón

No se publicará ninguna respuesta

si no se acompaña con este cupón.

Dirección: "Consultorio Sentimental", Casilla 3518. — Santiago.

los merecen. Son los siguientes: "La muñeca pintada" y "Loco cantor". Contesten a las siguientes iniciales: C. R., O. L., Correo Viña del Mar. Faltan cupones para las ocho firmas restantes.

Para Lolita, San Felipe. El 6 del presente te vi en este puerto, y por una casualidad se que trabajas en una farmacia de San Felipe. ¿Por qué te fuiste sin avisar? En las fiestas patrias te dividí en Santiago, pero no te pude hablar porque ibas con otra persona. Venite, hay aquí buenas ocasiones que tú podrías aprovechar. Cuéntame cuál es el motivo de tu silencio. Sé franca y dime si el joven con quien te vieron llegar en el expreso del domingo es el dueño de tu cariño. Valparaíso, Tuyo siempre U.

Mi ideal eres tú, Carlos S., de Rancagua. Sé que no te soy indiferente, a pesar que me han dicho tienes un simulacro de cariño en Santiago. ¿Por qué no ejerces tus conocimientos químicos y analizas el amor que te guarda la chiquilla que te escribió? Rancagua que te adora.

¿Qué placer no sentiría si usted, Chelita Indo, me correspondiera algún día? ¿Por qué es tan indiferente? M. 5, Correo 5.

Desearía correspondencia con la señorita de ojos negros que vi en la plaza de Temuco, acompañada de su hermano. Sus iniciales son: O. V. A. Es de Cura Cautín. Yo pertenezco a familia conocida y respetada. Tengo 21 años y estudio Agronomía en Santiago. Me encuentro en Concepción en viaje de recreo. Sobrack Martínez, Casilla 337, Concepción.

Señorita María Fernández, Correo Central, Santiago. ¡Señorita! Fué su único parrufito que me llamé la atención en "Para Todos" 30-IX. Yo también tengo ansias de conocer un corazón de altos sentimientos, un alma dulce y cariñosa. Si lo desea puede corresponder conmigo; mi finalidad es seria y pura; busco una esposa leal y sensitiva. Tengo poco más de 40 años, viudito, ingeniero agrónomo; muy buena posición. Nada vicios; mi hogarito donde pretendo y sueño vivir en una paz serena, llena de cariños y amor constantes. Escribame Casilla 100. Su esperanzado amigo, Dinos S.

Luis Alvaro, Correo 2, Temuco, desea mantener correspondencia con la señorita que vió en la estación de Victoria en el último tren que pasa por ésta a las 9%, el 19 del mes pasado. ¿Se acordará del joven de negro y jersey blanco que le dijo: "le sienta mucho la boina, señorita."

Lobelia, de 20, desea encontrar con fines matrimoniales simpático chiquillo, prefiero

católico, pobre pero decente. Lobelia, Qui-tratúe.

He soñado encontrar en este mundo lleno de mentiras e ilusiones una señorita que tenga unos 17 o 18 años, que no haya amado nunca y que desee encontrar un joven que le sepa corresponder de verdad. Tengo 17 años, ni feo ni simpático, delgado y de regular estatura, pero con un corazón grande para amar. Trabajo en casa comercial de este puerto. Mucho le rogaría que al contestarme se sirva mandar foto, y en caso que no fuera de mi agrado le sería devuelta. Mario Roberts S., Correo 2, Valparaíso.

Pido al joven que puso su ideal en "Para Todos" N.º 77, se sirva darme su dirección y detalles más amplios de su persona. Creo reunir las cualidades por él solicitadas. Mercedes Alarcón, Parral.

girls (till 25 years), beautifuls, workings and friend dancing. Want write to Correo Central. Answer in Spanish. men (22 and 23 years) wish to know two ansie ser amada por un huérano de amor.

Si algún "aburrido de su vida" desea correspondencia "amistosa" con chica, que también lo está, dirijase a Pinzoleta, Parral.

Waldo and Frank Jarvis. — Two gentlemen Pagano, Panadería Francesa, Calera. Extranjero desea amistad con lectorcita que

Auristela Muñoz, Correo Concepción, desea correspondencia con joven no mayor de 20, que posea elevado corazón, nobles sentimientos, dispuesto a amar corazón que desea le hagan esta vida llena de encantos. Ella, morena de 17, gordita, físico regular, pero corazón muy comprensivo.

Joven 20 años, moreno, pelo castaño, buépues de muchas averiguaciones, hemos logrado saber sus nombres. La mayorcita está en el Liceo 1 de Niñas, y se llama Oly Díaz, y la otra hermanita creemos que estudia en el Instituto Andrés Bello, calle Victoria, y se llama Nena Díaz. Nosotros somos esos dos jóvenes que el domingo 5 de octubre las seguimos en el "auto verde", que cuando pasamos al lado de ustedes, le gritamos: El "Para Todos", y en la Av. Argentina se nos perdieron de vista. Félix Williem, de 18, desea conocer a la señorita Oly, soy el cadete; en presencia, 1.75 m., empleado modesto y educado, desea amor sincero con jovencita menor que él, dije y educada. Contestar a J. F. R., Correo Central, enviando fotografía e informes personales, sin compromiso.

Enfermerita del Hospital San José desea correspondencia con joven de 25 a 30, educado, simpático, blanco o moreno, prefiero pelo ondulado. Correo 2, G. E. C.

Nuestros ideales son dos señoritas que viven en Valparaíso, Cerro Larraín, y que des- Alberto Miranda, de 18, desea conocer a la señorita Nena, soy estudiante de Leyes de este puerto. Por separados a Correo 2, Valparaíso.

Soy chiquilla estudiante, nada mal parecida, de 15 años, y deseo correspondencia con chiquillo de la Escuela Militar. Correo Viña. María Nazarola. Faltan cinco cupones para los otros nombres.

L. O. R. J. Físico regular, 1 metro 75, 27 años, marino, con sueldo para casado, huérano en este mundo, desea encontrar en Valparaíso o Viña señorita, fines matrimoniales. La desea de 25 a 28, ojalá pobre, pero profesional, físico no importa. Se recomienda franqueza, dueña de casa, seria. Foto. Correo Central.

Lirio Blanco, Correo Bulnes. Morenita, de rizos, ojos grandes, negros, desea correspondencia con jovencito serio, no picalor, para que atormentara a quien se dispone a amar de verdad.

"LESANCY"

\$ 2.00

Aristocráticas cremas que:
LIMPIAN — TONIFICAN — NUTREN

"CREMA AMERICANA VANISHING"
"COLD-CREAM INGLES"



Labios
Tangee

RADIANTES
NATURALES

El color más bello — el matiz de una rosa — es el color natural de juventud y de salud. De manera sorprendente, el Lápiz Tangee cambia de color al aplicarse y se adapta al cutis individual de cada dama. No contiene grasa ni pigmento — produce un tinte radiante, tan natural, que semeja parte de los labios mismos — dura todo el día. Otros preparados Tangee que gozan de esta misma fama: Colorete Compacto, Crema Colorete, el Polvo para el cutis, la Crema Nocturna, la Crema Alba y Cosmético.

Pídase en Farmacias y Droguerías

Representantes:

KLEIN & CIA. LTDA.

Santiago, Chile.



M. R.

Soy muchacha de 23, alta, delgada, sin fortuna, nobles ambiciones, que busca la realización de un dulce sueño. Lector amable: ¿queréis ser vos quien devuelva la fe a mi alma angustiada? Greta Garbo, Correo Bulnes.

Desearía que la señorita Mary Christians me dijese cuál es el motivo de tanta indiferencia, pues ya le he escrito tres cartas y no he tenido contestación.

Mi ideal lo constituye A. T., de Capitán Pastene. Hace tiempo tuvimos pequeña correspondencia y ella guardó silencio. La recuerdo con cariño, fué mi único amor, fué la niña que amé sobre todas las cosas. ¿A qué se debió su silencio? Contesto: A. B., Correo Gorbea.

Raquel Torres Díaz y Teresa Ramírez Ruiz desean correspondencia con simpáticos jóvenes de Concepción o alrededores. Indispensable foto. Correo Concepción.

Maria Teresa, parralina, 19 años, familia honorable, desea correspondencia con joven de 20 a 22, buena familia, ojalá profesional, serio y trabajador. Parral, Casilla 6.

C. B. Happy Frog. A bordo de la motonave "Santa María", Grace Line, Arica, o también a Valparaíso. 29 años, moreno, pelo negro, ni gordo ni flaco, me he mirado al espejo repetidas veces y no he llegado a ninguna conclusión respecto a mi fealdad o hermosura; en cambio, tengo un corazón que cobija sentimientos nobles, plétórico de cariño, factores importantes para hacer feliz a alguna mujer de 20 a 30 años, ni fea ni bonita, siempre que sea dueña de casa y sepa querer al que sea su esposo. Garantizo seriedad; ruego a la interesada enviar foto, que será devuelta con toda discreción en caso de no resultar mi ideal. Las cartas que se dirijan a bordo, pueden ser enviadas a cualquier puerto de la República o puertos extranjeros, por donde hace su carrera el "Santa María".

En el número 67 de esta Revista le dije que la adoraba, Lita, pero no me contestó; hoy le repito lo mismo, porque después de conocer una chica tan linda no se puede vivir sin amarla, y de eso me convencí nuevamente cuando la vi el día 1.º de octubre frente al "Hotel de France". Tuve la valentía de seguirla hasta su casa (A. Pinto, 870). Parece que la incomodó, pero me perdonará porque toda chica simpática es buena. Aunque me han dicho que es muy seria y que no le gusta pololear; no vacilo en decirle que la amo y que mis sentimientos van más allá de un simple pololeo. Le ruego conteste por alguna señal cuando me vea pasar por su casa, lo que haré siempre, mientras no me dé contestación. El que la sigue adorando, Concepción.

Me encantaría correspondencia con el teniente Díaz, de Carabineros de Concepción; lo conozco de vista y me muero por él. Contesto a Dolores Costello, Concepción.

Mi ideal es el teniente Enrique Robles, del Regimiento Chacabuco N.º 6 de Concepción. Julia Chacón, Concepción.

Simpática jovencita desea ser correspondida por cariñoso colega que no pase de 17. Correo Quillota, Tesoro del Alma. Faltan dos cupones.

Pochita, Correo Talca, desea correspondencia con joven moreno de 22; ella, 19.

Business Man, Correo 4, Santiago, chileno muy viajado, huérfano todo afecto familiar, 35 años, culto, regular estatura, físico agradable, trabajador, sin vicios, muy emprendedor y perseverante en sus empresas, trabajando su propia cuenta varios años, desea conocer, fines matrimoniales, señorita residente Santiago; culta, de figura agraciada y distinguida, más bien bajita y mayor 25 años, que, además de sus encantos, físicos, pudiera aportarle algún capital con que ampliar sus negocios. Absoluta discreción.

Me gustaría encontrar inglés o alemán con cultura, nobles sentimientos, sepa amar de verdad, no importa físico, sino la belleza de su alma. Yo lo amaré por sus cualidades morales. Si se interesan por esta persona, contesten al Correo 2, Valparaíso. Frida Devermann.

Mi ideal soñado es el jovencito que traba-

ja en la Tesorería Provincial de ésta, E. E., por cariño lo llaman Petit. Chavela Urizar, Correo Luar.

Desearía correspondencia con el joven Sótero M. B. Desde hace un año lo amo en silencio. Contesto a Adela, Correo Chillán. Mónica, Correo Chillán.

Mi ideal eres Julio R. B., del Banco de Chile de Chillán. ¿Te acuerdas de mí? No olvides que me prometiste amarme siempre. Agradeceré que algún lector me de noticias del distinguido teniente militar señor Virgilio Seoane, de Marruecos español. Una Madrina de Guerra.

Lena Arceya, Correo Central, morena, 26, le agradaría viajar por países extranjeros o desearía vivir en el campo como compañera hombre serio y ofrezcale comodidades.

Leontina del Sol, mujer independiente, cultora de un arte en el que se ha distinguido, desea correspondencia con artista, preferencia escritor (poeta, novelista, etc.), no con fines matrimoniales, sino con el deseo de penetrar los misterios del alma masculina y crearse lazos espirituales puros y simpáticos. Dirigirse a la Revista.

Quiero amistad con chiquillo del Liceo de Hombres de Concepción que tenga 17 años. Yo, morena, simpática, de 15. Valle de Lágrimas, Correo Concepción.

Joven de 19 desea correspondencia con señorita honorable, buenos sentimientos, capaz de comprender a un huérfano en amor. La prefiero de Parral o Talca. Emil Faber, Talca.

Chiquilla de 23 años, morena, seria, simpática, desea correspondencia con joven profesional de 25 a 35 años, serio y que no prefiera a las muchachas modernas. De preferencia extranjero, ojalá argentino. Chela Méndez Meyer, Copiapó, Correo.

Somos tres amigos entre 15 y 17 años. Desearíamos correspondencia con tres jóvenes de provincia, serios, que les guste el baile y el cine. Entre 19 y 23 años. Contestar a La R. R., Zita W. y Natcha W. Correo 5, Santiago. Mandar foto.

Joven español, 18 años, profesión estudiante, desea correspondencia con señorita de 16 a 18 años, simpática, inteligente. Fernando Santaofa, Vialler 23-2.º Gandía. Provincia de Valencia (España).

Dama Misteriosa, Potrerillos, desea conocer un joven de 20 a 30 años, simpático, que sepa querer. Prefiere joven que haya sufrido. Yo, profesional, 19 años, alta, buen cuerpo, de ojos negros y elevados sentimientos. Foto.

Para el que haya sufrido van dirigidas estas líneas. Soy una niña amante y buena que ha llorado su troncado amor. Busco amigo espiritual que sepa consolar y comprenderme. Lo prefiero fuera de Valparaíso. Contestar a Alma que Sufre.

E. Espronceda, Antofagasta. Caballero extranjero, 40 años, católico, culto, distinguido, buena presencia, solicita correspondencia estrictamente seria y con fines matrimoniales con señorita o viuda hasta 50 años, independiente, simpática, culta, distinguida, de espléndida posición social y que posea una dote mínima de un millón de pesos. Escribir con amplios detalles, foto, etc.

M. E. A. M. desea conocer joven simpático, sentimientos nobles. Correo 13, Santiago.

Dos rubias y una morena, amigas inseparables, desean correspondencia con jóvenes de estas mismas cualidades. María Teresa, Madame Pompadour, María Antonieta. Correo Calera.

Para Milda Sepúlveda, de Coelemu. Eres y serás mi ideal que forjé día tras día en la solitaria vida del mar. ¿Te acuerdas del marinero que te conocí en Talcahuano para marinar que te llamó Pedro? P. N. I. H., el 18 y dijo llamarse Pedro? P. N. I. H., Talca. cazatorpedero "Almirante Uribe".

Soy estudiante, 18 años, amante de la música y deseo correspondencia con estudiante de 17 a 20 años. No soy exigente. Me agrada las rubias como las morenas. Lo único dan que pido es que sea de buena familia y de

nobles sentimientos. Herald, Correo Concepción.

Rosa T., morenita, cariñosa y amiga de los deportes, alta, cuerpo muy bien formado, desea correspondencia con señor no menor de 26 años ni mayor de 36, buenas intenciones, alma noble y que desee formar hogar. Serio en estas cosas, porque la que escribe es muy cariñosa y seria, ojalá fuera extranjero alto y de buena posición. Rosa T., Correo Iquique.

Potrerrillos, Correo La Mina. A. G. Omin, joven obrero con buena profesión, 19 años, desea correspondencia con señorita de 16 a 18, no importa físico; preferido de Valparaíso, Coquimbo y Antofagasta.

Eliana Urrejola, Gorbea, 19 años, 1.63 metros, blanca, pelo castaño, ojos soñadores, familia honorable, desea correspondencia con militar o joven de buena posición, simpático, no mayor de 30 años. No quiero charlas.

L. G., Correo Vña, desea correspondencia con el subteniente de Carabineros José C. P., actualmente en Constitución. Yo soy la viñamarina a quien usted le ofreció una novela cuando estuvo de paso en ésta, en el mes de julio.

Deseo amistad sincera con joven de buena familia, nobles sentimientos y trabajador, alto, buena presencia. Ella, familia honorable, buena dueña de casa, seria y educada. Flor del Valle, Correo Concepción.

Para Valdivianita Triste: ignoro quién pueda ser, ruéguelo enviar datos y foto a estación Yumbel, Pinares.

Talca. N. N. N. Está locamente enamorado de la simpática señorita Tere Gómez. La quiero y no la puedo olvidar desde el día no lejano en que la encontré en mi camino. Soy el teniente del auto café que le regaló serpentina en el corso del 20 y 21 de septiembre.

Víctor Ciudad, subteniente del Guías. Eres y serás siempre mi ideal. Soy romántica y sentimental. Dime que sí, pues, de mi parte lo tienes todo, hermosura y mucho dinero, que es lo que se necesita para ser feliz. Contesta a Esperanza Enamorada, Correo Concepción.

Adriana Nagal, Correo Talca, busca su ideal. Lo quiere dispuesto a formar hogar donde siempre reine el amor y la armonía, buena familia, físico agradable, 28 a 40. Prefiere extranjero, ojalá alemán. No soy fea, estatura proporcionada, buena familia, dueña de mi corazón y de mi profesión.

Pronto tendrá mi correspondencia B. Gofré; aún la amo en silencio. Ernesto Vásquez.

Deseo correspondencia marina (sargento u oficial), buena familia, culto, sentimientos elevados. Capaz de interesar con sus epístolas y encender la llama del amor. Datos de mi persona los daré después. Nuri Orlam, Correo Concepción.

Eres Celita el ideal que persigo hace varios meses; pero, veo que soy fatal en el amor, pues me han dicho estás de novia con un señor de Rancagua. No lo creo, la argolla me haría salir de la duda. Por favor, Celita, de San Diego 177, no seas tan indiferente con este pobre “tipo”. Te conocí en una reunión de una amiga de la calle de Rancagua. ¿Te acuerdas? Contesta a E. Peña, Correo 5.

Desearía amistad con practicante del Hospital Alemán de Valparaíso, alto, rubio, buen físico. Yo, 18 años y nada mal parecida. Correo Quilpué, Kelka Costello.

El alma inerte de “Gitanita Sincera” envía una súplica de amor a los simpáticos de 20 a 22. Nombre y dirección a esta Revista. G.

Mi único amorcito es la jovencita que estudia en el Fiscal, cuyo nombre es E. Rojas. Soy estudiante, 17 años. E. L. B., Concepción.

Flor Silvestre, Correo Traiguén, desea correspondencia con simpático jovencito de Lumaco; su nombre es Gumerindo Chavez; me han dicho que está de novio, pero no lo creo.

Señorita de 20 años, desea encontrar joven educado, trabajador, no importa físico.



Hay muchas medias
bonitas . . . pero

rara vez se fabrican de calidad duradera al mismo tiempo que módicas de precio . . . Por eso es por lo que las nuevas medias Holeproof, de seda pura, están ganando adeptas entusiastas día por día . . . Porque cada uno de los nuevos colores y cada uno de los nuevos estilos, a cual más exquisito y seductor, constituye una combinación de verdadera belleza, con el nuevo atractivo de mayor duración.

Medias
Holeproof
(pronúnciese “Jolpruf”)

Representante

O. H. MITCHELL
Casilla 1014, Santiago

Ella actualmente ocupada en oficina, trabajadora, buena dueña de casa, simpática. Correo 3, Valparaíso, María Álvarez.

Humilde Violeta del Campo, desea correspondencia con joven de 35 a 40, serio en el amor. Ella 17. Correo Penco, M. G. R.

Deseo encontrar hombre inteligente, compasivo, alma soñadora y apasionada. Lo deseo no mayor de 30 ni menor de 20; buena familia, que mida más de 1,70, bonitos dientes, ojos expresivos. Yo, 18 años, buena familia, buena figura, no fea. Mabel Dawis, Correo Ligua.

Augusto S., Correo 18, Santiago, ruega a la señorita Nena Sepúlveda, tenga a bien devolverle una fotografía que pertenece a un Santiaguino.

Soy pobre pero de reputación honorable, visto bien, no soy feo, regular estatura, ansio amar chiquilla bonita, honorable, lindo cuerpo, 15 a 26. Yo tengo 23. Carlos Chaplin, Correo Central, Valdivia.

A Filomena S. M. L. ¿Dónde te encuentran? Dime si tu corazón puede escuchar de nuevo la expresión de mi cariño. No seas cruel, me conoces demasiado y sabes que no puedo dejar de amarte. X. Sewell.

Mi ideal lo constituye la morenita Carmela Johnson, a quien amo con locura. Soy alto, ojos negros, tengo bigotitos y auto. Nils Asther, Correo Concepción.

O. A. Agradece a Forgetmenot su distinción y contesta encontrarse comprometida.

Blanca Nieve, Concepción, desea relaciones con el jovencito Andrés M., cuya casa está ubicada en calle S. entre Las H. y R. Generalmente viste paletó negro y pantalón pino.

Para la señorita Elva C. H. Deseo correspondencia con usted. ¿Recuerda al impertinente que se permitió tomar su Album donde Palet? Soy soltero, 28 años, serio y "no muy feo". Vivo con mi madre y tengo profesión seria. Conteste al pseudónimo que escribí en su Album.

Rosa Sáez, Correo Concepción, desea correspondencia con joven decente, serio, no importa físico, pero sí que sepa querer. Ella feísima pero de nobles sentimientos.

Para Wenceslao S. A. Hidalgo Ramírez, de Antofagasta, recibí su carta fecha 8 de septiembre y fué contestada con fecha 12; desearía saber si ha sido recibida o no. M. C. S. V., Concepción.

Para Alfredo E. Rodríguez Silva, que reside en el mineral de "Potrerillos". A pesar de los largos 8 años de ausencia y de que no me escribes, tu adorada imagen no se aparta de mi corazón. ¿Es posible que no tengas ni un leve recuerdo para quien tanto te quiere? Tú sabes quién soy. Escríbeme a mi nombre, Correo 4, Santiago. Alma en Pena.

Señorita Alta, distinguida, desea correspondencia con joven de Santiago, Valparaíso o Concepción. Lo deseo educado y caballero. Desearía foto. Lita Duncan, Correo Talca.

L. G. V., 17 años, desea correspondencia con joven de 18 a 20, simpático; prefiero de Santiago o Valparaíso. Correo Concepción.

Mi ideal es simpático viñamarino que usa bigotitos a lo Ronald, se llama O. Castillo L. Trabaja en Fábrica Algodón Caupolicán. Le confieso que le adoro desde antes que estuviera en la Armada. Correo Viña, No me Olvides.

Mariana de la Cruz busca al hombre leal, culto, comprensivo y cariñoso, con quien ha de seguir unida por un fuerte amor. Posee la firme luz de sus grandes y claros ojos. Ha de ser alto para que ampare su fragilidad. Correo 5, Santiago.

Deseo conocer al teniente de Carabineros Pepito A. F. Quizás si recordará a la chiquilla que el último día de septiembre encontró en la calle Balmaceda al llegar a Edo. de la Barra. El iba a caballo. Ella acompañada de su hermana, y miraba unas fotos. Creo que no le soy indiferente, pues con sus miradas me ha demostrado lo contrario, y estaría encantada de conocerlo. La muchachita de los sueños locos. Serena.

Chica simpática de 17, estudiante, desearía correspondencia con estudiante o empleado de 18 a 21 años, de Valparaíso. Yo soy de esa ciudad. Sabine de Castro, Correo Serena.

¿Hay algún corazoncito libre de 35 a 50 que quiera consolar a un corazón triste? T. G., Correo Molina.

Te adoro en silencio, Rodolfo Geldrez, tú que manejas tu volante 46-818, en Chillán. Acuérdate de mi corazón desconsolado, Correo Chillán.

Mi ideal lo constituye la morenita chillanense que con sus pícaros ojitos ha conquistado mi corazón. Se llama Lola Núñez. ¿Recordará al rubio altito que la miraba tanto en la estación? Acuérdese del 7 de septiembre. L. I. B., Correo 3, Santiago. Pronto iré a Chillán.

Dora Pizarro, Correo La Serena, desea correspondencia con joven franco y sincero. Físico no importa, sólo desea que la sepa comprender. Ella, estudiante, y promete amistad sincera.

Adriana del Río, Casilla 67, Ovalle, desea correspondencia con joven serio.

Deseo correspondencia con jovencito no mayor de 16, simpático, que no use bigotes. Foto indispensable. Hingü, Correo Concepción.

Deseo correspondencia con la rubiecita Adelata Salazar, que vive en Aníbal Pinto.

La veo muy a menudo con G. Zamora no, pero no pierdo las esperanzas. Eduardo O.

Mary Pizarro desea correspondencia con fines serios, con joven de 25 a 28 años, profesional o con porvenir asegurado, muy trabajador, nobles sentimientos, buen carácter, muy serio y físico agradable. Ella no honorable familia, físico agradable y muy seria. Correo Quilota.

Norma del Río, Correo Concepción, rubia, 15 años, desea correspondencia con joven alto, simpático, que no pase de 19 años. Foto, que será devuelta si no es de su agrado.

Chester Old Chap, 17 años, regular estatura, moreno, nobles sentimientos, desea tener correspondencia con lectorcita, para lo cual busca una que sepa amar a un corazón sincero. Correo Angol.

Deseo saber dónde se encuentra el marino Luis Benavente. ¿Recuerda a la chiquilla que conoció en la matinee del Teatro Colón? Correo 3, Valparaíso, Huérfana de la Tempestad.

Desearía correspondencia con suboficial de Marina, hasta 35. Soy morena, pelo ondulado, ojos verdes. Tengo 24. El que se interese, conteste a: Julia Rodríguez A., Correo 2, Chillán.

Deseo correspondencia con joven no menor de 23 ni mayor de 30. Soy simpática, buena familia, educada, 18 años. Exijo buena familia, seriedad y físico agradable. Laline, Correo 2, Valparaíso.

Chilena, familia honorable, no fea, buenos sentimientos, sincera, desearía correspondencia con un gringuito o descendiente de europeos, de 30 a 45 años, simpático, atento, corazón noble y buen carácter. Alma Cariñosa.

Mario Galliaty, crucero "O'Higgins", marino 20 años, buena presencia, sin vicios, desea correspondencia con chiquilla de 18 a 20, que le guste el paseo. Indispensable foto.

Nora A. Lovan, desea correspondencia con joven de 20 a 25 años, regular estatura, moreno, que use bigotitos, de cualquier punto del país. Soy chica, rubia, gordita y amante del cine. Foto indispensable. Correo Cabrero.

Mi ideal es una simpática señorita que veo con frecuencia en Cerro Cordillera. Su formalidad es lo que me agrada. Su apellido lo ignoro, su nombre Sarita. Yo soy el marino alto, crespo, que la saludó y a quien usted vuelve la cara. Conteste al Correo Principal, Valparaíso. El Marinero.

Carlos Cabalcanti C., Listas Correo Antofagasta. Caballero español, 42 años, instruido, honorable, agradable presencia, solicita correspondencia matrimonial con señorita o viuda hasta 42 años, aristocrática, distinguida, muy simpática, de gran cultura y de espléndida situación social y económica e independiente. Como se trata de asunto serio, se ruega contestar únicamente al tener las cualidades indicadas. Escribir con amplios detalles. Se garantiza y exige seriedad y reserva absolutas.

Joven alto, rubio, ojos verdes, familia honorable, único heredero, con "diez hermanos", de 1.000.000 cabezas de ganado con seis patas. Sueña constantemente con ganarse la lotería y está seguro de sacarse algún día el "milloncito". Es tímido como un tigre, enemigo del baile y del flirt, busca lectorcita del simpático "Para Todos", que sea ultra moderna, para que le quite a este pobre "Santito" los defectos que posee y le convierta en muchacho ultra moderno. Tiene que ser moreno, ojos negros, como el color de mi futuro ganado, orejas chicas, boca mediana y, por último, posea realmente el "milloncito" o las cabezas de ganado. Carnet 21303, Puerto Montt.

Carolina Aravena, Correo 3, Valparaíso, desea conocer joven mayor de 24, alto, educado y serio. Ella morena, 21.

Deseo correspondencia fines serios con joven extranjero, preferencia inglés, bueno y cariñoso. Ella es de familia honorable, nada mal parecida, muy seria y amante del hogar. C. C. F., Valparaíso, Correo 3.

Uberlinda (Golondrina): ¿Dónde estás? Suplícote me escribas a la brevedad posible al Correo 3, Valparaíso. Angel Lucero (B.)

Estrella Solitaria, desea correspondencia con el artillero de costa Matamala, que se encuentra en Valparaíso. ¿Recuerda a la morena que le fué presentada en el "Fuerte Borgoño"? Correo Lota.

Busco compañerita independiente, libre de prejuicios, que guste del cine, los versos y la música. Incógnito, Correo Principal, Valparaíso.

Chiquilla serenense desea saber de simpático marinito que iba este invierno a La Serena. Se llama E. G. Modestia aparte, soy dije. La Serena, Correo. Lucy Balmaceda. Faltan cupones para los otros nombres.

Custodio de la Salud de la Familia



El estreñimiento causa, a menudo, desarreglos en el organismo. Laxol, el purgante recomendado por los médicos, elimina eficazmente y sin irritar las toxinas intestinales. Laxol es aceite purísimo de ricino—combinado con substancias aromáticas para hacerlo grato al paladar. No tiene olor ni sabor repulsivos.

Tenga Ud. siempre a mano una botella. Es el custodio de la salud de la familia. Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.



LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A. 8

Acéite de Ricino Purificado 88.96 gramos Sacarina 0.14 gramos
Esencia de Menta 0.90 gramos Total 90.00 gramos

Eliana, Correo Chillán, desea correspondencia con joven de 20 a 25 años. No importa físico. Faltan cupones para los otros nombres.

¿Encontraré moreno, bonitos ojos, 24 a 30 años, serio, buena ocupación? Yo, morena, fea. V. C., Correo Molina.

Anhelo amistad con estudiante primer año Dentística. Debido a su indiferencia no me he atrevido a hablarle personalmente. Si estas líneas logran interesarle, conteste a J. E. H., Concepción. Falta cupón para el otro nombre.

Ana Estela, Casilla 67, Ovalle, busca corazoncito que sepa amar y no olvidar.

Para "Betty" y Guandi. Creo que tengo las cualidades que usted busca; por lo tanto, desearía conocer a la que se firma Betty. Contestar a Víctor A. C., Correo 3, Santiago.

Mi ideal es joven que conocí en casa de una amiga, su apellido es Guajardo. Creo es telefonista, pero me han dicho que actualmente está en la Estación de Chepe. Correo Coronel, Lirio Marchito.

¡Gringuitos o alemanes simpáticos, buena familia, 21 a 24 años, de los minerales del Norte o Sewell, aprovechen la ocasión! Una chiquilla estupenda quiere escribirse con uno; estoy "segura" no se desilusionarán... ¡hagan la prueba! Cécil Stevenson, Correo Talca.

Muchachita encantadora, loca por volar, quiere correspondencia con un teniente de la aviación naval de Quinteros, de 21 a 24 años. (Si es rubio, mejor). Marylú Ferrière, Correo Talca.

Deseo caballero de 35 a 40, buena situación y que sepa corresponder con honradez. Tengo 24, dueña de casa, regular cuerpo, excelentes virtudes. Raquel Aravena, Correo 5, Barón.

Cansada del trabajo en una fría oficina, deseo encontrar: hacendado de 40 o más años, que guste del cariño sincero de una mujer seria y de espíritu sano y amante de un hogar tranquilo. Soy morena, gordita, de salud de roca, 27 años; si hay algún señor interesado en una mujer formal, no moderna, diríjase a: E. H. S., Correo Quilpué.

Morenita simpática de 19 años, familia honorable, seria, desea correspondencia con joven inglés o alemán, de 27 a 34 años, caballero y sincero de corazón. L. H. G., Correo Quilpué.

Colegialas penquisistas dicen a Ricardo Díaz: Destructor Ibejatt, que no ofenda nuestra dignidad de estudiantes y no nos califique a todas por iguales.

C. M., Correo "Agua de las Viñas", Concepción, desearía correspondencia con marinero, sentimientos nobles, que con su amor dé alegría a alma solitaria: C. M.

Incógnita. Me intereso por el chiquillo de Concepción de apellido Núñez. ¿Sabrá quién soy?

Con joven preferencia extranjero, 28 a 30 años, educado, serio, quisiera entablar amistad por intermedio de "Para Todos", iniciando un cambio de correspondencia. Físico me agradaría no desagradable, regular estatura, ojos claros; pero considero estos detalles como secundarios. Fedga Douval, Correo 3, Valparaíso.

Cambio de correspondencia en inglés, francés o castellano con joven formal, de nacionalidad extranjera, 25 a 32, intelectual y educado; desearía chiquilla instruida de 23 años, para contar con un leal y buen amigo. Nadine Rivière, Correo Central, Valparaíso.

Contemplando un puerto triste, en donde no tengo quién me hable de amor (tema nuevo para mi corazón), quiero un muchacho de esos que más se sacrifican por nuestra Patria. Lo prefiero cabito. Ha de ser del Lautaro, Puerto Montt o Caupolicán. Portenita Triste.

Amigas inseparables, una rubia, la otra morena, buen físico, desean mantener correspondencia con dos tenientes o subtenientes del 4.º Escuadrón de Temuco. Contes-

tar a Rubia Adorable y Negrita Linda, Correo 4, Santiago.

Sería la chiquilla más feliz si pudiera saber del gringuito que viajaba de Viña a Puerto. Su nombre es Norman Harfes. Correo Viña, Alicia Díaz.

Anhelo tener amigo de 27 a 33 años, sincero y de ideas nobles, que me aliente en mis horas de tristeza. Cuento con 23 años. Claudy Ortiz, Antofagasta.

Desearía correspondencia con una señorita, pero no quiero pasatiempo sino algo serio. La deseo morena, seria, 22 a 25, 1,68 metros, no guste del baile. Yo, moreno, 28, 1,75. L. C., Casilla 75, Llay-Llay.

Erna Fernández, sería feliz si encontrase moreno simpatiquísimo que no trepidara en

dar su corazón a morena nada mal parecida, que no ha amado nunca. Correo Talca, Casilla 342.

Hay un carabinerito que deseo ardientemente saber si es huachito o está amarradito; es gordito, coloradito, flatoncito, crespiño y entradito en años, y muy hábil. Muero, Santiago.

B. González, Hospital Naval, Valparaíso. Marinero de 22, feo pero serio, desearía lección de 15 a 18, no alta ni muy chiquita, que tenga más o menos un metro cincuenta.

Un corazón sentimental busca a un corazón noble y leal que le constituya el jovencito vendedor de la zapatería "La Morenita". Es alto, moreno y simpático; yo rubia, de regular estatura, cuento con diecisiete

La Película



Destruye la Dentadura y la hace perder toda su brillantez

La película es la causa de la dentadura manchada y opaca, así como de graves males de las encías y de los dientes. Pásele la lengua por encima de los dientes y sentirá Ud. esa película. Absorbe las manchas de los alimentos y el humo del tabaco y opaca la dentadura blanca. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí se fija.

La película, al endurecerse, forma el sarro. En ella se reproducen los microbios a millones. Y los microbios, con el sarro, constituyen la causa principal de la piorrea. El método común de cepillarse no

ha podido nunca eliminar a satisfacción la película. Por esa razón, los dentistas recomiendan el uso del dentífrico especial para remover la película, llamado Pepsodent.

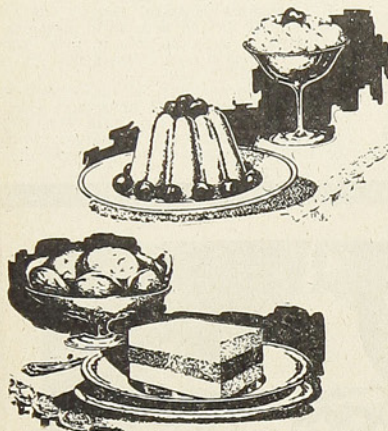
Pepsodent no contiene piedra pómez, ni creta perjudicial ni abrasivos burdos. Es tan inofensivo que los dentistas lo recomiendan para limpiar los dientes blandos de los niños.

Acepte Esta Prueba De Pepsodent
Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a:
Drogueria del Pacífico S. A., Casilla 28-V., Valparaíso

Pepsodent

El Dentífrico Especial Para Remover La Película

El complemento de Una Buena Comida



LA BUENA mesa requiere terminar la comida con algún postre delicioso, alimenticio y fácil de digerir. Todos los platos preparados con Maizena Duryea reúnen estas cualidades y a ello deben su creciente popularidad. La próxima vez que tenga usted invitados o que prepare una comida en familia, ensaye este delicioso.

MANJAR BLANCO

2½ tazas de leche caliente ~ 1 cucharada de extracto de vainilla ~ Un poquito de sal ~ 6 cucharadas rasadas de Maizena Duryea ~ Azúcar.

Se mezcla la Maizena Duryea con un cuarto de taza de leche fría. Se le pone la sal y se agita, agregándole poco a poco el resto de la leche caliente. Se endulza al gusto. Se cuece al baño de María doce minutos, agitándola constantemente hasta que espese. Se añade la vainilla mezclándola bien y se vierte en un molde sumergido en agua fría para que cuaje. Se adorna con frutas de la estación o con crema batida.

Esta receta está tomada del precioso librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud.

WESSEL DUVAL Y CIA.

Casilla 96-V. — Valparaíso



MAIZENA DURYEA

años; deseo tener amistad sincera si su corazón está libre. Dicen que su nombre es Carlos. Conteste a Casilla 46 C. Mi nombre es Violeta F., Concepción.

Marino de dormán, trabaja en oficina. 20 años, chiquito, por desgracia, pero según ajenas opiniones, algo simpático, desea conocer señorita de 17 a 19 primaveras, simpática y que posea un corazóncito libre y dispuesto a amar; ojalá fuera del sector comprendido entre Tomé y Talcahuano. Si hay alguna lectorcita que reúna estas cualidades, puede dirigirse a M. B. B., Correo Central, Talcahuano.

Luz del Valle, Correo 2, Valparaíso, morenita de ojos verdes, amante y cariñosa, de 22 años, busca moreno alto, simpático, de cualquier punto del país. Ojalá foto.

Julia V. G. da su nueva dirección a los que deseen escribirle. Correo 2, Valparaíso.

Agradeceré a los lectores de esta Revista se dignen decirme si conocen o saben la dirección de cualquiera de estos tres señores: Lizardo Reyes Llanos, Orozimbo Reyes y Amador Armando Reyes. A. Ruiz B.

Soy una Hormiguita que desea casarse con un Ratón Pérez; pero yo no le dejaré solo. Iré con él a Misa, para que no se caiga a la olla. Puede ser de 20 a 91 años. Hormiguita. Correo 2, Valparaíso.

Geraldina Toledo, Viña del Mar, Correo Viña, desea correspondencia con joven de 24 años, serio. Yo soy simpática, formal y sé querer; tengo 22 años, morena.

Para el guardiamarina Jorge Hughes G. Actualmente hace el viaje de instrucción en la "Baquedano". ¿Por qué no nos escribimos más? Soy la primita portueña que lo recuerda con cariño. Ruego contestar a Correo 2, Valparaíso. Luz. Falta cupón para el otro nombre.

Príncipe Azul, Potrerillos, Casilla 80. Mi ideal es señorita 17 a 20, dueña de casa y que sepa amar. No me importa físico, sólo que sea seria, honorable y laboriosa. Yo, chico, de 20, simpático, no rico, pero pronto profesional y podré hacer feliz a la chica que me ame.

Deseo correspondencia con joven decente, no importa físico. Correo 2, Valparaíso. C. Cisternas.

Mi ideal es Ernesto Sunkel, su seriedad, mirada y modito de andar me han cautivado. ¿Adivinará quién soy? No lo puedo olvidar. Si no le soy del todo indiferente, trate de demostrármelo. Corazón Solitario.

Para el gringo de la casilla 2487, Kurtiwisth. Te adoro desde que te vi. ¿Podrás correspondirme? Yo, morena, de buena familia y posición. tengo plata; si tú tienes regular situación, lo pasaremos regio. Escribame: Malva, Correo 6.

Mi ideal sería correspondencia con marinos oficiales, aviadores y militares, de 20 a 35 años. Yo, 19. Lalita B. D., Correo Central, Valdivia.

Joven de 20 años, profesional, desea correspondencia con señorita culta, sincera, no mayor de 20 años. T. B. A., Correo 3, Valparaíso.

Nanette, desea correspondencia con lector de 18 a 20. Ella, ojos negros, simpática, de 15. Conteste a Correo Talca, Casilla 342.

Elena Ríoseco, Correo Traiguén. Chiquilla de 18, desea correspondencia con joven de 25 a 30, que sea alto e instruido. No importa físico.

Yoyo Lurivé M.: eres y serán siempre mi único amor, nunca dejaré de amarte aunque no sea correspondida; no seas tan cruel, contesta, que mi amor es verdadero. Gricelda Stagno, Concepción.

Jovencita, 17, alta, delgada, familia honorable, desearía encontrar entre los lectores hombre educado, generoso y bueno. Exijo fines serios, caso contrario, agradeceré no contestar. Inés de la Barra, Correo 15, Santiago.

Ansío ser correspondido por la simpática morenita de la Técnica Femenina. Me ha impresionado desde que la conocí. Su nombre es Berta Osses. Recuerde a quien trató de "Juan Tenorio" o al del autito Studebaker N.º X. Liceano Esperanzado.

Deseo correspondencia con joven de 25 a 30, fines serios. Soy joven, dueña de casa, pero tímida. Lirio del Valle, Correo Cauquenes.

Mi ideal, joven de 20 a 28 años, no importa físico, pero si trabajador, bueno y especialmente cariñoso. Yo, 20 años, ocupada, trabajadora, sencilla, dueña de casa, simpática. Correo 3, Valparaíso, María Álvarez.

Corazón de 27 años, que ha sufrido cruel desengaño, busca alma amante y sincera, de 40 a 50. Yo, alta, delgada, simpática, familia honorable. Casilla 2472, Santiago. L'Ombra.

A Felipe Urzaú, Ejército, 643, Santiago. Estoy enamorada de ti hace tres años y conservo tu recuerdo como un ángel guardador. Te adoro y sufro mucho por ti. Soy joven, romántica y artista. Contesta o por lo menos envíame un retrato para consolarme. Daisy Gautier, Chillán, Correo.

Mi ideal lo constituye el alumno del 3.º año del Instituto Comercial de Temuco, S. M. L. Liana Sdrónfaldt, Correo, Temuco.

B. R. G., Compañía, 1541. Siempre te quiero, imposible olvidarte. ¿Empecemos 1926? Si aceptas y me recuerdas, escribe al Central, mi nombre ya sabes. E.

Deseo correspondencia con caballero de 30 a 35 años, sin vicios. Yo, morena, bajita, bien hecha. Tengo 27 años y deseo formar hogar. Correo 3, Valparaíso, Norma M. S. O.

Al señor E. T. B. He leído su párrafo solicitando señorita con fines matrimoniales. Yo, no soy fea, portueña, estoy de paso en La Serena. Creo reunir lo que usted, señor E. T. B., pide y le ruego me conteste por intermedio de "Para Todos". Florencia Carreño.

Rosa en Capullo, chiquilla, 18, dije, desea saber dónde se encuentra Osvaldo Ramos y tener correspondencia con él, porque mi corazón está intranquilo pensando en él. Correo 2, Chillán.

Deseo saber si Máximo Omik de Fresia se acuerda de la chica que la noche antes de trasladarse a Cabrero le regaló una rosa. Mary Nipso, Correo Cabrero.

Dos chiquillas simpáticas, serias, desean correspondencia con jóvenes rubios, que sean poco amigos del pololeo, ojalá de Concepción. Lila o Chela Martínez, Correo Concepción.

Hermanas serias, buenas mozas, honorable familia, desean correspondencia con jóvenes, ojalá gringos, mismas cualidades. Foto. Violeta Portales, Correo Concepción.

Amado Nervo. Deseo correspondencia con señorita morena, ojos verdes, 18 a 22, regular estatura, ojalá de Santiago. Yo, alto, esbelto, pelo negro, ojos azules, buena posición, empleado, sueldo \$ 600. Foto. Correo Concepción, Casilla 381.

Hace tiempo que sigo los pasos del simpático joven que vive en la Avenida Seminario; sé que está empleado en el Banco Español de Chile, se llama Ricardo, su apellido que es Abud; ¿no se habrá fijado en la morena que mendiga sus miradas indiferentes en el carro 35? Escriba a I. S. D., Correo 11, Santiago.

Para E. T. B. Creo encontrar en usted mi ideal y reunir las condiciones que usted pide: Soy buena dueña de casa y dispuesta a alegrar su vida con mi cariño. Tengo 20 años, y le advierto que aún no he sabido lo que es el verdadero amor. R. H. R., Correo Molina.

¿Encontraré un simpático caballero que quiera ser mi amigo? Lo deseo de 30 a 40 años, ojalá doctor con algo de fortuna (si no es médico no importa), más bien alto que bajo. Yo, alta, rubia, instruida, pero desgraciadamente viuda, 30 años, aunque represento menos. Si alguno se interesa, contestar por esta Revista a: Corazón que sufre.

Elena Garcés y Auristela Garrido, físico regular, 17 y 19, desean correspondencia con amiguitos altos, simpáticos, no menores de 20. Correo Concepción.

A. G. R., Viña. Su párrafo publicado en el Consultorio del N.º 78, cuya respuesta envié dándole a entender que mi ideal había sido encontrado; sus cartas no las he recibido, por cuanto tiene devolución de la primera. J. G. V. C., "Capitán Prat".

Para F. N. O., Puente Alto. Contesté su carta, no sé si se habrá extraviado. Escríbame dándome una dirección más segura e iniciáremos simpática correspondencia. Venus Tropical, Correo 2, Valdivia.

Lectoras de Santiago o Valparaíso: Soltera o viuda no mayor 26 años, distinguida, buen cuerpo y facciones agradables, pero con fortuna y derecho a ser feliz... ¿queréis ayudarme a luchar contra el destino? Ofrezco como garantía mi vida, que encierra lo siguiente: buen físico, 26 años, corazón complaciente, sin vicios, con gusto para todo, franco, etc. Te quiero con fortuna porque no tengo nada y quiero trabajar y triunfar; y de buen cuerpo, porque aspiro hijos hermosos. Gladiador, Santiago. Carnet 1044824, Correo Central. Nombre completo y dirección. Yo enviaré foto y demás detalles.

En "Para Todos" N.º 77, leí un párrafo de un caballero de 28 años, E. T. B., que busca amistad sincera; yo reúno las cualidades por él pedidas; por lo tanto, sírvase contestar, enviando foto a M. S. M., Correo Victorina.

Mi ideal es R. Ramírez, estudiante de Medicina. Siempre lo veo los jueves en Recoleta. ¿Recuerda a la morena que lo saludó y lo mira mucho? Contesté por la Revista a M. M. G.

Deseo correspondencia con alguno que desee contar sus penas a alguien. Alma, Correo 2, Valparaíso.

Mi ideal es una encantadora morenita que trabaja en la Casa Grace & Cia. y va a veces al paseo de la Avenida Pedro Montt. La vi en Vía del Mar acompañada de un militar. Me dijeron pololea con él. Si Alicia de R. desea conocer a uno de sus admiradores, conteste Correo 3. A. P.

Rosa V. G., Correo 2, Valparaíso, morenita de 16 años, simpática y soñadora, anhela amar a corazón sincero y cariñoso. Alto, moreno, militar o marino.

Dos simpáticas rubias o morenas son nuestros ideales, altura 1.65, 15 a 18 años, sentimentales, corazón noble para amar a dos primitos morenos, físico no despreciable, edad 17 y 18, respectivamente. Contestar a Correo N.º 3, a Z. Bravo, Santiago.

Ruégole a señorita Inés de la Guardia decirme cuál es el motivo de no contestarme mis cartas, siendo que ella me pedía tanto que le contestara las suyas. Oscar V.

Reuno las cualidades que usted pide, y también yo deseo tener amistad con un jovencito; yo soy liceana, curso II año de humanidades. Envíe foto. Contesté a E. R. M., Temuco, Correo N.º 2.

Hortensia Mustia. ¡Mi ideal es jovencito serio, 19 a 25, alto, ojos verdes, que use bigotito mosca. Yo, estudiante, 17, familia honorable, amante de la música, del baile, buena dote, hábil dueña de casa! Lautaro Llaima, Correo.

Nara Livonstong, de 23 años, y que pronto se irá a París, desea amigo que la acompañe, culto fino, instruido. Ella es educada, simpática, profesional; debe saber francés; inútil si no envía foto. Correo Chillán.

Desearía correspondencia con joven rubio, pelo ondulado, ojos azules matadores, que es dueño de camisería en Avenida Argentina, entre Chacabuco y Yungay, Valparaíso. Su precioso nombre es José S. Le suplico contestar lo más pronto posible a Bessie Love, Correo 2, Valparaíso.

Mi ideal eres tú, Antonio Bernous. Me ha cautivado tu simpatía avasalladora. Si ya no pololeas con la Chepa, contesta: Monita, Correo Gorbea.

Un corazón destrozado, con las heridas aún palpitantes, busca lectorcita que se apiade, para que con amistad noble y sincera, me lifique su amargo vivir. Moreno, 23, educado, posición. De Temuco al Sur. Ramón F., Correo Gorbea.

Deseo saber de mi simpatísimo amiguito Alfredo Aranda J. ¿Recuerda a su amiguita portaña, A. R. ? Princesita, Correo Central, Valparaíso.

Desearía correspondencia con oficial de Marina. Si entre los lectores hubiera alguno, conteste a Felidad Contreras, Correo 2, Talcahuano.

Mi ideal lo constituye joven empleado en la Municipalidad de Coronel, sus iniciales son A. R. V. Contesté a Greta Garbo, Correo Coronel.

Ester Valenzuela desea correspondencia con joven alto, moreno, 19 a 22. Foto. Concepción.

Busco teniente de Carabineros o aviadorcito que venga a endulzar la vida a campesinita. Soy rubia, 18 años, dote regular, fines serios. Contesté a Horte Bulnes, Quiriquina.

Flor de Lys, Correo Traiguén. Mi ideal es Arturo Ormeño; no sabe cuán enamorada estoy de él; si supiera no me haría sufrir con su indiferencia. Contesté, después me dará a conocer.

Jóvenes alemanes de 24 a 25, empleados, desean conocer señoritas de 18 y 20, educadas y simpáticas, para perfeccionarse en el castellano, acompañando a paseos y teatros. Foto. Contestar a "Dos amigos", Correo Concepción.

Dos jóvenes estudiantes en Concepción, desean correspondencia con las señoritas que viajaban para el Sur el día sábado seis de septiembre. ¿Recuerdan a los jóvenes que iban en el mismo tren? Uno de ellos bajó en el trasbordo de Renaico y el otro en Lautaro, ciudad donde también bajó la simpática señorita Irribarra. Contesten a sus futuros amigos C. Méndez y D. Gallegos, Casilla 106, Concepción.



El Dolor de Cabeza y los Migraos

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Los migraos no existen para la Ciencia, pero si existe un milagroso remedio, de efectos sorprendentes para quitar instantáneamente el dolor de cabeza más agudo. Ese remedio es la renombrada FENALGINA.

El dolor de cabeza aniquila al que lo sufre. Quita el ánimo para todo. No deja trabajar. No deja comer. No deja dormir. Y sin embargo, es tan sencillo hacerlo desaparecer! Tómense una o dos tabletas de FENALGINA en cuanto le empiece a doler la cabeza. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. ES INOFENSIVA.

Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

ESIJA SIEMPRE QUE LE DEN



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

**El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene intima**



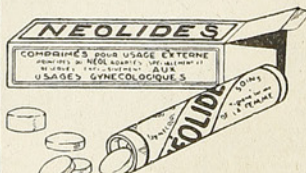
PARA LA HIGIENE INTIMA
DE LA MUJER

NEOLIDES

M.R.

**antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico**

**Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.**



Previenen
y alivian
demuchas
tolencias
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Acido ortobórico, dispersulf, potás.

ABRIGUITOS DE LANA

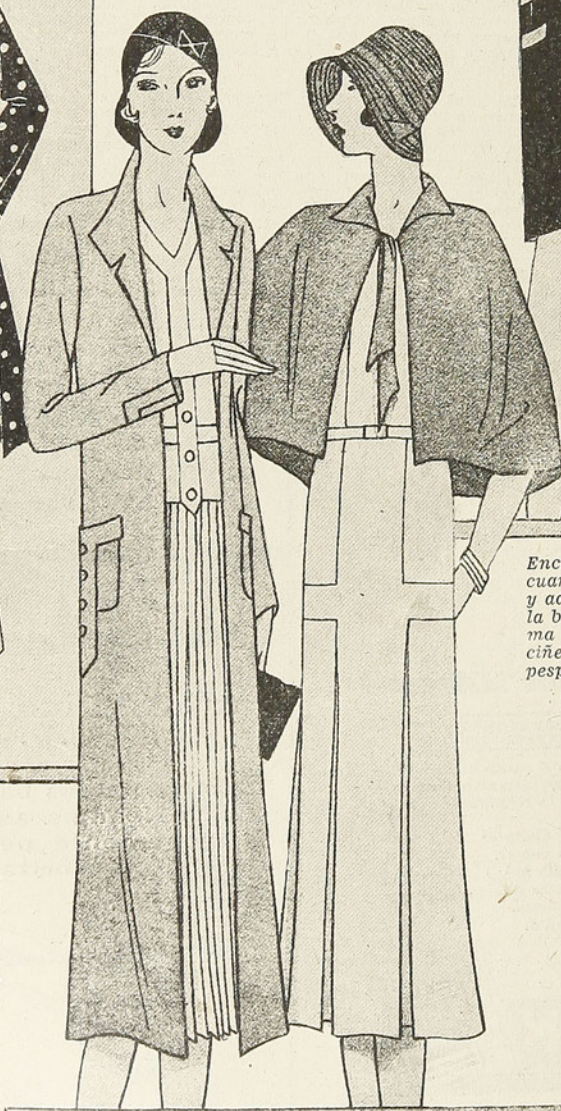
Es indispensable tener un abrigo de lana, cuyo colorido y forma pueda armonizar con todos los vestidos que se tengan. Las formas de estos abriguitos son variadísimas, pero hemos escogido para dar en estas páginas las que nos han parecido más prácticas.



Encima, a la izquierda, paletó tres cuartos de franela roja ribeteada y adornada con una tira de franela blanca. El otro abrigo es de forma muy nueva con su canesú que ciñe los hombros; unas líneas de pespuntos cubren este canesú y las bocamangas.



Para llevar con los vestidos blancos o azules se puede elegir un abrigo azul marino con lunares blancos como el que se ve sobre estas líneas. A su lado, abrigo largo que se hará con lanilla de color azul marino, blanco o rojo, según la tonalidad del vestido que haya de acompañar. La capita, utilísima para proteger los hombros, puede ser hecha con un tejido de seda o con una lanilla ligera.



La Castellana de Shenstone

Por FLORENCIA BARCLAY, autora de “El Rosario”

—¿Quién es la señora O'Mara?

—Es la viuda del sargento O'Mara, muerto en Targai. Las dos perdidos a nuestros esposos en aquella desgracia, Jim. Había sido durante muchos años mi doncella. Cuando se casó con el sargento, un excelente soldado al que Miguel estimaba mucho, quise que siguiese a mi lado. Miguel me había dado el Lodge para que lo emplease en lo que quisiera. Hice que viniese a vivir ahí, y ahí sigue ella. ¡Oh, Jim, amado mío! ¿Ves como no he dicho ni una sola palabra que no fuese absolutamente exacta? Te voy a explicar por qué estaba yo en Cornwall usando su nombre en lugar del mío. Si pudiera poner mis manos en las tuyas, Jim, te lo podría contar más fácilmente... ¿No? Pues bien: no me entenderás.

Después de recibir en noviembre último el telegrama en que se me comunicaba la muerte de mi esposo, comencé a sufrir un decaimiento nervioso bastante serio. Yo creo que era producido no tanto por la pérdida de mi esposo como por la prolongada tensión de espíritu que la había precedido. Cuando fui a Londres y me iba ya encontrando mejor, llegaron noticias detalladas, según las cuales había muerto en un accidente. Tú estás enterado ya de la cuestión de si debía o no conocer yo el nombre del causante. Sabes también mi resolución. Esta zozobra me dejó aniquilada. Era muy cierto lo que decías aquel día en el cenador. Yo soy una mujer, Jim, y a veces, una mujer débil, y además, estaba muy sola. En aquel momento supremo mi decisión fue noble y honrada — quizá conozcas a la persona que se encargó amablemente de traerme la noticia desde las oficinas de Guerra; — pero después... quise saber; comencé a hacer conjeturas. Regresaron a nuestro país los que estaban en el frente. Mis sospechas recaían incesantemente sobre dos, dos excelentes camaradas por los que sentía un verdadero afecto. Al fin, por datos poco concretos, pero inequívocos, llegué a tener el convencimiento de que sabía quien era el que había cometido el error. Estaba completamente segura. Y entonces — yo no sé cómo decírtelo, Jim... — sucedió una cosa horrorosa e imposible: ¡el hombre que había matado a Miguel *quería casarse conmigo*! ¡Oh, que no te sienta yo sollozar así, querido mío, que me enristeces más! ¿No te parece inconcebible? El pobre muchacho me estimaba mucho; yo creo que pensaría que mientras yo lo ignorase no había que dar importancia al hecho. Parece una cosa difícil de entender, pero cuando un hombre se enamora pierde a veces todo sentido de proporción; al menos yo he oído alguna vez decir unas palabras parecidas. Evité siempre toda ocasión de que llegase a declararseme; me pareció que debía huir de él. Además, había otros... y todo eso era terrible para mí. Yo no amaba a ninguno de ellos, y me había formado el propósito de no volverme a casar hasta que encontrase mi ideal. ¡Oh, Jim!

Dejó caer su mano sobre las rodillas de Jim, mas éste continuó impassible como si hubiese caído una hoja de un árbol. Myra siguió hablando.

—La gente murmuraba. Las notas de sociedad traían con frecuencia, párrafos molestos. Hasta mis tocas de viuda se tomaban como figurin. Mis nervios estaban cada vez peor; la vida me parecía insoportable. Al fin consulté con un célebre especialista, que es también un amigo de toda mi confianza. Me ordenó una cura de reposo. No que me encerrase entre cuatro paredes con mis propias zozobras e inquietudes, sino que me marchase afuera y sola; que dejase tras de mí mi propia identidad y cuanto me pertenece; que fuese a un lugar en el que no hubiese estado nunca, donde nadie me conociese a mí y donde yo no conociese a nadie; estar al aire libre; llevar una vida sencilla, levantarme temprano y acostarme temprano; pero sobre todo, como solía decir con su original manera de expresarse, me mandó “dejar a lady Ingleby en Shenstone”.

Seguí sus consejos puntualmente. No es hombre a quien se le pueda desobedecer. No me gusta la idea de adoptar un nombre ficticio, y decidí ser la “señora O'Mara”. Y por esto puse su nombre y sus señas en el registro de viajeros.

¡Oh, aquel atardecer de mi llegada! Tenías razón, Jim. Me sentía exactamente como un niño feliz que entra en un mundo nuevo de bellezas y de delicias...; todo era para mí fiesta y reposo.

Y entonces... te vi, Jim. Yo creo, mi bien amado, que casi desde el primer momento mi alma voló hacia ti como hacia su indiscutible compañero. Tu vitalidad fue como el manantial de mi energía; tu vigor fortalecía y sostenía todo

lo que había en mí de débil y de vacilante. Te debía mucho, antes de que por primera vez hubiéramos hablado. Y después te debí mi vida misma, y el amor, y todo... ¡TODO, Jim!

Myra se detuvo, dominando silenciosamente su emoción. Luego, inclinándose hacia adelante, puso sus labios sobre los revueltos cabellos de Jim. El permaneció inmóvil, indiferente, como si sólo hubiese sentido el soplo de la brisa.

—Cuando me enteré de que habías estado en la guerra — prosiguió lady Ingleby — cuando me di cuenta de que quizá habrías conocido a Miguel, rogué al doctor, que es siempre tan prudente, que me permitiese descubrir mi verdadero nombre. Pero las Murgatroyd lo hubieran sabido en seguida y ya no habría habido tranquilidad para mí. Una vez, la señorita Murgatroyd, incidentalmente, habló en el salón de su “pobre amiga lady Ingleby” como dándonos a entender que la conocía intimamente. Y entonces... ¡oh Jim! fué cuando yo conocí a mi cow-boy cosmopolita; cuando me dijo que él odiaba los títulos y cuanto se relacionase con ellos; y entonces bendije el momento en que me inscribí con el sencillo nombre de “señora O'Mara”, resolví no hablarte de mi título hasta que me amases bastante para no importarte mi alcurnia; hasta que me quisieras lo bastante para dejar yo, en seguida, de ser lady Ingleby del Parque de Shenstone, y convertirme, por obra y gracia de tu amor, en la señora Airth de... de donde tú quieras.

Ahora comprenderás por qué creía yo que no podíamos casarnos válidamente en Cornwall; yo deseaba — ¿creíste que era egoísmo? — yo deseaba revelarte mi verdadera personalidad cuando al fin estuvieses conmigo en mi espléndido *home*. ¡Oh, amado mío... amado mío! ¿No podrá nuestro amor resistir una prueba tan ligera como ésta?

Cesó de hablar y esperó.

Estaba segura de su victoria; pero le parecía extraño, tratándose de una naturaleza tan delicada como la del hombre a quien amaba, que hubiese tenido que luchar tan duramente sobre un asunto que a ella le parecía despreciable. Mas ella sabía que a veces se levanta gigantesco un falso orgullo cerca de las cosas más nimias; y la pequeñez misma de la causa parece contribuir a que crezcan desproporcionadamente sus dimensiones.

Se sentía profundamente lastimada; pero era mujer y estaba enamorada. Esperó pacientemente para ver cómo su amor surgía victorioso sobre aquel necio orgullo.

Al fin Jim Airth se levantó.

—No puedo contestar ahora — dijo lentamente. — Necesito estar solo. Debiera haber sabido desde el principio que era usetd... que es usted lady Ingleby. Sentiría mucho que tuviese usted que sufrir por una cosa de la cual no tiene usted la culpa. Necesito... necesito andar ahora. Diente de veinticuatro horas volveré para que hablemos de esto.

Se volvió sin añadir una palabra, sin estrechar su mano, sin mirarla. Giró sobre sus talones y se fué, atravesando el césped. Los ojos de Myra, que reflejaban la congoja de su corazón, apenas podían seguirle.

Subió a la terraza y entró en la casa. La puerta se cerró. ¡Jim Airth se había marchado!

CAPITULO XVII

“Usted sabrá seguramente...”

Myra Ingleby se levantó y encaminóse lentamente hacia la casa.

Un extraño que se hubiese cruzado con ella no hubiera hallado, probablemente, nada que le llamase la atención en la figura airoso y gentil de aquella mujer, cuya palidez pudiera deberse muy bien al extraordinario calor del día.

Pero su corazón se sentía desolado. Su alegría había recibido una herida mortal. El hombre a quien adoraba, el hombre a quien su amor había colocado en lo más alto, iba lentamente desliziándose desde su pedestal, y sus manos eran impotentes para retenerle allí.

Una mujer puede arrastrar por el polvo su propio orgullo y sobrevivir a esta experiencia dolorosa; pero cuando el hombre a quien ama cae, entonces su corazón muere en el pecho.

Le había gustado llamar cow-boy a Jim Airth. Le parecía que era evidentemente un cosmopolita. Pero ¿sería también un esclavo del más vulgar orgullo? Si fuese sincero, ¿podría

sentir rencor contra los que por derecho poseen una noble cuna y un antiguo abolengo? Y sintiendo desprecio por los títulos, ¿les concedería realmente un valor tan exagerado, como para alejarse de la mujer con la que estaba próximo a casarse, por el simple motivo de que posee un título, mientras que él no tiene ninguno?

Myra entró en la casa y pasó a su saloncito. Verdes persianas de marquesina daban sombra a las ventanas. El hogar de la gran chimenea estaba cubierto de helechos y lirios; alrededor de ellos había unos jarrones con rosas, y acá y allá frondosas macetas floridas prestaban a la habitación su delicada fragancia. Myra atravesó la habitación hasta la alfombra que estaba delante del hogar y permaneció contemplando el retrato de lord Ingleby. El suave refinamiento de su rostro de sabio parecía acentuarse en aquella claridad penumbrosa. Lady Ingleby se detuvo a recordar la perenne cortesía del difunto lord, su actitud constantemente amistosa y ecuanime para con todos: cortés con los hombres de su rango superior; considerado para los inferiores; genial para los pobres y para los ricos.

—¡Oh, Miguel! — murmuró. — ¿Te habré sido infiel? ¿Habré olvidado lo bueno que fuiste conmigo?

Pero todavía su corazón desfallecía dentro de ella. El hombre que se había ido como huyendo a través del césped, dejándola sin una mirada, sin un saludo, se llevaba su alma en el hueco de las manos.

Resonó en el pórtico el ruido de un tilburí; unas voces masculinas se oyeron en el vestíbulo; unos pasos acelerados a lo largo del corredor. Luego, la voz juvenil y excitada de Billy exclamó: "¿Podemos entrar?", seguido de la voz más profunda de Ronnie: "...suponiendo que no estuviésemos ya en la puerta?" Un segundo después, Myra estrechaba las manos de los dos.

—¿Son ustedes, mis queridos amigos? — dijo. — ¡Me alegro muchísimo de verles! Siéntense, o ¿han venido acaso a jugar al tennis?

—Hemos venido a ver a usted, querida reina nuestra — dijo Billy. — Estamos pasando unos días en Overdene. La duquesa ha recibido su carta. Nos ha comunicado la gran noticia, y además, que regresaría usted ayer. Y por tanto, hemos venido a... a...

—A felicitar a usted — dijo Ronald Ingram, valiente y cordialmente.

—Gracias — dijo Myra sonriendo, aunque con voz dulce y trémula. Estas primeras felicitaciones, recibidas precisamente en aquel momento, eran casi más de lo que ella podía resistir. Luego, con su característica sencillez e integridad, confesó la verdad a sus amigos.

—Amigos míos, han sido ustedes muy amables al venir a verme; hace una hora me hubieran encontrado radiante de felicidad. No ha habido en el mundo entero una mujer más feliz que yo. Ya lo saben ustedes: me encontré con él y nos pusimos en relaciones cuando yo estaba practicando una original cura de reposo, que consistía principalmente en ser la señora O'Mara, en todos sentidos y para todas las cosas, en lugar de ser yo misma. Esta tarde ha sabido él por primera vez que soy lady Ingleby, de Shenstone. Verdaderamente, muchachos, el golpe ha sido demasiado rudo para él. Es un hombre magnífico; una especie de cow-boy deliciosamente simpático. Ha vivido mucho tiempo en el extranjero, y ha sido todo lo que ustedes pueden imaginar de un hombre que monta a caballo sin mover un pie del suelo y que es muy valiente. Acababa de regresar de esa horrible guerra, y cayó enfermo de fiebre en Targai. Ustedes lo deben conocer. El suele llamar a la guerra "un embrollo o una confusión de fronteras" y ahora está escribiendo un libro acerca de eso, y acerca de otros embrollos y de la manera de evitarlos. Pero sienta una antipatía completamente extravagante hacia los títulos y las grandes propiedades; por eso ha despreciado tan cruelmente el mío. Se ha marchado para "reflexionar" a solas. Y por esto me han encontrado ustedes triste y no alegre como suponían.

Billy miró a Ronnie, telegrafándole con los ojos: "¿Será él? ¿Debe ser? ¿Se lo decimos?"

Ronnie telegrafió, en respuesta: "Es él. No puede ser otro. Dígaselo usted".

Lady Ingleby sorprendió estas miradas de inteligencia.

—¿Qué es ello, muchachos? — dijo.

—Amada reina nuestra — exclamó Billy con una excitación difícilmente dominada, — ¿podemos saber el nombre de ese cow-boy?

—Jim Airth — replicó lady Ingleby, a la vez que una oleada de rubor cubría sus antes pálidas mejillas.

—En ese caso — dijo Billy — es el muchacho a quien hemos visto recorriendo de un lado a otro la estación del ferro-

carril, como si llevase todas las furias pegadas a los talones. No miraba ni a la derecha ni a la izquierda, ni, desde luego, hacía adelante; y nuestro tilburí estaba allí para emprender la marcha. Así es que no ha visto a dos antiguos camaradas, ni ha oído sus saludos. Pero probablemente no ha huido ante el conocimiento de su título y difícilmente de sus propiedades, querida lady; ya que su propio título es uno de los más antiguos que se conocen en la historia de Escocia, y millas y más millas de marjales, arroyos y bosques le pertenecen. Usted sabrá seguramente que este compañero que se llama-ba a sí mismo "Jim Airth" cuando vivía en las praderas de America—nombre que todavía usa como *nom-de-plume*—se llama, cuando está en su casa, Jaime, conde Airth y de Monteith, y otros cuantos nombres que se me han olvidado... ¡El mas bello de los antiguos títulos de Escocia!

CAPITULO XVIII

Lo que Billy tenía que decir

—Muchachos, ¿han traído ustedes sus raquetas?—dijo lady Ingleby con un admirable dominio de sí misma; y luego, cuando respondieron que las habían dejado en el hall, añadió:—Me alegro de que no sepan resistir la atracción del campo de tennis. Hace siglos que no he visto a ustedes jugar solos, frente a frente. Vayan allá y comiencen la partida. Dispondré que nos sirvan el té fuera, dentro de media hora; soy en seguida con ustedes.

Entonces huyó hacia la terraza, cruzó con paso ligero el jardín y el prado de césped, buscando el refugio de las hayas. Al llegar allí, dejóse caer abatida en la silla en que Jim Airth había permanecido tan inmóvil, cubriéndose el rostro con sus dedos temblorosos.

—¡Oh, Jim, Jim!—sollozaba.—¡Amor mío, cuán lastimosamente te he engañado! Lo más querido para mí en el mundo, ¡qué mal te he juzgado! Te he atribuido pensamientos que tu, con tu gran corazón, apenas podrías imaginar. ¡Amado mío, perdóname! Y ven a sacarme de estas tinieblas, y explícame en qué he obrado mal; explícame eso que tienes que reflexionar; dime qué es esto que se ha interpuesto entre nosotros. Porque si tú me dejas, no podré vivir.

Myra estaba ahora segura de que la falta había sido suya, y sufría menos que cuando pensaba que era de él. Sin embargo, se veía sumida en una penosa perplejidad. Porque si el conde de Airth y de Monteith podía inscribirse bajo el nombre, y le será menos doloroso oírlo a ti. Luego puedo interverlo, sin que nadie pudiera censurarlo, ¿por qué lady Ingleby, de Shenstone, no podía tomar un nombre igualmente vulgar sin cometer una falta imperdonable?

Myra meditaba, dándole vueltas al asunto, cada vez más perpleja y aturdida.

Pero en seguida entró en la casa e intentó borrar todas las huellas de sus recientes lágrimas. No debía permitir que su tristeza la volviese egoísta. Ronald y Billy estarían esperando el té y aguardarían a que Myra se reuniese con ellos.

Entretanto los dos amigos, con las raquetas bajo el brazo, se dirigían a través de los macizos situados frente a la fachada del palacio, hacia el hermoso campo de tennis, que había sido completamente renovado hasta hacer de él el más perfecto que había en aquellos contornos. Muchos concursos se habían celebrado allí, en presencia de una alegre multitud, alineada alrededor del campo, bajo la sombra de los castaños.

Mas este día aquel lugar parecía desierto y triste. Los dos muchachos jugaron una partida en silencio, apenas interrumpido al contar los tantos; luego fueron acercándose, cada uno en su campo, hasta reunirse a ambos lados de la red.

—Debemos decirselo—dijo Ronald, mientras examinaba minuciosamente su raqueta.

—Sí, creo que debemos decirselo—confirmó, como con repugnancia, Billy.—No podemos consentir que se case con él.

¡Pues claro! ¿Crees tú que él pensará ahora en casarse con ella? Volverá y él mismo se lo dirá mañana. Debemos decirselo nosotros antes para evitarle esa penosa entrevista. Es preciso que no le vuelva a ver más.

—Oye, Ron; ¿has visto cómo se sonrojaba toda cuando nos dijo su nombre? Y a pesar del disgusto de hoy parece media docena de años más joven que cuando se fué. Y eso que... ¡demasiado te habrás fijado tú!...

—¡Bah! Eso ha sido la cura de reposo—explicó Ronnie, aunque sin gran convicción.—Las curas de reposo producen siempre este efecto. Esta es la razón de que a las mujeres les guste este sistema. ¿Has oído alguna vez que un hombre haga una cura de reposo?

—Sí, he oído que lo decían de ti, en Overdene—dijo Billy maliciosamente.

—¡Tonterías! ¿Tú crees que el hospedarse en casa de la duquesa es una cura de reposo? ¡Hombre, por Dios! Empieza uno a convalecer en la edad más vigorosa de la vida y se encuentra uno de enfermera a su excelencia la duquesa de Mel-drum... ¿Tú has oído contar lo de Pilberry, un anciano sacerdote, y el tucán?

—Sí, calla. Me has contado ya dos veces esa irreverente historia. Oye, Ronnie. Aun no hemos concluido nuestro asunto. ¿Quién se lo ha de decir?

—Tú—dijo Ronald con decisión.—Te trata como una madre de “Jim Airth” en el registro de viajeros de la Posada del nir yo... y aconseja la *varonil* resignación.

—¡Eso es muy complicado!—dijo Billy, grandemente indignado.—Yo no soy tan niño como tú crees. Pero he de decirte lo siguiente: si yo creyese que esto iba ser para ella la verdadera felicidad, le diría que fui yo quien le mató; luego buscaría mañana a Airth y le contaría lo que le había dicho a Myra.

—¡Tonto!—dijo Ronnie afectuosamente.—¡Cómo si con ello pudieras remediar los hechos! ¿No conoces al conde? Desde el principio se opuso a que se guardase silencio. Sencillemente: te daría un puñetazo en la cabeza por haber osado acercarte a ella, y luego iría a contarle la verdad exacta. Además, en este momento él piensa más en lo que a él le atañe en este asunto que en ella. Si él hubiera pensado primero en ella, hubiera permanecido a su lado y hubiera llegado a comprenderla, en lugar de marcharse atropelladamente, dejándola con el corazón destrozado y sin saber qué hacer ni qué pensar.

—¡Que Dios le confunda!—dijo Billy impetuosamente.

—¡Oye, Billy! Tú conoces a las mujeres.—Era la primera vez que Ronnie confesaba esto.—¿No crees tú que si una mujer llega a sentir horror hacia el hombre que amaba, puede volverse hacia un hombre que la haya amado siempre—si él sabe obrar discretamente—y por el cual sienta una evidente amistad?

—Mi conocimiento de las mujeres—declamó Billy dramáticamente—me lleva a esperar que caería en los brazos del hombre que la amase lo bastante para arriesgarse a incurrir en su en su enojo, diciéndole valientemente que lo que ella debía...

—¡Calla, maldito!—murmuró Ronnie, mirando más allá de Billy.—¡Silencio!... La malla de esta red es mejor que la de otras, y el nuevo encaje patentado, que indudablemente...

—¡Qué calma tienen ciertas personas!—dijo la voz de lady Ingleby, justamente detrás de Billy.—¿No quieren ustedes un poco de té?

—Estábamos admirando la nueva red—dijo Ronald Ingram, mirando con un gesto a Billy, que de espaldas a lady Ingleby continuaba admirando la nueva red, sin saber cómo salir del paso.

Durante el té hubo varias ocasiones de regocijo. Ronald contó las últimas historias de Overdene; luego describió el concierto anual que acababa de celebrarse.

—La señora Dalmain asistió a él y cantó divinamente. Canta melodías de su esposo y él la acompaña. Es extraordinariamente hermoso ver cómo se ilumina sus rostro ciego cuando la oye, mientras va brotando su voz gloriosa. Cuando el canto termina se levanta del piano, le ofrece su brazo y, aparentemente, es él el que la conduce. Pocas personas se dan cuenta de que, en realidad, es ella la que guía. Nos dió, fuera de programa, una linda melodía, sencillísima, pero que todo el mundo deseaba que se repitiese: un aire que era como el rumor de una brisa estival entre los pinos, con un acompañamiento que era como el canto de un mirlo; la letra decía algo así como: “En la hermosa tierra de Dios, entre las flores bellas...” No recuerdo cómo sigue. Continúa tú, Bill.

—“Que no cabe el dolor ni la tristeza
donde palpita el divino amor”

—repitió Billy, que tenía una memoria excelente.

Myra se levantó aceleradamente.

—Necesito irme—dijo.—Pero sigan ustedes jugando todo el tiempo que quieran.

Billy se puso un instante a su lado, mientras caminaba hacia los mazorcos de arbustos.

—¿Puede usted concederme unos minutos ahora, querida reñecita? Necesito hablar con usted.

—Cuando usted quiera, amigo mío—dijo lady Ingleby, sonriendo.—Le esperaré en la salita de confianza.

Billy miró rítmicamente a Ronald con la esperanza de que éste no hubiera advertido nada. ¡Las palabras y la sonrisa tenían indudablemente un aire maternal!

Media hora más tarde entraba en el saloncito de lady Ingleby un joven de aspecto serio y grave, que cerraba cuidadosamente la puerta tras de sí. Lady Ingleby advirtió en seguida que había venido para algún asunto que, por lo menos a los ojos de él, debía de tener una importancia suprema. Para Billy habían terminado ya los días de las travesuras juveniles. Indudablemente, debía de tratarse de un asunto serio.

Myra, levantándose de su lindo escritorio, se dirigió hacia el sofá.

—Siéntese, Billy—dijo, indicando la butaca más próxima... la butaca de lord Ingleby y del pequeño Peter. Ambos la habían dejado vacía y ahora la ocupaba Billy, sin darse cuenta de las cosas que sugería a Myra su presencia.

—Una cascada de flores—observó Billy, mirando a su alrededor en la habitación.

—Sí—dijo lady Ingleby. Ella suponía que Billy no habría ido para hablarle de esto.

—Es muy lindo este salón—dijo Billy;—al menos a mí me lo parece.

—Sí—dijo lady Ingleby;—a mí también.

Los ojos de Billy, que erraban ansiosamente de una a otra parte en busca de una nueva inspiración, se detuvieron en el retrato que había sobre la chimenea. Se estremeció y se puso pálido. Entonces comprendió que había llegado la hora; ya no podía andarse por las ramas.

Billy era soldado y era un valiente. Había dirigido una vez una carga subiendo a una colina a la cabeza de sus hombres y arrojando una verdadera granizada de balas. Todos sus hombres habían quedado cincuenta metros atrás. Luego solían decir que Billy había salido vivo de aquella carga porque corría tan de prisa que las balas no le podían alcanzar. Ahora acometió el asunto con la misma temeraria resolución.

—Lady Ingleby—dijo.—Ronnie y yo pensamos que hay algo que debiera usted conocer...

—¿No es más que eso, Billy?—dijo Myra.—Entonces supongo que usted me lo dirá.

—Hemos jurado no decirlo—continuó Billy;—pero me importa un ardite el juramento si la felicidad de usted está en peligro.

—No debe usted faltar a su palabra, Billy, ni aun por mí—dijo amablemente Myra.

—Bien: pero hemos quedado siempre en que la única excepción sería el caso en que usted lo deseara.

De pronto lady Ingleby comprendió.

—¡Oh Billy! dijo.—¿Desea Ronald que yo lo sepa?

Estas palabras acongojaron a Billy. ¿De modo que Ronnie significaba algo para Myra y podría venir luego—con el corazón destrozado de Billy y de otros— a proporcionar varonilmente un consuelo? Era duro para él; no obstante, dió lealmente su respuesta.

—Sí; Ronnie dice que esto es lo que debemos hacer, y también yo lo creo así. Yo he venido aquí a decirselo, si usted me lo permite.

Lady Ingleby estaba sentada, con las manos cruzadas, en actitud meditabunda. Después de todo, ¿qué importaba? ¿Podía haber algo que le importase, comparado con la aflicción que Jim le había causado?

Levantó los ojos hacia el retrato; pero el rostro de Miguel sólo atendía al pequeño Péter; no había en él ningún signo que ella pudiese interpretar.

Si aquellos muchachos deseaban contárselo y quitarse del alma aquel peso por su propio deseo, ¿por qué se había de negar a saberlo? Esto pondría un obstáculo, para siempre, a aquella trágica inclinación de Ronnie hacia ella.

—Sí, Billy—dijo.—Puede usted decirme lo.

El salón estaba en silencio. Un capullo golpeó ligeramente dos veces contra los vidrios de la ventana. Parecía como un dedo que avisa y advierte. Nadie lo notó. Volvió a golpear por tercera vez.

CAPITULO XIX

La resolución de Jim Airth

Lady Ingleby esperaba a Jim Airth en su saloncito.

Al acercarse la hora tocó el timbre.

—Groatley—dijo cuando apareció el criado,—el conde de Airth, que estuvo aquí ayer, volverá a visitarme esta tarde. Cuando llegue Su Excelencia, conduzcalo usted aquí. No estaré en casa para nadie más. No traiga usted el té hasta que yo le llame.

Luego se sentó, esperando, inmóvil.

Había vuelto a vestir el luto, que suprimió temporalmente. Su negro traje, que caía formando flexibles pliegues, aumentaba la estatura de su delicada figura. Los vivos blancos, distintivos de la viveza, en el cuello y los puños, daban a su excepcional belleza una patética sugestión de pensativa soledad. Su rostro estaba muy pálido; un tinte purpúreo bajo sus fatigados ojos denotaban las lágrimas y el insomnio. Mas la mirada resuelta y tranquila de aquellos duces ojos revelaba un espíritu libre de toda duda, un corazón en calma.

Reclinada en los almohadones del sofá, las manos sobre la falda, seguía esperando.

Por la abierta ventana entraban y salían las abejas zumbadoras. El aroma de las magnolias llenaba el salón; era un aroma delicado, sutilmente dulce, pero no demasiado intenso. Hay un hombre que durante toda su vida unirá el aroma de las magnolias al recuerdo de aquella tarde, a la exquisita dulzura de aquel hermoso rostro, al suave plegado de su vestido de viuda.

Se oyeron unos pasos en el hall.

La puerta se abrió. La voz de Groatley, pomposamente sonora, rompió el silencio de la espera.

—El señor conde de Airth, milady—dijo. Y Jim entró.

Cuando la puerta se cerró tras el criado, Myra se levantó.

Permanecieron en silencio, uno frente de otro, bajo el retrato de lord Ingleby.

Parecía como si el rostro pensativo del sabio fuera a dejar de contemplar absorto al perrito para mirar un momento hacia ellos. Aquellos valerosos corazones atormentados presentaban un problema psicológico, que de seguro hubiera interesado a aquel tranquilo estudiante de metafísica.

Se contemplaron mutuamente en silencio durante unos segundos.

Luego, Myra, con un rápido movimiento, echó sus brazos al cuello de Jim y apoyó la cabeza contra su pecho.

—Ya lo sé, amado mío—dijo.—No hace falta que sufras el dolor de decirme lo.

—¿Cómo?

Esta sola palabra parecía ser todo lo que Jim podía pronunciar en aquel momento.

—Me lo ha dicho Billy. Ronald Ingram y él vinieron ayer por la tarde, poco después de tu huida. Se cruzaron contigo cuando ibas a la estación. Creyeron que yo necesitaba saberlo... Por eso me lo ha dicho Billy.

Jim Airth la estrechó entre sus brazos.

—¡Pobre niña mía!—dijo con voz entrecortada.

—Lo han hecho con buena intención, Jim. Son unos buenos muchachos. Sabían que habías de volver y me lo dijeron; querían ahorrarnos a los dos este dolor. Ahora me alegro de que lo hayan hecho. Tenías razón al decirme que debías reflexionar a solas. No habría estado bien preparada para oír tu respuesta si no hubiera sabido la verdad, que me ha permitido a mí también reflexionar. Ahora estoy preparada, Jim.

Jim Airth, sollozando, apoyó su mejilla en los sedosos cabellos de Myra.

—He venido a decirle adiós, Myra. Es ya lo único que podemos decirnos.

—¿Adiós?—dijo Myra, aterrada.

Jim Airth separó dulcemente a Myra, que ocultaba el rostro contra su pecho.

—Yo soy, Myra, el hombre a quien usted no podrá estrechar nunca la mano como a un amigo.

Myra levantó la cabeza. La expresión de sus ojos revelaba claramente cómo aquella mujer estaba preparada a luchar

—Eres el hombre cuyo dedo pequeño—dijo—es para mí más querido que el cuerpo entero de cualquier hombre que haya existido nunca. ¿Crees que voy a renunciar a ti, Jim, por una cosa que sucedió contra tu voluntad en otro tiempo, antes de que nos conociéramos? ¡Ah! ¡Qué pequeño juzgan los hom-

bres el corazón de una mujer! ¿Quieres que te diga lo que sentí cuando Billy me lo dijo, después que el aturdimiento primero se hubo desvanecido? Primero, una gran pena por ti, amado mío, al pensar en la aterradora angustia que sufrirías durante estas horas. Después, gratitud—sí, una intensa, abrumadora gratitud—al saber, al fin, con certeza, lo que mediaba entre nosotros; y al saber qué era *esto* un fantasma que brota del pasado; nada tangible y real; ninguna cosa mala que haya en mí para ti, ni en ti para mí; nada que pueda separarnos.

Jim Airth abrió lentamente los brazos, la tomó de las muñecas y apoyó las manos de Myra contra su pecho. Luego la miró a los ojos con una tristeza silenciosa, que era más fuerte que las palabras.

—¡Pobre amor mío!—dijo al fin.—Me es imposible casarme con la viuda de lord Ingleby.

La fuerza de la voluntad de Jim la dominaba, y así como en la Enseñada de la Herradura sus temores se rindieron ante el valor intrépido de Jim, así ahora sentía que su confianza iba menguando ante su severa resolución. Temerosa de perderlo para siempre, se soltó de sus manos y volvió al sofá.

—Jim—dijo,—séntate y hablemos de esto.

Myra se sentó, reclinándose en los almohadones, y acercando un búcaro de rosas sepultó su rostro entre ellas, como temiendo tropezar de nuevo con aquella mirada profundamente triste.

Jim Airth se sentó también; se sentó en aquella butaca que la muerte de lord Ingleby y la de Péter habían dejado vacía.

—Escúcheme, querida mía. No quiero preguntarle si duda de mi amor. Sería absurdo en mí. Yo no creía posible que un hombre llegase a amar a una mujer como yo la amo a usted. La amo con un amor tal, que todas las fibras de mi ser tienen ansia de usted día y noche, y durará lo que dure mi vida. Pues bien: siempre hubiera sido duro para mí el ir a la zaga de otro hombre y recoger lo que ha sido suyo. Yo no sentía esto al creer que eran las huellas del sargento O'Mara las que seguía, porque me parecía que en muchas cosas debía haber estado completamente distanciado de usted. En otras circunstancias podía haber seguido las huellas de Ingleby, al darme cuenta de que él no despertó nunca en usted un amor como el nuestro. Sus posesiones no hubieran sido un obstáculo, puesto que, afortunadamente, poseo residencias y tierras donde hubiéramos podido vivir. Pero seguir las huellas de un difunto cuando ha muerto a causa de una acción ejecutada por mí; tomar como esposa a la viuda de otro hombre que podía seguir siendo todavía su esposa si mi mano no hubiese ejecutado un movimiento atolondrado... Myra, eso yo no puedo hacerlo. Aun a pesar de nuestro gran amor, esto no nos traería la felicidad. ¡Piénselo usted... piénselo! Cuando estemos los dos juntos bajo los ojos del Señor, cuando la Iglesia, con voz solemne, nos requiera y exhorte para que declaremos, como declararíamos en el trémendo día del juicio, cuando los secretos de todos los corazones se descubran, si existe algún impedimento para que legalmente nos podamos unir en matrimonio, entonces tendremos que confesarlo... Yo gritaría: "¡Su esposo murió por mi mano!" Y huiría de la iglesia con el baldón de Cain y la infamia de David sobre mí.

Myra levantó, aterrada, los ojos, y los fijó en los de él, suplicante; luego se inclinó de nuevo sobre las rosas.

—Y aun cuando triunfe de esta prueba, permaneciendo mudo en el silencio solemne, ¿qué pasará en el momento en que la Iglesia me ordene que tome su mano derecha en mi mano derecha... en mi mano derecha; Myra?

Myra se levantó, se acercó rápidamente y se arrojó delante de él. Tomó su mano y la cubrió de lágrimas y besos. Luego la oprimió, sollozante, contra su corazón.

—Amor mío—dijo,—yo no te pediré nunca que hagas por mí nada que creas imposible o malo. Peor ¡oh! en esto yo sé que estás equivocado. Yo no puedo argumentar ni explicar. No puedo expresar con palabras mis razones. Pero yo sé que necesito amor vehemente, que es una cosa viva, debe valer para nosotros más que un suceso que pertenece a un pasado muerto. Miguel perdió su vida en un accidente. Es terriblemente pronto para ti que este accidente se produjera por un error tuyo. Pero en ello no hay maldad. Lo mismo podías inculpar a la yo. Pero en ello no hay maldad. Lo mismo podías inculpar a la Go-compañía en cuyo barco fué a los campos de batalla, o al Gobierno que decidió la guerra, o a las gentes del Ministerio que le aceptaron cuando se ofreció como voluntario. Yo no sé, con seguridad, lo que hizo David; creo que era una persona ex-

celente. Pero sé algo de Cain, y estoy perfectamente segura de que la ignominia de Cain no caerá sobre nadie, por haber ocasionado impremeditadamente, un accidente. ¡Oh, Jim! ¿Por qué no piensas en ello más razonablemente?

—Hasta ayer pensaba en ello casi razonablemente—dijo Jim Airth.—Al principio, naturalmente, todo era una horrible desesperación. ¡Oh Myra, déjeme que se lo cuente! No he podido nunca contárselo a nadie. Vuelva al sofá; no puedo permitirle que siga aquí arrodillada. Siéntese y escúcheme.

Lady Ingleby se levantó en seguida y volvió a su asiento; se sentó dispuesta a escuchar; su mirada anhelante estaba fija en la agobiada cabeza de Jim. Por un momento había olvidado él lo que los sucesos de aquella noche habían costado a Myra. También Myra parecía haberlo olvidado; su único pensamiento era el dolor de Jim.

Comenzó a hablar en un tono profundo, apresurado, obsesionado por el horror del recuerdo.

—Me parece que lo veo todavía. La pequeña tienda mal ventilada; la luz velada casi. Estaba ya extenuado por la fiebre; trabajaba con una temperatura de treinta y nueve grados. Hacía dos noches que no dormía; tenía los ojos que se me saltaban de las órbitas y sentía un agudo dolor en ellos, como si me los estrujasen. Comprendí que debía abandonar el asunto y encomendárselo a otra persona; pero Ingleby y yo habíamos trabajado juntos hasta entonces en ello, y a mí me interesaba muy vivamente. Se trataba de un punto que los cañones no podían batir; pero nuestro pequeño dispositivo, que podía llevarse en una mano, haría un trabajo mejor y más seguro que media docena de cañones. Hubo una larga espera después de salir Ingleby y los otros compañeros, entre los que estaba Ingram. Cathcart, que se había quedado conmigo, entraba y salía de la tienda, pero no permaneció allí ni dos minutos; tenía miedo de equivocarse al manipular. Por esta razón, yo me encontraba sólo cuando llegó la señal. Supimos después que Ingram había salido del túnel para recibir noticias de los centinelas que allí cerca estaban emboscados. Ingleby había quedado solo. Dió la señal de “Colocado”, como habíamos convenido. Yo la confundí con la de “¡Fuego!” y manipulé instantáneamente. En el momento mismo en que lo hice me di cuenta de mi error. Pero inmediatamente sobrevino un estruendo, y el silencio nocturno tornóse un estrépito infernal. Me lancé de la tienda, llamando a gritos a Ingleby. ¡Gran Dios! Aquello era espantoso. Nuestros soldados renegaban y lanzaban agudos gritos, como para resarcirse del largo silencio y la forzada inacción; aquellas hordas de sombríos rostros diabólicos y ojos furiosos se burlaban de nuestra torpeza; su muralla exterior tenía ahora un terraplén que duplicaba su resistencia, y no habíamos adelantado nada para la toma de Targai.

Después... si yo no me hubiera dado cuenta en seguida de mi error, nadie hubiera sabido cómo sucedió aquello. Aun entonces intentaron convencerme de que habían equivocado la señal; pero yo lo sabía bien. Además, era imposible encontrar una... una prueba material de lo que había sucedido. Aquella resquebrajada se llenó de una masa de soldados que gritaban y se atropellaban, lanzándose como locos hacia la ciudad. ¡Qué magníficamente luchan nuestros muchachos cuando llega la ocasión! Cuando todo hubo terminado, habían desaparecido varios que no estaban entre los muertos. Quizá habrían avanzado demasiado, sin poder luego retroceder, y habrían caído prisioneros. ¡Pobres muchachos! ¡Sólo Dios sabe su suerte! Sin embargo, llegué a tenerles envidia, porque cuando terminó la lucha comenzó para mí un tormento peor que todos los tormentos.

Myra, hubiera dado mi vida entera por volver a vivir aquel minuto. Me enloquecía el pensar que todo ello podía haberse hecho perfectamente con una mecha y un cebo como los que antes se usaban. ¡Pero estábamos tan encariñados con nuestro nuevo sistema de señales y nuestros aparatos eléctricos transportables! ¡Señor, qué desesperación la mía aquellos días y aquellas noches! Cai enfermo de fiebre, y me quitaron el sable, las pistolas, las navajas de afeitar... Yo no podía comprender por qué. Ni aun la desesperación me arrastraría a seguir ese camino. Pero si un compañero hubiese entrado en mi tienda y me hubiese dicho: “¡No ha matado usted a Ingleby! ¡Vive y está muy bien!”, yo hubiera dado alegremente mi vida por el consuelo que me proporcionarían tales palabras. Mas un error pasado no se repara con la angustia presente.

Al fin, salí de la fiebre: había que seguir viviendo, y yo creo que no pertenezco a esa clase de gentes que adoptan una posición pesimista en la vida. Cuando vi que se hacía el silencio acerca del asunto; cuando las pocas personas que estaban enteradas siguieron conduciéndose conmigo como unos buenos compañeros, y me decían que lo mismo les podía haber sucedido a ellos, y que tan pronto como me repusiera del todo habría que pensar solamente en que esto no echase a perder mi porvenir, entonces me propuse desembarazar mi camino

y borrar mi falta. Hay un adagio en el Oeste que dice: “La Omnipotencia divina aborrece al que desiste.” Es uno de los dogmas más estimulantes de su admirable teología práctica. Yo había tenido ya que luchar en otras ocasiones difíciles; determiné luchar en ésta. Triunfé tan completamente que me pareció muy natural continuar los trabajos que Ingleby y yo habíamos proyectado y emprendido juntos. Cuando necesité sus notas, vine a su casa, sin escrúpulo alguno, para rogar a su viuda—a la mujer que por mi error había quedado viuda—que me permitiese usar aquellas notas.

Vine aquí con el alma rebosante del goce de la vida y del amor, sintiendo apenas la pasajera congoja del remordimiento, y entré en esta casa que había quedado sin dueño, en este hogar sin cabeza, sabiendo que tenía que ver a la mujer que había envidiado por mi culpa. En verdad, “los molinos del Señor muelen lentamente, pero muelen una harina muy fina”. Me había echado de encima demasiado fácilmente un remordimiento que debía pesar sobre mí durante toda mi vida.

Me encontré con que la mujer que por mi culpa había envidiado era... la mujer con quien estaba próximo a casarme. ¡Dios mío! ¿Podía yo imaginar un castigo tan duro?

—Jim—dijo Myra amablemente,—¿por qué no consideras desde otro punto la cuestión? ¿No se te ocurre que el Señor, con su maravillosa bondad, te ha puesto en condiciones de poder cuidar de la viuda de Miguel, que había quedado desamparada y sola? ¿Que al salvar su vida con la fuerza de tus manos—de tu mano derecha también—has reparado la muerte que tu mano involuntariamente, produjo? ¿Que aunque el pasado no puede borrarse, a veces puede ser destruido por el presente? ¡Oh, Jim! ¿No podrías ver las cosas de este modo y reservarte el derecho de cuidar de mí para siempre? ¡Amado mío! ¡No nos separemos nunca desde este momento! Me iré contigo en seguida. Podemos conseguir una licencia especial y casarnos inmediatamente. Dejaremos Shentone, dejaremos la casa de Park-Lane y viviremos lejos, donde tú quieras, Jim. ¡Me basta con que estemos juntos... juntos! Casémonos hoy mismo. Margarita O'Mara me acompañará hasta que nos hayamos casado. Porque yo no puedo afrontar la vida sin ti, Jim... ¡no puedo!, bien lo sabe Dios, ¡no puedo!

Jim Airth la contemplaba, y en sus tristes ojos brilló un rayo de esperanza.

Luego miró a lo lejos, como para evitar que la belleza de Myra, suplicante, fuese una tentación demasiado peligrosa, mientras meditaba su decisión. Alzó los ojos, que fueron a posarse, ¡oh desgracia!, en el retrato que había sobre la chimenea.

Jim se estremeció.

—Yo no podré nunca casarme con la viuda de lord Ingleby—dijo—Myra, ¿Cómo puede desearlo? Esto que ahora deseamos llegaría a ser nuestra obsesión. Sería una cosa mala, antinatural. Día y noche lo tendríamos siempre presente. Se colocaría entre nosotros dos. Algún día llegaría a reprocharme...

—¡Ah, calla!—exclamó vivamente Myra.—¡Esto no! Bástante he sufrido. ¡Al menos ahórrame esto!

Luego, olvidándose una vez más de su propio dolor, preguntó con dulce ansiedad:

—¿No encontrarías en mí la felicidad, Jim?

—¿La felicidad?—exclamó Jim violentamente.— ¡Sería un infierno!

Lady Ingleby se levantó; tenía el rostro blanco como los liros que estaban detrás de ella, en un ángulo del saloncito.

—Entonces es cosa resuelta—dijo,—y creo que lo mejor será que no hablemos más de ello, ¿no le parece? Voy a llamar para que traigan el té. Si me permite usted unos segundos, mientras lo traen, buscaré entre los papeles de mi esposo y procuraré separar los que necesita para su libro.

Saló rápidamente. A través de la puerta cerrada, aquel hombre que había quedado solo la oía dar órdenes tranquilamente en el hall. Jim atravesó el salón en dos zancadas, dispuesto a seguirla. Al llegar a la puerta se detuvo, giró sobre sus talones y retrocedió lentamente.

Permaneció frente a la chimenea, inclinada la cabeza, rígido, inmóvil.

De pronto levantó sus ojos hacia el retrato de lord Ingleby.

—¡Maldito seas!—dijo con los dientes apretados, golpeando con sus puños sobre el mármol de la chimenea.—¡Malditos tus explosivos! ¡Y malditas tus invenciones! ¡Y maldito tú, porque ha sido tuya primero!

Luego se dejó caer en una butaca, ocultando la cara entre las manos.—¡Perdóname, Dios mío!—murmuró con voz entrecortada;—pero hay un límite para la capacidad del sufrimiento de un hombre.

No notó casi la entrada del criado que llevaba el té. Mas cuando oyó que a la puerta se detenían unos pasos ligeros, levantó su rostro macilento con la esperanza de ver a Myra.

Entró una mujer silenciosa, sencillamente vestida de merino negro. El cuello y los puños de blanca batista le daban un aire de *nurse* de hospital. Sus oscuros cabellos, sencillamente peinados, formaban una trenza que coronaba su cabeza.

Se acercó respetuosamente; pero había una serena dignidad en su actitud.

—He venido a servir a usted el té, milord—dijo.—Lady Ingleby no se encuentra bien, y es de temer que no pueda abandonar sus habitaciones. Me ha encargado que entregue a usted estos papeles.

Entonces el conde de Airth y Monteith se puso en pie y le tendió la mano.

—Supongo que será usted la señora O'Mara—dijo.—Celebro mucho saludarla, y agradezco su atención de venirme a servir el té. Ya había oído hablar de usted. Me parece que la vi aver a la puerta de su casita, cuando entré, en el coche, en la avenida. Muchas veces, cuando estábamos hombre contra hombre, en tiempos peligrosos y difíciles, he tenido ocasión de respetar y de admirar a aquel valiente camarada que se llamó el sargento O'Mara.

Antes de abandonar Shenstone, Jim Airth sentóse en el escritorio de Myra y escribió una carta que entregó a la señora O'Mara para que la pusiera en manos de lady Ingleby en cuanto él se marchase.

—No me extraña que no se sienta usted en condiciones de volver a verme. Le pido perdón por todos los dolores que le he causado y le estoy causando. Me marcharé al extranjero en cuanto pueda; pero me veo obligado a permanecer en la ciudad hasta que concluya el trabajo que me he comprometido a hacer para mis editores. Tardaré un mes, por lo menos.

Myra, si desea algo de mí—quiero decir, si *necesita* usted de mí—vendré inmediatamente; basta que telegrafe a mi club.

¿Puedo atreverme a preguntarle cómo sigue?

Cordialmente suyo, Jim Airth."

Lady Ingleby contestó esta carta al día siguiente.

—Querido Jim: siempre necesitaré de usted; pero no le llamaré nunca, a menos que su venida signifique la felicidad para ambos.

Creo que decidió usted lo que consideraba justo.

Estoy completamente bien.

Que el Señor le bendiga siempre. Myra."

CAPITULO XX

Nueva esperanza

En los días que siguieron, Jim Airth sufrió todos los tormentos que acometen a un hombre que toma una resolución instigado por el oído más bien que por la convicción.

Siempre le había parecido esencial que un hombre debía aparecer sin cosa alguna vituperable o vergonzosa a los ojos de la mujer amada. Por tanto, verse de pronto obligado a admitir que un error fatal cometido por él mismo había sido en el pasado, causa de luto y tristeza para ella, constituía una humillación tácita, pero intolerable. Que ella tuviese algo que tolerar y que perdonar al aceptarle a él y al aceptar su amor, era una situación a la que no podía fácilmente someterse; y su devoción y su dulce generosidad antes servían para agravar que para aliviar la herida de su orgullo.

Había sido veraz y honrado, hasta cierto punto, al exponer a Myra las razones por las cuales consideraba imposible el matrimonio entre los dos. Había dicho todas aquellas cosas que él suponía que podría decir cualquiera. Lo que había dicho con tanta crueldad no era sino el juicio que habría formulado si se le hubiera pedido su opinión acerca de otro hombre y otra mujer que se encontrase en idénticas circunstancias. Al pronunciar aquellas palabras, le habían parecido trágicamente merecedoras de aplauso, estolamente justas. Sabía que estaba infligiendo un dolor casi insoportable para él mismo y para aquella mujer que le había entregado enteramente su amor; mas aquel dolor le parecía necesario por las trágicas exigencias

de aquella horrible situación. Pero después de haberla dejado definitivamente, y cuando se encontraba de nuevo camino de la ciudad, Jim Airth se dio cuenta de que el dolor que con su resolución había producido en ambos no era sino un consuelo que había buscado su orgullo herido.

El error había sido suyo, y para restablecer su superioridad sobre la mujer amada había adoptado, sin vacilar, aquella decisión tan dura que le condenaba a un castigo muy superior a la falta cometida.

Mas cuando la violencia y la tensión primeras hubieron pasado, la natural rectitud de su conciencia reafirmóse en él de nuevo, forzándole a confesar que en el fondo de su presuntuosa tragedia palpitaba su orgullo egoísta.

Myra había considerado el caso de una manera sencilla y amorosa, que era la única justa y recta; él, en cambio, al oponerse a su criterio, había sumido cruelmente a ambos en un abismo desesperado de innecesarios sufrimientos.

Fué poco a poco dándose cuenta de que, al obrar así, había infligido deliberadamente a la mujer amada un dolor más cruel que el que involuntariamente le había producido en el pasado.

El pesar y el remordimiento comenzaron a roer su corazón, y a esto se añadía el anhelo, casi insufrible por su vehemencia, de ser el dueño de Myra. Pero Jim no podía volver junto a ella para hacer esta confesión, todavía más humillante, de una segunda falta.

Su única esperanza era que Myra encontrase insufrible su separación y le llamase. Pero pasaban los días y no sabía nada de Myra. Había dicho ella que no le llamaría a menos que su venida significase la felicidad para él. Parecía que persistía tranquilamente en esta decisión.

En un hombre fuertemente viril el amor hacia una mujer es, en sus cualidades esenciales, naturalmente egoísta.

La tónica es "yo necesito"; la nota dominante es "yo deseo", y el acorde perfecto es "yo debo poseer".

En cambio, el amor de una mujer hacia un hombre es esencialmente desinteresado. La nota tónica es "él necesita de mí"; la dominante, "yo soy suya para que haga de mí lo que quiera"; el acorde perfecto, "me entregaré a él enteramente". En el Cantar de los Cantares, uno de los más hermosos poemas de amor que han sido escritos, encontramos un ejemplo de esa verdad. Vemos en él cómo el corazón de la mujer aprende su lección de amor en un bello crescendo de renunciación. En la primera estrofa dice ella: "mi amado es mío y yo soy suya"; en la segunda, "yo soy suya y él es mío"; pero en la tercera todo ello se funde en el placer instintivo de entregarse: "yo soy de mi amado y sus deseos van hacia mí".

Esta es la actitud natural entre los sexos, según los designios de la sabiduría del Creador: mas estos designios se ajustan a unas condiciones de perfección ideal, y ninguna ley perfecta está destinada a regir la imperfección. Por lo tanto, si el resultado es un fracaso, el defecto está en los que cumplen la ley, no en la imperfección de ella.

En aquellos casos raros en que el amor es ideal, el "yo tomo" del hombre y el "yo doy" de la mujer se funden en una unión ideal en la que ambos mutuamente se completan y modifican. Pero cuando el pecado aparece, ha sonado una nota falsa en la armonía y el gran acorde del amor mutuo ya no resuena como verdadero.

En su amor perfecto Jim Airth había introducido la discordia del falso orgullo. Lo había convertido en norma de su conducta, y la sinfonía de su vida, tan hermosa al principio con el dulce tema de su mutuo amor y su confianza, había perdido ahora su armonía y se agitaba en una desesperada discordancia. El hecho mismo de que Myra, siguiendo fielmente su confluente desinterés, aceptara sin murmurar su decisión, hacia su reconciliación más difícil. Y así fueron pasando las semanas.

Jim Airth trabajaba febrilmente en las pruebas de su libro, bebiendo y fumando cuando debiera haber estado comiendo y durmiendo; saliendo rápidamente después de dos o tres días de estar continuamente sentado a la mesa de trabajo; entregándose a ratos a su tarea con desesperada violencia.

Fué hacia Shenstone por la noche; se sentó, con el espíritu lleno de amargura, bajo las hayas, rodeado de las vacías sillas de mimbre—una silenciosa y espiritual *garden-party*!—contempló el amanecer sobre el lago: rondó la casa para que lady Ingleby dormía, y logró, con dificultad, escapar en que lady Ingleby dormía, y logró, con dificultad, escapar de las manos del criado de Myra que vigilaba por la mañana.

Y marchó para Londres, en el primer tren de la mañana, con el corazón más enfermo que al llegar a Shenstone.

Otro día marchó súbitamente a Paddington, tomando el

tren hasta Cornwall, y asombrando a las señoritas Murgatroyd al entrar majestuosamente en el salón del Café-Bar, como pálido fantasma de sus antiguos días felices. Después fué a la Enseñada de la Herradura, trepó al acantilado y pasó la noche en la oquedad, entregándose desconsoladoramente a los maravillosos recuerdos de que aquel lugar estaba rodeado.

Fué entonces cuando apareció para Jim Airth una nueva esperanza al pensar que era posible aceptar un punto de vista mejor.

Cuando estaba sentado en la oquedad, acariciando solitario el recuerdo de su desgracia, tuvo de pronto la extraña sensación de que Myra estaba a su lado. Le parecía que sus ojos dulces y pensativos se volvían hacia él en la obscuridad; su tierna boca le sonreía amorosamente, mientras aquella voz, que él conocía tan bien, preguntaba regocijada: “¿Qué le ocurre a usted, querido amigo mío?”

Acababa de meter la mano en el bolsillo y sacaba su frasco de licor. Lo sostuvo en alto, encantado, mientras se oía su “gluc-gluc”; luego lo lanzó en las sombras, hacia el mar. “Davy Jones lo recogerá — dijo, riéndose—dondequiera que esté.” Esta era la primera vez que Jim Airth reía desde aquella tarde en que había reído bajo las hayas de Shenstone.

Luego, siempre bajo la extraña sensación de la presencia de Myra, apoyó sus espaldas contra el acantilado, de cara al mar iluminado por la luna. Le parecía como si de nuevo la sostuviese, estrechándola entre sus brazos, toda trémula, sin que ofreciese resistencia, manteniéndola en seguridad hasta que su temblor hubo cesado, durmiéndose luego con el sueño tranquilo de un niño feliz.

Todo lo mejor y lo más noble que en el alma de Jim dormía se despertó con el bendito recuerdo de su leal fortaleza y de la tranquila confianza de Myra.

—¡Dios mío!—dijo.—¿Qué pesadilla ha sido esta? ¿Y cómo he sido yo tan loco para pensar que podía haber algo que nos separase? ¿No era ya completamente mía desde aquella noche sagrada que pasamos aquí? ¡Y la he dejado desconsolada y sola!... Debo ir en seguida en busca de mi amor. Ni el pasado, ni mi vergüenza, ni mi orgullo volverán a interponerse entre nosotros.

Se incorporó, apoyándose sobre los codos, y miró más allá del saliente. La luna brillaba sobre las aguas rizadas que batían la base del acantilado. Su luz, tan brillante, le permitía leer la esfera del reloj. ¡Media noche!

Tenía que esperar hasta las tres, que es cuando la marea comenzaba a bajar. Reclinóse de nuevo con los brazos cruzados sobre el pecho; y dentro de su pecho, Myra.

Dos minutos después, Jim Airth dormía profundamente. Se despertó con el alba. Descendió a la costa, y una vez más recorrió nadando el áureo camino hacia el sol naciente.

Cuando volvió a la playa le parecía que en aquellas aguas alegres y agitadas habían quedado todos los vestigios de su negra pesadilla.

Al encaminarse hacia la estación pasó frente a una granja. La mujer del granjero se había levantado al amanecer para batir manteca. Le preparó muy gustosa un sencillo desayuno de pan casero con manteca recién batida.

Jim Airth alcanzó el expreso de las seis para Londres, tomó el Metropolitano, se afeitó y almorzó en su club.

A las tres menos cuarto iba bajando hacia Picadilly, lleno de buenos propósitos y pensando qué tren tomaría para Shenstone, o si, como era su deber, iría primero a ver a sus editores, cuando un muchacho de telégrafo entró precipitadamente en el club, y un momento después el portero corrió tras de Jim con un telegrama.

Jim Airth lo leyó; lanzó una mirada a su reloj; luego se metió de un salto en un taxi que pasaba.

—¡A la estación de Charing Cross!—gritó al chofer.—¡Una libra si llegamos en cinco minutos!

Cuando cayó la tabilla del “disponible” y el taxi comenzó a deslizarse rápidamente entre la hilera de vehículos, Jim Airth desdobló el telegrama y lo leyó de nuevo.

Había sido puesto en Shenstone a las cuatro y cuarto. “Venía en seguida a mi lado, Myra.” Jim lanzó una exclamación triunfal.

CAPÍTULO XXI

MIGUEL VERITAS

Aquella mañana, mientras Jim Airth, después de adoptar una nueva resolución y de considerar sus asuntos desde un punto de vista más optimista, abandonaba rápidamente Cornwall, lady Ingleby contemplaba, sentada bajo los castaños, a Ronald y a Billy que jugaban al *tennis*.

Iban a tomar parte en un concurso y habían descubierto que era precisa una práctica constante que, por lo visto, sólo en Shenstone podía conseguirse. En realidad, venían con tanta frecuencia movidos de una cordial ansiedad por su amiga, de cuya inesperada desventura habían sido los únicos testigos. Lady Ingleby se negaba a recibir otras visitas que las suyas. En la penosa incertidumbre de aquellas pocas semanas durante las cuales Jim Airth permanecía todavía en Inglaterra, Myra temía las preguntas y los comentarios. A Juana Dalmain le había contado la verdad completa. Los Dalmain estaban en Worcester, asistiendo a un festival musical en la más noble de las catedrales inglesas; pero esperaban regresar pronto a Overdene y para entonces Juana le había prometido correr a su lado.

Entretanto, Ronald y Billy iban a Shenstone con frecuencia, poniendo sus mejores deseos en parecer alegres; pero el aspecto delicado de Myra y sus grandes ojos patéticos les traía alarmados y aterrados. Evidentemente, las cosas habían ido mucho peor de lo que era de esperar. En seguida habían comprendido ellos que Airth no se casaría con lady Ingleby, pero no se les había ocurrido nunca que lady Ingleby siguiera deseando casarse con Airth. Ronald negaba resueltamente que las cosas estuviesen en este estado, pero Billy lo afirmaba, aunque rehusando exponer sus razones.

Ronald no había conseguido nunca sacar a Billy una palabra de lo que sucedió al decir él a lady Ingleby que Jim Airth era *aquella persona*.

—Para saber lo que sucedió, debieras haber ido tú mismo a decirselo—decía Billy;—y me ahorrarás una molestia innecesaria si no me lo vuelves a preguntar.

Así fueron pasando los días, y aunque ella se mostraba siempre amablemente complacida al recibir la visita de los dos, no se había presentado nunca la ocasión propicia para que Ronald asumiese el papel de “*varonil consolador*”.

—Tendré que renunciar a ella—decía al fin Ronnie, con el alma amargada;—te digo que tendré que renunciar a ella; ¡y me casaré con la duquesa!

—No seas impío—aconsejaba Billy.—Sería preferible buscar a Airth y hacerle comprender discretamente que dejar que lady Ingleby vaya languideciendo con el corazón destrozado no es la mejor manera de compensar aquella explosión que acabó con la vida de su esposo. Siempre pensé que nuestras noticias no producirían en ella ningún cambio, desde el momento en que la vi tan significativamente roborizada al decirnos su nombre. ¡Apostaría cualquier cosa a que no se ruborizó nunca al hablar de Ingleby! No creía yo que nadie pudiera enamorarse así después de cumplidos los veinte.

—¡Entonces, no conoces mucho a las mujeres!—profriró desdenosamente Ronnie.—Yo he visto ruborizarse a la duquesa.

—Querrás decir ponerse de color escarlata—corrigió Billy.—Eso también me ocurre a mí, amigo mío; pero ya es harina de otro costal. “como usted sabe muy bien”

—¡No seas vulgar!—suspiró Ronnie con tono de hastío.—Dejemos estas cosas y vámonos a Londres.

Pero al día siguiente volvieron a Shenstone más temprano que de costumbre.

Aquella mañana sentía lady Ingleby una extraña sensación de descanso y de paz: no la anhelante expectación de una futura felicidad, sino la resignación ante lo inevitable. Se sentía también menos alejada de Jim Airth. La noche anterior se había dormido acosada por el recuerdo obsesivo de Cornwall y de la ascensión al acantilado. A medianoche se despertó sobresaltada, creyendo encontrarse en la oquedad y temiendo caer. Mas en aquel instante le pareció que los brazos de Jim la sostenían y la ponían a cubierto de todo peligro: una vez más debía a Jim aquella exquisita sensación de fortaleza y de descanso.

Tan intenso vívido había sido el sueño que sus efectos persistían aún cuando Myra se levantó. Y así ahora brillaba en su dulce rostro una fina sonrisa placentera cuando se sentó para contemplar a los jugadores de *tennis*.

—Está empezando a olvidar—pensó complacido Ronnie.—¡Mi *pantale*! (1)—gritó significativamente a Billy hacia el otro lado de la red.

—¡Deuce! (2)—respondió Billy, lanzando la pelota con inusitada violencia.

—¡No!—exclamó Ronnie.—¡Fuera, amigo mío! He ganado mi juego y un *love* (3).

(1) Un término de *tennis* que también significa ventana.
(2) Un término que indica qué cada uno ha ganado tres puntos: también equivale a *montre, demontre*.
(3) Término del *tennis*, que también significa amor.

—Quédense ustedes a comer, amigos míos—dijo lady Ingleby, mientras tocaba el *gong*; y los tres se encaminaron alegremente hacia la casa.

Cuando de nuevo pasaron por el vestíbulo, sus autos estaban todavía a la puerta; los despidieron y volvieron a buscar sus raquetas.

En aquel momento oyeron el agudo tintineo del timbre de una bicicleta. Un muchacho acababa de llegar con un telegrama. Groatley, mientras el muchacho se marchaba, puso el telegrama en la bandeja de plata que tomó de la mesa del vestíbulo y fué en busca de lady Ingleby a su saloncito.

Se hizo repentinamente en la casa un silencio tan profundo, que Ronald y Billy se pusieron a escuchar.

—Las dos menos veinte—dijo Billy, mirando al reloj.—Ha pasado un ángel.

Un minuto después un grito agudo se oyó en el saloncito de lady Ingleby, un grito en el que se entremezclaban el aturdimiento, el asombro y el consuelo. Los dos muchachos se miraron atónitos. Luego, sin hacerse preguntas ni observación alguna, se lanzaron hacia la habitación de su amiga. Lady Ingleby estaba en medio del salón con un telegrama abierto en la mano.

—¡Jim!—decía.—¡Oh, Jim!

Su rostro estaba tan transfigurado por el reconocimiento y la alegría, que ni Ronald ni Billy preguntaron nada. Se contentaban, sencillamente, con contemplarla.

—¡Oh, Billy, oh, Ronald!—decía Myra.—¡No fué él! Piensen ustedes lo que esto significa para Jim. ¡Llamen a ese muchacho! ¡Pronto! Me han traído un telegrama. Necesito llamarle en seguida... ¡Oh, Jim, Jim!... Decía que daría su vida por el consuelo que hubiera sentido si alguien, entrando en su tienda, le hubiese dicho que aquello no había sucedido... Ahora seré yo ese "alguien"... ¡Oh! ¿Cómo se escribe Picadilly? Tengan la bondad de llamar a Groatley. Si no perdemos tiempo, podrá aún alcanzar el expreso de las tres... Groatley, diga al muchacho que lleve este telegrama y que lo envíen inmediatamente. Déle usted un duro y que se quede con la vuelta... Oiganme ustedes, amigos míos... ¡Pero cierren la puerta!

A aquel torbellino de excitación había sucedido una repentina calma. Lady Ingleby se dejó caer en el sofá y ocultó, por un momento, el rostro entre los almohadones.

En medio del silencio se oía al muchacho de telégrafos que se alejaba rápidamente, tocando innecesariamente su timbre gran número de veces. Cuando dejó de oírle, lady Ingleby levantó la cabeza.

—Miguel vive—dijo.

—¡Gran Dios!—exclamó Ronnie dando un paso hacia adelante.

Billy no pronunció palabra, pero se quedó muy pálido; retrocedió hasta la puerta para apoyarse en ella.

—¡Piensen ustedes lo que esto significa para Jim Airth!—dijo lady Ingleby.—Piensen ustedes en su desesperación y en su desgracia, en lo que ha padecido; y después de todo, *no lo había hecho*...

—¿Podemos ver...?—preguntó Ronald ansiosamente, tendiendo la mano hacia el telegrama.

Billy humedeció sus labios secos, pero de su boca no salió sonido alguno.

—Léalo—dijo Myra.

Ronald tomó el telegrama y lo leyó en voz alta:

"A Lady Ingleby, Parque de Shenstone. Shenstone. Inglaterra.

Noticias de mi muerte, un error. Caí prisionero Targaí. Escapé. Llegué Cairo. Grandes gratificaciones que pagar. Gira cable inmediatamente quinientas libras a Cook.

Miguel Véritas."

—¡Gran Dios!—dijo Ronnie de nuevo.

Billy no dijo nada, pero sus ojos no se apartaban de la faz radiante de Myra.

—Piensen ustedes lo que esto representará para Jim Airth—repetía.

—... Si—dijo Ronnie.—Esto hace que la situación cambie considerablemente... para él. ¿Y qué significa Véritas?

—Esta—replicó lady Ingleby—es nuestra clave privada. de Miguel y mía. Una vez mi madre me telegrafió a mí con el nombre de Miguel y a Miguel con el mío—mi buena mamá tenía a veces cosas excéntricas—y aquello trajo consigo algunas complicaciones. Miguel se incomodó mucho, y desde entonces comenzamos a firmar nuestros telegramas "Véritas", que quiere decir: este es verdaderamente mío.

—¡Tal como lo pensábamos!—dijo Ronnie.—El, prisionero,

y nosotros marchándonos de allí. Pero yo recuerdo ahora que siempre habíamos sospechado que en Targaí habían caído prisioneros algunos de los nuestros. Ya sabe usted que fué imposible encontrar pruebas materiales de la muerte de lord Ingleby. Quiero decir que no hubo entierro. Nosotros supimos que había muerto, porque creíamos que estaba dentro del túnel. Quizá salió de él y se metió entre el primer tropel de soldados, y no pudo luego retroceder. Naturalmente, habrá llegado al Cairo sin dinero y sin medios de regresar a su hogar, y las gentes que le ayuden se pegan a él como sanguijuelas hasta que suelte el dinero. ¿Piensa usted cablegrafiarle en seguida?

Lady Ingleby parecía recapacitar con dificultad.

—Naturalmente; hay que enviar el dinero y hay que enviarlo pronto. Ronnie, ¿quiere usted ir a Londres en mi lugar para ocuparse de esto? Le daré un cheque y una nota para mis banqueros; ellos sabrán cómo girarlo por cable. ¿Quiere usted, Ronnie? Miguel no debe esperar más; pero yo necesito permanecer aquí para hablar con Jim. No se me ha ocurrido que yo misma podía haber ido a Londres; pero ahora he telegrafiado ya a Jim para que venga aquí. ¿Quiere usted ir, mi querido Ronnie?

—Naturalmente que quiero—dijo Ronald jovialmente.—Hay un auto a la puerta. Puedo alcanzar el tren de las dos treinta, si escribe usted la nota en seguida. No hace falta el cheque. Escriba usted simplemente unas líneas autorizando a sus banqueros para enviar el dinero; he de verme con ellos personalmente; les explicaré el asunto y les dará prisa. A ser posible, el dinero estará en el Cairo esta noche.

Lady Ingleby se dirigió hacia su escritorio.

El roce de su pluma sobre el papel era el único ruido que interrumpía el silencio.

Entonces habló Billy.

—Yo iré contigo—dijo con voz ronca.

—¿Para qué?—objetó Ronald.—Puedes ir en el auto hasta Overdene y contarles lo que ocurre.

—Yo voy a Londres—dijo Billy con decisión.

Luego se dirigió hacia la mesa en que estaba el telegrama. —¿Puedo copiar esto?—preguntó a lady Ingleby.

—Cópelo usted—respondió ella sin mirar.

—Y usted, Ronnie, tome el original para enseñarlo en el Banco. ¡Ah, no! Necesito conservarlo para Jim. Aquí hay papel. Haga usted dos copias, Billy.

Billy había copiado ya el telegrama en su cuaderno de notas. Lo copió de nuevo con mano trémula y entregó la hoja a Ronald, sin mirarle.

Una vez escrita la nota, lady Ingleby se levantó.

—Gracias, Ronald—dijo.—Le estoy sumamente agradecido. Creo que podrá usted coger el tren. Adiós, Billy.

Pero Billy estaba ya en el auto.

CAPITULO XXII

La esposa de lord Ingleby

El viaje desde la ciudad había sido todo lo satisfactoriamente rápido que Jim deseaba. Había llegado a Charing Cross cinco segundos antes de que el tren partiese.

La hora que el tren empleaba en recorrer la distancia pasó rápidamente en una esplendorosa anticipación de aquello que iba acercándose a cada vuelta de las ruedas.

Muchas veces sacó de su cartera el telegrama de Myra. Cada una de sus palabras le parecía contener una significación rebosante de ternura. "Venga en seguida a mi lado." Era exactamente la manera de expresarse simple y directa, peculiar a Myra. Cualquiera otra persona hubiera dicho "Venga aquí" o "Venga a Shenstone" o sencillamente "Venga". "Venga a mi lado" parecía una tierna, aunque inconsciente respuesta a su resolución de la noche última: "Debo irme en busca de mi amor."

Ahora que su separación estaba próxima a terminar se daba cuenta de lo horrible que había sido aquel vacío de tres semanas transcurridas lejos de Myra. La dulzura de su persona se había de tal suerte insinuado y entremezclado en su vida, que necesitaba de ella, no a ratos, y en ciertas circunstancias, sino para siempre, como el aire que respiraba, como la luz que alumbraba el día. ¿Y ella? Sacó de la cartera una carta rosada y deteriorada, la única carta que había recibido de Myra. "Siempre—decía—necesitaré de usted, pero no le llamaré nunca, a menos que su venida signifique la felicidad para ambos."

(Continuará)



No se preocupe...

Si el espejo le ha delatado la aparición de unas canas prematuras que la hacen aparentar más edad de la que tiene, no se preocupe.

Unas cuantas gotas de Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA", usadas por las mañanas en el momento de peinarse, devolverán a esos cabellos blancos su color natural y primitivo.

Ni aun las amigas más íntimas se explicarán el milagro, porque el cabello aparece natural, sedoso y brillante y no con los matices metálicos que se le notan a simple vista a las personas que se tiñen el cabello.

Pruebe con un frasco: nos agradecerá el consejo.

Precio del frasco \$ 18 m/l.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A., Suc. de Daube & Cía.

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA
M. R.



A black and white illustration of a woman with short, dark, curly hair, smiling and pouring liquid from a bottle into a glass. The bottle has a label that reads "CINZANO". She is wearing a light-colored dress. The background consists of a series of diagonal lines.

CINZANO

VERMOUTH